



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

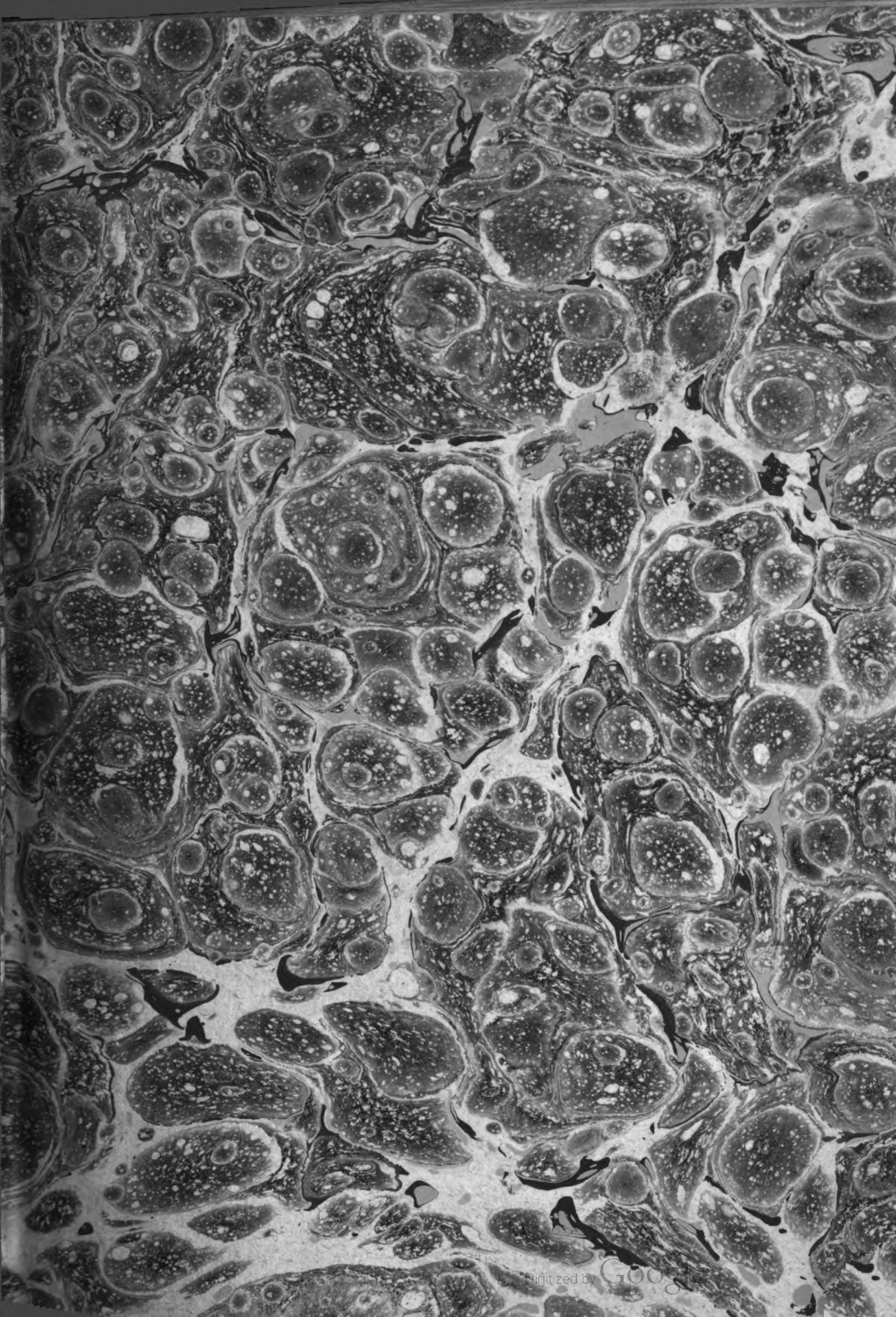
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







7. 5^a

210

CARTAS

de

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT,

Baronesa de Chantal,

Fundadora y primera Superiora del Orden de
la Visitacion de Santa María, Instituto de San
Francisco de Sales,

Traducidas

del frances al castellano

*por una Religiosa del mismo Orden
en el Real Monasterio de Madrid.*

VOLUMEN PRIMERO.

PARTE PRIMERA.



M A D R I D

POR IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

1828.



R. 353.121

Al Rey Nuestro Señor,

que Dios guarde,

EL SEÑOR DON FERNANDO VII,

Patrono especial

DEL PRIMERO Y REAL MONASTERIO

de la Visitacion de Santa Maria

de **M**adrid.

La Comunidad del mismo.

V. J.

C A R T A S

DE NUESTRA MADRE

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE CHANTAL,

*Fundadora del Orden de la Visitacion de
Santa María.*

CARTA PRIMERA.

*A Monseñor Francisco de Sales, Obispo y Príncipe
de Geneva. Le comunica y pide consejo sobre la
dificultad que tiene en hacer actos interiores.*

Mi amado Padre y Señor: yo tengo mil cosas que decir á V. S. I., mas no sé por donde empezar, segun está de abrumado mi espíritu con tantos negocios: sin embargo, me recreo en pensar cuantas gracias recibirá V. S. I. hoy dia de los Santos Apóstoles á quienes V. S. I. ama tanto.

A pesar de lo que siento en mi espíritu estoy contenta, porque quiero todo lo que Dios quiere, y que se cumpla en todas las cosas la voluntad divina;

y aunque no siento en mí aquel abandono y dulce confianza, ni puedo hacer los actos que antes hacía, me parece no obstante que estas virtudes están mas sólidas y firmes que nunca, y la suprema parte de mi espíritu en una simple union; por lo que, aunque á veces quiere hacer esfuerzos para unirse, no lo puede conseguir, conociendo entonces que solo tiene necesidad de continuar la union. El alma así sumergida no quisiera salir de este abismo; no tiene otro deseo sino de que Dios haga de ella y de todas las criaturas segun su beneplácito; y aun este mismo deseo es casi imperceptible; se halla tan dulcemente anegada en esta simple union, que solo esto haría en el egercicio de la mañana, en la santa Misa, en la preparacion de la Comunión, en la accion de gracias, en el reconocimiento de los beneficios, y en una palabra, en todas las cosas, sin distraer la vista de esta union, y en ella, á lo mas, decir vocalmente el Padre nuestro por mí y por todas las necesidades generales y particulares. Me parece que esto es suficiente, bien que no dejo de tener algunos temores, y entonces, aunque con pena, me esfuerzo á hacer actos de union, de adoracion y de accion de gracias. Espero que V. S. I. tendrá la bondad de decirme si basta esta simple union, ó me he de egercitar en los actos dichos, á los cuales estamos obligados; é igualmente si en el tiempo de sequedad y tinieblas, cuando el alma no tiene sentimiento alguno, será bien valirme de este mismo método. Deseo que V. S. I. no se fatigue en contestarme á todo, sino solamente si aprueba esto ó no: en fin V. S. I. me dirá lo que guste. Cuando tomé la pluma no pensé decir tanto, y aun añado que esta union no me absorbe de manera que deje de

sentir alguna inclinacion hácia V. S. I.: es verdad que es la única que tengo, y aun esta es sin inquietud y sin detenerme en ella, y aun cuando el pensamiento de verme á los pies de V. S. I. y de recibir su bendicion se presenta á mi espíritu, procuro apartarlo, dejando á Dios y á V. S. I. todo lo que á mí toca: tambien siento alguna ternura para con nuestras hermanas, acordándome del deseo que tienen de verme y de lo mucho que me aman.

Creo que no tengo necesidad de justificarme en el asunto, porque me persuado que V. S. I. estará seguro de que no le oculto ni el mal ni el bien que hago.

Soy con el mayor respeto de V. S. I. su mas humilde, obediente é indigna hija y servidora en nuestro Señor. = *Sor Juana Francisca Fremiot.* = Dios SEA BENDITO.

C A R T A I I

Al mismo: le habla de varios asuntos.

Señor y Padre mio: ¿qué se hace V. S. I.? ¿qué es lo que pasa en ese pobre pueblo que en verdad me causa mucha pena? Dios quiera conservar á V. S. I. y reducir todos sus enemigos bajo la obediencia de su voluntad divina.

Remito las cartas de la hermana de Puerto Real, que es digna de compasion, pues sus deseos crecen á medida de las contradicciones, que son muchas y pesadas, aunque todo ello es añadir leña al fuego: solo V. S. I. podrá hacerla desistir de su pretension, pues, como ella misma me escribe, siente un llamamiento extraordinario hácia el instituto

de la Visitacion, y yo creo que es de Dios: deseo saber si V. S. I. es del mismo parecer y que con su autoridad decida, pues ella se somete sin reserva á lo que V. S. I. disponga. En cuanto á las dificultades para la egecucion las cree allanadas, y el Ilustrísimo de Nantes me dijo ayer, que sus vótos son nulos y que puede salir sin escrúpulo ninguno. Resta saber tambien, si será mas del agrado de Dios que quede adonde está, á pesar de los sentimientos y atractivo interior, que en este caso será menester valerse de la fuerza de la obediencia (lo que yo creo le es muy necesario), ó traerla aqui donde juzgo que puede aprovechar mucho, pues habiéndola dado Dios tanta inclinacion al instituto, espero que será muy útil y el Señor sacará su gloria. Mucho deseo que V. S. I. me conteste á esto cuanto antes. El Ilustrísimo de Nantes estima mucho nuestro instituto, y habla con grande aprecio y estimacion de V. S. I., y nos ha manifestado la pena que tiene de no haber tratado á V. S. I. con mas frecuencia cuando estuvo aquí la última vez: de veras me parece que este Señor es una alma santa.

Este pueblo está afligido con las continuas pérdidas que tiene en la guerra: en los vecinos de mayor probidad y valor no se ve en todas las familias sino luto y lágrimas, y aun estamos con el temor de que incendien la ciudad, aunque se han tomado todas las precauciones posibles, patrullando todos los vecinos sin excepcion: espero que Dios nos libertará de esta desgracia: escribo ésta con tanta prisa, que ni aun tengo tiempo para pensar lo que he de decir á V. S. I. Deseo saber si es la intencion de V. S. I. que toda la Comunidad se sirva de cucharas de plata, ó si es solo para las enfermas; pues yo así lo he com-

prendido. Nada me dice V. S. I. de su alma: yo pienso exâminar la mia la semana que viene. Dios nos llene de su santo amor, y quiera darme sus luces para servirle fiel y utilmente. Saludo con respeto al Ilustrísimo Señor de Calcedonia y á todos nuestros amigos, con mil afectos á todas nuestras hermanas: soy de V. S. I. su humilde servidora. = *D. S. B.*

C A R T A I I I.

Al mismo: le da cuenta de su alma, y de la fundacion del monasterio de París.

Ilustrísimo Señor y Padre mio: ¡cuánto hace que no tengo noticias de V. S. I.! Sin duda es por mortificarme; pero yo de todos modos estoy contenta, porque es mi Padre quien lo hace. Ya estamos en nuestra nueva casa con general aplauso de todo el barrio, pero no sin contradiccion de quien menos lo pensábamos, pues unas horas ántes de verificarse todo era confusion. No obstante yo esperaba que todo se apaciguaria con la gracia de Dios, como en efecto sucedió, pues ellos mismos conocieron que sus razones no tenian fundamento. Como los Señores Vicarios no nos conocian, fue preciso manifestar los papeles, y el permiso del Señor de Santiago, que dichosamente le teniamos por escrito, y bien circunstanciado: yo no he visto gente como ésta: aquí es preciso tratar los negocios con mas pulso que en otras partes: al fin con la gracia de Dios, y la proteccion de su Santísima Madre, ya estamos en paz: la casa pagada, mueblada y todos los negocios concluidos felizmente: dentro de quince dias pondremos en el cargo á la

Asistente para tener tiempo de ver como se porta en el gobierno. Me parece que esta casa está bien acomodada, así en lo espiritual como en lo temporal, muy estimada y bien vista: la gloria sea á Dios. El temor de que nuestra partida sea pronta les incomoda: la Marquesa dice que convendría pasase aquí todo el invierno; pero yo la digo que creo conveniente al bien del instituto regresarme adonde está V. S. I. Todos nuestros monasterios lo desean por la utilidad que piensan sacar, ademas de que aquí no hago falta, teniendo una Superiora tan capaz y virtuosa como lo es la que les dejamos, y tambien por las fundaciones que tenemos que hacer. A todo esto la buena Marquesa dice, que son razones mas poderosas que las suyas, que solo se fundan en la prudencia humana, y desea que lo consulte con V. S. I. Yo tengo alguna repugnancia á retardar el viage (en la parte inferior se entiende), porque en la superior yo no quiero otra cosa sino lo que sea de la mayor gloria de Dios, y si conociera que Dios me quería aquí mas tiempo, lo diria á V. S. I. francamente: en verdad yo no siento inclinacion ni á uno ni á otro, sino á hacer la voluntad de Dios y lo que V. S. I. me mande: solo tengo que decir á V. S. I. que no se pare en que es invierno para viajar, pues á menudo tendremos que detenernos, y aun será preciso hacerlo por dos ó tres semanas en Burges, en Nevers y Moulins, especialmente en estos dos últimos, á menos que yo me engañe de que puedo servirlos en algo: pero á bien que V. S. I. es mi padre y mi juez, y podrá disponer de mí lo que le agrade.

¡O que dichosos son estos dos Israelitas en ir á ver á V. S. I.! yo no tengo este consuelo y viviré aquí contenta todo el tiempo que Dios quiera, tanto mas

cuanto en ello hago un grande sacrificio, pues si llegase á morir V. S. I. sin confesarme una vez siquiera, me veria espuesta á muchas inquietudes y escrúpulos: mas á pesar de todo esto digo al Señor tranquilamente que por cumplir en todo su voluntad santísima no quiero atender á mí misma: sin embargo, espero en su misericordia me hará la gracia de que haga á los pies de V. S. I. una revista de mi alma, aunque no ha ocurrido cosa particular desde la última, sino por lo que mira á mi cargo, en el cual creo que cometo muchas faltas por imprudencia, por falta de caridad, de celo y de cuidado, no obstante que no me confieso sino de las faltas particulares que conozco. V. S. I. me dice que no tiene novedad ninguna que escribirme ¿y es posible que no tiene V. S. I. algo del interior de su corazon que comunicarme, cuando hace tanto tiempo que nada me dice V. S. I.? ¡ó buen Jesus! ¡que consuelo tendré yo algun dia en manifestar á V. S. I. todo mi interior! entre tanto pido al Señor nos haga enteramente suyos, &c. = *D. S. B.*

C A R T A I V.

Al mismo: le pide que continúe en dirigirla á la perfeccion.

Señor, rogad á Dios por mí para que salga de estos negocios enfadosos; lo único que me consuela es, que este trabajo es de la mayor gloria de Dios, y que despues de haber trabajado gozaremos el reposo eterno, mediante la gracia de nuestro dulce Salvador, á quien pido la perfeccion de nuestras almas. Se acordará V. S. I. que hace hoy siete años que nuestro Señor le dió mil deseos de adelantar mi

alma en la perfeccion: es preciso que yo diga á V. S. I. que desde ayer siento un deseo tan extraordinario de perfeccionarme, que si esto dura me consumirá. ¡O Dios! Mi amado Padre, ayudadme con vuestras oraciones é instrucciones, para que sea toda de este Dios á quien adoramos, reverenciamos y amamos. ¡O! yo deseo ser fiel, pero me es imposible explicar lo que siento. ¡Ah! que mis palabras no pueden expresar las obras de Dios: vemos de dia en dia abundar sus misericordias sobre nosotros, y esto exige mayor fidelidad; por lo que de nuevo le consagro mi alma, mi voluntad y mi obediencia, y con este deseo me voy á recibirle en la Santa Eucaristía. Soy &c. = *D. S. B.*

C A R T A V.

Al mismo: le envia el Don del Espiritu Santo que acostumbran sacar en el Orden: le habla de algunas fundaciones, y de lo que deseaban en Francia tener este gran prelado, y de algunos negocios de sus hijos.

Mi amado Padre y Señor: en esta grande fiesta, en que Dios derrama tan abundantemente sus dones sobre los fieles, su providencia divina ha dado á V. S. I. por este año el Don de entendimiento: creo le empleará V. S. I. fielmente: á mí me ha tocado el de consejo: Dios me haga la gracia de recibir los que de su parte me dé V. S. I. y la de fielmente cumplirlos: rogad, Señor, á este divino Espíritu que reciba el voto que hemos acordado, y que me dé su gracia para practicarle bien: he tenido acerca de esto algunos temores que me estremecian; pero mi

corazon está invariable en su deseo y resolucion de seguir la voluntad de Dios. Aunque hablé ya á V. S. I. sobre las fundaciones de Orleans y Nevers, me olvidé de pedir la obediencia para tratar estos negocios, pues no la traia sino para París, Bourges y Dijon; y aunque puedo decir con verdad que nada hago sin órden de V. S. I., gusto de enseñarla por escrito. Ayer supe por el Señor Don Vicente, que os estima mucho, que se piensa seriamente en traer á V. S. I. á Francia: las personas mas sólidas y piadosas, considerando esta proposicion, y pesando las razones de una y otra parte, no saben discernir qué será de mayor gloria de Dios; y añadía el Señor Don Vicente que le parece que Dios ha puesto á V. S. I. como un baluarte contra la miserable Ginebra, y como un inexpugnable muro entre la Francia y la Italia, para impedir que entre la heregía; pero que no sabe si Dios os tiene destinado para estar aquí, como sobre el teatro del mundo, para servir de egemplo y luz á todos los prelados, y que en una viña tan grande un obrero semejante aprovecharía mas que en un rincon del mundo; y añade que V. S. I. debe pesar este negocio, y ver lo que Dios le dice. Todos aprobarían que V. S. I. se refiriese á lo que dispusiera el Sumo Pontífice, con tal que supiese este negocio por estenso: lo cierto es, que los hombres quieren manejar lo suyo y lo ageno: yo digo á V. S. I. todo esto, porque haría escrúpulo de callarle cosa alguna. Tambien diré á V. S. I. para siempre, que pensando en esto, no quisiera que mudase de destino; pero tambien me ocurre, que acaso serán otros los designios de Dios; por lo que quedo indecisa con el único deseo de que se haga en todo su santísima voluntad. Mucho gusto recibo con

lo que V. S. I. me dice de su interior, y deseo me continúe estas noticias para mi consuelo. No puedo menos de decir á V. S. I. que mi amor propio se ha resentido dos ó tres veces, porque no he tenido contestacion á las preguntas y quejas que le hacía, y me ha mortificado mucho. ¡O Dios mio! y cuan llena estoy de este miserable amor propio! Dios quiera destruirle: agradezco la caridad que V. S. I. ha hecho á mis hijos, pues tenia necesidad de ser aliviada de esta carga, y me alegro haberles adquirido el tesoro de vuestras oraciones, lo que aprecio mas que todo. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A V I.

Al mismo: le manifiesta su resignacion en la muerte de la Baronesa de Torens.

La paz de nuestro Señor sea en nuestros corazones, amado Padre mio. La medicina espiritual que el Salvador nos ha dado ha hecho su operacion, é igualmente la corporal, pues mi corazon se halla fortalecido, y mi espíritu sumiso á la voluntad divina, deseando mas y mas que reine soberanamente sobre nosotros: sin embargo, amaba mucho á esta hija, y creo que lo merecia, segun V. S. I. la estimaba; y siento algun consuelo en acordarme de esto, reconociendo que Dios nos hizo una grande gracia en dárnosla á mí por hija, y á V. S. I. por hermana, no siendo menor la de habersela llevado para sí tan felizmente: ¡O que esta Cruz es verdaderamente preciosa! aunque mejor será abstenernos de hablar de esto por algun tiempo, por la ternura que me ocasiona su memoria.

La Cruz que ha regalado la Señora Duquesa es rica por su valor, y aun mas porque es un testimonio de su proteccion; aunque temo que no durará mucho. ¡O Padre mio! cuándo tendré el consuelo de hablar á V. S. I., pues en comparacion de esto todo lo demas es para mí nada. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A V I I.

Al mismo: le habla de algunos negocios de su hermano el Arzobispo de Bourges.

Señor y Padre mio: suplico á V. S. I. haga que nuestras hermanas encomienden á Dios al Arzobispo de Bourges, para que esta tempestad que padece se convierta á mayor gloria de Dios: todo es nada en comparacion de lo que el Señor padeció por nosotros, á quien suplico dé á V. S. I. todo lo que sea de su mayor gloria, á la que consagro todo mi ser. El médico de mi hermano quedó como muerto cuando supo lo acaecido, é igualmente M. de N.: no es decible cuanto le aman todos los de Bourges á nuestro Arzobispo: siente esta desgracia, pero está resignado. Mucho perderán los pobres y las comunidades á quienes hacía grandes limosnas, é igualmente nuestras hermanas. Si V. S. I. puede escribirle alguna palabra sobre lo acaecido, juzgo le será de mucho consuelo: el dulce Jesus llene nuestros corazones de su santo amor. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A V I I I .

Al mismo: sobre el propio asunto.

¡Cuanto bien me ha hecho la carta de V. S. I. bendito sea Dios que así os la inspiró: me parece que tengo un ardiente deseo y una firme resolución de vivir en mi desasimiento, y espero que Dios me ayudará. Siento en el fondo de mi espíritu un cierto consuelo de verme así en las manos de Dios, aunque todo el resto de mi alma está atemorizada; pero si yo hago lo que V. S. I. me dice, como sin duda lo haré mediante Dios, todo irá de bien en mejor: no obstante, mi corazón querría revestirse de sus aficiones y peticiones que á él le parece son segun Dios, pero yo miro este pensamiento como extraño, teniendo por mejor no pensar, desear, ni amar sino lo que Dios me ordene por medio de mis superiores. El Señor nos fortifique, para cumplir perfectamente lo que desea de nosotros, y haga á V. S. I. un gran Santo, como lo espero: gracias á Dios que V. S. I. se halla ya bueno: no omitiré el darle mis noticias. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A I X .

Al mismo: le habla de su salud, y del Libro del Amor de Dios.

Mi amado Padre y Señor: Dios llene á V. S. I. de su santo y puro amor. Temiendo que asusten á V. S. I., le diré yo misma, que esta mañana me sentí muy desazonada, y despues de comer tuve un temblor tan fuerte que me dejó como muerta; pero ya

me siento buena por el amor de Dios, á quien mi alma adora, ama y desea servir con un corazon perfectamente puro: que no tenga V. S. I. pena, y mañana cuando le tenga en sus manos en el Santo Sacrificio, pida V. S. I. á este dulce Salvador que me llene de su amor santo. Tengo un estremado consuelo en saber que V. S. I. trabaja en la obra del divino Amor, por el cual suspiro con un ardor vehemente. ¡O Dios! ¿cuándo me veré abismada en él? He visto á la tia de V. S. I.; es una Señora muy venerable: repito que me siento buena: V. S. I. sabe, que á sabiendas no miento: viva Jesus y su Santísima Madre. Amen. = D. S. B.

C A R T A X.

Al mismo: le habla del Libro del Amor de Dios, y de los buenos sentimientos de su alma.

Mi amado Padre: ruego á nuestro Señor que esté en vuestro corazon en medio de esos negocios enfadosos, que lo son, pero creo os conducirán á una excelente santidad. ¡O cuánta ocasion de mérito nos da esto! mucho me incomoda el que os quiten el tiempo de escribir el libro del Amor de Dios: amor que mi corazon desea ardientemente. Me veo agoviada de negocios, pero creo que todo va bien, pues tengo un grande deseo de que se cumpla en todo la voluntad de Dios, para lo que pido de nuevo á V. S. I. me señale todo lo que debo hacer para este efecto. Siento en el fondo de mi alma un gozo, como si me digera que este gran Dios me conducirá y hará capaz de su amor: no obstante veo mi incapacidad: ruegue V. S. I. al Señor me forta-

lezca , para hacer todo lo que de mí extge, y dándome su bendicion, pido á Dios conserve á V. S. I. en su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X I.

Al mismo: le da cuenta de una tribulacion interior.

No puedo menos de decir á V. S. I., que desde esta mañana me siento mas abrumada que lo ordinario: las agonías de mi espíritu se aumentan á la vista de la deformidad de mi interior, que es tan grande, que me pierdo en este abismo de miseria: la presencia de Dios, que en otro tiempo hacía mis delicias, me hace ahora estremecer y temblar; me parece que esta vista divina, la cual adoro con toda la sumision de mi corazon, penetra mi alma, mirando todas mis obras, palabras y pensamientos con indignacion; de suerte, que cuanto hay de triste en este mundo, y la misma muerte, no me sería tan penoso. De todo temo, es decir, no lo que me puede suceder, sino el desagradar á Dios: se me figura que su asistencia se aleja de mí, lo que me ha hecho pasar esta noche crueles amarguras, sin poder decir otra cosa, que ¡Dios mio, Dios mio, por qué me habeis desamparado! mas al fin, soy vuestra, haced de mí lo que querais. Al amanecer el dia, el Señor dió un vislumbre de luz en mi alma que pasó como un relámpago sin seguir adelante este consuelo; antes bien, pasado este momento volvió á obscurecerse todo con mayor fuerza: entonces, aunque sin sentimiento alguno, dije: sí, Señor, haced lo que os agrade: anonadadme: aniquiladme: yo lo quiero así: arrancad, cortad y quemad todo lo que os

agrade: yo soy vuestra. El Señor me ha enseñado que no estima tanto la fé experimental de los sentidos, por lo que, à pesar de todo esto, renuncio todo sentimiento, pues Dios solo debe bastarme; espero en él, no obstante mi miseria; en fin hágase su voluntad: ved pues, Padre mio, mi débil corazon, que pongo en vuestras manos, para que le apliqueis la medicina conveniente. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X I I .

Al mismo: le dice sus sentimientos sobre el despojo interior que Dios quiere hacer en ella.

Señor y Padre mio: me dicen, que aun da vuestra salud algun cuidado; pero que no debeis guardar dieta rigorosa por la fluxion que os amenaza: me alegro que os lo hayan ordenado así, y que guardéis quietud, pues la creo muy útil á vuestro espíritu. Por lo que á mí toca, me veo en un despojo absoluto de todo lo que mas amo: ¡O Dios! mi amado Padre, que me parece, que esta espada ha penetrado muy adentro. ¿Viviré yo largo tiempo en esta situacion? por lo menos espero que Dios me mantendrá en una firme resolucion, como deseo. ¡Ah! vuestras palabras me han consolado mucho, pues me decis el contento que habeis recibido, al saber mi entero despojo delante de Dios: el Señor os le continúe, y á mí esta felicidad. Yo me siento llena de esperanza, de valor, de paz y tranquilidad, sin mirar que es de lo que me he despojado, aunque no deja de venirme á la memoria: bendito sea el que así me ha desnudado de todo: quiera su bondad confirmarme en cada ocasion segun su voluntad.

Quando el Señor me dió el dulce pensamiento que os comuniqué el mártir de entregarme toda á su Magestad, no creí empezase por despojarme de mí misma, haciéndome poner así manos á la obra. No dije á V. S. I. que tuve alguna luz y consuelo interior, sino que estaba pacífica, pues en estos días el Señor me ha privado de esta poca dulzura y suavidad que me daba el sentimiento de su presencia, y aun hoy la siento menos, sin saber en que reposar mi espíritu: tal vez el Señor quiere poner su mano en todos los rincones de mi corazón: hágase su voluntad santísima. Hoy me he acordado que V. S. I. me dijo un día, que me despojaría de todo: ¡O Dios! que fácil es despojarse una de todo lo que está al rededor de sí; pero de la piel, la carne, los huesos y hasta de la médula, es cosa grande, difícil é imposible sin la gracia de Dios, y á cuya gloria es debido, á quien sea dada para siempre: esto es lo que me parece que hemos hecho. En fin, Señor, sin vuestra licencia aun me despojaré del consuelo que tengo en escribiros de esto, pues me parece que no debo tener afición ni voluntad sino á lo que se me mande. Concluyo diciendo á V. S. I. lo que ahora me ocurre, que me parece veo nuestro espíritu abandonado enteramente en Dios: así sea; y que Jesus viva y reine en nosotros para siempre. Cuíde V. S. I. de no levantarse demasiado temprano: temo que esta gran festividad haga cometer á V. S. I. algun exceso: el Señor le conduzca en todo. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X I I I .

A Monseñor el Cardenal de Leon: le da gracias por una licencia.

Eminentísimo Señor: luego que supe la licencia que V. Ema. dió á nuestra hermana para Leon, de buena gana hubiera escrito á V. Ema., pero no me atreví; ahora lo hago para dar mil gracias á V. Ema. por el honor que me ha hecho en escribirme, y de decirme su modo de pensar acerca de la estancia de esa hermana en Leon: yo solo miraba á la necesidad, pero V. Ema., que hace todas sus acciones con sabiduría y prudencia, me hace ver lo que yo no alcanzaba, y así me someto de buen corazon con todo el amor y reverencia que le debo, y profesaré toda mi vida. No obstante, espero que V. Ema. prolongará el tiempo de la estancia de esa hermana por la caridad que os anima: suplico al divino Salvador os colme de los méritos y suavidades de su santa infancia: beso las sagradas manos de V. Ema. y pidiendole su bendicion soy vuestra, &c. = D. S. B.

C A R T A X I V .

Al Arzobispo de Bourges, su hermano: contesta á una carta suya, en medio del dolor en que se halla, por la muerte del bienaventurado Francisco de Sales.

Señor: quereis saber que hace mi corazon en esta afliccion: ¡ay! me parece que en esta dura agonía adora á Dios en silencio profundo: jamas he sentido mayor amargura; mi dolor es mas grande que lo que puedo decir, y me parece que todo lo

aumenta: mi único consuelo es saber que Dios lo ha hecho ó permitido: ¡ay! cuanta es la debilidad de mi corazon, y como necesita ser fortificado! Vos, Dios mio, habiais prestado esta hermosa alma al mundo, y ahora la habeis retirado: vuestro santo nombre sea bendito: yo no sé decir otra cosa, ó hermano mio, sino que mi alma está llena de amargura, pero conforme con la voluntad divina, á la que no quiero contravenir en nada: el Señor ha separado del mundo esta grande antorcha para hacerla brillar en su reino, como creemos seguramente. El Señor me ha castigado justamente, pues no merecia el bien que gozaba de ver mi alma en manos de tan grande hombre, que verdaderamente era hombre de Dios: pienso que la bondad suprema no quiere que tenga placer alguno sobre la tierra, y yo lo quiero así, esperando que despues tendré la felicidad de ver á mi amado Padre en el seno de la bondad eterna, y mientras tanto quiero vivir en este destierro. Si, hermano mio, para mí es un destierro duro esta miserable vida, y quiero vivir en él cuanto la Providencia divina guste, poniéndome enteramente en sus manos: encomendad en vuestros sacrificios á esta Comunidad, que en medio de su acerbo dolor está muy resignada, lo que me sirve de consuelo. Pronto nos volveremos á Anesy, donde mi dolor se renovará viendo á nuestras hermanas. Dios sea bendito por todo: viva su voluntad: viva su beneplácito divino: de algun alivio sirve á mi corazon hablar con vos de esta suerte: bendito sea Dios que me da este consuelo: os doy gracias por vuestra caritativa carta: creed que con ella egercitis las obras de misericordia, pues á vuestras hijas y á mí, nos consuela la santa aficion que nos teneis: creed que de-

lante de Dios os tenemos muy presente, pues somos de corazon vuestras hijas, en especial yo, que como la mas necesitada de todas confio en vuestro paternal afecto, y soy en el amor del Salvador vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X V.

Al mismo: sobre la enfermedad de su nuera.

Mi venerado Hermano y Señor: vuestra última carta me ha sido muy sensible por la noticia de la enfermedad de mi hija, y por la pena que os ocasiona: ¿querrá Dios quitármela? si tal es su voluntad, yo la abrazo de todo mi corazon: mi único consuelo será el veros resignado, á pesar de la ternura que sentis, la que me aflige y hace temer las consecuencias de esta enfermedad. Esta es una buena ocasion para hacer muchos actos de resignacion, esperando lo que Dios quiera hacer de esa pobre enferma, que si llega á faltar, causará grande afliccion á toda su casa. Sobre todo siento la irreparable pérdida que experimentará su pequeñita hija: en fin es preciso sufrir los golpes que el Señor nos envia, y besar amorosamente el azote con que nos castiga: ya podeis juzgar, si rogarémos á Dios por esta amada hija, y por todos los que por su causa están desconsolados: confieso que ya me parece que tardo en tener noticias tuyas. Dios nos haga experimentar en esta ocasion la dulzura de su misericordia. Amen. = *D. S. B.*

C A R T A X V I

*Al mismo: le dá confidencialmente muchas instrucciones
útiles para su interior.*

Mi amado Hermano: puesto que Dios os ha dado la resolución de consagrarle, sin reserva, todas vuestras palabras, obras y pensamientos, sin buscar en todo ello mas que la gloria de Dios y su beneplácito, vivid firmemente en ella con una filial y constante confianza: reposad en el cuidado y amor que su providencia tiene de vos, y de vuestras necesidades, mirándola, como lo haría un niño á su tierna y amorosa madre, porque debeis creer humildemente que Dios os ama incomparablemente mas, pues no hay duda que la soberana bondad ama de un modo inexplicable á los que se entregan á su providencia, para que en tiempo y en eternidad haga de ellos segun le agrade. En consecuencia de esto, en el ejercicio de la mañana ó al fin de él renovad vuestra resolución de unir vuestra voluntad á la de Dios, para todas las acciones del dia, y lo que guste enviaros, con estas ó semejantes palabras: "ó »santa voluntad de mi Dios, que me habeis cercado »con vuestras misericordias, yo os doy infinitas gracias, y os adoro de lo profundo de mi alma y con »todas mis fuerzas, y uno, desde ahora para siempre, mi voluntad á la vuestra, particularmente en »todo lo que os agradáre enviarme en este dia, consagrando de nuevo á vuestra gloria mi alma, mi »cuerpo y mi espíritu con todos sus pensamientos, »palabras y obras, y todo mi ser; suplicándoos humildemente que se cumplan en mí vuestros eternos designios, sin que yo ponga impedimento alguno. Unos

»ojos, que penetran lo mas íntimo de mi corazon,
 »ven que mi deseo es que se cumpla vuestra volun-
 »tad santísima, mas tambien ven mi debilidad, por
 »lo que, postrado á vuestros pies, imploro vuestra
 »misericordia, para cumplir perfectamente esta vo-
 »luntad santísima: otorgadme la gracia de que en el
 »fuego de vuestro divino amor yo sea un holocausto
 »agradable, que sin cesar os alabe y bendiga con la
 »gloriosísima Virgen y todos los santos. Amen." En-
 tre las acciones del dia, así espirituales como corpora-
 les, unid con frecuencia vuestra voluntad con la de
 Dios, como quien se confirma en lo dicho, ya por
 una mirada amorosa á Dios, ó por cualquiera otra
 palabra pronunciada dulcemente, como quien la des-
 tila en el corazon de Dios, como quien dice: "Si Se-
 »ñor, yo lo quiero así; si, Padre mio, que vuestra
 »voluntad viva y reine en mí;" ú otras semejantes que
 el Espíritu Santo os sugiera: podreis tambien ha-
 cer la señal de la Cruz sobre el corazon, ó besar la
 que llevais; todo lo cual significará que sobre todo
 quereis la voluntad de Dios: en nada pretendais
 otra cosa que su gloria: en cuanto á la voluntad de
 beneplácito, que no conocemos sino por los sucesos,
 si son prósperos, bendecid á Dios y unios á su vo-
 luntad que los envia, y lo mismo en los adversos
 y penosos, uniendo amorosamente vuestra voluntad
 al beneplácito divino, no obstante las repugnancias
 de la naturaleza y del espíritu humano, diciendo:
 "Dios mio, yo lo quiero así, porque vos lo quereis."
 El capítulo 6.º y 9.º del Libro del Amor de Dios da
 mucha luz para esta práctica. Todo lo que os suceda,
 sea bueno ó malo, tened gran confianza que Dios lo
 convertirá todo para vuestro mayor bien. Por lo que
 hace á la oracion no tengais pena sino podeis ha-

cer grandes consideraciones: vuestro espíritu y el mio no van por ese camino: seguid vuestro estilo ordinario; hablad á nuestro Señor sencilla, confiada y amorosamente, segun os lo dicte vuestro corazon: contentaos algunas veces con estar en su divina presencia, como está un niño en la de su padre oyendo sus mandatos y pendiente totalmente de su voluntad con amor y confianza. Alguna vez podreis decir alguna palabra dulcemente: "Vos sois mi Padre » y mi Dios, de quien espero todo mi bien." Despues de algun momento para oir lo que dice á vuestro corazon, decidle: "Yo soy vuestro hijo, y los buenos » hijos no piensan sino en agradar á su padre; y así » no quiero tener ningun cuidado de mí, sino dejar- » lo todo á vos que me amais: vos sois mi Dios, mi » Padre y todo mi bien: mi alma reposará en vues- » tro amor y providencia eterna." Con estas ó semejantes palabras podeis entreteneros. Cuando hayais caido en alguna falta, id á Dios con humildad y decidle: "Pequé Dios mio y me arrepiento:." despues, con una amorosa confianza, añadid: "Padre mio, derramad sobre mis llagas la abundancia de vuestras misericordias: vos sois toda mi esperanza; sanadme «con vuestra gracia: yo me enmendaré y os bendeciré eternamente." Así sobre los diversos sentimientos de vuestra alma podeis ponerlos en la presencia de Dios, con la seguridad de que está en todas partes, y sin esfuerzo derramareis en su corazon lo que el vuestro os dicte. Cuando tengais alguna pena de espíritu, ó algun dolor corporal, sufridle y acordaos que Dios os mira en la afliccion: sobre todo en los males corporales, en que con frecuencia el corazon está lánguido y no puede orar, no os esforceis, porque estas suaves aspiraciones á Dios de tiempo en

tiempo bastan; ademas que un dolor llevado con dulzura y paciencia es una continúa y poderosa oracion, á pesar de las quejas é inquietudes de la parte inferior. En fin, hermano mio, procurad hacer todas vuestras acciones tranquila y dulcemente: mantened vuestro espíritu alegre y pacífico. No tomeis pena por vuestra perfeccion, ni por vuestra alma, porque Dios, de quien es y á quien la habeis entregado, tendrá cuidado de ella y la colmará de gracia, consuelo y bendiciones de su santo amor, segun necesite en esta vida, y la hará gozar en la otra de la eterna felicidad, segun el deseo de aquella que ama vuestra alma como la suya propia: rogad por mí y creed que no os olvido, &c. = *D. S. B.*

C A R T A X V I I .

Al mismo : se regocija con él del buen estado de su interior y le da cordialmente algunos consejos espirituales.

Mi muy amado Hermano: el divino Salvador, que va glorioso y triunfante á sentarse á la diestra de su Padre, quiera llevar consigo nuestros corazones y aficiones para colocarlos en el seno de su amor: ¡qué consuelo he tenido al ver las misericordias que el Señor os hace! yo le bendigo y bendeciré sin cesar. Cuando una alma ama la soledad, es señal que gusta de Dios y se complace en hablar con Su Magestad: allí es donde el Señor comunica sus gracias y luces con abundancia; la que habeis recibido en el exâmen que habeis hecho de vuestra alma es grande: ya veis los frutos, que son la paz y reposo de vuestra conciencia, la que estando así

recibe mas abundantemente los favores de Dios: ¡O cuánto aprecio yo esta gracia! ella os conducirá á una entera pureza y perfeccion Es preciso que tengais una grande fidelidad en seguir las luces que Dios os diere, cueste lo que costare, pues el amor que la soberana bondad os manifiesta en esas gracias tan sólidas y excelentes, exigen una fiel correspondencia á proporcion de vuestra debilidad y pobreza: es decir, que no debeis rehusarle nada de cuanto quiere de vos. Este entero abandono de vos mismo en los brazos de la providencia, el consentimiento amoroso de todo lo que quiera hacer de vos, la tranquilidad de la conciencia, el deseo de agradarle por los actos de virtud, segun las ocasiones que os presente, sobre todo la caridad y humildad; todo esto servirá de leña para mantener en vuestra alma el fuego del divino amor que sentis ahora y deseais sin cesar: entre estos santos fervores no os olvideis de mí para que algun dia nos veamos en la santa eternidad para amar á Dios, alabarle y bendecirle. Permitidme que os pregunte si os veis libre ya de los negocios de nuestro difunto Padre: tendria mucho gusto en veros, pero pues que Dios no lo quiere, paciencia. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X V I I I.

Al mismo: se consuela con él por la muerte de su nuera.

Mi venerado Hermano y Señor: adoremos con profunda sumision la voluntad de nuestro Dios y besemos amorosamente las varas con que castiga á sus escogidos. Si; á pesar de la repugnancia de nues-

tra naturaleza le alabarémos y darémos gracias porque es nuestro Dios y nos envia con igual amor la pena y el consuelo, y por lo comun hace que saquemos mas provecho espiritual de lo adverso que de lo próspero: ¿pero de dónde viene que con este conocimiento y experiencia sintamos tan vivamente la muerte de las personas que amamos? pues es preciso confesaros que cuando ví la carta, en que me decian la muerte de mi pobre hija, me sobrecojí de manera, que si hubiera estado en pie hubiera caido en tierra: no me acuerdo que afliccion alguna me haya hecho tanta impresion; mas cuando leí vuestra carta, ¡ó Jesus! cuánto se aumentó mi dolor! veo el justo motivo que teneis para sentirla, pues en vuestra edad habeis perdido mucho por el amor que os tenia, y lo que cuidaba de vuestra salud y de cuanto os puede pertenecer: todo esto me entenece, pues todo cuanto toca á vos me es muy sensible; pero cuando considero que por medio de esta privacion aceptada amorosamente, el Señor quiere ser todo nuestro, y que el menor adelantamiento que hagamos en su amor vale mas que todo el mundo y sus consolaciones, y cuanto aprecia Dios la union de nuestra voluntad á la suya en estos acaecimientos adversos, y que nos despojemos de todos nuestros consuelos: á la verdad, mi amado hermano, cuando considero esto, encuentro tantas ventajas en el padecer que no puedo menos de decir, que cuanto mas padecemos mas favorecidos somos de Dios: espero que con este conocimiento os consolareis; así lo deseo y se lo pido á Dios. Los primeros movimientos son inevitables, y el Señor no se ofende de ellos, y creo os llenará de sus santos consuelos como se lo suplico incesantemente, y os ruego procu-

reis divertiros y fortificar vuestra alma con la firme esperanza de que todos nos reuniremos en la dichosa eternidad. La virtuosa vida y feliz muerte de esa querida hija nos da motivo de creer que Dios la ha recibido en su misericordia: esto es de grande consuelo, pues al fin no estamos en este mundo sino para caminar á la bienaventuranza, y cuanto mas pronto lleguemos á ella, mejor: yo me admiro como esta verdad no nos quita todo sentimiento de la muerte de los que amamos. Yo escribo á los Señores Coulanges, los que no dudo tendrán un grande dolor en esta pérdida, mas tambien creo que serán siempre los mismos para con la pequeñita huérfana: ¡Dios mio! cuando vuelvo los ojos á esta niña, no puedo contenerlos: espero que el Señor será su padre y su protector: yo la he entregado á María Santísima de todo mi corazon: nuestras hermanas de uno y otro monasterio, nada habrán omitido en esta ocasion, porque ademas del particular amor que tenian á nuestra querida difunta, sentirán vuestro dolor y el mio. Tengo algun consuelo en saber que la han enterrado con su esposo, mi amado hijo, en la iglesia de nuestro monasterio. Vuestro vicario de Nantua nos dijo el otro dia que estabais en N. y me alegro mucho, porque esto contribuirá á distraeros un poco. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X I X .

*Al Arzobispo de Sens: le da gracias por un libro
que le ha enviado, y le manifiesta su opinion
acerca de él.*

Mi venerado Padre y Señor: ¡que largo me ha parecido el tiempo desde que tuve el honor de escribiros! despues recibí vuestro libro, que me enviaron sin decirme que era vuestro: no sé á qué atribuirlo: le leí, y me pareció que encontraba en él vuestro espíritu, porque la mayor parte de los autores de este siglo no escriben tan eficaz y solidamente: el asunto es útil y necesario: Dios quiera lo comprendan los que están encargados de la direccion de las almas. Ayer supe por la Superiora de Montargis, que efectivamente el libro es vuestro, y esto me le ha hecho mas apreciable: aun no he leído mas que la primera parte, pero, Dios mediante, le leeré y volveré á leer con aprovechamiento, con la divina gracia. Doy á V. S. I. las gracias por la devota y hermosa imágen que me ha enviado: pido á Su Magestad y á su Santísima Madre os sean propicios: yo espero que con la vista de su santa imágen, que á menudo tendré presente, mi corazon se purificará de sus faltas, para que los deseos, que ofreceré con frecuencia á su soberana bondad por vuestra conservacion y aumento en el divino amor, sean mas facilmente oidos. Nuestras hermanas Superiores de Montargis y de Melun me escriben de la eleccion que se debe hacer en sus monasterios este año: yo las designo algunas de las hermanas, de las que creo capaces de este empleo, y por lo que toca á las que ellas me dicen

pueden proponer de sus monasterios, las remito al juicio de V. S. I., pues tengo un extremo deseo de que estas queridas almas den gloria á Dios con la fiel observancia del instituto, y consuelo á vuestra paternal bondad, de la que reciben tantos beneficios espirituales y temporales: el Señor les haga esta gracia. El Comendador de Silleri ha muerto feliz y santamente, segun me escriben: de su arreglada y virtuosa vida no se podia esperar menos: yo no dudo que nuestro buen Dios le habrá recompensado abundantemente tantas obras de caridad como emprendió, y con las que enriqueció de almas el Cielo. En esta Diócesis fundó el instituto de los padres de la Mision, que hacen maravillosos frutos en todos estos pueblos. Nosotras le somos deudoras de los grandes beneficios que ha hecho á nuestros monasterios: perdonad, Señor, la mala letra, porque apenas tengo tiempo para pensar lo que escribo: V. S. I. con su bondad natural me disimulará y me dará su bendicion, y soy con el mayor respeto vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X

Al mismo: le habla de varios negocios importantes al bien del instituto.

Mi venerado Señor: heinos tenido grande satisfaccion en ver á la virtuosa sobrina de V. S. I. la Madre Priora, que por esta circunstancia nos es muy amable, no menos por su natural bondad, y sobre todo por las gracias particulares que Dios le ha hecho, con las que manifiesta su poder y misericordia, y el consuelo que nos da de ver en este mundo el favor que ha dado

á nuestro bienaventurado Padre allá en el Cielo. ¡Cuántas maravillas hay en sola esta victoria, en la que Dios será glorificado eternamente! he confiado á esta Madre muchas cosas para que las diga á V. S. I. para evitarle la incomodidad de escribirme largo, pues sé la multitud de negocios y ocupaciones que rodean á V. S. I.: bendigo á Dios, que todas son para su mayor gloria y bien de la Iglesia: solo hay que desear que su bondad divina manifieste con V. S. I. su poder sobrehumano, y que os conserve mucho tiempo para bien de las almas, y singularmente para la conservacion de nuestro instituto, pues sois nuestro verdadero padre y protector: yo sé que esta aficion está en vuestro corazon: ¡O! quiera el Señor dar la misma á todos los señores prelados, pues, como V. S. I. sabe, es muy necesario que los superiores velen sobre nosotras y sepan cuales son nuestras obligaciones para hacernoslas observar segun el espíritu de nuestra vocacion, y que los que no están en los lugares donde puedan por sí mismo verlo, tengan grande atencion á darnos buenos padres espirituales, sobre todo, que tengan mucho cuidado en que se observe todo lo que pertenece á la clausura, á la eleccion de las Superiores, á la recepcion de las novicias, á las fundaciones, á la visita, al trato con los seglares, y en especial, que escojan bien los que piden para confesores extraordinarios. Dios nos haga la gracia de mantenernos firmes en todo lo que nos está señalado. Cuando los que se dan por padres espirituales son capaces de su cargo, se puede confiar en ellos; no obstante, siempre es menester tener gran cuidado de que se haga la visita anual, pues cuando ésta se hace como se debe, es de grande utilidad y mantiene á cada uno en su deber, por-

que nuestra miseria es tan grande, que á menudo tiene necesidad del aguijon del temor: ¡O! Padre mio ¡qué consuelo para esta comunidad y para mí si V. S. I. hubiera venido aquí! Mucho me alegraría oír como opina V. S. I. sobre la conservacion de nuestro instituto y su integridad en tantas cosas como ocurren: ello es preciso hacer todo lo que podamos, y despues remitirlo todo al cuidado de la providencia, pues que es obra suya; confio en su bondad que lo hará así: resta solo que seamos fieles en caminar por la santa observancia, que por la gracia de Dios y vuestra paternal asistencia toda está bien ordenada, sin que haya cosa alguna que censurar, pero vereis como las inclinaciones naturales y esta prudencia humana quiere mezclarse en todo para echarlo á perder, si Dios con su infinita misericordia no lo impide; somos pobres y á cada una falta algo. Dios haga la gracia á las hijas de la Visitacion de ser muy humildes. Suplico á Su Magestad haga en vos y por vos las obras de su gloria: continuadme la caridad de vuestras oraciones, pues os aseguro que tengo grande necesidad, así para mí en particular, como para emplearme en el servicio de la Congregacion. Aquella palabra de aliento que V. S. I. me dice, me sirve de mucho: remito la reliquia de mi bienaventurado Padre con tanto mas gusto, cuanto esa piedra es como única, porque todas las otras eran muy pequeñas: continuad, Señor, vuestra paternal aficion, y ofreciéndome con todo respeto á vuestros pies, pido á V. S. I. vuestra santa bendicion &c. *D. S. B.*

C A R T A X X I

A un prelado: se lamenta de las calamidades que experimentan algunas provincias desoladas con motivo de la guerra, y le habla de algunos negocios de la Visitacion.

Muy Señor mio: nuestro dulce Salvador sea el consuelo y refugio de esas pobres provincias, y convierta la calamidad temporal en bendicion eterna: ¡ó! que dolor siente mi corazon al oír lo que pasa en ellas. ¿Es posible que hombres cristianos se dejen preocupar así de sus miserables pasiones, y que olviden el santo temor de Dios? ¡O Salvador del Mundo, misericordia para vuestro pueblo! De veras, Señor, yo me siento traspasada de dolor cuando oigo y me represento las crueldades que hacen en el pobre pueblo: él sufre los castigos y la penitencia que merecen nuestros pecados, que son los que han provocado la ira de Dios, y lo que mas me aflige es que no se ve el espíritu de penitencia para implorar la divina misericordia. Yo creo que los predicadores deberían sin cesar animar al pueblo á recurrir á la soberana bondad, pero me parece que todos tienen ligada la lengua para esto: ¡ay! que nuestra miseria es tan grande, que aunque estamos bien castigados, aun no merecemos ser oídos: perseveremos en pedir la santa paz: vos debeis tener mucho consuelo, en que Dios os da el animo de hablar con firmeza, y decir las verdades claras: Dios sacará su gloria en el tiempo que se ha prefijado: bendigo á Dios y le suplico haga que en toda ocasion os manifesteis verdadero siervo suyo y padre del pueblo.

Os diré en confianza que cuando los señores

nuestros prelados viven lejos de nosotras no los importunariamos con pequeñas cosas, sino que nos lo manden expresamente; en lo demas nos dirigimos á los que nos han señalado por padres espirituales; y en cuanto á la recepcion de las novicias, depende enteramente del capítulo; es verdad que decimos lo que juzgamos, así de bueno como de malo de las novicias al Superior para tomar su consejo, porque él debe exâminarlas tambien para la profesion antes de sacar los votos del capítulo de las hermanas: este es, Señor, nuestro proceder segun la regla: estoy segura de que si la Superiora hubiera sabido vuestra intencion, no hubiera contra-venido á ella. Os deseo incesantemente el amor de nuestro Salvador, para que seais su fiel siervo, y que tenga en vos sus delicias: nada hay que desear en esta miserable vida, sino esta felicidad: el Señor os haga esta gracia, y despues os dé la gloriosa eternidad, donde por siempre le bendigamos y alabemos, &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X I I

Al Arzobispo de Besanzon: le habla de los monasterios de la Visitacion de Besanzon, Fribourg y Leon le Saurier.

Ilustrísimo Señor: hemos recibido vuestra carta, y os doy humildes gracias por el permiso que V. S. I. ha dado á nuestras hermanas de Fribourg para que se establezcan en Dole, y de la honrosa aprobacion que ha hecho V. S. I. de nuestras costumbres: pero, Señor, yo soy indigna del título que V. S. I. me da:

yo no puedo pensar en la gracia de mi vocacion bajo la direccion de mi bienaventurado Padre, y en la creencia en que muchos están de que he sacado el fruto que debia sin dolor y sin lágrimas; mi ingratitud é infidelidad sirven de torcedor á mi corazon. Cuando pienso en esto, la confianza paternal que vuestro corazon me manifiesta, saca del mio estas palabras: ¡O Señor, qué diferentes son los juicios de los hombres de los de Dios! obtenedme la misericordia de este divino Salvador, y la gracia de cumplir enteramente su divina voluntad, puesto que me habeis hecho la gracia de adoptarme por hija vuestra, para que las oraciones que incensantemente ofrezca á Su Magestad por vuestra conservacion y perfeccion en el divino amor le sean agradables, y á nosotras provechosas: sobre todo, que tengamos el consuelo de ver pronto en vuestra diócesis, tan desolada por efecto de esta miserable guerra, una santa paz y renovacion de espíritu. V. S. I. quiere que yo le diga en confianza mi sentir sobre lo que han acordado esos virtuosos y dignos eclesiásticos con nuestras hermanas de Besanzon y de Fribourg: ellos tratan este negocio con razon y justicia, porque en efecto esos tratados son de ningun valor, pues que se han hecho sin la autoridad del superior; pero por las consideraciones dulces y caritativas que debemos tener, tratando juntos para conservar la sinceridad que debemos, espero que V. S. I. hará reinar la caridad en lugar de la justicia, y que no le desagradará el que sencillamente le diga los motivos que han venido á mi noticia, los que expreso en esta carta, la cual no me atreveria á enviar sin el expreso mandato de V. S. I., sometiendo mi juicio y voluntad á todo lo que vuestra caritativa pru-

dencia os dicte. Espero que nuestras ermanas de Fribourg recibirán lo que os agrade determinar, con la reverencia y sumision que deben. Por lo que hace á nuestras hermanas de Besanzon, no puedo dudar que ha habido alguna que ha tenido mira á lo temporal, pero no la Superiora, que me parece una hija segun el espíritu de su vocacion. Si nuestro bienaventurado Padre viviera, no le diria mis pensamientos con mas fidelidad; verdad es que V. S. I. me da una entera confianza. Nuestra hermana María Ines de Beaufremont nos escribe para darnos las gracias por la seguridad que la hemos dado de recibirla en este monasterio, lo que haremos muy de corazon: tambien me dice como le ha dado V. S. I. la licencia que usará cuando Monseñor de Geneva llame á su Superiora para venir con ella. En caso de que no se haga la fundacion en Fribourg, haremos lo que V. S. I. mande: me olvidaba decir que tenemos aquí un buen eclesiástico llamado el señor Belot, que es de Leon de Saunier. Este virtuoso eclesiástico se ha aficionado tanto á nuestro instituto, que le ha hecho donacion de su casa, que es grande pero casi toda quemada, los jardines y huerta bien cercados, y algun otro terreno para fundar un monasterio, cuando Dios nos dé la paz y se compongan las cosas: la hemos aceptado contando con vuestro beneplácito y el de nuestros superiores, confiando en la santa aficion que V. S. I. nos tiene, que si juzga el lugar conveniente, cuando esté reedificado nos dará caritativamente su bendicion y permiso para establecernos, no queriendo mas que lo que V. S. I. juzgue á propósito, suplicando al Señor os colme de las riquezas de su amor, y os conserve para su gloria y felicidad de vuestro pueblo y la nues-

tra en particular. Vuestra &c.=Aneci 15 de octubre de 1640. *D. S. B.*

C A R T A X X I I I

Al obispo de Geneva: sobre la muerte del bienaventurado Francisco de Sales.

Si Señor, yo adoro de todo mi corazon la voluntad divina en la muerte de este incomparable Padre, y me someto sin reserva aunque no sin un extremo dolor, el que igualmente quiero amar reverenciando los decretos de su eterna providencia sobre mí, pues tengo bien merecido este castigo: el Señor nos haga la misericordia de conservaros para el servicio de su gloria en lugar de este grande hombre de Dios, que nos ha dejado tan llenas de dolor, pero con una firme resolucion de obedecerle siempre fiel y humildemente en vuestra persona. Suplico humildemente á V. S. I. tenga la bondad de decirme si desea que apresure mi viage, pues tendré gran consuelo de hallarme en Aneci cuando llegue el cuerpo de este bienaventurado: ¡O Señor! de aquí adelante, mas que nunca, no buscaré nada en la tierra sino á mi Dios, en quien quiero abismarme sin reserva, y como dice V. S. I. adorar á Dios en silencio, y hacer todo lo que podamos para llegar á la participacion de la gloria que esperamos posee este grande vaso de eleccion. Vuestra &c.=*D. S. B.*

C A R T A X X I V .

A un prelado : sobre lo que se deseaba en orden á que las religiosas de la Visitacion se encargasen de enseñar á las niñas.

Señor: confio que, pues vuestra bondad ha recibido á nuestras hermanas con tan paternal clemencia, no llevará á mal que le manifestemos nuestra gratitud y filial obediencia: O! quiera la infinita bondad ser la recompensa de tantos bienes y favores como habeis hecho á estas humildes siervas de Dios, y en ellas á toda la Congregacion, la que os rendirá siempre una perfecta obediencia. Nuestra hermana la Superiora me escribe que los magistrados de ese pueblo desean se encarguen de la enseñanza de las niñas: aunque es cosa de grande distraccion, por solo V. S. I. lo haremos de buena voluntad en cuanto nuestra condicion lo permite, sin contravenir á las intenciones de nuestro santo fundador, y contribuirémos francamente á estos deseos: escribo á nuestras hermanas, vuestras hijas, y creo que esos señores magistrados quedarán contentos. Pido al Señor derrame sobre V. S. I. sus bendiciones, sobre su grey, y singularmente sobre esta nueva planta que la bondad de V. S. I. ha puesto en el jardin de la Iglesia para que fructifique á mayor gloria de Dios y consuelo de V. S. I. Vuestra &c. D. S. B.

C A R T A X X V.

A un prelado: le consuela en la muerte de un hermano suyo.

Señor mio de mi estimacion: pido á Dios sea vuestra consolacion eterna: ya creo habreis recibido la que escribi luego que supe la muerte de mi pobre sobrino vuestro hermano: yo he recibido la vuestra: ¡O cuanta compasion os tendria si no supiese que Dios será vuestro consuelo en esta sensible pérdida! es preciso que os eleveis sobre vos mismo y sobre todas las cosas de la tierra, para buscar en el cielo un sólido consuelo y resolucion, con la consideracion de la reverencia y sumision amorosa que debemos á la adorable voluntad de Dios, que es quien os envia este golpe, consolándoos con la gloria que posee vuestro amado difunto, segun que piadosamente podemos creer: endulzad con esta esperanza vuestro espíritu, pues que la divina providencia os ha privado de la prosperidad temporal: procurad, Señor, una muy grande en el cielo acumulándoos santas obras, sobre todo conduciendo las almas que están á vuestro cargo con nuevo esmero, para que acrecentando la gloria de Dios, el Señor aumente la vuestra en este mundo y en la dichosa eternidad que os deseo de todo mi corazon. Vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A X X V I

Al Obispo de Langres: contesta á la que S. I. le escribió consolándola en la muerte del Baron de Chantal, su hijo.

Mi venerado Señor: V. S. I. sabe el amor (acaso excesivo) que yo tenia á este hijo único: esto ya creo lo habia dicho otra vez á V. S. I.: el Señor se lo ha llevado para sí: su santo nombre sea bendito. Confieso con ingenuidad que mi dolor es grande, pero sin inquietud ni amargura: gracias á Dios, yo me siento mas inclinada á ocuparme en dar gracias al Señor por la misericordia que hizo á este pobre hijo, previniéndole por su gracia con la recepcion de los Sacramentos, los que recibió poco antes de morir, segun me aseguran, que á sentir mi pérdida, si pérdida debe llamarse aquello que el Señor nos quita, recibéndolo en su misericordia, como piadosamente esperamos: en fin, la voluntad de Dios es amable y adorable en todo y por todo, y esto me basta: yo la abrazo y me someto de todo mi corazon. Pero, Señor y Padre mio, yo no correspondo á los designios de Dios, que me llama á una perfecta desnudez y anonadamiento, porque siempre estoy llena de mí misma; Dios quiera darme esta muerte, que vale mas que todas las vidas de este mundo: Señor, cuanto deseo veros! pues me parece que V. S. I. me ayudará á subir donde Dios me llama, porque soy muy débil sino tengo apoyo: si logro esta gracia, espero que me sea útil: jamas me olvidó ni me olvidaré delante de Dios de V. S. I.: encomendad, Señor, á esta pobre alma en el santo Sacrificio. Vuestra, &c.=D. S. B.

C A R T A X X V I I

Al mismo : le hace un elogio de las virtudes y buenas prendas de la Madre Faure.

Señor y Padre mio: el Espíritu Santo derrame sobre vuestra alma la abundancia de sus dones. Nos escriben que á Pentecostes estareis en Dijon: suplico á V. S. I. que si los negocios se lo permiten, haga la visita de nuestro monasterio: tambien suplico á V. S. I. me diga si convendrá que pase á esa, porque nuestras hermanas lo desean; sabiendo que he de ir á Autum, el rodear un poco me incomoda sino ha de ser para el servicio de Dios; ademas que tengo el tiempo escaso: hemos dejado á nuestras hermanas de los dos monasterios de París en buen estado: todo ha salido bien en la mudanza de Superiora. Es preciso confesar que he encontrado á nuestra virtuosa hija muy á mi gusto: es una alma fiel que se deja gobernar de las impresiones de la gracia: tiene grande libertad de espíritu, fortaleza y ánimo; si sigue así, adelantará mucho en el servicio de Dios, y será útil no solo á nuestra Congregacion, sino á cuantos la traten: yo le digo francamente cuanto me ocurre, y ella lo recibe de buen corazon: Dios sea bendito: en cuanto á mí nada puedo decir, sino que soy la misma miseria, y que lo creo así; pero confio y vivo en paz á la merced de aquel que es rico en méritos y misericordias, sin detenerme en otra cosa. Hemos visto á nuestra buena madre de Puerto Real; la he tratado con nuestra confianza ordinaria: es una alma rica delante de Dios: yo la reverencio mas de lo que sé decir: ella es del mismo parecer en orden á nuestra virtuosa hija. Su-

plico á V. S. I. pida á Dios por mí, segun el Señor se lo inspire. Vuestra &c.=Orleans 9 de junio de 1628.=D. S. B.

C A R T A X X V I I I .

Al obispo y Conde de Chalons, su sobrino. Le manifiesta su compasion por las calamidades públicas.

Mi amado Señor: el divino Salvador resucitado y glorioso llene nuestras almas de gozo y santidad: yo bendigo á su bondad infinita por la fortaleza y gracia que os dió para cumplir con vuestro deber en la comision de París, aunque vos no me habeis dicho nada; pero me escriben que hablasteis en favor del pais con libertad y justificacion, y aunque piensan que esto servirá de poco, no obstante las personas piadosas han tenido mucho consuelo, y yo creo que vuestra alma habrá percibido mucha satisfaccion, aunque la gloria se deba á Dios solo como autor de todo. En cuanto á mí he tenido un gran consuelo; alabo y bendigo á Dios, porque al fin, Señor, esto es ser prelado y padre del pueblo; mantener con fortaleza la justicia, y manifestarse verdadero siervo de Dios, procurando su gloria y la tranquilidad de su pueblo, sin mirar á los intereses particulares, pues es preciso perderlo todo antes que faltar á la fidelidad que debemos á Dios y á nuestra propia alma. Su bondad sabrá conservar lo que abandonamos por él, y multiplicarlo ciento por uno: servir á Dios á toda costa, como suele decirse, es reynar y adquirirse las verdaderas riquezas y honores de este mundo, y lo que es mas asegurar por los méritos del Salvador la felicidad eterna, de la cual

un solo momento vale mas que la posesion de mil mundos: os digo simplemente todo lo que me ocurre por el gran deseo que tengo de vuestro verdadero bien. No dudo que vos lo creéis así: Dios por su bondad os conserve en su gracia, y os dé salud, y quiera restablecer la paz para su gloria y bien de los pueblos. Se ve que el Señor está justamente irritado por nuestros pecados, porque jamas se ha oido decir que los bárbaros hayan cometido tantas crueldades, como se egecutan por una y otra parte: es cosa espantosa é indigna del nombre de cristianos: ¿es posible que las personas de caracter no puedan impedir estas desgracias? á mí me parece que todos estan ciegos, y que los predicadores estan mudos; mas ¡ay! que son nuestros pecados los que nos ciegan. Haced, Señor, que los predicadores levanten bien el grito, para que el pueblo se mueva á penitencia, y perdonad lo largo de este discurso: tengo un gran deseo de veros, pero lo someto á Dios para que haga lo que le agrade. O! mi amado sobrino, servid y amad á Dios con todas vuestras fuerzas; yo os lo ruego, no omitais nada para ello, pues todo lo de este mundo no es mas que una sombra de bien, que desaparece pronto. Dios solo y su eternidad es lo que permanece siempre: aspiremos de todo corazon al gozo del Señor, y á la santa sociedad de los fieles cristianos, donde encontraremos á nuestros parientes y amigos con alegria interminable: ¡ó mi amado hijo y sobrino, cuánto deseo esta felicidad para mí y para todos! pedid á Dios que me haga digna de esta misericordia. Vuestra &c.=D.S.B.

C A R T A X X I X .

Al mismo: le manifiesta su resignacion en la voluntad de Dios, y le da gracias por lo que trabaja en el establecimiento de un monasterio de la Visitacion.

Mi amado Señor: no quiero que nuestras hermanas lleguen á vuestra presencia sin que os lleven una humilde y cordial salutacion de esta vuestra tia que os ama con ternura. Nada os diré del dolor que ha sentido mi corazon en la pérdida de mi querida hija Chantal, á quien yo amaba como lo merecian su virtud y bellas prendas; pero Dios nos ha quitado uno á uno todo lo que nos es mas amable sobre la tierra: O! quiera su bondad llevar á sí todas nuestras aficiones para que desprendidos de todas las cosas de esta vida no vivamos sino para el cielo. Oigo con mucha complacencia que trabajais con ardor en el establecimiento de nuestro monasterio de N. Os doy humildes gracias, y espero que Dios será glorificado: la Superiora que va á fundar es muy virtuosa, de toda mi satisfaccion, y lleva buenas religiosas: Dios las dé su bendicion para que derramen el suave olor de las virtudes de nuestro bienaventurado Padre para que las comuniquen á otras muchas almas. La bondad divina os haga segun su corazon. = Soy vuestra &c. *D. S. B.*

C A R T A X X X.

Al señor obispo de Usez: le da gracias por el cuidado que tiene de las religiosas de la Visitacion.

Muy Señor mio de toda mi veneracion: V. S. I. me honra tanto en su carta que no tengo expresiones para dar las debidas gracias: no obstante, las doy con toda la humildad que puedo. Mucho consuelo tengo en ver en el libro de nuestras costumbres el nombre de V. S. I. que es de tanto respeto á todas las personas sensatas: mi consuelo crece con la satisfaccion que os dan vuestras hijas de la Visitacion: Dios quiera aumentáros la, por la fidelidad con que deben rendiros siempre una humilde obediencia: ¡O que dichosas son en estar cerca de V. S. I.!: espero que vuestra presencia les será muy útil, tanto para lo temporal como para lo espiritual: suplico á nuestro Señor os conserve en buena salud por muchos años para restablecer esa desolada diócesis y en ella el reyno de nuestro Salvador, y pidiendo á V. S. I. su bendicion para toda esta comunidad, quiera el Señor llenaros de las gracias de su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I.

Al señor obispo de Rennes: sobre la eleccion de la madre Faure para Superiora.

Ilustrísimo Señor, y muy Señor mio: he recibido la apreciable de V. S. I. con todo el respeto que debo tener á la ejecucion de vuestros justos designios, dirigidos á la mayor gloria de Dios y bien de

esa comunidad, que es tan dichosa en vivir bajo vuestra obediencia. Hemos hablado á Monseñor de Geneva; le he hallado muy inclinado á complaceros, como por su carta habrá visto V. S. I., y tambien escribió á nuestra hermana María Jacoba Faure, y me ha mandado á mí que la escriba, porque en caso de que sin peligro de su vida pueda ponerse en camino, vaya á rendiros su obediencia y á servir á esas queridas hermanas que la han elegido Superiora; pero temo que no esté en estado de ponerse en camino por las grandes enfermedades que han arruinado su salud de algunos años á esta parte: ella misma nos escribió ya hace meses, que estaba incapaz de encargarse de la direccion de algun monasterio; no obstante, estoy segura de que solo la imposibilidad la impedirá ó retardará el ir, porque la carta de Monseñor de Geneva es poderosa para hacerla sacar fuerzas de flaqueza; pero si Dios no quiere darle las fuerzas necesarias, V. S. I. recibirá la buena voluntad con que deseamos obedecerle y complacerle en todo lo que guste mandarnos. Pido á Dios haga abundar sobre vos y vuestro pueblo las riquezas de su santo amor. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X X I I .

A un prelado : sobre algunos acontecimientos del monasterio de Moulins.

Muy Señor mio: he sabido que habeis tenido la bondad de haber oído á nuestras hermanas de Moulins sobre los disgustos que tienen con su fundadora, y que, á Dios gracias, V. S. I. y los de su curia han reconocido la verdadera virtud y probidad de

la Superiora y religiosas: é igualmente hemos sabido que V. S. I. las ha protegido y confortado en su afliccion; pero á lo que yo entiendo nunca mas que ahora tienen necesidad de vuestra paternal asistencia, por lo que suplico humildemente á V. S. I. por amor de Dios que se la continúe, y si para la tranquilidad del monasterio es menester que se vuelva el dinero á nuestra buena hermana fundadora, para que ella viva donde quiera, quedaremos contentas, pues preferimos el vivir pobremente en nuestras observancias, á abundar en riquezas con inquietud. La providencia divina, que siempre nos ha asistido, no nos faltará mientras perseveremos en la fidelidad de su santo servicio: estas son nuestras delicias: vivir pobremente bajo de su proteccion: ved Señor, como os digo francamente mi sentir: esto no es decir, que no me alegraré de que nuestra hermana fundadora conserve la felicidad que posee, con tal que se contente con los privilegios que le habeis dado ó confirmado: en lo demas, segun la decencia de su calidad, espero que la misericordia divina providenciará de socorro á esas siervas suyas por medio de vuestra piedad y prudencia, como de nuevo os suplico humildemente: yo pediré á Dios derráme con abundancia sus bendiciones sobre vos y toda vuestra iglesia. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X X I I I .

A un prelado : le habla de la libertad de las confesiones en un monasterio.

Muy Señor mio: la bondad de que Dios os ha dotado y la aficion particular que sé teneis á mis

parientes, me da motivo para creer que no llevaréis á mal la libertad que me tómo de suplicaros humildemente deis á nuestras hermanas, vuestras hijas de la Visitacion de N., la libertad de no confesarse con el señor N., antes de tener el honor de veros y de deciros las razones justas que tienen para no hacerlo; y estoy segura que cuando sepais lo que pasa con ese eclesiástico, juzgareis que no es á propósito para una casa religiosa: por lo que hace á su espíritu y modo de proceder, en el poco tiempo que yo le traté, conocí que de ninguna manera era conveniente para confesor de nuestras hermanas, y lo escribí á la Superiora: por Dios, Señor, haced la caridad á ese monasterio afligido, en caso que V. S. I. por sus ocupaciones no pueda por sí mismo, de enviarle un eclesiástico inteligente en nuestro género de vida, y virtuoso, como seria el señor N., para que exámine cuidadosamente á las religiosas y conozca con verdad el proceder de la Superiora y el estado del monasterio, para que os haga una fiel narracion de todo; estoy segura que quedará V. S. I. satisfecho: suplico á la divina bondad derrame los tesoros de sus gracias y favores celestiales sobre V. S. I. de quien soy &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X X I V.

Al Señor Arzobispo de Bourges : bendice al Señor por la gran constancia con que este insigne prelado recibe las adversidades.

Señor y hermano mio: hemos sabido por nuestra hermana la Superiora de París la gran parte que el Señor os da en las calamidades con que cas-

tiga á su pueblo, y que habeis recibido esta afliccion con tanta dulzura de espíritu y amorosa sumision á Dios, que todos estan edificados. Yo tengo un consuelo tan grande que no lo sé explicar, porque veo en ello el cuidado especial que nuestro Señor tiene de vuestro adelantamiento en su santo amor, y que con esta pena temporal quiere enriqueceros de grandes tesoros espirituales, de los que el menor vale mas que la posesion de todo el mundo: yo me acuerdo á menudo de lo que decia nuestro bienaventurado Padre: que una onza de virtud practicada en las tribulaciones vale mas que cien mil libras practicadas en la prosperidad, porque en aquella se manifiesta el verdadero amor; bendito sea Dios que os ha visitado en su misericordia. O! que dichoso sois en poder decir con tanto valor é indiferencia: el Señor me habia dado estas abadías: el Señor me las ha quitado: su santo nombre sea bendito, porque su gracia es quien lo ha hecho; de nuevo bendigo la soberana bondad y le doy gracias. Vuestra última carta en que me decís que nuestro Señor os inclina á adelantar los egercicios que tanto tiempo hace os ha inspirado: ¡o cuánto me consuela esto! espero que dispondreis vuestros negocios, para corresponder á la inspiracion del modo que creais le es mas agradable; pero os suplico que no mudeis el designio de unos egercicios moderados, sino veis claramente que el Señor exige de vos otra cosa: Soy en su amor vuestra &c. = *D. S. B.*

*A un prelado : sobre las elecciones de Superiores,
segun el instituto de la Visitacion.*

Muy Señor mio: viendo lo que nos favoreceis, no puedo menos de tener para con vos gran reverencia y confianza filial, y una total franqueza de corazon para deciros ingenuamente mi modo de pensar sobre el asunto de N.. Tengo tanta confianza en vuestro cuidado paternal, que creo no lo tendreis á mal, pues el amor, que Dios me ha dado para con vos, no me permite que os diga ni una palabra que os desagrade; con esta seguridad, os diré como á mi Señor y Padre que la negativa que nos habeis dado de nuestra hermana N., es enteramente contraria á nuestro instituto, porque cada profesa de esta Congregacion depende siempre del superior y del monasterio donde ha hecho la profesion: así se ha practicado constantemente: nuestra regla y el sagrado Concilio dan poder á los monasterios para elegir Superiora á cualquiera hermana del mismo instituto, y de cualquier monasterio: nuestra querida hermana N. ha sido elegida en el de Grenoble y no se le ha concedido: estas cosas son de mucho peso; porque, Señor, si se lo impiden, resultará grande perjuicio á la Congregacion: yo estoy segura que si os hubieran representado esto, y las malas consecuencias que se pueden originar de este egemplar, atendida vuestra prudencia, piedad y celo por la conservacion de este instituto, la hubierais dado; de manera que para evitar la desgracia, si quereis creerme, concededla cuando os parezca á propósito, bajo la seguridad que os doy de que no solo esa hermana, sino todas

las de ese monasterio, son vuestras y que seguramente os las enviaremos, así que nos signifiquéis que son necesarias á ese monasterio. En verdad, Señor, vos hareis una cosa muy agradable á Dios, y á mí me llenareis de consuelo, si haceis esto en favor de nuestras observancias regulares: no sé si es aprension mia, pero me parece que le será útil volver por algun tiempo á su monasterio, donde recibirá el aire del primer espíritu, y aun será útil á vuestros monasterios. Usad, Señor, de condescendencia y caridad, haciendo con nosotras lo que querriais que hiciésemos con vos, si esta hermana estuviese aquí ó en otro de los de vuestra jurisdiccion, y os fuese tan necesaria como me es á mí. Mas á pesar de todo esto, si no teneis á bien el concedernosla, puramente por el respeto que os tenemos quedaremos en paz. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X V I

A un Señor Obispo: sobre algunas dificultades tocantes á una fundacion.

Señor de toda mi veneracion: las grandes obligaciones, que tenemos á V. S. I. por la aficion paternal con que egerceis tanta caridad con nuestras hermanas vuestras hijas, nos hacen sentir vivamente el disgusto que habeis recibido con el proceder de N., pues deseamos que no solo este monasterio, sino toda la Congregacion os rinda con respeto, humildad y sumision el reconocimiento que os es debido: yo particularmente os doy las mas humildes gracias, confesándoos ingenuamente que es verdad, que en atencion á lo que nos ha dicho la Superiora

de N. sobre la imposibilidad de poder proveer á las necesidades de nuestras hermanas vuestras hijas, por la pobreza á que las ha reducido la peste, la guerra y la carestía, y que si vivian todas juntas podrian subsistir, le digo que haria bien en consultarlo con su superior y con las hermanas, para ver qué resolucion podian tomar, y no dudo que si tienen el honor de hablar con V. S. I., verá que están sumisas y deseosas de obedecerle en cuanto les sea posible. En cuanto á mí, me tendré por dichosa si puedo contribuir en algo al consuelo de V. S. I. y al bien particular de esa fundacion: ciertamente, alabo á Dios y admiro la firmeza de vuestro espíritu en querer perfeccionar la piadosa obra que tan santamente ha emprendido á mayor gloria de Dios, el que será vuestra recompensa eterna, como se lo suplico, y tambien el que haga la gracia á nuestras hermanas, que tienen la dicha de estar bajo vuestra proteccion, que sean vuestro gozo y consuelo, y pidiendo á V. S. I. su bendicion, soy con el mayor respeto vuestra &c. Anes y 15 de noviembre de 1630.
=D. S. B.

C A R T A X X X V I I

Al Comendador de Sillerí: sobre lo adicto que es al espíritu del bienaventurado Francisco de Sales, y al orden de la Visitacion.

Muy Señor mio: me habeis escrito mas de cien veces mas honoríficamente de lo que merezco: el título de madre me honra tanto, quanto soy menos acreedora á el, singularmente dándomele vos, de quien soy humilde servidora. Veo claramente en

la dulzura y candor de vuestra carta, que no obrais como persona del gran mundo, sino como verdadero siervo de Dios é imitador del espíritu puro y sencillo de nuestro bienaventurado Fundador, el que se ve en vuestra carta: admiro con mucho consuelo que viviendo en el mundo, y ocupado en negocios del siglo, le hayais sabido adquirir en tan alto grado: alabo y bendigo á Dios, suplicando os le dé perfectamente, pues me parece que el espíritu de nuestro bienaventurado Padre era favorecido de uno de los mas preciosos dones de la misericordia divina: os confieso ingenuamente, que segun la gracia que el Señor me hizo, y la bondad con que este verdadero Padre mio se me comunicaba, debería poseer este tesoro y estar tan rica de mérito como vos creéis que lo estoy: ¡mas ay! es preciso deciros para mi confusion, que mi miseria es tan grande, que creo se contentó con admirar y desear el verdadero bien que conocia en este gran Santo, sin aplicarme á adquirir, como debia, las sólidas virtudes que me enseñaba; y así, he quedado pobre y destituida de todo: esto os digo con mucho dolor de mi corazon y con entera verdad á lo que de mí entiendo, para que no me tengais en mejor concepto del que merezco. Esto no obstante, siguiendo las máximas de nuestro bienaventurado Padre, no dejareis de amarme y de aceptar la asociacion que deseais tener con las hijas de la Visitacion, porque desde este momento, siguiendo la doctrina de este gran Padre, me resuelvo á seguir con grande fidelidad todos sus documentos, á lo que excita sobre manera el amor y veneracion que Dios os ha dado para con este Santo: no sé si será á propósito el deciros que me siento en disposicion de hablaros con toda simplicidad y fran-

queza, pues la bondad y confianza, con que habeis tenido á bien hablarme, si yo tuviera grande capacidad, creo que diría maravillas para corresponder á vuestra humildad y piedad, pero no sé deciros otra cosa sino que soy una ignorante: cuando el Señor se digna hablar al corazon de sus siervos, deben callar las criaturas. Veo, Señor, que la luz divina os ilumina, y que el calor del amor santo os anima: ¿qué resta pues, sino que, como decia nuestro bienaventurado Padre, nos humillemos profundamente bajo su santa mano, dejándonos conducir segun la gracia, sin oponer resistencia alguna en cuanto exija de nosotros, antes bien correspondiendo á su gracia en la práctica del bien que su providencia nos presente segun las ocasiones? Esta práctica era muy estimada y fielmente observada por nuestro bienaventurado Padre: sus escritos, que vos amais tanto y leeis con tanto cuidado, están llenos de esta doctrina: estoy cierta de que ellos os suministrarán todo el consuelo é instruccion necesaria á vuestra alma, á la que tengo un respeto y amor incomparable: nada podrá impedir acordarme de ella en la presencia del Señor, á quien suplicaré incesantemente conserve en vos lo que su bondad ha puesto, y lo perfeccione segun sus eternos designios, para que despues de haber servido con eficacia por muchos años á su gloria en esta vida, salgais de ella colmado de gracia para la eternidad. Este ha sido el deseo de mi alma y lo que pediré á Dios en la santísima Comunión que recibiré por vuestra intencion: no dudeis, Señor, que soy toda vuestra en nuestro dulce Salvador, y que os seré fiel en el secreto que con tanta bondad me habeis confiado. Nuestra hermana María Jacoba Faure me escribe de vos en términos que

me hacen conocer que vuestra virtud y piedad se han adquirido para con ellas toda estimacion y autoridad: no obstante, pues lo quereis la escribiré é igualmente á nuestra hermana la Superiora de la Caridad. O! que son muy dichosas en tratar con vos con la simplicidad y franqueza del espíritu de nuestro bienaventurado Padre, y en daros alguna prueba segun nuestra pequeñez, de que queremos corresponder á vuestros grandes favores: os reverenciamos y amamos como á nuestro Padre y Señor, y en esta inteligencia soy vuestra con todo respeto &c.
= D. S. B.

C A R T A X X X V I I I .

Al mismo: sobre la muerte de la Baronesa de Chantal su nuera.

Mi amado hermano: nada sé decir en esta ocasion tan sensible como dolorosa, sino que Dios me habia dado esta santa y virtuosa hija, y ahora la ha retirado para sí: su santo nombre sea bendito; es preciso amar la soberana bondad en los sucesos amargos de la naturaleza, tanto como en los dulces, pues en verdad nuestro Padre celestial saca mas su gloria, y nosotros mas utilidad, cuando los recibimos con la humilde y amorosa sumision que debemos: esta querida alma es dichosa en haber salido de esta miserable vida con tanta resignacion en el beneplácito divino; esto es lo que me sirve de consuelo y me hace esperar que goza ó gozará bien pronto la felicidad eterna: compadezco mucho á toda su familia, con particularidad á la pequeñita huérfana y á mi hermano el Arzobispo, el que me da grande

pena verle con tan profundo sentimiento: espero que Dios le dará algun santo consuelo que le alivie; es verdad que él ha tenido una grande pérdida, tanto mas sensible quanto su edad necesita de los cuidados y esmeros que nuestra difunta tenía para con él: Dios no ha querido que los disfrute por mas tiempo: no obstante, mi querido hermano, vos os mostrareis verdadero y fiel amigo: ¿esto quién lo duda? esta caridad ha sido dada de Dios á vuestra alma y á la mia y durará eternamente, pues que ha querido unirla á su santo amor, por la que doy gracias á su bondad que bendeciré siempre. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X X I X.

Al mismo: le exhorta á moderar las austeridades corporales y espirituales.

Ved pues, mi querido hermano, que habeis caido en lo que yo temia que os redujese vuestro fervor, y todavia decís que temeis lisongearos y que no considerais bastante vuestros temores: por amor de Dios no hagais esas reflexiones de no hacer bastante: Dios quiere nuestro corazon; nuestra inutilidad é impotencia le agradarán mas, cuando las queremos por el amor y reverencia que tenemos á su voluntad santísima, que cuando por nuestro gusto nos mortificamos y hacemos grandes austeridades: vos sabeis que el mas alto grado de perfeccion es estar como Dios quiere que estemos: el Señor os ha dado una complexion delicada, y quiere que la cuideis y que no exijais de ella lo que su dulzura no quiere: es preciso sufrir esto en lugar de las grandes aplicaciones de espíritu tan violentas, que os han puesto en

el estado en que estais: su voluntad exige de vos una dulce y suave inaccion del entendimiento y de la voluntad, sino por medio de algunas palabras de amor, de fidelidad y de aceptacion, proferidas dulce y tranquilamente, sin esfuerzo y sin querer sentir gusto ni satisfaccion: practicado esto con paz y reposo de espíritu, será muy agradable á Dios y mas que cualquiera otra cosa que podais hacer. Ademas, si quereis creerme, en lugar de las cuatro ó cinco horas que estais cada dia de rodillas, no estareis mas que una: un cuarto de hora despues de haberos levantado empleareis para la preparacion á la Santa Misa, y otro para la accion de gracias: un cuarto de hora escaso debe bastar para el exámen de la noche. Por amor de Dios, que repareis vuestras fuerzas y procurad alimentaros bien: yo os lo ruego encarecidamente: si no tuviera que haceros esta súplica, no hubiera escrito ahora tan pronto. Espero de vuestra bondad cordial y fraternal, que no omitireis cosa alguna de las que contribuyan al restablecimiento de vuestra salud para nuestro consuelo, y en adelante creereis mas á esa amada hija N.: yo no la he escrito ni ella á mí: voy á poner cuatro palabras á la Madre, que creo es toda vuestra en nuestro Señor, no obstante que nos escribamos muy poco: pido á nuestro Señor os conserve por su misericordia muchos años para su gloria y bien de nuestra Congregacion. Vuestra &c. = *D. S. B.*

Al mismo: de la resignacion en las manos de Dios y de la propuesta que hacen para la union de los monasterios de la orden.

Mi amado hermano y Señor: es cierto que yo tengo un verdadero deseo de vuestro bien, que consiste en la fiel correspondencia á las luces y atractivos que el Señor os da, y para esto no hay cosa que yo no hiciese y sufriese de buena gana; pero no os digo esto para enardeceros y que busqueis medios demasiado vivos: al contrario, Dios quiere que mortifiqueis todos los deseos sensibles, reduciéndolos á una suave resignacion y hacer el bien sin ardor, porque Dios lo quiere así y debemos aceptar amorosamente la voluntad divina, aun cuando permita que omitais algun bien ó que hagais alguna falta, resignaos de no resignaros tan entera y generosamente como deseais, ú os parece que el Señor exige de vos; no sé si me explico, pero os diré que en todos vuestros bienes os unais á la voluntad de Dios que lo quiere, y en todas vuestras miserias é imperfecciones os unais á la voluntad de Dios que lo permite; todo esto con paz y dulzura de espíritu, haciendo, como decia nuestro bienaventurado Padre, por fidelidad todo el bien que podamos tranquila y suavemente, y que cuando faltemos á esta fidelidad reparemos la pérdida por la humildad y dulzura; vos sabeis todo esto mejor que yo, mi querido hermano; yo sé que lo haceis, pero es preciso hacerlo cada dia mejor: renunciad en las manos de Dios esos deseos de adelantar en vuestra perfeccion: dejadle el cuidado de ella: no queráis mas que la que el Señor os conce-

da: creedme; desprendeos de todos esos deseos que os llevarán á la ansiedad é inquietud; ademas que el amor propio se mezcla en todo imperceptiblemente: tened un solo deseo, puro, sencillo y pacífico de agradar á Dios en todo lo que haceis, como ya hemos dicho: vuestro mayor cuidado ha de ser ganaros á vos mismo, no con un cuidado turbulento, sino dulce y amoroso, esperando los frutos con una paciencia sin límites, confiando en que Dios os la dará cuando convenga para su gloria y vuestro bien, y no los queráis antes; la bondad divina se agradará mas de veros reposar en su seno y sumiso á su voluntad que si sufrierais toda suerte de tormentos para adquirir esa perfeccion que deseais con tanto ardor. Ved, pues, hermano mio, mi sentir para con vuestra alma, y no me digais mal de ella y que sois flojo, porque sabeis que os conozco y no puedo menos de consolarme del bien de vuestro buen corazon que me es tan amable. Es verdad que sentí la pérdida del libro, pero siento mas la pena que esto os ocasiona; no penseis en él ni en mi pena, pues os aseguro para vuestro consuelo que tengo lo principal que contenia escrito de la propia mano de nuestro bienaventurado Padre; si no os ocasiona incomodidad, me alegraré me envieis una copia de todo lo que vos habiais sacado, pero repito que no tengais el menor cuidado de la pérdida del libro. Facilmente me creereis cuando digo que deseo veros y á nuestros dos monasterios de París, y singularmente á las dos Superiores, y no es inferior este deseo al que vos teneis de verme, pero hablándoos con confianza, me parece que Dios no quiere que haga aun este viage, pues que su providencia me detiene con el cargo particular de esta casa, donde hay muchas

buenas almas que tienen excelentes disposiciones para servir á Dios, si son bien conducidas; ademas de esto, hay muchos negocios urgentes que evacuar, especialmente el de nuestro bienaventurado Padre, el gasto que se hace en Roma, y preparar los ornamentos necesarios, que son muchos mas que en ningun otro monasterio: en fin dos años pronto se pasan, y si Dios me dá mas salud que la que tengo, estoy segura que vos, el señor Arzobispo y nuestros monasterios obtendrán facilmente de nuestro prelado, que os ama, lo que deseais; entonces, Dios mediante, hablaremos largamente de los medios de union, porque creo que no me moriré tan pronto: Dios lo sabe todo. Es verdad, hermano mio, que las madres de N., y sobre todo las de N. me aseguran que jamas han querido disimularos lo que pensaban, quando se hiciese este establecimiento de dirigirse á los monasterios de París, Leon y Anesy: ya sabeis que yo os lo habia dicho así: tengo una cabeza tan fatal, que he tenido que hacer muchas muchas interrupciones en esta carta. Cuando considero las vueltas y revueltas del espíritu, siempre vengo á parar en lo que decia nuestro bienaventurado Padre, que es preciso dejarlo todo al cuidado de la providencia, esperando que nos ilumine y haga conocer lo que mas le agrade: lo cual con su gracia cumpliremos exâctamente, y con esto me quedo en paz. Vuestra gran caridad me sirve de mucho, por el cuidado que teneis de esa amada hija que nos es tan apreciable; no queréis que yo os dé las gracias por la incomparable aficion, y cuidado mas que paternal que de ella teneis? no diré mas palabra; pediré á Dios bendiga los remedios, y pues vos los aprobais, quedo en paz. No dejaremos de haceros ver la vida que se ha escrito de nues-

tro bienaventurado Padre antes de darla á la prensa. Nuestro buen Arzobispo nos habla de vos con mucho afecto, y aprecia la grande amistad que le profesais: hacedlo, mi querido hermano, porque le será útil: vivid todo en la celestial providencia: poned todos vuestros cuidados, deseos y aficiones en lo mas secreto de este santo tabernáculo. Vuestra &c.
=D. S. B.

C A R T A X L I

Al mismo: sobre el tiempo de las elecciones segun el orden.

Mi venerado hermano, á quien amo sinceramente: el dulce Salvador de nuestras almas quiera llenar la vuestra de su santo amor. Nuestro bienaventurado Padre decia; el que bien desea, bien halla: sin duda vos poseeis esta felicidad, porque sois todo de Dios y no aspirais á otra cosa; aunque no conozcais en vos este tesoro, le teneis. El Soberano dueño nos esconde sus dones para nuestro mayor bien, y para que creyendo que no los tenemos los busquemos siempre con mas fidelidad, y por este medio nos los acrecienta: á la verdad, hermano mio, el Espíritu Santo se comunicó tan abundantemente á nuestro bienaventurado Padre, que él regía todas sus acciones: no dudo que le dictó todos los reglamentos é instrucciones que nos ha dejado, y es una prueba el reparo que haceis de nuestras elecciones antes de Pentecostes: esta fiesta es de particular devocion para nosotras; porque casi siempre ha sido en este tiempo cuando se tomaron las últimas determinaciones para el establecimiento de nuestro santo or-

den : alabado sea para siempre este soberano Espíritu que se dignó presidir la eleccion que han hecho nuestras hermanas de N. La eleccion en nuestra hermana N. es buena ; espero en Dios que mantendrá esa casa en el buen estado en que la ha dejado nuestra hermana N. , y que el egeemplo que dará esa hermana con sus virtudes no será menos útil á nuestras hermanas, que lo fue su sabio y vigilante gobierno. Creo, hermano mio, que como una laboriosa abeja sacais la miel de todo género de flores para llenar la boca de vuestro corazon; el grande San Antonio lo hacia así: espero, segun vuestra promesa, una carta larga ; no obstante, os escribo este billete para manifestaros que aunque no tengo tiempo, mi corazon os venera con toda la estension que Dios le permite, y es con entera sinceridad y confianza. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L I I .

Al mismo: sobre su retiro y la fundacion del segundo monasterio de Anesy.

Mi querido hermano: no me podiais dar mejores entradas de año, ni que me sean mas preciosas que las oraciones que haceis á Dios por el bien de mi alma, porque me serán un rico tesoro y un baluarte contra las emboscadas de mis enemigos: no podreis creer la dulce consolacion que me dá la seguridad, de que me tendreis presente en vuestras oraciones: yo no os olvido en las mias, y particularmente en la santísima Comunión, y espero que el mérito en ella será una digna recompensa del incomparable amor que Dios os ha dado para con nuestro bien-

aventurado Padre y su amada Visitacion. En cuanto á mí, aunque indigna, me parece que Dios ha querido unir mi corazon al vuestro enteramente, por lo que le bendeciré siempre; juzgad por esto la parte que 'habré tomado en la consolacion de vuestro feliz y santo retiro, y de que Dios haya querido conducirle de tal suerte, que derrame tan suave olor, á mayor gloria de su divina Magestad y edificacion de los prógimos, y lo que es mas con gusto de vuestros parientes. O hermano mio! la mano de Dios es quien os ha conducido en todo: no obstante, veo que vuestra humildad quiere atribuirlo á las insinuaciones de las hijas de la Visitacion y á los consejos de esas hermanas, que tienen la felicidad de trataros tan de cerca. Ved pues, como en todo aumentais vuestras riquezas espirituales: alabado sea Dios por sus misericordias, y sobre todo por el buen corazon que os ha dado, que á lo que entiendo, es segun el corazon de Dios. Este corazon es capaz de deshacer los nuestros por su incomparable amor: se ve que vos le habeis sacado del inagotable seno del Salvador, porque todas las consideraciones no harían una cosa semejante; es un don muy grande y mas precioso de lo que se puede imaginar: creo que esta gracia nos ha sido impetrada de Dios por la ternura con que nuestro bienaventurado Padre ama á su querida Visitacion. En fin, hermano mio, yo os miro como un ángel visible y tutelar de nuestra Congregacion; gracia que jamas reconoceré bastante-mente para con Dios ni para con vos. Volvamos, pues, á vuestro bendito retiro, que ciertamente es efecto de la poderosa gracia de Dios. Sí, mi querido hermano; él solo pudo con vuestra fiel correspondencia, que tambien es don de su bondad, romper

los lazos que os detenían, y superar las dificultades inevitables en vuestra clase. Ved como la bondad divina ha desatado los nudos y ha allanado las dificultades, de suerte que vuestro paso de uno á otro extremo se ha hecho sin pena de nadie, y sin que sirva de disgusto á persona alguna; antes lo que es mas admirable, que ha sido con aprobacion y satisfaccion de todos. Esto nos debe ser un testimonio sensible y verdadero del designio de Dios sobre vos en esta segunda vocacion; ¿qué mayor gracia y consuelo para vuestro corazon, que esta seguridad de que cumplis la voluntad de Dios, y que pasareis el resto de vuestros dias en este amable y dulce retiro? en lo demas, hermano mio, el estado de vuestro espíritu, que me manifestais en vuestra carta, es incomparablemente mejor y mas sólido que si estuvierais nadando en dulzura: ánimo y valor: es imposible que en una mudanza tan grande, la naturaleza no se conmueva, pero la firmeza y constancia que Dios os ha dado y las luces (aunque os parezcan débiles) que aseguran al alma en la firmeza y estabilidad, en el estado en que Dios la ha puesto, son señales infalibles del reino de Dios en vos, y dan una grande esperanza de que su bondad os quiere poner en un camino de grande pureza, por lo que pienso que haréis bien de cortar toda reflexion: en lugar de ocuparos en eso, mirad á Dios y dejadle hacer. Nuestro bienaventurado Padre decia que siendo el amable Salvador el objeto de nuestras aficiones y pretensiones, y el solo alivio de nuestro corazon, en él encontraremos cuanto necesitamos; sobre todo, teneis necesidad ahora al principio de practicar esto fielmente para fortificar la parte superior y desvanecer el espanto de la naturaleza: vos

sabeis hacer esto mejor que yo decirlo; pero vuestra humildad y la estimacion que os tengo me dán confianza para deciros todo lo que pienso. Mucho me alegro de la amistad que habeis contraído con esos buenos eclesiásticos; esto será muy del gusto de nuestro bienaventurado Padre, que no aprobaba se viviese en tan grande soledad, sino que el retiro fuese acompañado de un buen reglamento de acciones y egercicios diarios, que se deben practicar en la casa, y tomar algun egercicio exterior de caridad, como visitar algun enfermo ó visitar alguna persona religiosa: en fin, cuando me digais por menor lo que pensais hacer en este retiro, puede ser que me acuerde de lo que he oído á nuestro bienaventurado Padre, que puede ser útil á vuestro designio. Si Dios me hace la gracia de contribuir algo á vuestro consuelo, lo haré con mucho gusto: la divina bondad me ha dado un amor tan grande por el bien de vuestra alma, que nada me será de tanto consuelo como hacer alguna cosa que os sea útil; cuánto me obligais por el amor que teneis á nuestro bienaventurado Padre y su orden de la Visitacion! en esto nadie os excede, y pido á este gran Santo nos alcance la gracia de corresponder segun su espíritu y deseo: siempre he estimado á nuestro monasterio de la ciudad. Ya habreis visto por mi anterior que os decia francamente queria tuvieseis parte en esta fundacion, por ser una obra puramente para la gloria de Dios y bien de las almas, y como un socorro á este pobre pais. Ya hace tiempo deseaba tuviese nuestro bienaventurado Padre aquí dos monasterios para recibir las buenas almas que Dios llama: cuando emprendí este designio, no veía ningun socorro humano, ni de vuestra parte, ni de ninguno de nuestros mo-

nasterios: cuando el señor obispo de Geneva me habló de ello, le respondí que en lo temporal Dios proveería, porque la obra era suya: en verdad á mí me basta conocer que es la voluntad de Dios, para que los trabajos, aunque grandes, no me desanimen: ¡cuánto consuelo he tenido en el pensamiento que Dios os ha dado sobre este designio! sin duda es un efecto del cuidado que la providencia tiene de que esta obra sea toda suya; al fin ya os he dicho que deseaba expusieseis vuestros deseos en la presencia del Señor para saber su voluntad en este punto, y que ella sea la regla de todas nuestras acciones. Nuestro bienaventurado Padre decia que ser fundador de una casa religiosa es una obra del mayor mérito que se puede hacer, y yo deseo que vos lo seais de esta bendita casa de caridad, sin que para esto empleeis grandes sumas de dinero, porque no es necesario sino lo que Dios os inspire, con toda libertad sin atrasar vuestros negocios; es preciso hacerlo así, porque no será lo mucho ó lo poco lo que Dios mire, sino el deseo y cordial aficion de glorificarle y buscar retiro á muchas almas que le servirán en pureza y santidad mientras que el mundo sea mundo. El santo gozo que tengo en mi corazon, de veros fundador de esta casa, no dimana del socorro temporal que podeis darla, sino de una satisfaccion pura que derrama en mi alma el consuelo de que tengais este bien, y que todo sea á mayor gloria de Dios y aumento de vuestras riquezas espirituales. Es preciso deciros que cuando me ocurrió tuvieseis parte en esta obra, fue muy fuera de propósito, y cuando tenia mil negocios en mi espíritu, de modo que este pensamiento me sorprendió y vi una cierta señal, que me hizo creer que este pensamiento era de Dios,

así como tenía inclinacion á que contribuyeseis á esta obra: tenía repugnancia de aceptar los doscientos escudos, que nuestras hermanas de París nos ofrecian, por parecerme que no lo podian hacer sin incomodarse; se lo digo al señor Obispo de Geneva, quien me dijo que los aceptase considerando la pobreza del pais, y la mayor comodidad que hay en París para adquirirlo: esto me repugna mas de lo que sabré decir, porque quisiera contentarme con los testimonios de su verdadera y cordial aficion, la que estimo mas que toda la plata y tesoros del mundo: ved, hermano mio, como podremos acordar esto: yo sé que entre nuestras hermanas y vos no hay mas que un alma y un corazon: en cuanto á mí, por lo que ha dicho S. I., no me atrevo á rehusarlo absolutamente: este Señor está muy contento de nuestro designio; en lo demas tengo algun recelo de que en este retiro que-rais cargaros de nuevas austeridades: por Dios que no lo hagais, y que nada falte de lo que requiere vuestra edad, la delicadeza de vuestra complexión y la ausencia de vuestra calidad. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X L I I I

Al mismo : con motivo de las visitas del orden de Malta, toma ocasion de decirle que modere sus fervores.

Mi amado hermano: gracias á Dios que recibimos vuestra carta de 4 de setiembre, que ha tardado mucho: yo la deseaba y mi corazon la ha recibido con gozo y consuelo, por la relacion que me haceis de vuestro espíritu: á la vuelta de vuestro viage me haceis acordar de las quejas que nuestro bienaventu-

rado Padre me hacía del suyo cuando volvía de la visita de su diócesis: ay! decía: mi alma está abrumada y cansada de tanto negocio, tanto que me espanta la primera vista al querer ponerla en su antiguo régimen; pero, Dios mediante, la conduciré dulcemente para no ahogarla. Ved un ejemplo, mi querido hermano, en un alma que vos amais y reverenciáis tanto, después de algunos meses de quietud en su casa, sin omitir nada de los ejercicios de su cargo, volver con ánimo y alegría á la visita que duró cerca de seis años, consolándose con dejarse á sí mismo y sus adelantamientos espirituales, para entregarse á los negocios de la gloria de Dios, y bien de las almas, á que le obligaba su vocación, abandonando cuanto le tocaba á la misericordia de Dios, y de esta manera conoció que nada había perdido en este comercio sino ganado mucho, pues nuestra riqueza consiste en el cumplimiento de la voluntad divina, y nunca ganamos tanto como cuando dejamos nuestros intereses propios por los de nuestro Señor. Yo veo, hermano mío, que vuestra alma está resuelta á dar á Dios en esta ocasión lo que quiere, y su bondad no dejará de iluminaros hasta el punto que quiere empleeis vuestra persona, y así es preciso cuidarla, porque la calidad de vuestra complexión requiere un cuidado grande. Me parece que para esto debíais tener una persona á quien obedecíeis; de otro modo temo que arruinaréis vuestra salud, porque sé que en las obras de Dios obráis con ardor. Creo que los negocios de vuestro orden después de la visita no os impedirán el que atendais á todo: en cuanto al de nuestro bienaventurado Padre, cuando vos juzgueis á propósito que se vuelva á tomar, lo avisareis: yo quisiera que á ojos cer-

rados se hiciera cuanto vuestro corazón paternal aprueba: por lo que hace á nosotras, que somos vuestras humildes hijas, haremos muchas oraciones y comuniones, para que los designios, que el Señor os ha confiado, los egecuteis á mayor gloria suya, y nos conserve vuestra persona muchos años y os haga un gran Santo. Amen. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X L I V.

Al mismo: le habla sobre su Libro de la conducta espiritual del bienaventurado Francisco de Sales.

Mi amado Padre y Señor: es verdad que he recibido vuestra carta con singular consuelo, porque al fin sois nuestro verdadero Padre, pero que haya tenido la menor sombra de sospecha ó desconfianza no es verdad; pues me parece imposible dudar jamas de la firmeza de vuestra aficion; esta tiene un fundamento muy sólido: Dios nos haga la gracia de corresponder á ella: mi resolucion invariable es de no omitir nada segun las ocasiones que nos presente el Señor. Ya habeis finalizado la obra de vuestro incomparable amor para con nuestro bienaventurado Padre: Dios sea bendito. Espero que este trabajo habrá sido útil á vuestro espíritu, y que grabareis en él mas y mas las santas máximas y documentos que habeis escrito, y tambien la parte que tendreis en la utilidad que reciban los que lean este precioso tesoro: la advertencia al lector está muy bien puesta: creo haber comprendido el título del libro que es: *Tratado de la perfecta conducta del espíritu evangélico del bienaventurado Francisco de Sales*; y me ha consolado mucho, porque ha habido alguno que

dijo le iban á poner un título muy pomposo, y vos sabeis que esto era muy ageno de este bienaventurado; pues aunque no es él el que habla, es bueno que los que hablan de él imiten su modestia. El reverendo padre N. tiene un alma llena de Dios, y ha practicado bien las máximas de nuestro bienaventurado Padre: se hubieran amado mucho, si se hubieran conocido: yo he recibido su carta con grande consuelo, y deseo y le pido me tenga presente en sus oraciones, recordándoselo vos alguna vez: mucho me alegro de saber que le veis á menudo, é igualmente nuestras hermanas. Admiro el ardor de vuestro espíritu en desear el bien, lo que nos hace ver y sentir las faltas y repugnancias de la parte inferior; leyendo lo que me decís, me acuerdo que nuestro bienaventurado Padre me escribía, que jamás nuestras acciones llegaban á los deseos, porque estos se forman en el espíritu, pero á la ejecución se necesita del cuerpo, y este no anda tan aprisa: ved, mi amado Padre, la paciencia que es menester tener con nosotros mismos, soportando con humildad el disgusto que sentimos de vernos detenidos en el camino por este miserable cuerpo. Mucho me consuela saber que el señor N. se tenga por feliz de estar á vuestro lado: educadle y formadle bien segun vuestro designio, y creed que es de muy buena índole. Efectivamente yo deseo ver algun efecto del proyecto de que hemos hablado; no hay duda, pero es preciso orar mucho, y esperar en paciencia lo que la divina providencia quierá obrar, moderando nuestros pensamientos y deseos, reduciéndolos todos al cumplimiento del beneplácito divino. Vos sabeis que la Visitacion se empezó con solas tres mugeres; la resolucion del designio se formó por una

miserable criatura: ya habia diez años que nuestro bienaventurado Padre pensaba en ello, y se resolvió que era preciso esperar otros diez mas, aunque Dios los abrevió, porque nosotros pensábamos no dar principio á la obra hasta cuatro años despues del momento en que la empezamos: es preciso, Padre mio, conservar los pensamientos que Dios da, presentárselos humildemente y corresponder, ó por mejor decir, seguir las disposiciones de su providencia sin querer adelantarlas; ved como digo francamente mis pensamientos á mi querido Padre, de quien soy inútil hija, que no dejaré jamás de desearos el colmo de la perfeccion. Nuestras hermanas y yo rogaremos siempre por esto. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X L V.

Al mismo: le contesta sobre el designio que tiene de dejar todos sus bienes.

Venerado Padre mio: bendito sea eternamente nuestro dulce Salvador, pues saca su gloria de las almas, y de las cosas mas apartadas y desesperadas á juicio de los hombres: estos son los prodigios de su poder y misericordia: en las cosas acaecidas en este negocio, y particularmente en el de la amada Madre Priora, hemos visto renovadas las antiguas maravillas, con las cuales ha querido la divina Bondad manifestar el poder que ha dado á la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, que es el motivo de nuestro particular consuelo, y por el que le damos mil gracias. Muy bien habeis conocido las bellas calidades de que Dios ha dotado á la buena Madre: es humilde, franca y sencilla, tiene enten-

dimiento y mucho candor: su método de oracion me parece bueno y fácil; yo creo que es un alma prevenida de la gracia: hemos hablado mucho de vos; os estima, y me ha manifestado grande confianza, bien que, ¿quién no la tendrá, pues teneis un corazon tan benéfico para con los que amais y corresponden á vuestra piedad con recíproca aficion, siendo toda de Dios y por Dios? vuestra alma es tan ardiente, que se inflama mas y mas, cuando trata con las que solo buscan al Señor. Nuestra fiesta sería completa, si asistiéseis á ella, pero no me atrevo á esperarlo por la delicadeza de vuestra salud y los negocios en que Dios os tiene empleado: esto me quita toda esperanza: el Señor por su infinita bondad querrá que nos veamos en el cielo para alabarle y bendecirle eternamente: así sea. Admiro, Padre mio, el fervor de vuestro espíritu en servir á Dios y aspirar á la perfeccion: esta gracia es un gran don de Dios, y el deseo que al presente teneis de dejar todos los bienes de la tierra, es un gran pensamiento que merece ser seriamente examinado, para conocer si es inspiracion divina que quiere la egecucion, ó si querrá solo una voluntad pronta á hacer ó dejar de hacer lo que le agrada, pues muchas veces solo quiere de nosotros el consentimiento y no la egecucion; al fin, yo he dicho á la Madre muy por extenso mi modo de pensar para que os lo diga, pues que vuestra humildad quiere que yo diga mi sentir franca y simplemente, aunque no tengo suficiencia para una cosa de tanta importancia; en lo que mas consiste es en conocer y juzgar bien por los movimientos y luces interiores lo que Dios quiere de vos, porque una vez conocida su voluntad nada hay que dudar ni temer en la egecucion de la empresa: su

bondad dará todo lo necesario, y disipará las nubes y dificultades : en nuestras comunidades se harán oraciones y comuniones á este fin ; y por vuestro negocio del templo tambien ofreceremos la novena, pues aun no la hemos empezado por la multitud de gentes que ha concurrido, que no nos han dejado tiempo para nada ; no obstante, hemos hablado mucho de vuestro asunto del templo , el que creo será para gloria de Dios ; son muy ordinarias las contradicciones en las obras de su mayor gloria, y cuanto es mayor lo son tambien ellas. Nuestro bienaventurado Padre decia, como vos sabeis, que era preciso tener un grande ánimo y tolerancia en proseguir las obras que Dios nos comete, sin aflojar, mientras vemos que es su voluntad que la sigamos; igualmente, cuando le place que las dejemos, ó vemos que no adelantamos, tomándolo todo con dulzura y tranquilidad : ¡O qué admirable era el Santo en esta práctica ! y cuando el Señor quisiera que no se realizase el templo que habeis emprendido (lo que yo no creo), la bondad divina os recibirá el deseo y resolucion que habeis tenido ; ademas de que esta empresa os ha hecho practicar muchos bienes en beneficio del prógimo y de vuestra propia alma, la que no dudo se ha enriquecido mucho, aunque no fuera mas que con esta última accion de humildad y desasimiento de vos mismo, pues la paz y dulzura con que la haceis vale mas que todo. Dios sea bendito, que nos hace tantas gracias en lo que toca al negocio de nuestro bienaventurado Padre, y pues el Señor nos pone un impedimento tan justo, es preciso tener paciencia y esperar hasta que quiera le sigamos, y entonces no diferirle un momento. Aquí tenemos muchas ocu-

paciones de visitas y de escribir, con motivo de esta buena Madre: Dios os haga todo suyo: no os olvidéis de mí delante de Dios, á quien suplico os conserve, y creedme que soy sin reserva y de corazon vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L V I

Al mismo : alaba la estimacion que hace de los escritos del bienaventurado Francisco de Sales.

Mi venerado Padre: sin duda el adorado Salvador de nuestras almas, manantial vivo de todo bien, es quien inspira y mueve tan fuertemente á vuestra alma para que difunda, en cuanto le es posible, el espíritu y las máximas de nuestro bienaventurado Padre: yo creo que es uno de los actos de caridad mas grandes y útiles que podeis hacer para con el prógimo: es regular que ya hayais recibido todos los cuadernos que os hemos enviado, y que os servirán de agradable entretenimiento: es verdad que Dios ha derramado en los escritos de este bienaventurado un cierto espíritu y doctrina tan sólida y eficaz, tan dulce y atractiva, que penetra los corazones. Aunque algunos otros libros traten los mismos asuntos, no encantan ni mueven como estos: esto obra la gracia abundante que Dios puso en su corazon, y es cosa admirable lo que se ha aumentado el gusto, estimacion y devocion á la doctrina de este bienaventurado Santo. El Padre provincial me escribia el otro dia, que habian tenido allí algunos señores alemanes y una señora, que decian que allá en su tierra reverenciaban los escritos de nuestro bienaventurado Padre; yo le he dado un

libro de la Conducta interior, de los que me habeis enviado, y vuestra bondad me da confianza para pedirlos algunos otros. No tengo espresiones para deciros cuan agradecida estoy á la providencia divina, por haber dado á nuestro Instituto vuestra proteccion: esta es tan grande, que no he podido menos de manifestarla á todos nuestros monasterios, aunque algunos ignoran toda su extension; pero con ocasion de este nuevo libro les renovaré la memoria, y les explicaré por menor las grandes obligaciones que todas tenemos á vuestra paternal bondad: es cierto que el amor y estimacion que Dios os ha dado para con nuestro bienaventurado Padre, se extiende á todo nuestro instituto, de que sois tan celoso como lo podriamos ser nosotras mismas. Seguramente escribiré de nuevo á todos nuestros monasterios sin exceptuar uno, y creo que ninguno faltará, Dios mediante, á hacer lo que deseais durante vuestra vida, é igualmente cuando reciban el aviso de vuestra muerte; pues aunque algunos monasterios no hayan experimentado los efectos de vuestras liberalidades, no obstante, la caridad que nos une hace comunes los bienes que otros muchos han recibido, y recibimos cada dia y son útiles á todos, por lo que creo, que se cumplirá lo que deseais en reconocimiento y cordial aficion. Ahora me permitireis que os diga mi pensamiento, y es que tengais la bondad de enviar, por medio de mi hermana la Superiora, un egemplar de la Conducta interior de nuestro bienaventurado Padre á cada monasterio, poniendo en cada uno, de vuestra mano, alguna señal de bendicion ó alguna palabra de aficion: esto es lo que yo querria; no obstante, lo someto á vuestro juicio, discrecion y rectitud; vuestra

devocion á la Visitacion es tal, que se debe hacer lo que deseais con amor y franqueza. Yo no puedo dudar de ello, pues veo la bondad con que habeis recibido lo que he dicho acerca del locutorio pequeño. En cuanto á la fundacion de dos misas al dia, me parece vuestra intencion tan santa y piadosa, que creo será muy agradable á Dios; y nuestros monasterios de París y éstos os quedarán muy agradecidos por el bien y utilidad que les resulta, y os dan humildes gracias. Dios os colme de los dones de su santo amor, en el cual soy invariablemente vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L V I I

Al mismo: le da gracias por sus oraciones y por el bien que hace á la Orden.

Mi amado Padre y Señor: de veras me sirve de disgusto verme en la necesidad de escribiros tan corto, porque vuestra amable carta me excita á contestar largamente, pero la fluxion que tengo á la vista no me lo permite, ni tampoco puedo resolverme á hacerlo de mano agena: en una palabra ¿qué hacemos en comparacion de lo que os debemos? y esto poco que hacemos no es justo os lo ofrezcamos de todo corazon? Yo me tengo por muy dichosa de que lo acepteis con tanta bondad: sobre todo, aprecio mas que el mayor tesoro de la tierra el favor que me haceis en tenerme presente en el santo sacrificio de la Misa. ¡O Padre mio! no os contentais con hacernos bienes espirituales solamente, sino que se extiende aun á la caridad de la fundacion que haceis en este monasterio; esto me enternece, vien-

do el cuidado que tiene la divina Providencia en inspiraros continuas invenciones para hacernos bien: bendita sea su misericordia, ella sea vuestra recompensa. Hemos pensado que todos los años, el día aniversario de vuestra muerte, se cante el oficio de difuntos; se pondrá el altar de negro y se pondrá en las velas el escudo de vuestras armas; se dirán muchas misas y se os aplicará la comunión general de las hermanas; y si aun deseais que añadamos algo mas, decidlo francamente, que lo haremos con mucho gusto: á nosotras no nos ocurre mas, atendiendo á que la regla prohíbe cargarse de mas rezos ú oraciones diarias que las ya señaladas por ella. La carta que escribis á nuestras hermanas está llena de bondad y caridad, al fin como vuestra: espero que responderán con amor, como lo deseo. No he querido enviarles las cartas que les habia escrito hasta saber si lo tendriais á bien. Hoy hemos recibido un própio de Provenza, y con el mismo he enviado todas las que pertenecen á los monasterios de esta provincia; me alegraré que las reciban antes que llegue la vuestra y el tesoro del libro que les enviais: aquí aun no hemos recibido los doce egemplares que nos remitisteis, ni el de la vida de nuestro Señor, porque la comunicacion con Leon está cortada con motivo de la peste; pero hemos pedido á nuestra hermana la Superiora, que lo pusiese todo en un parage retirado y seguro, y por todo os doy las mas rendidas gracias. Teneis razon, mi querido Padre, en decir que se debe tener mucha atencion con lo que se imprima de nuevo, de esos papeles que os hemos enviado; todo lo haceis con tanto peso, que nadie como vos puede decidir y resolver sobre esta nueva impresion: yo admiro

como podeis tener tiempo y paciencia para escribir tanto; y así será preciso que para escribir los negocios os valgaís de amanuense, porque, como vos decís, en las cosas de importancia es necesario explicarse bien. Soy de vuestro dictamen en que es preciso que se impriman todas las obras de nuestro bienaventurado Padre en buena letra; que los originales se conserven y las copias se saquen exâctas; pero, Padre mio, no tomeis vos solo este trabajo porque os fatigará demasiado: haced que os ayuden; ya veis que vuestra salud y vida son necesarias á la gloria de Dios, y á la conservacion del espíritu de nuestro bienaventurado Padre. En cuanto á la eleccion del librero podéis tomar el que gustéis: yo me inclinaba un poco á Mr. Hurre, pensando que seria el que hiciese la impresion del libro de las costumbres, pero esto nada importa. No dudaba que tendriais gran pena por la muerte de vuestra hija mayor: el Señor se la ha llevado para sí, cuando la ha visto en el grado de perfeccion en que la queria: sea bendito para siempre: yo la creo gozando del Señor, y que rogará por vos. Temo, Padre mio, que nuestra hermana la Superiora desfallezca bajo el peso de tantos trabajos: es preciso confesaros que no he conocido un espíritu ni un corazon como el suyo: es una firme columna del instituto y la mas útil por su caridad universal para con todas. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L V I I I .

Al mismo: sobre el propio asunto.

Mi amado Padre y Señor: De mucho me sirven vuestras cartas: yo no he tenido noticia alguna de

París despues de la que nos dió la buena madre de Loudun: bendito sea eternamente nuestro gran Dios por todo lo que le place hacer en nosotros y de nosotros; á él solo sea la gloria del bien que esta buena madre nos ha dicho que ha visto en ese monasterio: es verdad que en él hay almas de grande perfeccion y que todas caminan con grande paz y observancia; gracias á la bondad divina. No obstante, tengo mucha pena por las continuas enfermedades de nuestra querida hermana la Superiora de París, porque es preciso confesar que es una alma de grande utilidad y honor, no solo á su monasterio, sino á todo el instituto, habiéndola Dios dado un espíritu de caridad universal para con todos los monasterios. Soy del mismo parecer que vos, que es preciso aliviarla en todo lo que se pueda al fin de su trienio, cometiendo á una hermana el desempeño de los cargos que ella buenamente no pueda hacer, descargándola cuanto sea posible, sobre todo del locutorio, y pues hay tantas religiosas virtuosas, escoger la que parezca mejor para esto. Veo con mucho gusto vuestro celo por el servicio del Señor y de su purísima Madre nuestra santa Maestra. Yo tengo continuamente nuevos designios de perfeccion; á la verdad, es una gracia muy especial de Dios el estar dedicados enteramente al servicio del Hijo y de la Madre: me parece, Padre mio, que vos quereis os diga francamente mi sentir: él es siempre, que nuestros propósitos é inspiraciones sean examinadas por algunos siervos de Dios, que nos conozcan, y en quien tengamos confianza: este es mi modo de pensar: en cuanto á los votos, se deben pesar mucho y no cargarse demasiado: la Virgen Santísima nos enseñará como quiere le hagamos esta entera ofrenda

de nosotros mismos: yo lo pido de todo mi corazón, pues nuestra felicidad consiste en conocer los designios y voluntad de Dios sobre nosotros, y cumplirlos: no os olvideis, Padre mío, jamás de ejecutar la obra de caridad consabida: Dios la aceptará, le será agradable y la hará de grande mérito para vuestra alma, y nosotras os quedaremos más y más reconocidas, porque yo os confieso que es de grande consuelo y comodidad á una casa religiosa tener una Misa segura á hora fija. Dios sea bendito, que conserva en su iglesia al incomparable prelado Monseñor de Sens; el Señor le mantenga muchos años para su gloria: tendré mucho consuelo en saber su modo de pensar sobre lo que hemos acordado y sobre la beatificación de nuestro bienaventurado Padre. En fin, mañana partiremos para el Piamonte; puede ser que no pase por la ciudad de Aouste; la fundadora llevará las primeras religiosas; yo haré mis esfuerzos para que se contente con tenerme allá este año, y aun espero que estaré aquí para Navidad: llevaremos á nuestra hermana la Superiora del segundo monasterio, y á tres virtuosas religiosas profesas y dos novicias, la una doméstica: encomendadnos á Dios y creed que somos vuestras de corazón: él sea nuestro amor: con vuestra licencia saludo á la buena Madre de Loudun: espero sus noticias y soy vuestra humilde &c. = *D. S. B.*

CARTA XLIX.

Al mismo: le da gracias por el bien que hace al monasterio de Melun, del que es fundador.

Mi venerado Padre: yo suplico al adorable Salvador de nuestras almas llene la vuestra de su puro y santo amor. No creia escribiros ahora, pero la carta que acabo de recibir de vuestras queridas hijas de Melun me dan motivo para ello: me dicen el grande consuelo y edificacion que han recibido con vuestra visita, la que, segun ellas me dicen particularizándola, habeis hecho con tanta prudencia, caridad y dulzura, que me da motivo de bendecir á nuestro Señor, que en tales ocasiones derrama abundantemente en vuestro espíritu la participacion de aquel que tanto reverenciais y deseais, que es el de nuestro bienaventurado Padre: al fin esas pobres hijas han quedado tan contentas, tan en paz y fervorosas, que da consuelo el ver las cartas que escriben, así tocante á la visita, como de la bondad con que habeis oido sus confesiones anuales. O! ¡que felicidad tienen estas almas en gozar de vuestra presencia! ellas me dicen muy por menor la satisfaccion y utilidad de las paternales correcciones que les habeis dado: tambien me dicen la simplicidad con que se han portado y la satisfaccion que habeis manifestado: yo ruego á Dios que aumente sus bendiciones en esa pequeña comunidad para vuestro consuelo. La Superiora cada dia me parece mejor, y así nuestro Señor la continúa dispensando mayores gracias: es una alma verdaderamente humilde y caritativa. ¿Qué os dire yo, Padre mio, del particular consuelo que recibo de vuestra incomparable hija la Superiora de París, y

de su inocente y fiel comunidad? á la verdad, nada se le puede desear á esta bendita familia, sino la perseverancia que da el adelantamiento y perfeccion misma. El Señor abunde sobre ella mas y mas sus gracias: ¡que dichosas son en teneros cerca, con la estimacion que Dios os ha dado para con ellas, recibiendo continuamente muchos beneficios espirituales y temporales que nos deben deshacer en agradecimiento delante de Dios y para con vos, deseandoos una completa recompensa en el cielo y mil felicidades en la tierra! hacedme la caridad de pedir por mis necesidades con mucha actividad y celo, y encomendadme en las oraciones de esas buenas almas, sobre todo á las del buen Padre de Gandy. Antes de concluir esta carta, nuestra hermana N. nos ha pedido con mucha instancia que escribamos á la Superiora de Fauxbourg para que la reciba en su monasterio; ella se ve un poco afligida en nuestras montañas, sobre todo cuando se acuerda que yo no podré vivir mucho, ni permanecer en este pais donde no tiene persona alguna que la conozca, ni de quien le parezca puede recibir consuelo en sus necesidades: esto la hace desear ser admitida en alguna casa donde pueda vivir mas consolada: me da compasion, pues veo que sus consideraciones no son infundadas, pero no podemos darla el alivio que no está en nuestra mano; si lo estuviera, seguramente se le daríamos: ella se porta bien; sigue todos los egercicios de comunidad con paz, y creo que lo hará igualmente así; el punto está, en si se le querrá hacer la caridad, que será muy grande: yo os lo propongo simplemente, porque sé bien que si nuestras hermanas oyen sus deseos, os lo comunicarán de veras, pues es hija del instituto: creo que se

debe considerar delante de Dios el asunto, y acaso dará pensamientos muy diferentes de los que sugiere el espíritu humano: la caridad eterna de nuestro buen Dios es tan grande para con las almas, que no perdonó su reposo ni aun su vida por su salvacion; podrá ser que el Señor inspire se haga esta caridad á esta pobre y querida hermana. Como estoy dudosa de si es esta la voluntad de Dios, y por otra parte insta con su súplica esta hermana, me obliga á haceros esta proposicion confidencialmente: vos sois nuestro verdadero y comun Padre, y yo vuestra humilde hija. = 4 de febrero del año de 1637. = D. S. B.

C A R T A L

Al mismo: le manifiesta el gozo que tiene de ver establecidos los Padres de la Mision en Anesy.

Nuestro buen prelado tiene mucho gusto en la caridad que vuestra bondad quiere hacer á las almas de esta diócesis, y en verdad, Padre mio, que es muy grande y muy de la gloria de Dios. Esta diócesis se extiende mucho á lugares inaccesibles, y es muy necesario que haya hombres que tengan un corazon apostólico. ¡O que preciosa corona prepara el Señor para vuestra alma por tan grandes obras de sólida piedad! yo no puedo explicar lo que siento en orden á la providencia divina sobre esta diócesis y sobre vos: así le suplico cumpla sus altos designios, y soy vuestra mas humilde é indigna hija. = Sor Juana Francisca Fremiot. = D. S. B.

C A R T A L I

Al mismo.

Aun añado esta palabra para deciros, que cuanto mas considero la soberana providencia de nuestro Señor, poniéndoos en el corazon el establecimiento de estos obreros evangélicos en su diócesis, mayor es el gozo de Monseñor de Geneva y el mio, y de todos los que oyen hablar de la caridad de nuestro Padre y Pastor, la que perfeccionándose en el cielo os ha obtenido este precioso pensamiento para la salvacion de un millon de almas de su amado rebaño; porque este obispado, siendo tan estenso y numeroso, y vecino de la desgraciada Ginebra, tenia necesidad de un socorro tan poderoso: O Padre mio! cuan dichoso sois en haber sido escogido de Dios para obras tan grandes: vuestros designios, vuestras aficiones, vuestros bienes, vuestras penas, vuestras acciones, y en una palabra, todo cuanto sois lo empleais á la gloria de Dios y salvacion de las almas que ha rescatado con su sangre, y al bien y conservacion de nuestra Congregacion: yo estoy segura que Dios os coronará de gloria: así lo deseo con toda mi alma, que no quiere ser ingrata para con su verdadero Padre. He dicho al señor Don Vicente, que creo de su celo y piedad hará este establecimiento tan sólidamente que nada pueda destruirle: espero que vos contribuiréis á la firmeza de este edificio, cuanto buenamente se pueda, para que el bien de las almas sea perpétuo: me lleno de admiracion cuando veo el grande bien que este designio traerá á las almas: Dios le establezca segun su beneplácito, y os colme de su gracia. Vuestra &c.= D. S. B.

C A R T A L I I .

Al mismo.

No puedo explicar el consuelo que hemos recibido con la fundacion de los Padres: cada uno bendice á Dios, y Monseñor de Geneva y nosotras no sabemos como dar á Dios las gracias y á vos tambien, pues en esto habeis hecho una de las mayores obras de la gloria de Dios y bien de las almas, que se puede pensar, y será tanto mas eficaz cuanto se aumenten los obreros. Monseñor de Geneva os ha escrito: no dejará de archivar en su catedral esta fundacion, para que su memoria permanezca hasta el fin del mundo, como permanecerá en la dichosa eternidad para gloria de vuestra alma. Vuestra &c.
=D. S. B.

C A R T A L I I I .

Al mismo.

Mi querido Padre: vuestra alma sea colmada de las gracias del divino Jesus, y de las suavidades de su Madre Santísima: vuestros misioneros han llegado hace ocho dias: han sido recibidos por Monseñor de Geneva y su clero con tanto gozo y alabanzas de Dios, que nada se puede desear mas: en cuanto á nosotras, no sé decir la consolacion que hemos experimentado, acompañada de un grande reconocimiento para con Dios y para con vos, á quien esta soberana providencia ha querido dar, como yo creo, por la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, una tan santa inspiracion, cuyo cumplimiento dará

I I :

á Dios eterna gloria por la salvacion de tantas almas: ¡O qué grande obra! yo creo que por vuestras fundaciones se comunicará el mismo bien á otros Obispos: bendito sea el que os ha escogido para obras de tanto mérito: así vuestra recompensa será incomprensible; no sé decir lo que siento de esta alta gracia que se os ha comunicado, sino alabar á Dios y pedirle concluya su obra llevándoos á la perfeccion que su providencia os ha destinado. Nada os diré del modo con que han recibido á vuestros misioneros en la parroquia donde trabajan, porque ellos os lo escribirán: todas las gentes mostraban un santo júbilo con la esperanza de los grandes frutos que preveen de esta fundacion: me parece suficiente lo que les habeis asignado, y aun cuando la moneda tuviese aquí igual valor que en Francia, pienso les podia sobrar algo viviendo en comunidad: con cincuenta libras de la moneda de aquí bastarían para cada uno ¿qué será para ellos, que son seis, tres mil libras? podrán ahorrar mil para otros gastos, pues siendo iguales las monedas, seiscientas libras de Francia equivalen aquí á cuatro mil: en cuanto á sus muebles, Monseñor de Geneva ha querido contribuir, de suerte que lo hacemos á medias segun nuestro poco poder: aquí está muy escasa la plata por lo consumido que está el pueblo: el Señor Comendador de Compesiére ha prometido su casa para alojarlos, y estarán bien, mientras que les hacen la suya, que vos con vuestra incomparable caridad habeis mandado fabricar, de lo que os damos gracias: en cuanto á las fincas que quereis se compren para las rentas, lo hemos encargado á algunos amigos, pero en este pais es muy difícil comprar con seguridad, porque no se hacen aquí las compras

como en Francia: tenemos tres fincas, y en todas tres tenemos peligro de que se nos quiten, aunque se ha usado en la compra de toda precaucion: será preciso tiempo para encontrar cosa buena y segura: al fin, la casa de San Lázaro suministrará lo necesario á los misioneros. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L I V.

Al mismo.

En cuanto al fruto que hacen vuestros misioneros, es tan grande que no se puede explicar: á Dios sea la gloria, y la recompensa á vuestro caritativo corazon, que será coronado de la salvacion de tantos miles de almas, que con este beneficio habeis adquirido para Dios. Sí, Padre mio, creo que esta mision conducirá al cielo mas almas que doce de otro instituto: este obispado es tan grande, tan numeroso y las almas tan bien dispuestas, que nuestro buen Dios, viendo la gran cosecha que se puede hacer, os ha inspirado aumentar el número de obreros; esto, la vista continua de vuestra incomparable bondad para con nosotras, y los innumerables beneficios que nos habeis hecho, me hacen confesar lo mismo que vos decís, que jamas llegaré á tener una justa idea del amor en el Señor que me teneis en particular, y á todo el instituto en general; mas tampoco sé decir el amor y reverencia que Dios me ha dado para con vos, pues soy vuestra muy humilde hija y servidora &c.=D. S. B.

C A R T A L V.

Al Padre Vicente de Pauli.

Mi querido Padre: es de extremo consuelo para mí el esperar ver aquí á vuestros queridos hijos: así nos lo ha prometido el Comendador de Sillery nuestro Padre. ¿No os parece incomparable la caridad de este Señor, y que estamos muy obligadas á la divina providencia, por habernos dado tan grande apoyo? bendita sea eternamente. Vos nos diréis qué podremos hacer para consuelo de este gran siervo de Dios: yo pido al Señor os conserve largo tiempo para su gloria y utilidad de su santa Iglesia: conservadme vos en vuestra memoria delante de Dios, y en vuestra aficion particular, pues aunque indigna, soy de todo corazon vuestra &c. = P. D. Padre mio: cuando considero el fruto que estos doce obreros harán en este numeroso obispado, me lleno de gozo y espero de vuestra piedad y celo por la gloria de Dios, que le estableceréis tan sólidamente, que ni la malicia de los hombres ni acontecimiento alguno que suceda á vuestra Congregacion pueda deshacerle: hacenos el gusto de decirnos cómo se han de hacer las camas y demas muebles para vuestros misioneros. = D. S. B.

C A R T A L V I

Al mismo.

Mi amado Padre: bendito sea nuestro divino Salvador que nos ha traído á vuestros hijos tan felizmente para su gloria y salvacion de muchas almas: cada uno de por sí se regocija en nuestro Se-

ñor: Monseñor de Geneva y nosotras hemos recibido un consuelo indecible; nos parece que son nuestros verdaderos hermanos, para con los cuales tenemos una perfecta union de corazon y ellos para con nosotras una santa simplicidad, franqueza y confianza: yo les he hablado y ellos á mí, como si fuesen hijos de la Visitacion. Todos tienen gran bondad y candor: el tercero y quinto tienen necesidad de que se les ayude un poco á salir de sí mismos: yo se lo diré al Superior, quien me parece un sugeto digno del cargo que egerce: el Señor Escarts es un santo. Yo les he dado á cada uno un consejo, y lo haré así, Dios mediante, para obedeceros, y por nuestro comun consuelo, pues hay mucho que decir de estas buenas almas: el Superior me ha dicho todas sus dificultades con grande candor: es virtuoso y de un juicio sólido, pero le es muy penoso verse con el cargo: le he rogado que no piense en esto, sino que se aplique á la obra de Dios, se abandone á Su Magestad y confie en su divina providencia: yo deseo que lo haga así, porque es muy á propósito: en fin, todos son muy amables, y los tres días que han pasado desde que están aquí, han dado grande edificacion á todo el pueblo; en todos se ve brillar el espíritu de mi buen Padre. Vuestra &c. *D. S. B.*

C A R T A L V I I

Al mismo.

Mi amado Padre: hemos recibido la vuestra del 14 con mucho atraso: el amor, que Dios nos ha dado para servir á vuestros queridos hijos, aumen-

ta nuestro amor en el Señor para con vos: quisiéramos hacer mucho mas, pero ellos son tan buenos, que se contentan con muy poco: en lo demas, la santa edificacion que nos da su vida, la utilidad y las continuas funciones que egercen á mayor gloria de Dios y bien de las almas, hacen decir á todos que son enviados de Dios, y que el Señor Codoin tiene el espíritu de Dios. Nuestro Padre el Señor Comendador de Sillery me escribe que, si quieren, él hará que la casa de Troyes dé aun dos padres y un hermano; Monseñor de Geneva lo aceptará sin duda, porque este obispado tiene cuatrocientas cincuenta y cinco parroquias católicas, y ciento cuarenta y cinco que los hereges tienen usurpadas; entre todas componen seiscientas grandes y numerosas parroquias; así el Señor Codoin dice, que es preciso cuatro años para visitarlas: ved pues, Padre mio, si aunque vengan mas misioneros, serán utilmente empleados. Vuestros hijos están muy contentos de encontrar un pueblo tan bien dispuesto; la gloria sea á la beatísima Trinidad: ¡O que corona tan grande os espera y al Señor Comendador, por el buen empleo que haceis de tan fieles obreros! yo creo que esta fundacion de aquí llevará mas almas al cielo que otras muchas. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L V I I I

A S. A. R. Victor Amadeo de Saboya: le habla del establecimiento de un monasterio de la Visitacion en Saboya.

Señor: Cuando tuvimos el honor de ver á V. A. R. recibimos el favorable testimonio de su estimacion

á la memoria de nuestro bienaventurado Fundador y su pequeña Congregacion: esto nos da la confianza de pedir á este Padre que va á Roma por el asunto de la canonizacion de nuestro bienaventurado Padre, que tome las ordenes de V. A. y le proponga que se ha presentado ocasion de hacer dos establecimientos de nuestro Orden en los estados de V. A., y así puede ordenar V. A. lo que su sabiduría le dicte para el mayor servicio de Dios y el de V. A., sometiéndonos nosotras con profunda reverencia y amor á la voluntad de V. A., con igual satisfaccion y deseo de ser siempre humildes y obedientes siervas, suplicando á nuestro gran Dios quiera prolongar los dias de V. A. y colmarle de las riquezas de su santo amor: estos son los deseos continuos de quien con todo respeto reverencia á V. A. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L I X.

Al mismo; sobre el propio asunto.

Señor: jamas hubiera tenido el atrevimiento de escribir á V. A. sino me instásen y asegurasen que V. A. no lo llevaria á mal; y así le suplico humildemente haga saber á ese Senado y al de esta ciudad su voluntad absoluta sobre la ereccion de un segundo monasterio de nuestro Orden; porque, Señor, el Senado no ha querido admitir las patentes que la bondad de V. A. tuvo á bien de darnos, sobre las cuales y sobre las seguridades que el buen Padre Don Justo nos ha dado de la bondad de V. A., hemos comprado en el arrabal de esta ciudad, con consejo del Señor Obispo, un terreno á propósito para construir el monasterio; eleccion que no ha sido agradable á estos

ciudadanos, queriendo unos que nos estableciésemos á un lado de la ciudad, y otros á otro, segun sus deseos de vender el terreno que les pertenecía. Como no hemos condescendido, se han disgustado é intrigan para impedir, segun dicen, el efecto de esta buena obra, la que protesto con toda verdad á V. A. que solo se ha emprendido por la sola gloria de Dios, para el retiro de las doncellas que aspiran á la vida religiosa, y para alivio de muchas familias de este pais, que dentro de pocos años podrán acomodar á sus hijas en estos dos monasterios á poca costa. Monseñor el príncipe Tomas se mostró muy inclinado á que se erigiese aquí segundo monasterio, porque vió lo reducido de este, así en la fábrica como en sus jardines, y la imposibilidad de ensancharlo: á esto dicen los Senadores de esta ciudad, que es preciso hacer un monasterio grande, capaz de recibir todas las doncellas que se quiera, y luego destruir este; proposicion que como ve V. A. no se puede admitir, pues querriamos morir antes que ver destruir este, que es el manantial y cabeza del Orden, y que ha sido consagrado por nuestro bienaventurado Fundador, y escogido para su sepulcro: bendijo la primera piedra y la puso en nombre de la Serenísima Señora Infanta Duquesa de Mantua: ademas de estas razones, no podemos segun nuestra costumbre ser mas que cuarenta ó cincuenta á lo mas en este monasterio. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X.

A S. A. R. la Duquesa de Saboya manifiesta su sumision.

Señora: hemos recibido la orden de V. A. en que nos manda rogar con mas fervor; así lo egecutamos con particulares egercicios, y perseverarémos en ello, suplicando humildemente á V. A. crea que como nuestra Congregacion entre todas las que sirven á Dios en los estados de V. A., es la que mas necesita de la proteccion que V. A. la dispensa, es tambien la mas obligada á rendirle su humilde obediencia, y á rogar á nuestro Señor derrame sus gracias y consuelos sobre Monseñor, los señores príncipes y sobre V. A. de quien soy vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X I.

A la misma: le manifiesta su dolor en la muerte del Señor Obispo de Geneva, hermano del bienaventurado Francisco de Sales, y le da cuenta de su viage á Francia.

Señora: la bondad con que V. A. honraba al difunto obispo, nuestro virtuoso prelado, le habrá hecho sensible su muerte; sobre todo la pérdida comun de esta pobre y desolada diócesis, y la nuestra en particular, que vivíamos contentas y felices bajo la conducta de tan amable Pastor y verdadero Padre de nuestras almas; pero, pues que la voluntad divina lo ha querido así, no resta sino que la adoremos entre lágrimas y humilde sumision: perdonad, Señora, la confianza que me tomo para aliviar mi co-

razon, y pedir á V. A. por las entrañas sagradas de nuestro Salvador, tome bajo su especial proteccion esta afligida diócesis y los monasterios de la Visitacion, procurando de S. A. R. un verdadero Pastor, que con santo celo mantenga este obispado en buen estado y santas costumbres, y conduzca nuestras almas al gran redil de la Jerusalem celestial para adorar y bendecir eternamente á nuestro Soberano Pastor: todos tienen confianza en V. A., de que con aficion particular procurará cuanto antes reparar esta pérdida, como os lo suplicamos de nuevo humildemente.

Hace cosa de tres meses que personas piadosas y muy aficionadas al instituto representaron al Señor Obispo de Geneva la necesidad de mi presencia en París, para tratar con los Señores Prelados, que estan juntos, negocios importantes á la conservacion y firmeza de nuestra Congregacion, de modo que creyó debia ponerme en camino, y me dió la obediencia, y así pedimos al Señor Balbian lo pusiese en noticias de VV. AA. Sermas. por si tienen algo que mandarme, pues no egecutaria el viage hasta fin de la primavera, y me contestó que podia ponerme en marcha, como al presente lo egecuta, para hacer este importante y último servicio á nuestra Congregacion: nos regresaremos, Dios mediante, lo mas pronto que nos sea posible, para recibir las ordenes de VV. AA. Sermas. con toda la sumision que debemos, suplicando á nuestro Señor colme á V. A. de su santo amor. Soy con el mayor respeto vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA LXII

A la Señora Princesa de Cariñan.

Señora: yo suplico al divino Salvador de nuestras almas colme la de V. A. Serma. de los tesoros de sus gracias para que, en medio de todas las grandezas y satisfacciones perecederas, de que goza en esta vida mortal, las virtudes cristianas resplandezcan mas y mas en todas sus acciones, como las solas capaces de darle la verdadera paz y felicidad: este es, Señora, el deseo continuo de quien os respeta con sinceridad, y le ofrece todo su corazon á la divina Magestad por V. A. Serma. Nos han dicho que el Señor Príncipe vuestro hijo ya habla; hemos escrito á la marquesa de San Mauricio para saber si es cierto, y si goza de entera salud, para dar gracias á Dios: la proximidad de la primavera nos hace esperar que V. A. se regresará á este país: yo creo que el tiempo os parecerá muy largo por estar privada de la presencia del Príncipe vuestro hijo: el amor que le tenéis os estrechará á venir cuanto antes como lo deseamos todos. Vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA LXIII

A la misma: la exhorta á la resignacion en la voluntad de Dios.

Señora: doy humildes gracias á V. A. por el honor que nos ha hecho en darnos sus noticias, y lo que nos recomienda por N., la que nos ha dicho la pena en que está V. A. por el juicio que los médicos hacen de la enfermedad del Príncipe vuestro hi-

jo: esto nos aflige, pero no nos quita toda la esperanza de su salud, mirando á la divina misericordia: acaso reserva esta gracia á vuestra humilde sumision; es cierto que una poderosa oracion delante de Dios, la total resignacion de un corazon materno en ocasion semejante, no dudeis Señora, que puede obtener su salud y que será para mayor gloria de Dios y bien de su alma: á este fin uniremos nuestros deseos á los de V. A., los votos, oraciones y comuniones de todos nuestros monasterios para la conservacion del príncipe y de V. A. y por todas sus prosperidades. Soy, Señora, de V. A. su mas humilde &c.
= D. S. B.

C A R T A L X I V.

*A la Serma. Señora Infanta Catalina de Saboya:
le da cuenta de una fundacion.*

Señora: ya se me hacia tarde para dar cuenta á V. A. de su casa de la Visitacion, á la que Dios dió principio el dia de la adorable Trinidad, veinte y cuatro años despues y casi á la misma hora que plugó á la divina providencia se echasen los fundamentos de todo el Orden. Su sabiduría señaló este dia, aunque nosotros habiamos elegido otro, para darnos la confianza de esperar en su bondad, que no será menos glorificado en esta, que lo ha sido en la primera: para este fin lo hemos emprendido. Hemos recibido diez novicias de bellísima disposicion, tan fervorosas y deseosas de la perfeccion, que tendría V. A. grande consuelo en verlas: hay tambien muchas pretendientas, pero se les ha dicho que tengan un poco de paciencia, hasta que las primeras estén for-

madras y la fábrica del monasterio se adelante: esperamos que dentro de diez y ocho meses, habrá la habitacion suficiente para las religiosas. Este es, Señora, el estado presente de esta bendita obra, por la que V. A. y su hermana tanto han trabajado y tanta aficion han mostrado, lo que delante de Dios merece alabanza y recompensa, suplicándole nosotras incesantemente por VV. AA., y quedando yo de todo corazon con el mas profundo respeto de V. A. Serma. su mas humilde servidora &c. = D. S. B.

C A R T A L X V.

A la misma: le da gracias porque se emplea en el bien temporal de la Orden.

Señora: bendita sea la bondad de nuestro gran Dios que da á V. A. el deseo de protegernos en el negocio de las franquicias y bienes necesarios á la manutencion de nuestros monasterios, que, aunque justa, tenia necesidad del apoyo y autoridad de V. A. Este beneficio aumenta la tranquilidad á los monasterios que están en vuestros estados, y deseamos poder rendir á V. A. las humildes acciones de gracias que le debemos, pero hallándonos imposibilitados nos postramos á los pies de V. A. con toda sumision de corazon, presentándole nuestra pequeñez y entera obediencia, y suplicando continuamente á la Magestad divina conserve vuestra Real persona y la colme de sus favores. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X V I

*A la Duquesa de Nemours: desea su llegada para
hacer la apertura del sepulcro del beato
Francisco de Sales.*

Señora: mis deseos serán cumplidos efectivamente cuando tengamos el honor de veros, segun que por vuestra carta esperamos, lo que será de grande consuelo y júbilo para estas vuestras servidoras, que pedimos incesantemente á la Magestad divina os traiga con felicidad, y á los señores vuestros hijos, de quienes el señor presidente nos ha dicho maravillas, y como por vuestro cuidado, verdaderamente materno, son educados en el santo temor de Dios y en todas las virtudes propias de su alto nacimiento: nuestro Señor quiera conservarlos y perfeccionarlos para su gloria, bien de los pueblos y consuelo vuestro. Nuestro bienaventurado Padre les será un poderoso intercesor, porque os amaba y estimaba singularmente, y espero que os obtendrá algun especial favor del cielo, quando os acerqueis á su sagrado sepulcro: pediré á los comisarios que no se abra hasta que esteis aquí, y esperando este honor, suplicamos á la Magestad divina os colme de sus gracias y os traiga con toda felicidad. Soy vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

*A la misma: la ruego continúe su afición
á la Orden.*

Señora: hemos sabido vuestro feliz arribo á París, gracias á Dios, y en espíritu nos regocijamos del buen recibimiento que os han hecho el Rey, la Reyna y todas las personas que os aman, y del gusto de haber visto á vuestros hijos. Yo miro con consuelo, en medio de tantas satisfacciones, que vuestro buen corazon lo refiere todo á Dios, como el único obgeto de su amor y verdadero manantial de toda felicidad. Vuestras humildes hijas, que os tienen un amor incomparable, no cesan de reclamar la misericordia del divino Salvador de nuestras almas, para que haga abundar en la vuestra las riquezas de su amor y toda suerte de bendiciones sobre mis señores vuestros hijos: desean estas hermanas les continueis el honor de vuestra beneficencia como hasta aquí se lo habeis dispensado, é igualmente lo desean las del segundo monasterio. Dios nos hace ver que aquella casa es obra suya por las bendiciones que en ella derrama, pues puedo decir, que las doncellas que son llamadas á ella, reciben gracias muy particulares: hace quince dias que dimos el hábito á siete, y casi otras tantas se preparan para recibirle: hay muchas pretendientas; pero será preciso que esperemos á que haya lugar para recibirlas. La fábrica del monasterio se adelanta, gracias á Dios y con satisfaccion de todo el pueblo: los que lo contradecian, se alegran y confiesan que esta empresa es para la gloria de Dios y utilidad de la ciudad: ved, Señora, como Dios reduce á paz las

cosas mas alteradas: esto mismo ha hecho su bondad en nuestro monasterio de N. por medio de Monseñor de Autun: Dios, como espero, sacará su gloria de todo: nos manifestais, Señora, en esta ocasion vuestra gran bondad para con el Instituto, de lo que os doy humildes gracias y pidiéndoos perdón de lo extenso de esta carta, soy &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X V I I I

A la Condesa de Montmorency; la consuela en una grande afliccion.

Señora: creí tener el honor de veros, pero pues que Dios no lo ha querido, yo repararé esta pérdida ofreciendo al Señor oraciones y comuniones por vuestro consuelo al que deseo contribuir; espero que Dios os habrá sostenido en afliccion tan sensible, y que vos recíprocamente habreis sometido vuestra voluntad con toda sumision á la suya, adorando profundamente los decretos de su soberana providencia, que siempre son justos y para nuestro bien eterno, adonde creo teneis todas vuestras pretensiones. Vos, Señora, nos dais una prueba segura de vuestra tierna aficion en el designio que teneis de fundar un monasterio de nuestro Orden para retiraros á él, segun nos dijo ayer de vuestra parte el señor de N.: damos gracias á Dios por la eleccion que haceis de nuestro Orden, asegurándoos que contribuiremos gustosas en todo lo que esté de nuestra parte para vuestra satisfaccion, pues que es una empresa que mira directamente á la gloria de Dios y vuestro bien espiritual: yo suplico á la divina bondad derrame sobre vos las riquezas de su amor y os haga abundar

en santos consuelos , siendo con el mayor respeto vuestra mas humilde &c.=D. S. B.

C A R T A L X I X.

A la misma , sobre el propio asunto.

Señora : la carta con que me favoreceis nos ha enternecido hasta derramar lágrimas : nada podemos hacer para vuestro consuelo mas que ofrecer á Dios la Comunión general de esta Comunidad , para que por los méritos de su santísimo Hijo os conceda los consuelos interiores y exteriores , útiles y necesarios á la tranquilidad de vuestra alma : estad segura que no os olvidarémos jamas delante de Dios , y que continuaremos en hacer frecuentes Comuniones por vuestra intencion , y pediremos á nuestro bienaventurado Padre nos impetre , por la fuerza de este divino Sacramento , las deliciosas y suaves bendiciones y consuelos que contiene en sí : por solo este medio podemos manifestaros el singular respeto y amor que Dios nos ha dado para con vos , y que nos tenemos por tan obligadas , como si efectivamente ya hubieramos experimentado los efectos de vuestra buena voluntad. Si el Señor retarda la egecucion de vuestros santos pensamientos y deseos , no creais que es porque le son desagradables ; al contrario , creed que lo hace para vuestro mayor bien y para enriquecer vuestra alma con una constante paciencia y sumision , por la conducta que su providencia tiene sobre vos : algun dia veréis esta verdad , y que todas las aflicciones é infortunios , que Dios ha permitido , son otros tantos escalones por donde su sabiduría os conduce á la dichosa eternidad : no teneis , Señora , necesidad ,

sino de abandonaros en los amorosos brazos del Padre celestial, confiándole el cuidado de vuestra persona y de vuestros negocios, sin reservaros otra cosa que el deseo de agradarle y servirle. Perdonad, Señora, que os hable con tanta franqueza, pues el deseo que tengo de consolaros me ha hecho hablar de esta suerte: Dios os sea favorable en todo y os haga sentir la grandeza de su amor; y suplicándoos me disimuléis lo extenso de esta carta, creed que soy con una aficion incomparable vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X.

A la misma: la exhorta á amar á Dios fuerte y tiernamente.

Señora: ¿qué podré deciros, sino que me parece que cada dia os amo mas, y reverencio lo que Dios ha puesto en vos, deseándoos toda abismada en el divino amor? La providencia os ha dotado de un natural y disposicion capaz de amarle, y ha retirado para sí todos los objetos que os ocupaban, para que solo os ocupeis en el amor incesante, fuerte y tierno de aquel que jamas puede ser bastantemente amado: vuestro corazon ha sido formado para esto: yo suplico al que lo ha criado para un fin como este, le conduzca al último grado de su amor, en el que soy con todo respeto vuestra &c. = D. S. B.



C A R T A L X X I.

A la Mariscala de Chartres: la ruego busque su consuelo en Dios.

Señora: segun lo que sé por mi hermana la Superiora de N., nuestro Señor ha visitado vuestro corazon con agonías y aflicciones; pero, pues vuestros dolores vienen de una mano paternal é incomparable en amor, espero que lo sufriréis en paz con amorosa y humilde sumision de vuestra voluntad á la de Dios, en la que sé que hace mucho tiempo que vivís: ay! ¿qué podremos esperar de esta miserable vida, sino muerte, afliccion y trastorno de nuestros deseos y alegrías, pues que nada hay estable y sólido? vos habeis considerado y experimentado esta verdad: yo lo sé, y que habeis puesto vuestros deseos y pretensiones en la santa eternidad, lo que me hace esperar que la bondad divina habrá sostenido vuestro corazon en lo mas vivo de la afliccion, y en fin, que os hará abundar en santas y dulces consolaciones, las solas capaces de sanar las dolencias de nuestra alma; sobre todo, cuando estan mezcladas de perfecta resignacion de todo nuestro ser al beneplácito divino: esta es la felicidad y consuelo que os deseo en vuestros trabajos, y creed que soy con una aficion incomparable vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTALXXII

A Madama Matilde de Saboya, Marquesa de Pianesse; sobre la fundacion del monasterio de Turin, y la muerte de la Madre Chastel.

Señora: á la vuelta del mensagero hemos sabido vuestra indisposicion, la que nos afligiría en estremo, sino la mirásemos en el benaplácito divino que debe ser nuestro único obgeto, y así esperamos en su bondad os concederá perfecta salud, y os conservará por muchos años para su gloria y para perfeccionar la obra que os ha confiado: nosotras le ofrecemos nuestras oraciones con la Comunion general. En cuanto á pasar á esa, creed, Señora, que no lo deseo menos para rendiros á vos y al señor Marqués vuestro digno hijo nuestra sumision y humilde obediencia, mucho mas con el deseo que manifestais de vernos; pero el padre Don Justo nos ha escrito, que es preciso se retarde por un mes, porque es necesario escribir á Roma para aclarar algunas dificultades: ya le hemos contestado que tampoco podemos ponernos en camino hasta el veinte y dos de este mes, á causa de la afliccion que nos ha sobrevenido con la muerte de nuestra Superiora la Madre Petronila de Chastel, privacion que nos es muy sensible y dolorosa, pues era una alma en la que Dios verdaderamente reinaba. El Instituto ha tenido una gran pérdida, singularmente esta casa y yo en particular; pero en todo es menester adorar la santísima voluntad de Dios, sometiéndonos amorosa, aunque dolorosamente, confiando en su Magestad reparará todas nuestras pérdidas, como se lo suplico de todo mi corazon, y que abunden sobre vos y vuestra ilustre familia sus copiosas

bendiciones: este es el deseo de la que con todo respeto es vuestra &c. = 4 de noviembre de 1637. D. S. B.

C A R T A L X X I I I

A la misma: toma ocasion de un peligro para hablarla de las miserias de esta vida.

Señora y verdadera Madre nuestra: hemos llegado con toda felicidad á nuestro monasterio de Chamberí, despues de habernos visto en peligro de caer en un precipicio muy grande, del que nos libertó la divina providencia; bendita sea eternamente. Al fin Señora, esta miserable vida está llena de cruces, aflicciones y desgracias: el pobre Piamonte es en el dia su teatro: ay! que las grandezas, los placeres, los honores y las riquezas de este mundo son frívolas, inconstantes y de poca duracion; ¡que dichosa es el alma que tiene bien impresa esta verdad, y que por este medio se eleva cuidadosamente con facilidad y amor á los deseos eternos, cuya esperanza convierte en dulzura la amargura de las calamidades de este mundo, que sin esto serian insoportables! O Dios! Señora, la soberana sabiduría del Padre celestial es adorable y admirable, y hace que sus hijos saquen de estas desgracias temporales mil bienes espirituales por la paciencia, dulzura y resignacion con que llevan sus trabajos. Yo me consuelo en pensar que V. E. y su hijo poseen esta felicidad de una santa paz en sus almas, mientras que la guerra pone todo en turbacion: es verdad, que vuestro corazon materno no estará exênto del dolor de una viva aprension, por la persona de este hijo único incomparable en virtud: cuando esto se presenta á mí

espíritu, tengo una grande pena, pero recurro á Dios presentándoos á los dos con una tierna afición, porque no sé deciros cuanto me interesan vuestras personas; sobre todo á vuestro hijo le tengo muy presente delante de Dios por los riesgos en que se ve: la divina bondad os le conserve, é igualmente á V. E. y á la señora Marquesa y á toda esa bendita familia, que saludo respetuosamente, esperando tener el honor y consuelo de ver á V. E. en nuestro Anesy, lo que deseo de todo mi corazón, como el que nuestro Señor os llene de las gracias de su santo amor. Soy de V. E. su mas humilde &c. = D. S. B.

C A R T A L X X I V.

A la misma, acerca de la fundacion de Turín.

Señora: Dios que os ha inspirado tan santo designio para el servicio de su gloria y vuestro mayor mérito, no ha querido daros el consuelo de verle prosperar, y que vayamos á rendiros una obediencia sin nuevas dificultades, para que ejercitando vuestro celo en superarlas, conduzca á la perfección la obra que os ha encargado, y vos haceis dichosamente segun nos lo ha dicho el Padre Don Justo. Todo está dispuesto al gusto de V. E. para cuando pasemos ahí, lo que nos es de grande consuelo, tanto por ver que Dios se vale de nuestra pequeñez para este designio de su mayor gloria y para vuestra satisfaccion, como por los bienes espirituales que con ella os atraeis para vos y para toda vuestra ilustre familia: bendito sea este Dios de las misericordias, que quiere por este medio haceros participante en esta vida y en la otra de todas las

oraciones y méritos de virtudes que se practicarán, no solo en esta casa que fundais, sino en todas las del Orden que son ya en número de setenta y cuatro. Nuestro bienaventurado Padre decia, que la fundacion de una casa religiosa es la obra de mayor mérito delante de Dios: el Señor nos haga la gracia de que, pues hemos hallado en vos una verdadera Madre, seamos vuestro gozo y consuelo, tanto por nuestra filial obediencia, como por el olor de una santa vida y conversacion: con este deseo soy de V. E. la mas humilde &c.=De Anesy 22 de febrero de 1639.=D. S. B.

C A R T A L X X V.

A la misma; sobre el propio asunto, y sobre el cuidado en que estaba por los peligros en que se hallaba el Marques su hijo.

Señora y venerada Madre: la carta que acabo de recibir de V. E. me causa mucha pena viendo vuestro corazón materno lleno de susto, por los peligros en que continuamente veis á vuestro hijo único. O Salvador de nuestras almas! protegéd y conservad la de vuestro siervo, que creo es preciosa á vuestra divina bondad: creed, Señora, que sin cesar ofrecemos oraciones á este fin, pues Dios sabe el amor y reverencia que tengo á V. E., y lo que desearía hacer para su consuelo, y conservacion del Marques, á quien estimo muy particularmente. Debeis creer que Dios tiene un especial cuidado de vuestro hijo: yo sé que él tiene su mira fija en Dios, y que todos sus deseos son cumplir su beneplácito divino; con esto debeis quedar en paz, confiando y esperando firmemente

en Dios, que no permitirá le suceda cosa alguna, que no sea para su mayor bien. Permitidme que os diga que nosotros los cristianos debemos poco á poco desprender nuestro corazon de todas las cosas criadas, con la consideracion de la otra vida, y poner en la dichosa eternidad nuestras aficiones, deseos y pretensiones; este es el provecho que vuestra prudencia y piedad os hará sacar de las miserias de esta vida. Todas deseamos veros aquí, y tendríamos un gran consuelo, pero como vos decís no es posible dejar á S. A. en las aflicciones que la rodean: esta gran Princesa nos compadece, y no cesamos de hacer oraciones por su tranquilidad y por la tan deseada paz. Nuestro dulce Salvador llene la vuestra de la suya. Soy con todo respeto vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X V I

A la misma: la asegura que continúa en sus oraciones.

Señora: desde que dejé á V. E., apenas he tenido tiempo de respirar y hasta el papel me falta: permitidme os salude con este billete, é igualmente al señor Marques, asegurándoos que os tengo muy presentes con todo el respeto y amor que me es posible: siempre lo repetiré en mis oraciones: Dios quiera protegeros y libraros de todos los riesgos de esta vida: el tiempo presente me tiene afligida: espero que Dios os guardará á vos y á todo lo que os interesa, como se lo suplico de todo corazon. En cuanto á S. A., no me olvido de la necesidad de sus estados: tened á bien de ofrecermé á sus ordenes y creed que soy toda vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LXXVII

Al Marques de Pianesse, acerca de la fundacion del monasterio de Turín.

Señor: hemos recibido el doce y trece de este mes vuestras dos cartas: tambien poco antes os habia yo escrito: Dios sea bendito por la esperanza y buenas noticias que nos dais de la convalecencia de Madama Matilde y del santo voto que ha hecho de consagrar el resto de sus dias al servicio de nuestro Señor. ¡Que felicidad para S. E. ! y que consuelo para vos y para todas nosotras, que así tendremos el honor de gozar de su presencia! Su maternal bondad, con la eleccion que ha hecho, nos obliga mas de lo que sé deciros: O! con que satisfaccion la recibiremos; ya nos regocijamos con esta esperanza: creed, Señor, que la amarémos, venerarémos y serviremos como vuestra verdadera Madre y nuestra: aseguradla que perseverarémos en rogar á Dios por su salud y para que la confirme en sus santos deseos: quiera el Señor por su misericordia colmar vuestra alma de su santo amor, y protegeros en todo é igualmente á vuestra ilustre familia. Soy invariablemente vuestra &c. =
D. S. B.

CARTA LXXVIII

Al mismo: le exhorta á la paciencia en la enfermedad de su Madre.

Señor: hemos sabido que V. E. está con su amada Madre: veo las pruebas que nuestro Señor hace de vuestro corazon, pero ¿cuándo será, como decía

nuestro bienaventurado Padre en una ocasion en que hubo mucho que temer cortasen la cabeza á mi difunto hijo (con motivo de un desafio) ¿cuándo será, me decía este gran Santo, el tiempo oportuno en que manifestemos á Dios nuestra inviolable fidelidad, sino en estas ocasiones tan ásperas y duras á la naturaleza? yo tengo gran confianza en el Señor, delante del cual habeis despojado vuestra alma de toda aficion é interés humano para arrojarla con perfecta sumision en el seno de su providencia, que os sostendrá, confortará y consolará, haciéndoos gozar la dulzura incomparable de la union perfecta del alma con su divino beneplácito: no dudeis que hacemos continuas oraciones por la enferma, pues sabe Dios el amor que la tenemos, y el deseo de su salud, sobre todo de su bien eterno: ruego á Dios os haga participante de sus gracias, y soy con todo respeto de V. E. su mas humilde &c.=D. S. B.

C A R T A L X X I X.

Al mismo: le da gracias de un presente, y le asegura que pide á Dios por su conservacion en medio de los peligros de la guerra.

Señor: vuestras cartas me son de grande consuelo, y suplico á V. E. no busque excusas para conmigo, porque nuestro Señor ha dado á mi alma una cierta confianza para con la vuestra, que no admite sospecha ni desconfianza alguna, suceda lo que suceda. Mucho estimo el presente que me habeis hecho de parte de vuestra difunta y virtuosa Madre, que me será una preciosa memoria de su recuerdo en una ocasion en que todos olvidan á las criaturas:

sabia bien que la estimaba yo: no hay necesidad de que me envieis el Crucifijo y me alegro que V. E. quiera conservarle: creed, Señor, que delante de Dios no hay persona á quien tenga mas presente que á V. E., sobre todo, en este tiempo en que son tan inminentes los peligros de la guerra: estos me afligen: Dios por su misericordia os proteja: es evidente que el Señor os sirve de escudo; espero que continuará siéndolo y que os dará sus luces, sobre todo en el negocio importante que nos encomendais para conocer su voluntad y la gracia de cumplirla, pues este es el único anhelo de vuestro corazon, y creed que soy vuestra mas humilde &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X X X.

Al mismo, sobre el sitio de Turín.

Señor: no puedo menos de deciros ingénuamente que estoy muy afligida considerando las penas que tendrán nuestras pobres hermanas y tantas buenas almas: pedimos, y hacemos pedir incesantemente á Dios por las necesidades de sus pueblos, y por vos en particular que nos sois muy amable: no dudo que tendréis todo el cuidado posible para la conservacion de nuestras hermanas, porque despues de Dios, en vos tengo la confianza, y así quiero quedar en paz, esperando lo que la soberana providencia ordene, y sometiéndome á ella de todo mi corazon: Dios os preserve de todo mal, y os mantenga en su gracia, quedando con el mayor respeto vuestra &c. = 22 de mayo de 1640. = *D. S. B.*

C A R T A L X X X I.

Al mismo: sobre el propio asunto.

Señor: ¿qué podremos decir sino que Dios sea eternamente alabado? al fin, ha tenido misericordia de ese pueblo de Turín, y ha preservado á V. E. de tantos peligros y cubierto con las alas de su proteccion esa familia consagrada á su gloria y al honor de la santísima Virgen su Madre; y en fin, ha guardado de los peligros de la muerte al señor Vicario y al señor Truitat, que la providencia ha dado á esas almas, como ángeles visibles para ayudarlas y guardarlas en tan grande necesidad: bendita sea tan grande y soberana bondad: yo os ruego, Señor, que ameís á estos dos fieles amigos de la Visitacion: no os recomiendo á esta porque es superfluo, pues vos sois su Padre y Protector: decidme si estais contento de vuestra pequeñita hija y si la educan segun vuestras santas intenciones; á lo menos podeis estar seguro, de que el cuidado y aficion no le faltará, pues es obligacion el que os rindamos toda suerte de servicios. Nuestras hermanas de aquí os saludan con respeto, y creed que os hemos cumplido la palabra de teneros presente delante de Dios: yo no he dejado de tener muchas veces sobresalto, pero despues de la santísima Comunión, presentándoos á nuestro Señor, me parece que quedaba consolada; espero que no me olvidaréis delante de la divina bondad. Soy vuestra mas humilde &c.=9 de diciembre de 1640.=
D. S. B.

Al mismo: le consuela en la muerte de su Madre y le recomienda el monasterio de Turín.

Señor: con mucho sentimiento he recibido la nueva de la muerte de Madama Matilde, vuestra Madre: no puedo menos de mirar con ternura vuestras aflicciones, y admirar los designios de Dios sobre vos, los que adoro y reverencio con entera sumision: yo respetaba á la virtuosa difunta, mas dejando á parte el sentimiento natural por su ausencia visible, mi alma tiene un gran consuelo de creerla en puerto de seguridad; la gracia que recibió de la inmensa Bondad es grande de cualquier modo que se le considere, y repito de todo mi corazon que es dichosa, y que tenemos motivo de regocijarnos con la felicidad que posee en esperanza, ó en efecto. Luego que recibí vuestra carta escribí é hice escribir de mi parte á todos los monasterios, para que se ofrezca en ellos el santo Sacrificio con una Comunión por el descanso de su alma, que tan obligada me tiene por los testimonios que me dió de su fina amistad, y así, jamas la olvidaré en mis oraciones. Desde que tengo el honor de conoceros, he deseado que nuestras almas se unan íntimamente á la voluntad de Dios, y conozco que esta es como el alma y única gobernadora de la vuestra. Ved, Señor, una preciosa ocasion de mirar fijamente esta voluntad soberana, manifestándole nuestra inviolable fidelidad por la práctica del documento que está en el cap. 9 del libro del Amor Divino: "estás preso en los lazos de la tribulacion, no los mires; mira á Dios y dejale obrar." Es cierto. Señor, que para tantas tem-

pestaides no hay mas que este asilo: dichosa el alma que vive en este tabernáculo en reposo y confianza, esperando el socorro de la soberana providencia que no falta á los que esperan en ella. Yo no dejo de tener pena de nuestras hermanas de Turín, en caso de que no se haga la paz, porque su monasterio está del lado de las baterías, segun nos dicen: V. E. que sabe de esas cosas las dará los consejos que juzgue necesarios: yo os lo suplico humildemente. Si Dios nos da una santa paz, ¡qué felicidad! de ninguna manera dudo que vuestra bondad proveerá con un cuidado y amor paternal á la firmeza de este establecimiento y consuelo de nuestras hermanas: esto es lo que me sirve de alivio: nuestro dulce Salvador tenga piedad de nosotras, os conserve y proteja en todas vuestras necesidades y negocios: me parece, Señor, que manifestais deseo de guardar el Crucifijo que habíamos enviado á la Señora vuestra Madre: es vuestro, y teniéndole vos es lo mismo que si le tuviésemos nosotras: guardadle pues, y creed que os amo con toda la aficion posible, y que os deseo las riquezas del divino amor. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X X I I I .

Al mismo: se regocija con la nueva de su llegada.

Señor: mi corazon ha sentido un nuevo gozo con la noticia de vuestra llegada, y tanto, como que hace mucho tiempo que no le experimentaba; es verdad que el amor que os tengo en nuestro adorable Jesus hace que vuestra alma sea apreciable á la mia; ¿cuándo tendré el consuelo de veros tan lleno de riquezas y gracias celestiales, como os creo, por

las diversas tribulaciones con que la providencia ha probado vuestra fidelidad, como el oro en el crisol? la divina sabiduria acabe, si le place, su santa obra en vos, como se lo suplico de todo mi corazon, y soy vuestra &c.= 18 de marzo de 1640.=
D. S. B.

C A R T A L X X X I V.

Al Marques de Lullin: le consuela en la muerte de su hija.

Señor: ved que Dios ha puesto á vuestra alma en la prensa sensible del dolor mas penetrante que podeis tener; pero considerad á esta blanca y cándida paloma, que ha tomado su vuelo para descansar en el seno de su Esposo celestial: vos sabeis que este amoroso Padre quiso que su amado Hijo fuese elevado en una cruz, y que muriese por rescatarnos de la muerte eterna; pues quered vos en recíproco amor la muerte de esta única hija en honor de la adorable y santa voluntad; sacrificad é inmolad á su gloria todos los contentos y consuelos que esperábais recibir de una hija tan buena, y experimentareis la bondad divina con nuevas y abundantes bendiciones: yo confio que el Señor habrá sostenido vuestro corazon en una ocasion tan dolorosa, y que donde ha abundado la pena hará abundar las consolaciones divinas, de suerte que vuestra amargura será en paz, y á este fin ofrecerémos nuestras oraciones y Comuniones, compadeciéndonos de vuestra justa afliccion. Soy con todo respeto vuestra mas humilde &c.=
D. S. B.

Al Baron de Chantal su hijo ; le habla de algunos asuntos domésticos , y le exhorta al temor de Dios en los peligros de la guerra.

Mi querido hijo: yo estoy tan ocupada con la llegada del señor de Bourges ; que apenas tengo lugar de escribiros. Considerando vuestra carta veo que tomáis con mucho ardor cosas que parecen poco considerables. Hijo mio, es preciso moderar el ardor de nuestras pasiones y no mirar vuestro contento, sino el de Dios y de vuestro tio, quien desea con ânsia vuestras noticias, pues os ama mas de lo que sabeis pensar: ya sabeis que le incomoda hasta la sombra de importunidad, y que esto le disgusta sobre todo: sed muy cuidadoso de rendirle el honor y el amor que le debeis, y vereis que, Dios mediante, llegaréis á obtener lo que deseais. Yo juzgo á propósito esperar á que nos reunamos en París este invierno para tratar de este negocio: él me ha dicho que guarda el beneficio de seis mil libras para un hijo, si Dios os le da: en lo demas, hijo mio, estais en los peligros de la guerra, segun me escribe vuestra esposa; esto hará que os tenga mas presente delante de Dios en todo tiempo y lugar, pues no tenemos seguro ni un momento de vida, y cuando los peligros son inminentes, hay menos seguridad; por lo que os ruego encarecidamente tengais un particular cuidado de vuestra alma, poniéndola en aquel estado en que la querriais tener á la hora de la muerte: este es un paso que todos hemos de dar, y lo que importa es hacerle en gracia de Dios: para esto debemos vivir en santo temor y obediencia á sus di-

vinos preceptos. Esto es, mi querido hijo, en lo que debeis poner vuestro principal cuidado; todo lo demas es humo que se disipa delante de nuestros ojos, pero la gracia de Dios nos hace dichosos en este mundo y nos asegura la felicidad eterna, á la cual por sola la razon deberiamos aspirar incesantemente y despreciar todo lo demas. Este es, hijo mio, el verdadero bien y la buena fortuna que yo os deseo, y la que le pide á Dios incesantemente esta Madre, que os ama como á sí misma, y que se tendriá por dichosa si á costa de su vida os pudiese adquirir la gracia de vivir en la observancia de los mandamientos divinos, y poseer al fin el incomparable bien del paraíso: os ruego que escribais lo mas á menudo que podais á vuestro tio. Dios os proteja, hijo mio &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X X X V I

Al mismo: le consuela en unos dolores corporales que padece, y le excita á pensar en el cielo.

Deseo mucho tener noticias vuestras, y no puedo menos de tener gran pena por la incomodidad que padeceis: seguramente me costaría menos padecerla yo para aliviaros, si esta fuera la voluntad divina. Creed, hijo mio, que Dios os envia estos dolores para bien de vuestra alma: llevadlos con toda la dulzura y paciencia que os sea posible para ganar con ella el cielo: los trabajos de esta vida pasan pronto y la felicidad que esperamos es eterna: aspirad, hijo mio, á esta dichosa patria: yo os lo ruego, hijo de mi alma: no bebais las aguas del mar tempestuoso de este mundo, en el cual vuestra clase os obliga á

navegar, pero bebed sí á menudo de las aguas salubres de la gracia, encaminándoos en todas vuestras necesidades al manantial misericordioso con amor y confianza filial: amad soberanamente y temed desagradar á la inmensa Bondad, que es la sola que os puede hacer feliz en esta vida y en la otra: yo le suplico os colme de sus gracias: este es el deseo continuo de vuestra Madre que os ama perfectamente. De Lorena &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X X X V I I

Al Señor Colanges : se alegra de verle sumiso á la voluntad de Dios en la muerte de una persona.

Señor y querido hermano: una de mis cartas os habrá manifestado la parte que tomo en vuestra aflicción, y la esperanza que tenía y vos me confirmáis en la vuestra, del provecho espiritual que vuestra alma sacaría con la entera sumisión al beneplácito divino. Ay mi querido hermano! las llagas, que recibimos de esta mano, nos conducen á una verdadera sanidad, cuando tenemos esta fé verdadera, de que todo lo hace para nuestro mayor bien: yo bendigo á su bondad, porque os ha dado esta creencia: ella establecerá y conservará vuestro corazón en la deseable paz, bien que excede á todo humano saber, y sola ella es capaz de sostener y consolar nuestros espíritus en las mayores tempestades de esta vida. Consolaos, mi buen hermano, con la esperanza de que todos nos reuniremos en la santa eternidad: en ella viviremos sin temor de volvernos á separar: suplico á nuestro Señor os dé su fortaleza, y sea siempre vuestro protector y de toda vuestra

117

amada familia. Soy de todo corazon en su santo amor vuestra=*D. S. B.*

C A R T A L X X X V I I I .

A un Caballero: le da gracias por el cuidado que tiene de la señorita de Chantal su nieta.

Señor y querido hermano: preciso es que en esta entrada de año os asegure de nuevo mi invariable afecto y á toda vuestra amable familia: yo presento á Dios mis deseos y votos por vuestra felicidad, asegurándoos, que sin cesar os deseo las riquezas del santo amor, suplicando á la Bondad divina que sin atender á mi indignidad me otorgue las gracias que le pido, ya que de otro modo no puedo manifestáros la obligacion en que me poneis con el cuidado que os tomáis de nuestra pequeñita huérfana, la que no os recomiendo por estar demas: ruego á Dios que la conserve largo tiempo vuestra proteccion, y la de mi querida hermana, y soy con una aficion incomparable vuestra mas humilde &c.=*D. S. B.*

C A R T A L X X X I X .

A la señorita de Chantal su hija; la habla del Señor de Toulonjon.

Querida hija mia: el señor de Toulonjon, que tiene ocho ó diez dias libres, va en posta á verte, para preguntarte si te parece muy moreno: por su bello humor creo no te desagradará: por lo que hace á mí, digo en verdad que no solo no tengo nada que decir de su proposicion, sino que nada mas

tengo que desear, y que nuestro Señor me ha dado tal satisfaccion con ella, que no me acuerdo haberla experimentado en mi vida por las cosas de la tierra. Su ilustre nacimiento y sus riquezas no es lo que mas me contenta, sino su espíritu, su franqueza, su sabiduría y probidad: en fin, mi querida Francisca, bendigamos á Dios por este beneficio, y disponte, hija mia, para amar y servir á Dios mucho mas que hasta aquí lo has hecho, y que nada te impida la frecuencia de los santos Sacramentos: excítate en la práctica de la humildad y dulzura: toma por guia el libro de Filotea, y él te conducirá bien. No pongas, hija mia, tu aficion en las vanidades de sortijas y vestidos: ahora vais á entrar en la abundancia, pero acuérdate que es preciso usar bien de los bienes que Dios nos da, sin poner en ellos nuestro corazon: de este modo se debe mirar todo lo que el mundo estima: en adelante tu ambicion ha de ser estar vestida de honor, de modestia y de una sabia conducta en el estado que vas á abrazar: yo estoy muy contenta de que tu pariente y yo hayamos hecho este tratado, y no tu capricho, que así es como se manejan las jóvenes bien criadas: sí, hija mia; yo soy de tu mismo dictámen: en lo demas, tu hermano que entiende de estas cosas, está muy contento de este enlace: es verdad que el señor de Toulonjón tiene quince años mas que tú, pero creo que con él serás mas feliz que lo serias con un jóven atolondrado, como suelen serlo los de estos tiempos. &c. = *D. S. B.*

C A R T A X C.

A Madama de Toulonjon; sobre las prosperidades que Dios derrama en su casa.

Oigo, mi querida hija, que Dios derrama las prosperidades á manos llenas sobre tu casa: yo creo que reconocerás esta gracia, como venida de Dios que la envia, no para lucir y para emplearla en vanidades, sino para que adelantes en el reconocimiento y santo temor de aquel que da y quita los bienes cuando le place. Dime, hija mia; pero dímelo con toda sinceridad ¿cómo te hallas en este punto? porque temo que la abundancia de bienes y las dignidades te sofoquen, y el humo te ahogue, si no estas muy sobre tí, y muy atenta á la inconstancia é incertidumbre de la muerte: piensa á menudo en esto, hija mia, y en la dichosa eternidad de aquellos que despreciando los falsos placeres de esta vida, supieron apreciar los eternos. Procura imprimir bien estas verdades en el corazon de tu hija, pues es la herencia mas sólida que puedes dejarla: sobre todo, inspirala el temor de ofender á Dios, y que nada estime tanto como vivir en su santo amor. Tu sabes, hija mia, que desde vuestra mas tierna edad procuré grabar en vuestros corazones el temor de Dios y la obediencia á sus preceptos: ama, honra y respeta á tu esposo, que lo merece: por Dios, y por lo que me amas te pido, que el honor y las riquezas no te hagan menospreciar á nadie: la mas sólida riqueza es la estimacion de todo el mundo: recibe este consejo de tu amante Madre que te ama como á sí misma, y que te quiere perfecta en tu estado &c. =

D. S. B.

C A R T A X C I

A Madama de Coulange.

Señora : nunca podré agradecer bastante el honor que haceis á mi hijo de recibirle por vuestro, dándole por esposa á vuestra digna hija. Yo sé, Señora , que habeis contribuido particularmente á este enlace , lo que aprecio tanto como la felicidad de mi hijo : nada mas tengo que desear , si no que Dios dé al señor vuestro esposo y á vos una entera satisfaccion : O ! como derramaré yo mi corazon delante de Dios , pidiendo á su infinita misericordia bendiga á esos desposados con sus gracias y favores , para que no tengan mas que un alma y un corazon , y vivan muchos y felices años en el santo temor de Dios : este es mi deseo , Señora , y el de amaros , estimaros y respetaros de todo mi corazon : de nuevo bendigo á Dios por esta alianza , de la que con razon me resulta un grande gozo. Soy con toda mi aficion vuestra humilde hermana &c. = D. S. B.

C A R T A X C I I

A la misma.

Señora y amada hermana : vuestra apreciable carta llena de dulzura me da motivo de consuelo : bendito sea Dios que se efectuó el enlace de nuestros hijos. De aquí en adelante os suplico no usemos el nombre de *señora* , pues que Dios nos ha dado una aficion fraterna : tratemosnos con esta confianza : el respeto me habia impedido usar del nombre de hermana ; pero en adelante , la simplicidad y confianza

es mas propia de nuestra amistad: acepto de buena gana el partido que me haceis, y desde luego quiero que tengais cuidado de todo lo temporal que pertenece á mi hijo: yo me encargaré de rogar incessantemente por la felicidad de la familia, pidiendo á Dios la prospere en toda suerte de bienes: mucho deseo tener noticias de nuestra amable hija: creed que la amo y la tengo en mi corazon: Dios la dé un feliz alumbramiento, y á vos, mi querida hermana, el colmo de las gracias celestiales, y con esta aficion soy toda vuestra &c. = *D. S. B.*

P. D. Ahora pues, querida hermana, es preciso bendecir á nuestro Señor que ha querido llevarse á la pequeñita al paraíso, donde le alabará eternamente y rogará por su padre y madre: el Señor dará otro, si es su voluntad: no penseis que por esto amo menos á su madre: harto sentimiento tiene ella: mi consuelo es saber que goza salud y que pronto tendrá otro, Dios mediante: yo ruego mucho por vuestro hijo y por toda vuestra familia &c.

C A R T A X C I I I

A la misma: sobre el propio asunto.

Señora y querida hermana: ¿quién nos hubiera dicho que las dos recíprocamente habíamos de ver la muerte de esta amada y única hija? Dios sea bendito y glorificado eternamente en todos los efectos de su beneplácito, y aunque nuestros corazones esten traspasados de dolor, no dejaremos de entonar el cántico de bendicion: sí, Dios sea bendito por todo lo que le place hacer de nosotros, y de todo lo que nos pertenece por el tiempo de esta miserable vida, y por

toda la eternidad, donde espero que veremos á nuestros queridos hijos y amigos, sin temor de separarnos jamas, y todos juntos cantaremos con alegría incomparable: *el santo nombre del Señor sea bendito, y su adorable voluntad se cumpla en todo.* Entonces veremos, hermana mia, que el Señor lo ha hecho todo para su gloria y bien nuestro, que es lo único que debemos desear. Por lo que toca á nuestra huerfanita, no la tengo tanta lástima, mientras que Dios os conserve, porque sé que mi hermano y vos le seréis verdaderos padre y madre, y que los señores vuestros hijos la amarán siempre: no sé deciros cuanto me entenece el ver á ese angelito huerfana de padre y madre: yo la pongo en manos de Dios y de su santísima Madre, suplicándoles la hagan enteramente suya, y abunde sus consuelos sobre vuestra alma y sobre vuestra familia: soy invariablemente vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X C I V.

Al señor de Coulange.

Señor y querido hermano: el día de nuestra Señora supe la muerte de nuestro querido hijo, el que se preparó cristianamente para este paso: bendigo y adoro los decretos de mi Dios, y me someto á ellos de todo mi corazon, dando gracias á su bondad de la misericordia que hizo á este mi hijo único, pues le previno para su gloria, con la recepcion de los santos Sacramentos: en esto tenemos un gran motivo de consuelo; busquémosle singularmente, hermano mio, en la voluntad de Dios que no ha querido gocemos por mas tiempo una vida que nos

era tan amable. Yo habia empezado esta carta cuando recibí la vuestra: confieso mi debilidad, que me he enternecido, pero no me he apartado un punto de la invariable resolucion que Dios me ha dado de abrazar amorosamente todos los sucesos que su providencia permita me sucedan: la vida del hombre pasa como la sombra, y pues Dios ha querido que mi hijo único finalizase la suya tan dichosamente, estoy contenta, y os ruego que lo esteis vos tambien, é igualmente mi amada hermana, á la que direis que tenga esta por suya, y que disimule no la escriba, porque no tengo lugar para nada: la esperanza de veros á todos, y á mi pobre y querida hija, y á mi nietecita, me hace esperar una satisfaccion reciproca, porque la muerte de mi hijo no ha disuelto nuestra alianza, pues ademas de la niña que os ha dejado, yo me siento mas íntimamente unida con mi amada hija, y con toda vuestra familia, por quien pido á Dios que la llene de toda suerte de bendiciones, y que despues de esta vida nos veamos reunidos en la santa eternidad, que es la dulzura de las dulzuras: soy con un afecto incomparable vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X C V.

Al mismo.

O Dios! mi amado hermano: vuestra carta me ha penetrado el corazon, y las lágrimas vienen á mis ojos, viendo la estrema afliccion en que estais vos y mi querida hermana; y por consecuencia toda la familia: es verdad que Dios aflige ordinariamente á los que ama: estos son los hijos de su eterno amor,

porque quiere hacerlos merecer por paciencia y sufrimiento la dichosa eternidad, donde serán enjugadas todas nuestras lágrimas: sin duda vos sois de este número, pues me parece que Dios ha mezclado siempre las prosperidades que os ha dado con muchas penas y trabajos; de un modo y de otro habiais tenido muchas satisfacciones antes de la muerte de mi querida hija, y Dios ha vuelto ahora la afliccion: bendito sea su santo nombre: mi gran consuelo en esto es, que lo mirais como venido de la mano de Dios, y que la besais con amorosa sumision, aunque sin disminuir en nada el dolor paterno: en fin, es preciso pasar esta miserable vida lo mas dulce y santamente que se pueda, en medio de los diferentes trabajos que nos subministra: yo suplico á la divina bondad sea vuestra fortaleza y consuelo y de mi querida hermana, y os dé los alivios interiores y exteriores que su sabiduria conoce han de ser mas útiles al bien de vuestra alma; si con mi sangre pudiera yo aliviar vuestro dolor, lo haría de todo mi corazon. Aquí comenzamos el novenario al dia siguiente de recibir vuestra carta; se finalizará mañana: el Padre Don Mauricio dice la Misa, y yo comulgo diariamente por el descanso del alma de nuestra querida hija, la que encomiendo á Dios con todo el fervor que me es posible, y tambien á nuestro bienaventurado Padre, pues deseo que su alma sea aliviada por muchas razones. La educacion de nuestra pequeñita me interesa mucho: ¡O hermano mio! que renunciias tenemos que hacer en este mundo, pero si lo hacemos por Dios, su divina dulzura es tan grande que proveerá á todo. Mucho me contentan las noticias que me dais de la huérfana: ella será muy dichosa, si Dios os conserva á vos y á mi

querida hermana para continuarla vuestros sabios y amorosos cuidados: es verdad que yo amo á esa niña como amaba á su padre, pero la quiero para el cielo: mucho me alegro de la gracia que tendrá al hacer su primera comunión esta Pascua: yo la tendré presente para pedir á Dios que en esta primera recepción de nuestro dulce Salvador tome entera posesión de su alma para que sea siempre suya: O! cuán obligada me teneis en lo que haceis con esta niña: nuestro Señor sea vuestra recompensa, como se lo suplico de toda mi alma, y haga abundar en la vuestra y en la de mi querida hermana toda suerte de consuelos y su santo amor. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X C V I

A la Señora de Chantal su nuera; la consuela en la muerte de su esposo.

Y bien, mi amantísima hija, ¿no amarémos, bendecirémos y aceptarémos la santísima y dulcísima voluntad de Dios en todos los acaecimientos que ordena? Sí, ciertamente, mi querida hija: es preciso hacerlo amorosamente; aunque la llaga sea grande y el dolor agudo, es preciso amarlo por respeto á la mano de donde viene: este es el ejercicio que deseo tengais en vuestra aflicción: vuestro esposo era mortal, como lo son todos los hombres; pensad en los peligros en que se ha visto muchas veces de perder la vida y la eternidad; y ved la bondad de nuestro Dios que le ha dado una muerte tan cristiana y tan gloriosa, que hay motivo de creer que ha empezado una vida de felicidad inestimable: tomad, hija mia, este sólido consuelo y es-

perad una reunion con vuestro esposo, en la que será eterna nuestra sociedad, exenta de todo temor, y colmada de un gozo que no finalizará jamas; esta felicidad os deseé en vuestro matrimonio, y no pude desearos otra: procurad, hija mia, conservaros para educar en el santo temor de Dios ese precioso don que os ha dejado de su desposorio: tenedle, hija mia, como un depósito, sin poner con demasía vuestra aficion en ella, para que la bondad divina tome mayor cuidado, y sea el todo para esa niña: la esperanza que tengo de veros en Orleans, donde procuraré que entreis en nuestro monasterio, me sirve de alivio, sabiendo que en ello tendreis consuelo, mientras os ruego, querida hija mia, que alenteis vuestra alma, asegurándoos que mi union con vos nunca ha sido mas estrecha que en el dia, pues prescindiendo del intenso amor que tengo á mi hijo, os quiero amar con todo el amor que Dios me dió para con él y para con vos: suplico á la soberana bondad sea vuestra consolacion: buscadla allí y la encontrareis y recibireis abundantemente: soy con una aficion incomparable vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A X C V I I .

A un Caballero : le exhorta á sufrir con amor filial las aflicciones.

Ay Dios mio! ¿Señor, que es lo que acabo de oir? ¿con que en el dia os veis cargado de nuevas acusaciones? ¿que es lo que Dios pretende de vos, permitiendo tantas aflicciones, sino que seais parecido á su santísimo Hijo? si cerrais los ojos á todas

las cosas de la tierra, y los abris á las cosas eternas y abrazais con amorosa paciencia y humilde sumision las tribulaciones que Dios os envia, al fin os dará un honor y una paz inalterable: un átomo de este honor vale mas que todas las prosperidades que el mundo nos presenta, las cuales, como vos veis, son engañosas y aparentes: vos no sois tan inocente como Jesucristo; considerad con atencion las calumnias que le levantaron, los trabajos que sufrió y la muerte tan ignominiosa que padeció por vos, por mí y por todos los hombres, aunque tan ingratos; ¿y cómo la sufrió? con un amor incomprendible, con una paciencia y una humildad incomparables; porque tal fué la voluntad de su eterno Padre: procurad imitarle en esta parte de su Pasion que os presenta con un corazon amoroso y filial: abrazad generosamente su voluntad: resignaos absolutamente y poned en sus manos todos vuestros negocios y á vos mismo, para que en todo se cumpla su divino querer: es escusado decir las oraciones que hacemos por vos; el amor y la obligacion lo exigen: ruego á nuestro Señor sea vuestra fortaleza y consuelo y el de la Señora mi hermana: soy sin reserva vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A X C V I I I

Al mismo: sobre el propio asunto.

Señor: me parece que Dios os trata como á uno de sus mas caros amigos, á quienes da afliccion sobre afliccion: sé que estais enfermo, y lo siento mucho; pero, Señor, es preciso redoblar vuestro ánimo, y humilde sumision, á imitacion de aquellos grandes sier-

vos de Dios, que se fortificaban por la paciencia, á la medida que se multiplicaban sus trabajos; y cuanto mas inocente veis vuestra alma de las calumnias que le levantan, mas debeis regocijaros, y haceros amable, aun para vuestros enemigos, para haceros semejante á nuestro dulce Salvador: yo sé que esto es duro á la naturaleza, pero los verdaderos cristianos no viven segun sus inclinaciones, sino segun las luces de la gracia, que nos asegura, que el Salvador de nuestras almas no entró en su gloria sino por medio de las tribulaciones: así nosotros no podemos llegar á gozar de la felicidad eterna, sino por este camino: estas verdades os consolarán, ademas de la esperanza de veros pronto libre de esa pena segun me ha dicho la Superiora de N., la que á su despedida para venir aquí, pidió al Padre N. hablase en vuestro favor, sabiendo lo que le estima S. A.: este buen Padre la manifestó que os estima mucho, pero que este negocio no dependia de él, sino de S. A.: que tengais un poco de paciencia, que él hará todo lo que pueda en vuestro favor: yo os digo lo mismo: (Señor un poco de paciencia) y no mireis á las personas que tienen la culpa: no obstante, no cesamos de pedir á Dios por vuestra inocencia; y soy vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

C A R T A X C I X.

Al mismo: le exhorta á elegir lo que conoce que quiere Dios de él, y no lo que el mundo aprecia.

Señor: quando recibí vuestra carta, me hallaba con un dolor tan violento de cabeza, que no me fue posible el contestaros: ahora acabo de comulgar

por vuestra intencion, y he encomendado muy de veras á Dios vuestro negocio, suplicando á su bondad os dé su luz para escoger, no lo mas brillante segun el mundo, sino segun lo que su providencia os destina, que es, segun mi modo de pensar, el empleo menos peligroso. Me parece que he oido decir que San Agustin no aconsejaba jamas á nadie que fuera á la corte, á lo menos para tener empleo en ella: con consejo tan sábio yo no puedo seguir otro, pues Dios me ha dado tan sincero amor para con vos, como si fuerais mi verdadero hermano, á menos que no haya un precepto de nuestro legítimo Soberano; y pues vos por vuestra humildad quereis saber mi dictámen, este es. En cuanto al otro partido, me parece mas deseable, y mas proponiéndosle el Padre N.: temo que si no lo haceis, sea motivo de indisponerse de nuevo con vos, porque es un sugeto capaz de haceros llegar al puesto que os promete: tratando con él con sinceridad, franqueza y confianza, reconocerá en vos las mismas calidades y mérito que habia reconocido antes: yo espero en Dios que os volverá á la aficion y amistad que os tenia: mucho os agradezco que me hayais hecho saber vuestra reconciliacion con ese Padre, pues la creo necesaria para vuestra tranquilidad: el amor que os tengo me hace tomar parte en vuestros bienes y en vuestros males, aunque de todo punto os soy inútil: nuestro Señor abunde sus bendiciones sobre vos, y sobre toda vuestra familia &c.=*D. S. B.*

C A R T A C.

A un eclesiástico: le recibe por hijo, é igualmente le pide la reciba por hija.

Señor y Padre mio: ya que quereis os escriba de mi mano, será mal y corto, pero de muy buena voluntad, dándoos gracias de vuestra carta y de los testimonios que me dais de la aficion que el Señor os ha dado por el Instituto de la Visitacion, y singularmente para con nuestras hermanas de Aouste: la divina providencia las ha gratificado bien con el don que en vos les ha hecho dándoos por confesor, pues veo en vuestra carta que el Señor os ha dado el espíritu de una sincera caridad, que es todo lo que necesitan las hijas de la Visitacion. Dios os haga la gracia de encontrar siempre vuestro consuelo con nosotras, como lo espero en nuestro Señor y en la firmeza de vuestras resoluciones. Quereis, mi amado Padre, que os reciba por hijo en nuestro Señor; yo os ruego me recibais por hija, aunque indigna, y por obedecer á vuestra humildad os recibo segun el beneplácito divino por hijo y por Padre, suplicando á la infinita Bondad eche su bendicion á esta amistad, y os ruego me deis parte en vuestros santos sacrificios; no me olvidaré de vos en mis pobres oraciones: soy de todo corazon vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A C I

Al R. P. Don Justo Guerin, del Orden de los Clérigos regulares de los Bernabitas de San Pablo: le habla de la canonizacion del bienaventurado Francisco de Sales; de la bondad de las Señoras Infantas, y del segundo monasterio de Anesy.

Mi verdadero y amado Padre: la Virgen santísima nuestra Madre visite el corazon de V. R. con su maternal suavidad, para que jamas seais sorprendido por los diversos sucesos de esta miserable vida, sean los que fuesen; y pues la providencia de nuestro Padre celestial lo gobierna todo, de manera, que no caerá la hoja del árbol, ni un cabello de nuestra cabeza sin su permiso, ¿por qué nos hemos de afligir de cosa alguna de las que dispone? es preciso ensanchar nuestro corazon á la vista de esta verdad, para que nada nos turbe, ni aun el retraso de la declaracion tan deseada de la beatificacion. Espere-mos con paciencia y sumision el tiempo que la providencia ha destinado para esto, consolándonos mientras con la seguridad que Dios nos da de que este Padre, que tan tiernamente amamos, goza de la divina presencia, y que reyna con todos los santos en la Jerusalem celestial, donde tenemos todos nuestros deseos y esperanzas. Vivid en paz, Padre mio, y no habéis jamas del gasto, sobre todo del que hacemos con vos: Dios proveerá todo lo necesario, especialmente para esta grande obra: yo no tengo cuidado de esto ni de nuestro viaje al Piamonte, porque todo lo dejo á la providencia. Ya os he escrito como S. A. R. tuvo la bondad de honrarnos con su presencia cuando estuvo en esa, y se dignó darnos

mil testimonios de la estimacion en que tiene á nuestro bienaventurado Padre y á su pequeña Congregacion: vos sabeis cuales han sido mis sentimientos para con este grande príncipe: ruego á Dios acabe lo que ha comenzado con su bella alma, pues creo que será un santo: no es decible la firmeza que manifestó en la fundacion del segundo monasterio de esta ciudad, é igualmente las Sermas. Princesas, á quienes daréis las gracias de mi parte. Yo escribí á la señora Infanta Catalina, participándola que las hermanas irán á principiar la fundacion en casa del presidente de Valbonne hasta que el monasterio esté concluido, y que en él se trabaja mucho: ya se han recibido diez pretendientas, y se presentan otras muchas: esperamos á ver lo que decís sobre Vercel, y haremos lo que digais: yo no quisiera que se pidiera dinero á S. A. R., porque este gran Príncipe tiene grandes gastos, y nosotras necesitamos poco. Ya podreis creer que hemos dado gracias á Dios por el nacimiento del Príncipe. Soy vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A C I I

Al mismo: le habla del segundo monasterio de Anes, y de su viaje al Piamonte para las fundaciones.

Mi amado Padre: no sé que deciros, sino que mi estimacion hácia vos es cada dia mas íntima, y creo que en medio del atraso de la beatificacion de nuestro bienaventurado Padre, os santificais mas cada dia por el despojo de las aficiones mas tiernas de que estaba poseido vuestro corazon. Ved como nuestro Señor con una admirable industria de su amor convierte en bien de los suyos aun lo que

les es mas amargo: ¡O bondad y sabiduria de Dios, cuán incomprensible eres! Creo que la parte que me habeis dado en vuestros santos sacrificios y buenas obras me obtendrán del Señor la gracia de reconocer sus misericordias. Si viérais esta pequeña Comunidad, diriais que tengo grande motivo de alabar á Dios, y de confundirme, porque se ha dignado de servirse de una miserable criatura, como yo, para una obra, que creo ha de ser para su mayor gloria: la bondad divina ha derramado tantas bendiciones y gracias sobre las primeras religiosas de esta casa, en especial sobre cuatro ó cinco, que estoy admirada. El domingo pasado hemos dado el hábito á tres, y mañana se le daremos á cuatro, y esperan otras muchas: las doce que se han recibido, y sobre todo las siete, son almas muy escogidas; caminan con un valor incomparable, con fidelidad y sinceridad y con grande pureza de intencion; así las favorece Dios; ¿no tengo en esto un gran motivo de alabarle? ayudadme vos, Padre mio. Hace muy pocos dias que escribí á la Serma. Infanta Catalina, pero no la pedí noticias tuyas, porque no he visto á nuestras hermanas despues del establecimiento, y deseo que lo sepa: yo no me atrevo á escribirla á menudo, pero lo haré cuando esté mas adelantado, ademas, que la escribí para solicitar nuestro establecimiento. Estoy segura de que su aficion al Instituto la hace muy atenta á todo, y así no quiero importunarla, dejando á vos el cuidado, y contentándome con estar pronta para obedecer las órdenes de SS. AA., cuando se dignen honrarme con ellas, pues veo á Monseñor de Geneva pronto á condescender, desde que sabe la intencion de S. A. R. Si acaso vamos ¿no vendréis hasta Turín? y no seréis

vos la guia de las palomas de nuestro bienaventurado Padre? por Dios, que no hableis jamas del gasto que se hace en la beatificacion, y mucho menos de vuestra manutencion, pues espero que no nos faltará para esta santa obra el dinero necesario, y de ella no desconfio, aunque vaya lentamente, pues me hago cargo que se necesitan dos años para disponer los preparativos; y así, Padre mio, reposad de un lado y trabajad del otro; es decir, trabajad por las palomas del bienaventurado, que no le será menos agradable: la beatificacion es obra de Dios, y por eso yo le dejo el cuidado de ella. En cuanto á lo que me decís del deseo que tienen las señoras Princesas de proveer de los muebles y ropas que necesitamos, quedamos sumamente agradecidas, pero vos sabeis que yo nada deseo sino lo muy necesario, y mucho menos sobrecargar á los grandes. Veo bien que quereis descargaros de nosotras para gozar en paz vuestra soledad; y yo por el contrario cada vez os sobrecargo mas, y no tengo escrúpulo ninguno. Si vuestras religiosas de Vercel tienen la voluntad de abrazar la vida comun, espero que recibirán de Dios grande consuelo. Dios os haga santo, Padre mio, de aquella santidad que abunda en paz, gozo y consuelo del Espíritu Santo, al que suplico reyne en vos, y haga que no os olvideis de mí en el santo Sacrificio. Vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA CIII

Al R. P. Binet, provincial de la Compañía de Jesus: le da gracias por la caridad que hace á algunos monasterios y le satisface á una pregunta sobre un punto de las Constituciones.

Mi reverendo Padre: el Espíritu Santo llene vuestra alma de su santo amor: alabo á la Bondad infinita por la satisfaccion que V. Rma. y todos esos ciudadanos tienen del establecimiento de nuestras hermanas en esa ciudad: ¡cuán obligadas estamos á vuestra bondad! yo no sé esplicarlo: no temais que nos quejemos de la pobreza, porque ella es la verdadera riqueza de las siervas de Dios y todo su tesoro: nada hay mas amable que esperar lo todo de la providencia divina, y recibir de su mano hasta la escasez, por lo que ninguna apariencia de necesidad nos hará retroceder del servicio de Dios, mediante su gracia. En cuanto á admitir mayor número de religiosas de las que el Instituto permite, os ruego no admitais este deseo, pues debiendo tanto respeto á vuestro dictámen, y sumision á vuestra voluntad, nos sería muy violento vernos obligadas por nuestro primer deber á haber de oponernos á vuestro dictámen: os lo digo francamente. Poneos en nuestro lugar, Padre mio, para afirmar-nos en la observancia, y en todo lo que hemos recibido de nuestro bienaventurado Padre, el cual no concedió á Monseñor de N. igual proposicion á la que nos hacen esos señores de esa ciudad, sino que la eludió con ruegos y representaciones: muchas buenas razones movieron á este Señor, á que no se admitiesen mas que tres, pero si los padres quieren

enviar á sus hijas al locutorio, nuestras hermanas las enseñarán é instruirán lo mejor que les sea posible, y creo que no nos será perjudicial, y se podrá emplear alguna hora del silencio en esta obra de caridad; esto es lo que podemos hacer. Yo escribo á nuestra hermana la Superiora de N. diciéndola que considere las razones que V. Rma. espone, y que nuestro bienaventurado Padre hubiera concedido que se aumentasen tres, porque si tienen el juicio y la fuerza de cuerpo á los doce ó trece años las niñas de ese pais, como las tienen las de este á los quince, es suficiente para formarlas en la verdadera virtud, aunque pienso que no es conveniente poner muchas de estas jóvenes juntas, pero la discrecion de la Superiora y vuestro sábio consejo usarán de la debida moderacion, para que esta libertad sea útil, y de ninguna manera perjudique el admitirlas al cuerpo de la Congregacion. La recepcion del hábito es imposible, porque la constitucion lo prohíbe, y nuestro bienaventurado Padre me dijo en Leon, que se debia guardar con todo rigor, y que los noviciados largos entibian el fervor. En lo demas, repito, que tengo mucho consuelo por la satisfaccion que os dan nuestras hermanas: ellas son muy dichosas en ser hijas de la providencia: en ella deben reposar, y pues vuestro cuidado paternal es suyo, nada les faltará; pero si algo les faltase, creo que esto aumentará su confianza y consuelo: dichosa el alma que no tiene otra riqueza sino es á Dios. Soy vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA CIV.

Al mismo: se regocija de que las religiosas de la Visitacion hayan salido felizmente con la reforma de las hijas de la Magdalena.

Mi estimado Padre: suplico al glorioso San Juan, mi santo Patrono, cuya fiesta celebramos hoy, alcance del Señor las riquezas de su santo amor para V. Rma.: no soy insensible á la gracia que Dios ha hecho á nuestras hermanas, de haber salido tan felizmente de la reforma de las hijas de la Magdalena, y en cuanto al temor que V. Rma. me dice que muchas personas de calidad tienen, porque han oído decir que yo quiero retirar á nuestras hermanas de esa obra de caridad, Padre mio, yo abrazo tan infundado juicio con todo mi corazón, aunque no he pensado en tal cosa, además que no soy tan temeraria que crea tener autoridad para ello aunque lo quisiera, y ni aun quiero tenerla. Cuando me han preguntado mi parecer, le he dado sinceramente, y aunque no le hayan seguido, no me han ofendido por eso: al contrario, tendría escrúpulo en ofenderme. Es verdad, que cuando en las constituciones de las hijas de la Magdalena se quiso obligar á nuestras hermanas á que les suministrasen siempre Superiora y otras hermanas para dirigir su conducta, y me pidieron parecer, no pude menos, delante de Dios, de dar el mio reducido á no admitir semejante obligacion, pero sí la de continuar con cristiana libertad lo comenzado mientras que nuestras hermanas juzguen ser necesario, y que puedan mantenerlas. En cuanto á los dos puntos de vuestra carta, que de nuevo desean que nuestras hermanas se encarguen del gobierno de una nueva casa

semejante á la de la Magdalena, para esto se deben dirigir á ellas, pues á mí nada me han dicho; pero sí me escriben y quieren saber mi parecer, yo pediré á Dios me escuche y dé su luz para conocer su santísima voluntad, y diré despues con confianza lo que pienso, pero dejándolas siempre, como es razon, entera libertad para que hagan lo que les parezca mejor, porque yo no trato, ni trataré de otro modo á nuestros monasterios; y si lo hiciera, sería justamente reprendida de los superiores y de mi propia conciencia. Yo esperaré á que nuestras hermanas me digan su modo de pensar, su inclinacion, sus facultades, y lo que juzgan deben hacer en una ocasion de tanta consideracion é importancia para la gloria de Dios, conservacion de ellas mismas, y bien de las almas de quienes desean se encarguen. En cuanto á lo que V. Rma. me dice, de que si nuestras hermanas no abrazan francamente esta proposicion, que Monseñor de N. se lo mandará, y hará que lo hagan por fuerza: ciertamente, Padre mio, yo no temo esto, aunque sé que los señores nuestros prelados tienen todo poder y autoridad sobre nosotras, y nosotras los reverenciamos y amamos mas de lo que sé decir; confiamos en Dios, que no usarán de su autoridad sino para la utilidad y conservacion del Instituto, que es lo que se les ha confiado, y no para estrecharnos á hacer cosas á que no estamos obligadas, y que son sobre nuestras fuerzas; pero en todo lo que buenamente podamos, no hay duda que tendremos mucho honor y consuelo en manifestarles nuestra rendida sumision y obediencia. En fin, si Dios quiere este servicio de nuestras hermanas, él hablará á su corazon y les dará las fuerzas, el ánimo y la resolucion que se requiere para una empresa tan árdua. y tan di-

ficil; ellas deben pesarlo con el peso del santuario y con la caridad bien ordenada. Si tengo el honor de veros cuando paseis por esta, espero que Dios me hará la gracia de haceros ver mis miras y sentimientos acerca de esta proposicion, y espero que vuestra bondad para con nosotras os hará confesar que en conciencia estamos obligadas á no admitir semejante comision, sino con una seguridad grande de que Dios lo quiere así, pues con ella nada nos es difícil, y sin ella el asunto es peligroso. El Señor nos conduzca por el camino de su divino beneplácito en todas nuestras acciones, y dé á V. Rma. el colmo de su santo amor. Vuestra mas humilde &c. = *D. S. B.*

C A R T A C V.

A un religioso: le dice que no puede aceptar los medios de union que le propone para el Instituto, por ser contra la confianza y franqueza que debemos tener con los señores nuestros Prelados.

Mi estimado Padre: suplico al divino Infante de Belen haga abundar en vuestra alma las bendiciones de su santa Natividad: ya hace mucho tiempo que no tengo el honor de escribiros; mas no por eso temo que me olvideis delante de Dios, y ahora os ruego apliqueis una Misa por mis necesidades, porque estoy pobre hasta el extremo: esta vida me seria pesada si no la mirase con el beneplácito de Dios, que es lo que solo puede servirme de consuelo; es todo lo que puedo decir de mí. Nuestra hermana la Superiora de Santiago de París me ha comunicado el consejo que habeis tenido á bien darla sobre el medio de union de nuestros monasterios; es bueno

y sólido; sin embargo, yo no puedo admitirle: os lo digo con ingenuidad, porque vuestra bondad me da confianza para ello. El espíritu del Instituto no permite que tengamos otra autoridad que la de los señores nuestros Prelados, ni que para ellos tengamos secreto alguno: si queremos tener nuestro espíritu tranquilo, debemos tratarlos con candor y entera confianza; de otro modo no seremos hijas de nuestro bienaventurado Padre, que nos ha dejado esta afición grabada en el corazón: además tenemos una inclinación y gusto á reverenciar á nuestros superiores, que no puede proceder sino de la gracia, y espero que por este medio nos atraeremos grandes favores. Así viendo los medios de unión que se nos proponen, que en cierto modo son para substraernos de esta autoridad, no podemos aceptarlos; yo tengo confianza de que Dios hará lo que no puede hacer la prudencia humana: hasta aquí su providencia nos ha conducido y mantenido en una perfecta conformidad, y espero que en adelante perseveraremos con los mismos medios, y el lazo de la caridad será mas eficaz con su dulzura y santa libertad, que todas las leyes y obligaciones que pueden establecerse. Este es, reverendo Padre, mi modo de pensar, que es en todo conforme al que tenía nuestro bienaventurado Padre: decidme pues sino debo estar en paz con esto. Yo escribo á nuestras hermanas, y las exhorto lo mejor que puedo á perseverar en el camino en que Dios las ha puesto, conservando así el espíritu de unión y conformidad por los mismos medios que hasta aquí se han practicado, con los cuales nos hemos mantenido unidas y conformes. Mi único objeto es, Padre mio, el mantener la comunicación, y hacer que las superiores es-

ten atentas á no mudar ó innovar cosa alguna en nuestras constituciones y costumbres, y conservar la santa union en todo lo que les sea posible con los otros monasterios, particularmente con este de Anesy, como cabeza de todos los otros, para conformarse en todo lo que él ha recibido de nuestro bienaventurado fundador, y como se ha practicado hasta aquí: si lo teneis á bien podeis decirlo á nuestras hermanas para que lo practiquen así. Mi estimado Padre, decidme si esas amadas hermanas se conducen de modo que merezcan vuestra aprobacion: yo os aseguro que las hallé muy á mi gusto cuando pasé por esa casa: Dios las haga la gracia de seguir su camino con simplicidad y sinceridad, y de rendiros su humilde obediencia segun este espíritu. Os suplico seais siempre nuestro Padre y Protector, y haced con vuestro paternal cuidado que la voluntad de aquel que honrais y venerais ya en el cielo, sea fielmente egecutada en la tierra por sus hijas: este es todo el bien que yo las deseo, y á vos, mi amado Padre, el mayor grado de santidad que se puede adquirir en este mundo: hacedme el honor de tenerme siempre, pues en efecto lo soy, por vuestra mas humilde &c. = *D. S. B.*

A un reverendo Padre Bernabita: sobre que no se deben poner en duda las gracias que Dios hace á una alma cuando la virtud ha precedido y acompaña á estas dones interiores.

Mi respetable Padre: yo os agradezco humildemente el trabajo que os habeis tomado en escribir tan por estenso, de lo que la bondad del Señor se complace en obrar en esa bendita alma, y de la buena opinion y juicio que de ella han formado M. de N. y los RR. PP. N. y N. Yo no creo, que en adelante sean necesarias mayores certidumbres, temiendo como decis, mi amado Padre, que haya quien introduzca la inquietud en este espiritu lleno de paz. Por lo que á mí toca, ya hace tiempo que no puedo dudar sea de Dios lo que pasa en ella; desde su infancia se han visto brillar en ella gracias muy extraordinarias y nada comunes á su edad; desde que entró en ese monasterio se vieron desde luego relucir en todas sus acciones las verdaderas virtudes religiosas, y Dios la tenia unida á sí con luces y sentimientos de devocion muy especiales, como ella misma podrá decir á V. R.; pero estando en N. fue desviada de este camino bajo buenos pretestos. Veo por la carta que ella me escribe que quiere hacer algo, y esto proviene del deseo ardiente que tiene de agradar á Dios: pero yo creo, Padre mio, que todo su cuidado debe ser mirar sencillamente á nuestro Señor sin distraerse á otra cosa, y dejarle obrar; pues ahora que sus gracias son reconocidas como de Dios, yo haria que hablase y escribiese menos, sino en caso de alguna

cosa extraordinaria : yo os digo lo que pienso con sencillez , y no para impediros que hagais lo que os parezca mejor , pues habiendo Dios puesto á esa alma bajo vuestra direccion , el Señor os dará luces necesarias para conducirla : al fin tenemos mucho motivo de alabar á Dios : ella es muy dichosa en haber encontrado á V. R. que tendrá un cuidado paternal para con ella : la bondad divina os recompensará este cuidado , aunque creo que esa carga os sea muy ligera : acordáos de mí en el santo sacrificio de la Misa , y creed que os deseo el puro amor de nuestro Señor. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A C V I I.

A un novicio : le dá el nombre de hermano y le exhorta á la union de su alma con Dios.

Mi querido hermano : ayer recibí vuestra carta con cuatro semanas de atraso ocasionado por mi ausencia : os aseguro que al leerla el Señor me dió un grande consuelo , y me sentí movida á dar gracias á su divina bondad por las misericordias que derrama en vuestra alma. Creedme , el espíritu maligno no da esos atractivos ; solo nuestro dulce Salvador perfuma nuestros corazones , á fin de que las almas tiernas sean atraídas para seguirle por la suavidad de sus olores. Gozad , mi querido hermano , con grande humildad de estos favores , y fortificaos por medio de esta gracia en la senda en que el Señor os ha puesto , en la práctica de todas las virtudes , y sobre todo en la renunciacion de vos mismo , para llegar á la union de vuestra alma con Dios por la santa oracion , y total entrega de vos mismo en sus

manos. Hecho esto, no temais al maligno espíritu: temed solo á Dios, porque Satanás no podrá dañaros, queriendo vos ser todo de aquel, por quien habeis dejado todas las cosas y á vos mismo. Caminad sencillamente sin tantas reflexiones: no pensé haberos dicho tanto, porque adonde estais no os faltarán buenos consejos, pero la aficion materna que os tengo me arranca estas palabras: pido á Dios os tenga de su mano, y os conduzca al grado de perfeccion para que os quiere, y os aseguro que no me olvidaré de vos en su divina presencia: no os olvideis vos de mí, soy y seré vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A C V I I I

A un religioso: sobre un voto y ofrenda hecha al bienaventurado Francisco de Sales.

Mi reverendo Padre: con mucho consuelo he leído vuestra carta, reparando en ella ciertas particularidades especiales de la providencia de nuestro dulce Salvador, para hacer conocer la santidad de su humilde siervo nuestro bienaventurado Padre, y para manifestar el designio de su glorificacion, de modo que yo no puedo dar bastantes gracias á su divina Magestad, y á vos, mi amado Padre, por la cordialidad con que nos comunicais las santas inspiraciones que habeis recibido. La fé, la confianza y la perseverancia, que Dios os dá en esta ocasion, son otras tantas señales de que cuanto menos esperada sea la cosa de personas de consideracion, Dios será alabado eternamente, porque ha querido consolar á vuestra alma, y dar á todo el mundo una prueba evidente de la santidad de este santo prelado: hemos

puesto la Imágen que V. Rma. nos ha enviado sobre su sepulcro; está excelentemente trabajada; os damos mil gracias, y os suplicamos recibais la que os enviamos en esta carta, que es muy parecida al original. Igualmente que vos he sentido que no hayais venido con los Padres que trajeron á la reverenda Madre de las Ursulinas de Loudun. V. Rma. hubiera tenido en esto consuelo y nosotras tambien, que sentimos la privacion de vuestra presencia, pero, pues Dios no lo ha querido, es preciso someternos. Os suplico, mi amado Padre, nos deis parte en vuestras oraciones y santos sacrificios, asegurándoos que no nos olvidaremos de vos delante de Dios, y desde ahora formo esta intencion. Pues que V. Rma. desea saberlo, yo, aunque indigna, soy la primera hija de este bienaventurado, aunque he correspondido muy mal á esta gracia especial que Dios me hizo: ayudadme vos, Padre mio, á fin de que corresponda mejor en adelante: Dios será vuestra recompensa, como se lo suplico, y que os colme de los tesoros de sus gracias: soy con todo respeto vuestra. &c.==
D. S. B.

C A R T A C I X.

A un religioso: le habla confidencialmente de sus penas interiores.

Mi venerado Padre: el divino Salvador sea nuestra vida y nuestro amor. Hallándome con un ejercicio interior, he creido segun la confianza con que nos tratamos que debia deciroslo, para que redobleis vuestras oraciones por mí en la necesidad en que me veo, y que me procureis las de aquellas bue-

nas almas que vos conoceis, pues en la pobreza y abandono grande en que estoy, casi no puedo orar, pero tengo grande confianza en las oraciones de las almas buenas, y particularmente en las vuestras, á quien manifiesto mi corazon con toda sencillez, sabiendo la aficion que Dios os ha dado para con nosotras, y que lo que yo os digo no saldrá de vuestro corazon, sino que lo conservareis para darle á Dios el mio miserable con el vuestro todo fervoroso. Protestad á Dios á menudo mi fidelidad, y rogadle por su amor, que me tenga de su mano para que no le ofenda, sino que sufra y haga en todo lo que le agrada, y en fin, que me reciba en el seno de su misericordia, cuando tenga á bien sacarme de esta vida, que ya me parece larga: ved, mi amado Padre, como espongo cándidamente mi miseria y mis necesidades á vos que teneis un corazon paternal y caritativo para con quien es toda vuestra en Jesus que sea bendito eternamente. = *D. S. B.*

C A R T A C X.

Al reverendo Padre Don Juan de San Francisco, del Orden de los Julienses: describe admirable y perfectamente el espíritu de su bienaventurado Padre Francisco de Sales.

Ay! reverendo Padre: que me mandais una cosa que escede á mi capacidad; no porque Dios no me haya dado un grande conocimiento de su interior, mayor de lo que mi indignidad merece, particularmente despues de su muerte: Dios me favorece, porque siempre está presente á los ojos de mi espíritu; la admiracion y gozo que recibo me suspende un poco; así me lo

parece; sin embargo, confieso ingenuamente á vuestro paternal corazon, que no tengo suficiencia para explicarme; mas por obedeceros, y por el amor y respeto que debo á la autoridad con que me lo mandais, diré sencillamente en la presencia de Dios lo que comprendo. En primer lugar, reconocí en mi bienaventurado Padre y Señor un don de fé perfecto, con grande claridad, certeza y suavidad extrema: me hacia discursos admirables sobre ella, y me dijo una vez, que Dios le habia favorecido con muchos conocimientos y luces para la inteligencia de los misterios que creia: poseia el sentido y la intencion de la Iglesia en lo que enseña á sus hijos, pero de esto su vida y sus obras dan testimonio. Dios habia derramado en su alma, ó como él decia, en la suprema parte de su espíritu, una luz tan clara, que veia con una simple vista las verdades de la fé y su excelencia, tales que le causaban grandes ardores, éxtasis y júbilos en la voluntad. Se sometia á estas verdades con una dulce entrega de su voluntad: llamaba el bienaventurado á esta parte del espíritu, donde se manifiesta esta luz, el *Sancta Sanctorum*, donde solo entra el alma con su Dios: este era el lugar de su retiro, y su ordinaria morada. A pesar de sus contiínuas ocupaciones mantenía su espíritu en esta soledad interior cuanto podia: ví á este bienaventurado que no aspiraba ni respiraba sino con el deseo de vivir segun las verdades de la fé y las máximas del evangelio: esto se verá bien en sus apuntaciones. Decia, que el verdadero modo de servir á Dios era seguirle caminando cerca de él con la fina punta del alma sin otro apoyo, consuelo, sentimiento, ni luz que la de la fé desnuda, por lo que estimaba en mucho las arideces, abandonos y deso-

laciones interiores. Una vez me decia, que no reparaba si tenia consuelo ó desolacion, y que cuando nuestro Señor le daba buenos sentimientos, los recibia sencillamente, y cuando no, no pensaba en ello. Verdad es, que por lo comun tenia grandes dulzuras interiores, y esto se echaba de ver en su semblante, por poco que se recogiese dentro de sí mismo (lo que hacia frecuentemente), sacando de todas las cosas buenos sentimientos, convirtiéndolo todo en bien del alma: sobre todo, recibia grandes luces cuando preparaba sus sermones, lo que hacia ordinariamente paseándose. Me dijo, que del estudio sacaba la oracion y salia mas esclarecido y aficionado á ella: ya hay muchos años que decia, no tenia gusto sensible en la oracion, y que lo que Dios obraba en él, era por luces y sentimientos insensibles en la parte intelectual de su alma, y que la inferior no tenia parte por lo comun; eran luces y sentimientos de íntima union y mociones divinas, en los cuales no se anegaba sino que las recibia con profunda reverencia, humillándose y anonadándose delante de su Dios con singular respeto y confianza, como un hijo amoroso. Con frecuencia me escribia que cuando nos viesemos, le acordase decirme lo que Dios obraba en él en la santa oracion, y preguntádoselo me respondió: son cosas tan finas, delicadas y depuradas que luego que han pasado no se pueden decir, aunque los efectos quedan en el alma: años antes de morir casi no tenia tiempo para hacer la oracion, porque los negocios se lo quitaban: preguntándole un dia si la habia hecho, me dijo *no*, pero he hecho lo que equivale, y es porque siempre se mantenía unido á Dios: decia que en esta vida es preciso hacer la oracion de obra y

de acción; lo cierto es que su vida era una oración continua: por lo dicho se vé que este bienaventurado no se contentaba solamente con gozar las delicias de la union de su alma con Dios en la oración; seguramente no, porque amaba igualmente la voluntad de Dios en todas las cosas. Creo que en sus últimos años habia llegado á tal grado de pureza, que no veía, quería, ni amaba sino á Dios en todas las cosas: así se veía absorto, y decia que nada habia en el mundo que pudiera contentarle sino es Dios, y no vivia en sí sino Jesu Cristo en él. Este amor general de la voluntad de Dios era tanto mas excelente y puro, cuanto esta alma santa no estaba sujeta á mudanza ni engaño por la claridad que Dios le daba, con la cual discernia los movimientos del amor propio, y los arrancaba fielmente para unirse mas íntimamente con Dios. Algunas veces me decia que en lo mas fuerte de sus aflicciones sentia una dulzura cien veces mayor que lo ordinario; pues por medio de esta union las cosas mas amargas le eran dulces: al fin, si V. Rma. quiere ver el estado de esta santa alma no tiene mas que leer los tres ó cuatro capítulos últimos del libro nueve del Amor de Dios. Animaba todas sus acciones con el beneplácito del amor divino, y de verdad, como dice en este sagrado libro, no queria otra cosa ni en el cielo ni en la tierra sino ver cumplida la voluntad de Dios: ¿cuantas veces, con un modo estático, pronunciaba estas palabras de David? “¡O Señor! ¿qué busco yo en el cielo ni en la tierra sino á vos que sois mi porcion y mi herencia”; y así, su máxima era: “todo lo que no es Dios es nada.” De esta perfecta union procedian sus eminentes virtudes, que todos conocian, y aquella general indife-

rencia en que le veíamos: yo no leo jamás los capítulos citados del libro del Amor de Dios, que no vea que practicaba el bienaventurado, según las ocasiones, lo mismo que enseñaba en este documento tan excelente como poco comun, de nada pedir y nada rehusar; le practicó fielmente hasta la extremidad de su vida, y no podía proceder sino de una alma del todo indiferente, y muerta á sí misma. Su igualdad de espíritu era incomparable; jamás se le vió demudado en ninguna accion, ni en ocasiones enfadosas como yo le ví, pero esto está bien probado en las apuntaciones; y no es decir que no tuviese vivos resentimientos sobre todo cuando Dios era ofendido y el prógimo oprimido: en estas ocasiones se le veía retirarse en sí mismo con Dios, y quedar en silencio, sin dejar de trabajar para remediar prontamente el mal, pues era el apoyo, refugio y socorro de todos. La paz de su corazón era imperturbable, como establecida en la perfecta mortificacion de sus pasiones y total sumision á Dios ¿quien (me decia en Leon) es capaz de turbar nuestra paz? aunque se revuelva todo al rededor de nosotros nada nos turbará; porque ¿qué vale todo el mundo en comparacion de la paz del corazón? esta firmeza, á mi parecer, procedia de su viva fé, pues miraba todas las cosas grandes y pequeñas ordenadas por la soberana providencia, en la que descansaba, como un niño en el seno de su madre; y me decia que nuestro Señor le habia enseñado esta leccion desde su infancia; que si volviese á nacer despreciaría de todo punto la prudencia humana, para dejarse gobernar de la providencia divina; sobre esto tenia grandes luces, y exhortaba á ella á las almas que dirigia en los ne-

gocios que emprendia y Dios le confiaba; todos los conducia al abrigo de este soberano gobierno: jamas estaba mas seguro de que saldria bien el asunto, ni mas contento entre los riesgos, que cuando no tenia otro apoyo que éste. Cuando, segun la prudencia humana, veia imposibilidades en la egecucion del designio que Dios le cometia, su confianza era tan firme que nada le hacia titubear, y vivia sin recelo: yo reparé que cuando se resolvió á establecer nuestra Congregacion, decia: "yo no veo como »podrá hacerse esto, pero estoy seguro que Dios lo »hará" como se vió en menos tiempo de lo que pensabamos. Á propósito me acuerdo que una vez, años hace, fué asaltado de una viva pasion, que le incomodaba mucho, y me escribió: "yo estoy tan com- »batido, y me parece que no tengo fuerzas para re- »sistir, y que caeré, si la ocasion se me presenta; »pero cuanto mas veo mi debilidad, mas confianza »tengo en Dios, y mas seguro que á la vista de los »obgetos seré revestido de la fortaleza y virtud de »Dios, y que devoraré á mis enemigos, como si fueran »mosquitos." Nuestro bienaventurado no estaba exên- to de los asaltos y movimientos de las pasiones, y no queria que se desease estar libre de ellas, diciendo que nos sirven para practicar las mas excelentes virtudes, y establecerlas solidamente en el alma; verdad es que el bienaventurado tenia un gran dominio sobre sus pasiones, y que ellas le obedecian como esclavas, y al fin de su vida parecia no tenerlas. Mi amado Padre tenia una alma la mas intrépida, generosa y fuerte para sobrellevar las cargas y trabajos, y la mas constante para seguir las empresas que Dios le inspiraba, diciendo que cuando nuestro Señor nos encomienda un negocio, debemos no abatirnos, sino con gran-

de ánimo vencer todas las dificultades. Es cierto que se necesita una grande fortaleza de espíritu para perseverar en el bien ¿quien le vió jamas turbado ó menos compuesto? ¿cuándo su paciencia no fué á toda prueba? ¿quién le vió alterado con otro? jamas obró siniestramente, ni con amargura de corazon: no se ha visto nunca un corazon mas dulce, mas humilde y mas afable que el suyo: ¿cuán excelente y sólida era su prudencia y la sabiduría natural y sobrenatural! Su espíritu era claro, sencillo y generoso: nuestro Señor nada habia omitido para la perfeccion de esta obra, que su poderosa mano habia formado: en fin, la bondad divina habia puesto en esta santa alma una caridad perfecta, y como él decia, cuando la caridad entra en una alma todas las virtudes van con ella: ciertamente todas las tenia en su corazon con un orden admirable; cada una ocupaba el puesto, y egercia la autoridad que le pertenecia, egecutando los actos segun las ocasiones, y á medida que la caridad le excitaba á ellos; dulcemente y sin esterioridades ni cosa alguna que pudiese atraer la admiracion de los que le veian; y huyendo toda singularidad que atrae la atencion, y hace la admiracion del vulgo, se manejaba de un modo ordinario y comun, pero de una manera tan celestial, que todo era extraordinario. Quando oraba, rezaba el oficio, ó decia la Santa Misa, tenia un rostro que parecia un ángel, sin hacer gesto alguno: no levantaba ni cerraba los ojos, los tenia modestamente bajos, ni hacia mas movimientos que los necesarios: su semblante estaba pacífico y agradablemente serio, de modo que se conocia estaba en profunda tranquilidad: causaba devocion á los que le miraban: sobre todo, quando llegaba la consagracion se le veia to-

mar un nuevo esplendor; tenía un amor especial al adorable Sacramento; él era su vida y toda su fortaleza. ¡O Dios, qué ardiente y fervorosa era su devoción cuando le llevaba en las procesiones! le hubierais visto entonces como un querubín luminoso en los trasportes de amor á este divino Sacramento. De su devoción incomparable á nuestra Señora se ha dicho ya mucho en otra parte; por lo que aquí no diré nada. ¡Qué en orden estaba todo en esta dichosa alma! allí reynaba la tranquilidad y claridad, con la que veía hasta los átomos; qué penetración para las cosas del espíritu! cómo discernía las cosas mas delicadas y depuradas! Jamas admitió voluntariamente imperfección alguna: el celo de su amor no se lo hubiera permitido: esto no es decir que no cometiese imperfecciones, pero si las cometía serian por sorpresa y pura miseria, sin que su corazón se apegase á ellas por pequeña que fuese, á lo menos yo no lo conocí; al contrario, esta alma era mas pura que el Sol y mas blanca que la nieve: en sus acciones, en sus resoluciones y en sus designios, todo era en él humildad, pureza, sencillez y unión de su espíritu con Dios: era cosa que encantaba oírle hablar de Dios y de la perfección: se servía de términos tan propios é inteligibles que hacia entender con facilidad las cosas mas elevadas y delicadas de la vida espiritual: esta luz tan penetrante no era para él solo; cada uno experimentaba que Dios le habia dado un don especial para la conducta de las almas, las que gobernaba con una destreza celestial: penetraba el fondo de sus corazones: veía claramente el estado en que se hallaban y los motivos por que obraban: todo el mundo sabe su caridad para con las almas, y que sus delicias eran

trabajar por ellas, y que en esto era infatigable hasta dejarlas en paz, y poner sus conciencias en buen estado. Con los pecadores que se querian convertir y que veia eran débiles, cuando no trabajaban como debian, se compadecía de ellos, llorando con ellos sus pecados, tomando parte en sus penas, de modo que ninguno podia disimularle ó callarle nada. Segun mi parecer el celo de la salvacion de las almas era la virtud característica de este Santo, porque en cierto modo dejaba algunas veces el servicio que tocaba inmediatamente á Dios por atender al prógimo. ¡Buen Dios, qué ternura! ¡qué dulzura! ¡qué tolerancia! ¡qué trabajo! en fin, él se consumió por el bien del prógimo: es preciso decir que Dios habia ordenado la caridad en esta alma santa, porque en tantas almas que amaba particularmente, cuyo número era muy crecido, las amaba á todas perfecta y puramente, atendiendo en cada una lo que hallaba de mas estimable para darle el grado de amor debido y segun la medida de la gracia en ellas. Tenia un respeto sin igual á sus prógimos, mirando á Dios en ellos, y á ellos en Dios: ¡qué honor y respeto les daba! sin embargo, su humildad no impedía guardase la gravedad, compostura y reverencia debida á su carácter de Obispo. Dios mio ¿me atreveré á decirlo? yo lo digo si me es permitido: mi bienaventurado Padre era una viva copia del hijo de Dios: el orden y economía de esta santa alma era sobrenatural, y no soy yo sola quien lo piensa así; muchas personas me han dicho que cuando veian á este bienaventurado les parecia ver á Jesu Cristo. = Vuestra mas humilde &c. = *D. S. B.*

C A R T A C X I

Al reverendo Padre de Gondran, superior general del Oratorio de Jesus. Le habla de los méritos de un sacerdote de su misma Congregacion, y le ruega le deje mas tiempo en compañía de un prelado.

Mi reverendo Padre: creo que no os acordais de mí, no obstante que hace cuatro años que me ofrecisteis encomendarme á Dios, y cada año escribirme una vez y decirme alguno de vuestros buenos pensamientos, y no lo habeis hecho mas que una vez: no quiero quejarme, pero sí acordaros vuestra promesa, porque tengo grande necesidad de vuestra asistencia delante de Dios. Aquí tenemos una preciosa prenda de vuestra Congregacion en el reverendo Padre N., hombre raro en el celo y servicio de la gloria de Dios y bien de las almas, uno de los mas desinteresados siervos del Señor que se pueden hallar. Hace diez ú once meses que le tenemos alojado con nuestro confesor, y hace tanto fruto con sus sermones y conferencias que ha ganado el corazon de todos los de la ciudad y sus alrededores: sobre todo, nuestro prelado Monseñor de Geneva, que poco tiempo ha poseemos, despues de cuatro años que ha estado vacante la silla episcopal, profesa grande estimacion y amor á este Padre, y desea que V. Rma. le deje en su compañía algun tiempo mas: yo os lo ruego de todo mi corazon, y espero que no nos negareis esta gracia que no es contra vuestros estatutos, habiendo visto á otros muchos Padres vivir con los prelados para ayudarles en las funciones de su cargo pastoral. Esperamos este favor, porque este buen Padre no quiere dete-

nerse, si la obediencia no se lo manda; espero que Dios bendecirá su estancia aquí por el provecho espiritual que hará: deseo saber si V. Rma. ha trabajado y adelantado mucho en el sagrado designio de que me habló estando en París: yo lo deseo tanto mas cuanto creo que hay pocos que piensen en ello ni tengan el talento para salir con ello como V. Rma. Dios os dé el tiempo y las luces que se necesitan para una obra tan útil, y os colme de su santidad: acordaos de mí para encomendarme á la divina misericordia. Soy con todo respeto vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C X I I

Al Señor obispo de Autun: le recomienda un monasterio de la Visitacion.

Señor: he sabido que V. S. I. ha tenido la bondad de oír á nuestras hermanas sobre las desavenencias que tienen con su bienhechora, y qué por la gracia de Dios V. S. I. y los de su curia han conocido la verdadera virtud y probidad de la Superiora y religiosas, y que las habeis consolado, y confortado en su extrema afliccion: pero, Señor, á lo que entiendo, ahora mas que nunca necesitan de vuestra paternal asistencia, y así os ruego encarecidamente y os suplico en el nombre del Señor, que se la concedais. Si para la tranquilidad de su monasterio no es necesario mas que volver el dinero á nuestra buena hermana la fundadora, quedaremos muy contentas: amamos y queremos mucho mas vivir pobremente en nuestras observancias, que abundar en riquezas con tantas inquietudes. La providencia, que siempre nos ha asistido, no nos faltará en tan-

to que perseveremos en la fidelidad de su santo servicio, pues nuestras delicias son el vivir pobres bajo su proteccion. Ved, Monseñor, como os represento con toda sencillez mi modo de pensar: no es esto porque no desee que nuestra hermana la fundadora no conserve la felicidad que posee, con tal que se contente con los privilegios que le son cedidos, y que en lo demas viva segun corresponde á la decencia de su estado. Yo espero que la divina bondad proveerá de socorros á sus siervas por medio de vuestra prudencia y bondad. Vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A C X I I I

A un señor eclesiástico: le exhorta á no decir ni escribir cosa alguna que pueda desacreditar á algun religioso en particular, ó alguna órden en general.

Señor y hermano mio: acordaos de la modestia y dulzura con que nuestro bienaventurado Padre habla, en el prefacio del tratado del Amor de Dios, de aquel, que sin motivo y contra la verdadera doctrina que el bienaventurado enseñaba, la reprobió insolentemente desde el púlpito, y el bienaventurado lo atribuía á su celo. ¡Ay, hermano mio! yo sé que estais prendado del espíritu de este bienaventurado, que le estimais y amais tiernamente; por lo mismo imitadle en la paciencia y tolerancia, sin alterar aquella prudencia caritativa que le hacia tan atento á no decir ni escribir cosa alguna, por pequeña que fuese, que pudiese provocar á contestaciones ó refutaciones, ú ocasionar falta de estimacion á algun religioso en particular, ó al órden en general, ó

de persona alguna por vil y despreciable que fuese. Vos lo sabeis, y esta verdad se deja ver demasiado en sus escritos, en los que obliga á todo el mundo con testimonios de amor, honor y celo, particularmente á las órdenes religiosas, á las que reverenciaba y amaba como uno de los mas sanos miembros de la Iglesia: yo sé que cuando sabia algun defecto lo ocultaba, y procuraba cuidadosamente ayudar á repararlo: yo le ví en alguna ocasion por algun religioso en particular, y no sabré deciros la caridad y secreto con que se conducia, y el dolor tan sensible que recibia cuando las faltas de los eclesiásticos llegaban á la noticia de los seglares, porque el menosprecio de las personas disminuye y debilita la piedad de los pueblos, que se sostienen y conservan con sus buenos egemplos. Hermano mio, perdonadme la confianza que me tomo en deciros mi sentir, porque ademas de la gloria de Dios me excita el verdadero amor que os tengo y tendré toda mi vida, y rogaré á Dios os dé la santa inspiracion de emplear ese talento que os ha dado para escribir de su puro amor, y enriquecer así su santa Iglesia con muchos tratados útiles á sus hijos. Permitidme, Señor, que os suplique me deis algun testimonio de que no os ha desagradado mi simplicidad y confianza, porque mi corazon tendria un verdadero sentimiento si hubiese dicho algo que os desagradase, teniendo tanto deseo de que me continueis el honor de vuestra apreciable amistad. Vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA CXIV.

A un Padre Jesuita: le contesta al deseo que la manifiesta de que tenga larga vida.

Mi reverendo Padre: con mucho consuelo he recibido vuestra apreciable carta, viendo los buenos deseos que el Señor os ha inspirado para mi bien. Dios os oiga de modo, que su misericordia me reciba al fin de mis dias en la Jerusalem celestial para bendecir su santo nombre con nuestro bienaventurado Fundador, y tantas religiosas de mi Orden, como piadosamente creemos están allá, y en cuya intercesion tengo particular confianza. Dios quiera, Padre mio, oir vuestros caritativos deseos; pero en cuanto al que teneis de que vea la centuria de mi vida: ay Padre mio! que es lo que decis? tened piedad de esta pobre vieja, que vá á cumplir setenta años, y está tan llena de infidelidades y miserias, que si lo supierais, tendriais lástima de que se prolongase mi destierro en esta vida: al fin, cúmplase la voluntad de Dios, así en la vida como en la muerte; pues aunque deseo el fin de mi peregrinacion, no puedo resolverme á pedir otra cosa, sino que se cumplan las órdenes divinas. Doy á V. Rma. mil gracias por la oferta que me hace de darme parte en sus oraciones y sacrificios: esto lo estimo mas que todo, suplicándoos me continueis esta gracia: os ofrezco ponerme desde ahora en el número de aquellos por quienes ruego á Dios diariamente. Soy con una sincera aficion vuestra mas humilde &c.=22. de mayo de 1640.=D. S. B.

A Mr. Miguel Faure, confesor de las religiosas de la Visitacion de Anesy: le comunica los consejos que debe dar para la direccion de las novicias.

O buen Dios! Mi amado Padre, quisiera tener lugar de escribiros segun el deseo de mi corazon, pero me es imposible: este corazon os asegura que os ama maternalmente, y os agradece mucho el trabajo que os tomáis con esas buenas almas, manifestándoles la voluntad de Dios, haciéndolas aspirar á ella, y á confiar en su cuidado paternal, porque sintiéndome llamada á eso mismo, tengo un consuelo inexplicable y deseo el pan de sus divinas palabras para alimentarme de ellas. Deseo que me contentéis en esto, y que vos mismo viváis de este maná sagrado. Buen Dios! ¿por qué ni para qué hemos de buscar otro asilo ó seguridad? ¡O cuantas son nuestras imperfecciones y miserias! Veo, que esas dos hermanas se observan demasiado, y que se dejan llevar demasiadamente de su inclinacion natural: me parece que no debo yo decirlas esta falta, porque el deseo que tienen de agradarme y de que las quiera, no las desazone; pero vos podeis hacer-selo reparar, y hacerlas mas cordiales y francas mutuamente: no se necesitará mas para sanarlas, porque son timoratas. Es preciso que la Asistente, que á mi parecer es menos culpable, tenga grande compasion y tolerancia, para divertir el espíritu de la hermana N., y aun creo que si tiene con ella mas cordialidad y franqueza, acompañada de un poco de confianza, la quitará esa idea melancólica: si yo estuviera ahí, lo haria así; pues muchas veces he ali-

viado y curado á las almas por este medio, ganando sus corazones por confianza, manifestándoles franqueza, hablándolas de muchas cosas y pidiéndolas consejo, como si le necesitara, sin hablarlas de sus aprensiones ni de sus dificultades, ni de cosa alguna de aquellas en que pudiesen filosofar ó que tocase al prógimo, ó hiciese sospechar: en fin, hay un cierto language que la caridad enseña si se le pide á Dios, pues como decíamos ayer, la divina bondad es la que dá la verdadera ciencia de las almas humildes. ¡O Dios mio! qué fuera de propósito es que las novicias crean conocer lo que falta ó lo que sobra en las instrucciones que se las dan! este punto es muy importante para manejado por nuestro capricho: es preciso que la maestra conduzca á sus novicias por los egercicios ordinarios de la casa, y que si se ofrece ocasion en la que no puede resolverse segun lo establecido, debe comunicarlo con la Superiora para saber de ella lo que se ha de hacer; mas en lo comun yo querria que cuando las hermanas, que estan bajo la direccion de la maestra, van á hablar á la Superiora de su interior y de ciertas dificultades, ésta, antes de responderlas, les pregunte, si han hablado de ello á su maestra y qué les ha dicho, y si ve que las ha instruido bien debe fortificarlas y animarlas á seguirlo; si por el contrario ve que la maestra no les ha dado una clara explicacion, debe hacer de modo que no lo perciba la novicia, pero animándola y dandola la propia inteligencia, satisfacerla de esta suerte y conferenciar despues con la maestra el modo de entender claramente las observancias, y hacerla atenta al servicio de las hermanas, pues es muy necesario mantener la estimacion, amor y confianza de las novicias para

con su maestra: yo querria que la Superiora no hablase á las novicias sino por medio de su maestra, ó cuando lo ordena la regla; de esto he escrito ya mucho, espero que se egecutará: veo que nuestra hermana Asistente tiene muy buen corazon, pero es preciso animarla á renunciarse á sí misma, y á buscar con grande sencillez é integridad el adelantamiento, tranquilidad y consuelo de las hermanas, y no hablar sino de esto, porque algunas veces satisfaciéndonos, ó tomando satisfaccion de ciertos pequeños disgustos, incomodamos los espíritus, aunque sin querer, lo que no haríamos si lo considerasemos un poco: en fin, yo os escribo confidencialmente, servios de ello segun vuestra discrecion, insinuándolo á vuestro interior, porque diciéndolo esto como de vuestro motu propio, no causará tanto espanto como si lo digese yo: ¡ó cuánta mortificacion ofrece esta miserable vida! por lo que es preciso elevarnos sobre todo, con la esperanza de otra mejor, en la que vereis que soy vuestra mas humilde &c. = *D. S. B.*

C A R T A C X V I.

A Mr. Miguel Faure: le habla de la providencia divina, de la felicidad de estar cerca del bienaventurado Francisco de Sales, y de la modestia de las hermanas.

Mi amado Padre: alabo á Dios por el buen ánimo de nuestras hermanas: vuestro testimonio para mí vale por muchos; tal es la confianza que tengo de vos. No os parezca poco el egercer un cargo entre tantos espíritus, que se toman la licencia de exâ-

minarlo todo: es preciso ser muy reservado para que no haya nada que decir: yo os ruego inculqueis mucho la gravedad, dulzura y modestia, huyendo toda ligereza, pues nada es tan necesario á una Superiora junto con un cordial sufrimiento: en esta tolerancia se hace mas de lo que se puede pensar: acordaos de nuestro empeño de la santa simplicidad: yo le he renovado aquí tomando por protector al glorioso San Josef. Acordaos tambien de hacer el compendio que os he pedido de los hermosos tratados de la providencia divina; nada hay mas amable que entregarse á ella y vivir del modo que le agrada: este es mi deseo y mi amor incomparable. Os escribo corto, porque poseyendo ahora vuestro corazon lo que desea, las cartas largas os incomodarian: tomo parte en vuestra alegría, y no sé deciros el consuelo que tengo de que nuestro Prelado, mi único Padre, esté en medio de su pueblo como un Rey de bendicion y un Padre tierno, que proveerá á sus necesidades con utilidad de sus almas: vos sois muy dichoso en ver continuamente las acciones de ese digno Prelado; aprovechaos bien, y no os durmais en las delicias espirituales de nuestro querido Anesy, que yo amo mas que á las mayores ciudades del mundo, que no tienen tanta piedad: en lo demas, las vigiliass que hace S. I. todas las noches me serian insoportables si no confiára en que Dios tiene un cuidado particular de su conservacion para el servicio de su gloria: es preciso en cuanto podais evitarle las ocasiones que le quitan el tiempo de dia, pero en cuanto á los que recurren á él no tiene remedio, pues su incomparable dulzura no sabe evadirse de nadie, y segun creo no se le debe importunar para que deje de

atender á la gente pobre, pues le servirá de sobrecarga, por la inclinacion que tiene de contentar, y satisfacer á todo el mundo: es un prodigio de virtud y bondad: rogad á Dios que yo le imite en algo, y creed que soy vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A C X V I I

A un Abad: le da un consejo acerca de las Superiores.

Mi querido y estimado hermano: el amor sagrado del divino Salvador sea nuestra eterna vida: este pequeño exórdio y la escusa que vos me dais, desdice de la sencilla confianza con que hemos resuelto tratarnos, y que creo desea Dios, y se agrada de la profesion que hemos hecho de querer vivir en la verdadera simplicidad y candor del espíritu de la Visitacion, el que de verdad veo brillar en vos, por lo que doy gracias á Dios de todo mi corazon, no pudiendo dar cuantas son debidas á su bondad por haber dado un amigo tal á nuestra Congregacion, y un apoyo tan útil á esta nueva planta, que su providencia ha puesto en el jardin de la iglesia de Angers. Os lo digo con toda sinceridad: creedlo así, hermano mio, y glorificad conmigo á Dios, pues á él debemos referir todas nuestras buenas acciones, como á verdadero y solo autor de todo bien. Vuestro porte para con nuestras hermanas me encanta. Nuestra hermana María Eufasia tiene buen corazon, buen entendimiento, y ama su regla: yo la he encargado que la siga y se atenga á ella en la conducta de las novicias: inculcádselo vos á menudo, y vereis que es franca, dócil

y condescendiente: será preciso dejar pasar los tres años de la Madre N., y despues espero que la providencia proveerá de sucesora. Esto es muy importante en una nueva fundacion, cuando las Superiores están enfermas con frecuencia y no pueden seguir la comunidad. Dios mio! nuestra miseria es muy grande, y la falsa libertad peligrosa: la divina bondad nos libre de ella. Las Superiores que deben llevar la luz del buen egeemplo en todas las comunidades las arruinan y se arruinan á sí mismas, cuando bajo vanos pretextos, y sin necesidad se dispensan de los egercicios comunes: por poco qué sea, ¡qué peso ponen á su conciencia! y que cuenta darán á Dios, no solo de sus propias faltas, sino de las que se cometen á su imitacion, y del atraso de su perfeccion, y la de aquellas que están á su cuidado! Esto es de mucho peso, mi querido hermano; hablad algunas veces sobre esto; yo os lo suplico: una verdadera hija de la Visitacion es un grande tesoro: Dios haga la gracia á todas de llegar á serlo: no me decis si nuestras hermanas perseveran en vuestra casa. O Dios! esta es una caridad muy grande y poco comun: el Señor os la recompensará con la gloriosa eternidad. ¿No os parece que estais muy obligado á la infinita bondad en haberos dado un corazon y un alma tan generosa, que no tiene otro deseo que el de servirle? caminad, mi querido hermano, caminad aumentando y creciendo en la pureza y perfeccion del divino amor, al que suplico os dé una fiel correspondencia: yo sé que este es vuestro deseo, y me parece que nuestro bienaventurado Padre os mira como á uno de sus mas queridos hijos. Dios sabe cuanto os estimo en su presencia: mi pobreza y miseria son incomparables: el

Señor haga que todo sea para su gloria, como lo espero de su bondad y de las oraciones que se ofrecen por mi necesidad particular. Mucho consuelo tengo en la seguridad que me dais de acordaros de mí en el santo sacrificio: continuadme esta caridad, y procuradme las oraciones de las buenas almas que conoceis. No hay duda que la dificultad de discursar en la oracion es señal de caminar á un don de oracion mas sencilla, y por poco que el alma sienta esta dificultad tendrá mas facilidad para mantenerse con reverencia delante de Dios, y debe afirmarse bien en este camino, á que sin duda Dios la llama; aunque padezca pobreza y distracciones no se debe alejar de él, sino quedar pacífica y sumisa delante de Dios, no deteniéndose voluntariamente en las distracciones. Cuando se vea fatigada de ellas, debe decir algunas palabras de tiempo en tiempo, de sumision, de confianza, de amor y abandono en la voluntad divina; pero esto sin esfuerzo, muy suavemente; ó leer algun punto de meditacion para entretenerse con nuestro Señor, hablando del misterio interiormente, pero con mucha sencillez, sin emplear el entendimiento, porque cuando los discursos llevan á la curiosidad, es peligroso y no es oracion la que, hablando propiamente, no es otra cosa que un entretenimiento cordial del alma con Dios, bien sea por palabras interiores, ó afecciones, las cuales algunas veces son casi imperceptibles. Por poco que Dios nos lleve á esta oracion, substrayéndonos los discursos del entendimiento, debemos seguir el atractivo sin cansarnos la cabeza en querer hacer otra cosa: en fin, el grande secreto de la oracion es ir á la buena fé y seguir el atractivo interior; pero las almas que van por el camino de la simple presencia

de Dios, deben corresponder con una grande pureza de corazon, abandono de sí mismas en la voluntad divina y fidelidad en la práctica de las virtudes; cuando se ven llevadas á esto, nada tienen que temer, pero si se ven con grandes gustos y facilidad sin las señales dichas, tienen motivo de temer: porque es verdad, hermano mio, que este don de oracion en su simplicidad tiene una grande fuerza para llevar las almas á una entera desnudez de sí mismas, aunque por lo ordinario está destituida de gustos y satisfacciones sensibles. Vuestra mas humilde &c. = *D. S. B.*

C A R T A C X V I I I

Al señor Baitaz, Padre espiritual del monasterio de la Visitacion de Anesy: le da cuenta de lo que se ha concludido acerca de la union de los monasterios de la Visitacion.

Mi querido Padre: gracias á Dios que hemos hecho nuestro viage con toda felicidad á esta ciudad, donde hace doce dias que estamos: ya hemos empezado á evacuar nuestros negocios: el sábado tuvimos aquí tres señores Arzobispos, dos Obispos y al señor Comendador de Sillerí, todas personas escogidas, de gran virtud, y algunas muy experimentadas en los negocios de comunidades de religiosas: se hizo la proposicion de los medios de union: fue grandemente tratada, y de todos modos considerada, y la conclusion fué, que debemos seguir como estamos, pues que por disposicion divina y declaracion expresa de la voluntad de nuestro bienaventurado Padre, se ha practicado así constantemente:

que el monasterio de Anesy será reconocido como origen de todos los otros, los que por una amorosa reverencia y dependencia recurrirán á él en sus necesidades, para tomar su consejo, y se conformarán en todo con sus observancias: los monasterios, en caso de necesidades de menos consideracion, se consultarán unos á otros para evitar los inconvenientes, y conseguir que los negocios del Instituto no se traten por personas de fuera: si la cosa no corre priesa, se recurrirá al de Anesy; si urge, darán prontamente aviso, no dejando de tomarle de los monasterios mas cercanos: esto es lo que se ha añadido á las Costumbres, con todas las demas palabras que nuestro bienaventurado Padre dice sobre este asunto. Se sacó una copia del manuscrito de las Costumbres, para presentarlo á la junta de los señores Prelados, y que pusiesen su aprobacion, lo que espero harán: no obstante, el negocio necesita de oraciones: Dios quiera bendecirle. Aun no he podido hablar á ninguna de nuestras hermanas, ni ir al otro monasterio á ver aquellas hijas, que ya se les hace largo el tiempo y á mí tambien: os aseguro, que son muy buenas y viven en grande observancia. Creo que en este mes y el de setiembre quedará todo concluido; pero veo que el señor Arzobispo y el señor Comendador de Sillerí pretenden que pase aquí el invierno, lo que me disgustará mucho: decidme, si en caso que no pueda hacerlos desistir con dulzura, si será bien que lo haga aunque se disgusten. Cuando hablan de tenerme aquí mucho tiempo, yo me rio de un modo que comprendan no se debe pretender tal cosa; pero por lo que toca al invierno, creen que no lo debo rehusar: decidme pues, cual es vuestra voluntad, y en caso de que juzgueis ser á propósito, que

quede aquí todo el invierno, si aprobáreis que tome uno ó dos meses del otoño para ver algunos de nuestros monasterios que lo piden con instancia; aseguran tener necesidad y quieren persuadirmelo: en fin, yo haré lo que tengais á bien mandarme. Dios os conserve, y os llene de su santo amor. Soy con todo respeto vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A C X I X.

Al señor Baitaz : sobre la muerte de su Madre y le da testimonio de su obediencia.

Señor y Padre mio: he sabido la sensible afliccion con que el Señor os ha visitado con la muerte de la señora vuestra Madre. Aunque sé la piedad con que el Señor ha favorecido vuestra alma, y que su soberana dulzura no dejará de consolaros y fortificaros en una pérdida tan sensible, y que os servirá de Padre y Madre, y proveerá á todas vuestras necesidades, siento no obstante vuestro dolor, y quisiera daros entero alivio: Dios lo hará como se lo suplico, viendoos humilde y sumiso á su divino beneplácito. Hemos llegado felizmente á Leon, y nos consolamos con la esperanza de veros presto: ya veis las nuevas instancias que nos hacen para que vayamos á Aubergne; yo no tengo más inclinacion y deseo que la obediencia, y creo que la que me habeis dado para esta provincia no me autoriza para pasar á otra, que está estraviada de mi camino tres jornadas. En fin, vos vereis delante de Dios lo que quiere me mandeis, y yo lo haré de todo mi corazon: me serán necesarios doce dias para la comunidad de esta ciudad, porque es muy numerosa; des-

pues tomaré mi camino lo mas derechamente que se pueda. Soy con todo respeto vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C X X.

A un religioso: le dice que no se puede elegir Superiora en un mismo monasterio por mas de seis años.

Mi reverendo Padre: el amor de nuestro divino Salvador reyne para siempre en nosotros. Es verdad que Dios me ha dado un singular respeto y estimacion á todo lo que se me dice por V. Rma. , y por tanto he recibido con mucha sumision y agradecimiento la reprension que vuestra bondad paternal se digna hacerme, confesando humildemente que mis palabras han sido demasiado ásperas, y que he faltado voluntariamente; pero mi dolor fue grande, y si no me engaño creo debia escribir con tanta fortaleza, para que se conociese mejor la gravedad de la falta, pues me parece que no se pesa bastante su consecuencia, mediante á que la hermana me escribia como en chanza, bien que ella me decia que nuestras hermanas deseaban reelegirla, pero que ella hacia todo lo que podia para impedirlo; no obstante temia que la reeligiesen. Por cierto, Padre mio, estas palabras y el modo de decirlas me hicieron ver claramente que se desentendian de esta falta, cuando es de las mas grandes y de las mas importantes que se pueden cometer en el Instituto, y contra las intenciones de nuestro bienaventurado Padre. Yo me acuerdo de las palabras que me dijo en Leon en sus últimos años, y nuestras hermanas no deben oir jamas lo que la prudencia humana diga contra ellas. Todas nuestras hermanas saben muy bien que

nuestro bienaventurado Padre dijo que ahora, al principio del Orden, se podia por verdadera necesidad dispensar en la edad, cuando en las religiosas se encuentran los talentos convenientes para el cargo, y así se practicó. Saben tambien que manda en las Costumbres, que las Superiores pueden continuar con su cargo hasta los seis años, despues de los cuales necesariamente han de quedar depuestas, y jamas en el Instituto ha estado en el cargo de Superiora ninguna mas de seis años en un mismo monasterio. Tampoco ignoran que en el nuestro de Grenoble eligieron para tercer trienio á la hermana Chastel, siguiendo el consejo tan contrario á nuestro Instituto, que les habian dado, y á que nosotras nos opusimos, y se anuló su reeleccion, sin embargo de que entonces no se manifestaron nuestras Costumbres, ni las Constituciones estaban aprobadas como lo están ahora, con prohibicion expresa de no mudar ni innovar cosa alguna, só pena de nulidad, como puede verse en las Bulas. No crei poder deciros tanto por la escasez de tiempo, pero el dolor que me causa la menor sombra de mudanza, y el amor á la conservacion de este Instituto, que Dios ha grabado en mi alma, me hace decir mas de lo que pensaba. Dios nos dé tal horror á toda suerte de mudanza, que jamas demos oidos á las razones de la sabiduria y ciencia humana, sino que vivamos en nuestra sencilla y exâta observancia sin glosa ni interpretacion contraria á lo que sabemos era la intencion de nuestro bienaventurado Fundador. Si no tenemos esta inflexible firmeza, pronto seremos reducidas á nada: esto digo por las menores observancias ¿pues con cuánta mayor razon lo diré por las que son esenciales, y particularmente por lo que toca á la eleccion de las

Superioras, en la cual veo qué la naturaleza querrá entremeterse con frecuencia á poco que la escuchen? O Dios! cuan importante es no hacerlo jamás bajo pretesto alguno! esto debe ser para nosotras una ley inviolable, y os ruego, Padre mio, borreis cuanto sea posible la opinion que pueden haber dado á nuestras hermanas, y grabar en su corazon una invariable resolucion de no querer ni escuchar consejo alguno contrario á esta ley. Si algun dia tengo el honor y consuelo de ver á V. Rma., estoy segura que convendrá conmigo en que es muy necesario mantenerse firme en esto: no tengo lugar para decir mis razones; pero son tan fuertes, que tendria motivo para conservar mi dolor, si no viera que nuestras hermanas confiesan ingenuamente, que no debian tener tal pensamiento ó designio. Esta falta les será provechosa, pues las hará mas firmes en la entera observancia, y yo sé que no faltarán á esto voluntariamente: por lo que no culpo su intencion, ni pienso atribuir esta falta á nuestra hermana N.; yo la conozco muy bien, y la entera confianza que tengo en ella, me la da para verter en su corazon todo el dolor del mio, y quejarme de nuestras hermanas. Solamente me disgusta el ver que ella no está bastante penetrada, y acaso dejará la cosa así friamente sin dar una buena repension á las hermanas: ved pues mis sentimientos, aunque creo que la Superiora no debia enseñar mi carta: me alegro que vos la hayais leído, para que conozcaís lo que soy: ojalá pudiera haceros ver todas mis miserias, que sin duda recibiria algun auxilio para mi enmienda, pues en verdad vuestras palabras tienen grande poder sobre mi espíritu, porque Dios me ha dado grande estimacion á vuestra virtud: su bon-

dad os la conserve y aumente hasta el colmo de la perfecta santidad. Soy con una entera aficion vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C X X I.

A la Marquesa de Lullin: la consuela en la muerte de su hija.

Señora: confio que Dios tendrá vuestra alma santamente unida á su voluntad, y que la afliccion no os habrá desviado de ella: es muy sensible, y nadie debe estrañarlo; pero yo estoy segura de que vuestra piedad la mantendrá dentro de los límites de una perfecta sumision á los decretos de la providencia divina. Ah Señora! que podemos esperar de esta miserable vida, sino pena y afliccion de espíritu. Dichosos los que salen de ella con inocencia, como esta alma, que como un Angel ha volado al cielo, y os servirá de imán para llevar vuestro corazon y vuestras aficiones á la eternidad, y acaso experimentais ya el efecto de su intercesion para con Dios, impetrandoo los consuelos de que teneis necesidad. Suplico á su bondad os colme de ellos hasta la perfeccion de una santa constancia y resignacion á la voluntad divina: ojalá que con la parte que tomamos en vuestros sentimientos pudiesemos aliviarnos, que en ello tendríamos mucho consuelo, como lo pido á nuestro Señor. Vuestra &c.=D. S. B.

A Madama de Toulonjon su hija : la enseña á servirse de las prosperidades , para adelantar en el temor de Dios.

Amada hija mia: sé que Dios bendice la situación en que os hallais: yo no quiero creer, para mí consuelo, que reconocéis esta gracia, y todas las prosperidades de que gozais, como venidas de la mano de Dios que os las envía, no para brillar, ni para que las empleéis en la vanidad, sino para que adelantéis en la santísima humildad y filial temor del que las envía. Decidme, hija mia; pero decidmelo con verdad y franqueza ¿cómo os hallais en este punto? porque yo temo que la abundancia de bienes y honores de esta vida os ofusquen y sofoquen con su humo, si no estais muy sobre aviso y atenta á su inconstancia, y á la incertidumbre de nuestra última hora en la que es necesario dejarlas: pensad á menudo en este paso y en la felicidad de los que estimando los verdaderos bienes, menospreciaron estos caducos y momentáneos. Tened mucho cuidado de imprimir en el corazón de vuestra hija estas verdades, que es la mejor herencia que podeis dejarla: infundidla bien un grande horror á ofender á Dios, y un grande amor á la felicidad de vivir en su santo amor y temor: vos sabeis que desde la mas tierna infancia procuré grabar en vuestro corazón este amor y temor de Dios, y que siempre os he recomendado obedecer á su bondad divina, y que cumplieseis con vuestro esposo todas las obligaciones, que segun Dios le teneis. De nuevo os ruego lo hagais así y que no le disgusteis en nada, decidme ¿en ésto

cómo os portais? por Dios, no os hagais ridículamente vana: me dicen que sois un poco burlona: ay hija mia! creedme; haceos notable por la modestia cristiana, por el agrado y por la suavidad: las burlas no son decentes á una persona de vuestra edad y calidad; procurad ganaros los corazones de todos por los medios que os he dicho, y que el juicio y la moderacion sobresalgan en todas vuestras acciones: recibid estos consejos de vuestra Madre que os ama y desea que seais perfecta en todo. Dios os haga esta gracia. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C X X I I I

A la misma: la exhorta á aceptar gustosa lo que Dios quiera enviarla.

Hija mia: vuestra carta ha penetrado mi corazon de dolor: á la verdad, vuestra afliccion es grande, y el motivo poderoso, si se mira segun el mundo; pero si elevais la consideracion sobre estas cosas caducas, que no tienen duracion, y mirais á la eternidad, cuyas grandezas y consuelos son infinitos, os llenareis de dulzura en medio de los accidentes de esta mortalidad, y os regocijareis de ver en lugar seguro á los que ahora llorais. O ¡Dios mio! cuándo mirarémos fijamente estas verdades de fé? ¿cuándo nos saborearémos con la dulzura de la voluntad divina en todo lo que nos envia sin mirar mas que á su beneplácito, tanto en lo próspero como en lo adverso, pues todo lo dispone para nuestro bien? mas somos tan miserables, que con frecuencia convertimos en veneno los remedios que este médico soberano nos aplica para sanarnos: no lo hagamos

mas así, sino que como hijos obedientes sometamonos amorosamente á la voluntad de nuestro Padre celestial, y correspondamos á sus designios, que son de unirnos á sí, por medio de la afliccion, y verémos que el Señor nos tiene en lugar de hermano, de padre, de esposo, y de todo: tomad ánimo y fortificaos con estas consideraciones: yo pido al Señor os dé á conocer los tesoros que están encerrados en la afliccion, recibéndolo de su mano. Vuestra &c = *D. S. B.*

C A R T A C X X I V.

A la misma: sobre el propio asunto.

Querida hija mia: nuestro dulce Salvador os colme de su santo amor, y á todos los que mas amais: no sé si habeis recibido mi última carta, en que respondia á la confianza que me hacias; espero nuevas de vuestro corazon al que el mio ama tiernamente. Tengo alguna pena, pero creo que Dios os sostendrá y conservará en su santo amor, y pues estais tranquila, espero que tendré el consuelo de veros en este año. No obstante, hija mia, no os dejéis llevar con demasía de este pensamiento, para que si Dios dispone otra cosa, os quedeis igualmente tranquila: yo deseo que ameís soberanamente sus disposiciones, que siempre son para el mayor bien de sus hijos, de cuyo número seguramente sois vos. Dios mio! cuanto quisiera que os entrañaseis bien en esta verdad, que nada sucede sin orden de la providencia: saludo á vuestra querida Gabriela y soy vuestra Madre &c = *D. S. B.*

A una señora: la consuela en una muerte.

Señora y amada hija: yo sé la perfecta union que habia entre vos y la querida difunta, por lo que comprendo que su muerte os habrá causado un dolor extremado; como le ha ocasionado á todos sus parientes y conocidos; pero estoy muy contenta, hija mia, de ver que buscais vuestro consuelo en la humilde sumision al beneplácito divino. Cuando yo veo en las cartas del señor de Coulange mi hermano, y de mi hermana su esposa, tan amorosa resignacion y generosa resolucion, en medio de su vivísimo dolor, digo: ¡que dichosas son las almas, que viviendo en este mundo, se habitan á la santa sumision y conformidad con la voluntad de Dios! á éstas, cuando la afliccion llega, no las turba. Esta querida hija, que á todos nos era tan amable, sabía muy bien esta leccion, pues segun me escribe Mr. de Bourges, murió no solamente resignada, sino con una entera indiferencia de vivir ó morir: O! que virtud tan grande en una edad como la suya, y quién no amará esta alma! yo, por lo que hace á mí, estoy resuelta á tenerla presente tanto como si estuviera en esta vida, y amarla con una estimacion incomparable: en lo demas, hija mia, os doy gracias por el deseo que teneis de consolar á nuestro Señor Arzobispo; esto le servirá de alivio en la grande pérdida que ha tenido: siempre os ha amado y estimado. Tengo pena por lo que me escribe de la indisposicion de la señora de Coulanges mi hermana: Dios nos la conserve; por esto no la escribo: saludadla de mi parte y á mi hermano tambien: la

estoy muy agradecida por el amor materno que tiene á la pequeñita huérfana, y porque su bondad se extiende hasta querer educarla por sí misma, y por ello la doy humildes gracias y soy vuestra humilde servidora y de vuestro esposo, al que saludo con todo respeto &c. = D. S. B.

C A R T A C X X V I.

A su hija: la consuela en la muerte de su hijo.

Amada hija mia: he sabido la muerte de vuestro hijo: Dios por su bondad os recompense con la abundancia de bendiciones espirituales y temporales: creo que habreis recibido esta visita del Señor con paciencia y amorosa sumision al beneplácito divino, porque en este valle de lágrimas no se puede esperar sino muchos trabajos y pocos consuelos; levantad vuestro pensamiento á la eternidad; suspirad y aspirad á esta felicidad y vereis que no hay otro reposo sólido: amadle y poned en él toda vuestra esperanza y enseñadle esta leccion á vuestra hija &c. = D. S. B.

C A R T A C X X V I I.

A una señora: la dice, que es un grande bien sufrir algo por Dios y alaba al bienaventurado Francisco de Sales.

Muy Señora mia: ruego á Dios que sea siempre la fortaleza, amor y esperanza de vuestra alma, á quien la mia ama tiernamente: ¡cuánto me ha consolado vuestra carta, hermana mia! aunque siento

el egercicio que os dan esos punzantes y desconocidos dolores; ¡pero qué felicidad sufrir de modo que sólo Dios lo vea! cuanto debemos amar nuestro mal, viendo en él un medio de union, aunque secreto, con los dolores de nuestro soberano dueño! porque ¿cuánto sufrió que ni los Angeles ni los hombres conocen? aliviaos con este pensamiento en lo mas vivo de vuestra pena, la que creo que no disimulareis á nuestro bienaventurado Padre: me parece que le podemos llamar así, pues un eclesiástico de mucho mérito le da este nombre: yo creo que de dia en dia adelanta en la mas alta perfeccion: dichosos aquellos que ven los egejemplos de sus raras virtudes; pero mas dichosos aquellos que le imitan. Dios nos haga la gracia de ser de los de este número y que mi debilidad no lo impida: ya me alegraria yo seguirlos, aunque fuera con cien pasos de atraso. Mucho me contenta, que mi hermana se haya ido con vos y que vuestro hijo sea tan bueno: Dios le dé el don de la perseverancia y el de arrancar la vanidad del corazon de vuestras hijas: la mia es bastante inclinada á gastos excesivos, y necesitaba dar con un esposo tan bueno y sabio como el que tiene: cuando yo la vea, procuraré se corrija: la encomiendo á vuestras oraciones. Mi hijo tambien es muy gastador, pero en lo demas es bueno: está muy amado y estimado en la Corte, y el Rey le ha dado un empleo muy honorífico para su edad; pero todo esto no es mas que aire, y estimo mas el recuerdo que haceis de ellos delante de Dios, que todas estas grandezas: él está aquí, quiero decir, siempre en actual servicio de la Corte: tengo confianza de la salvacion de este hijo en las oraciones de nuestro querido Padre, que es todo lo que deseo. A Dios hermana mia. = *D. S. B.*

A un caballero: le consuela en la muerte de su madre.

Señor mi muy querido hijo: he sabido ayer tarde, como nuestro Señor se ha servido llevar para sí á mi muy querida hermana vuestra Madre: yo sé que vuestro grande amor os habrá hecho muy sensible esta pérdida, pero creo tambien que habreis buscado vuestro consuelo en el lugar donde ella está, ó por mejor decir, adonde Dios la ha llevado para su mayor gloria; porque en tales ocasiones no se puede hallar sólido consuelo, sino en su santa voluntad. Por lo que hace á mí, mi querido hijo, yo he sentido esta pérdida, como que era una de mis mas amadas hermanas, pero siempre con la sumision que debo á la divina providencia. Consolaos, mi muy querido hijo; tomad por Madre á la santísima Virgen, y experimentaréis el poder de su intercesion con los que recurren á su proteccion. Ahora es preciso que seais vos Padre, Madre y hermano para vuestra pobre hermana. Yo no os la recomiendo, porque sé el verdadero amor que la profesais, y vuestro buen corazon. Dios sea el protector de ámbos. Soy con una aficion incomparable vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

CARTAS CXXIX

A una Señora: la habla de la fundacion de una segunda ó tercera casa de la Visitacion en Leon.

Señora: nuestra querida hermana la Superiora de Leon me escribe, que tiene buenas esperanzas de obtener de Monseñor el Arzobispo la licencia de hacer otra fundacion de nuestro Orden en esa ciudad: verdaderamente parece que la divina providencia quiere ser servida y glorificada en esto, pues inspira el deseo de retirarse á nuestras casas á tantas buenas almas que no podrán lograr sus santos deseos sin este bien. Por lo tanto, os suplico, Señora, que ayudando sus santas intenciones (ó mas bien las de nuestro gran Dios) protejais este designio con toda vuestra autoridad, pues sé, que por muchas, y justas razones teneis vos grande poder en esa populosa ciudad: confio plenamente en vuestra bondad y en el afecto que nos teneis, que lo hareis de corazon, al que los nuestros aman con toda la sinceridad posible. Vuestra piedad nos obliga tan estrechamente, que no os instaré con mis súplicas, sabiendo el celo que Dios os ha dado de su gloria, y que éste os excitará á que hagais todo cuanto podais para la egecucion de esta buena obra; ruego á Dios acreciente su amor en vuestra alma hasta el colmo de la perfeccion á que su providencia os llama: con este deseo soy invariablemente vuestra &c. = *D. S. B.*

A una pretendiente: la habla de su recepcion y de la direccion del bienaventurado Francisco de Sales.

Señora y mi mas amada hermana: la paz de nuestro Señor sea en vuestro corazon, que se ha dignado otorgaros vuestra pretension: el Señor solo era el que podia inspiraros este deseo y reunir nuestros votos, los que os hemos dado con grande afecto y con una general satisfaccion de esta pequeña comunidad, la que ha hecho oraciones y comuniones á este fin, y para hablaros con toda confianza, diré á vuestro corazon, que cuando yo meditaba este negocio delante de Dios, me parece que su bondad me manifestaba, que es el mismo el que os conduce aquí, de que recibía gran consuelo, y me resolvía firmemente á hacer lo que mandase: ved, pues, hermana mia, satisfecha vuestra pregunta sencilla pero verdaderamente. ¡O Dios! ¡cuán dichosa sois en ser llamada á sí para una obra tan excelente! tened grande animo para corresponder á tantos favores, y vivid humildemente y con fidelidad á su santa voluntad. Os diré aun una palabra para responder á los sentimientos de gratitud, que teneis por la gracia que Dios os ha hecho en daros por guia y director á un tan grande y fiel siervo suyo: sabed, mi querida hija, que mi alma tiene este mismo afecto, y la penetra de tal modo, que todos los dias repito nuevas acciones de gracias por este beneficio, que cuanto mas vivamos reconoceremos mas y mas. ¡O Jesus mio! á este propósito me acuerdo, querida hija, que me dijo una vez un padre Capuchino, que él me estimaba mas por esta

gracia, pues reconocía en ella un cuidado y amor muy particular de Dios para conmigo. He recibido otros muchos consuelos con este motivo, los que os diré algun dia en que podré hacerlo con mas franqueza y comodidad; entre tanto, permaneced en paz, penetrada de agradecimiento de veros asegurada, en cuanto se pueda estarlo en esta vida, de que haceis y hareis (con la ayuda de Dios) su santísima voluntad. Nosotras rogamos continuamente por vos. Todas nuestras queridas hijas, que no tienen sino un alma conmigo, os saludan muy cordialmente. Si, hija mia; os amo como á mí misma, y creo que soy recíprocamente amada de vos en aquel Señor, que es nuestro único amor y de quien deseo seamos sin reserva. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C X X X I

A un eclesiástico: se congratula con él de un libro compuesto por el bienaventurado Francisco de Sales.

Mi amado primo y Señor: creo que vuestra bondad me disimulará que le distraiga un poco de su sería é importante aplicacion: no es solamente para deciros que el reverendo padre Don Mauricio me ha dicho, que le parece excelente, y que será muy útil que se imprima en francés, si no para deciros, que desea los demas papeles que nos habeis dejado, lo que no me he atrevido á hacer sin pedirlos antes vuestro permiso. Trabajad, querido primo, por este bienaventurado, que tanto trabajó por nosotros: yo creo, que vuestro trabajo será útil á la gloria de Dios, y de grande consuelo á los venideros, y en las provincias mas remotas por la fidelidad y claridad

con que expónéis todas las acciones de su santa vida, que toda la empleó en el servicio de Dios: además de que habeis formado como un diccionario sencillo y verdadero, del cual pueden servirse los escritores, para que puedan extenderse en las alabanzas de este admirable hombre, á quien Dios por su gracia ha hecho tan gran Santo. El comendador de Sillerí proyecta mucho para la gloria de Dios y honor de este su siervo: yo creo que desea le deis los papeles que teneis entre manos, y le ayudeis á egecutar lo que piensa: espero de vuestra bondad, que contribuireis con franqueza á los designios de este Señor, que en verdad lo merece, pues su aficion á este bienaventurado Padre es incomparable. Veo que Dios da tan universal estimacion á su humilde siervo, que todo el mundo desea tener sus escritos, ó lo que lleva el nombre del espíritu del bienaventurado Francisco de Sales: muchas personas de mérito me han dicho os pida que pongais sus cartas en latin, porque nadie lo hará mejor que vos, y en eso hareis un gran servicio á la Iglesia y á las almas; pero de esto hablaremos despacio. En lo demas, la Madre de Bellecour me escribe que está muy contenta de teneros allí por algun tiempo, y de la estimacion con que la favoreceis; ella lo merece por ser la amada hija de nuestro bienaventurado. Soy de corazon vuestra, &c. Anesy 24 de noviembré de 1633. =

D. S. B.

CARTA CXXXII

A un prelado: le da gracias por haber recibido en su diócesis á las hijas de la Visitacion.

Señor: acabo de comulgar, y he pedido al Señor aumente en el corazon de V. S. I. las gracias de su santo espíritu: esta carta será toda de gracias, las que os doy por la que V. S. I. ha hecho en recibir á nuestras hermanas en esa ciudad de Grasse. Lo que yo aprécio sobre todo es la felicidad que tendrán esas hijas, de vivir bajo la obediencia y direccion de V. S. I.: sí, ciertamente, son muy dichosas en haber encontrado un corazon tan paternal y benéfico: espero que V. S. I. encontrará en ellas un corazon filial, sumiso y pronto á obedeceros: en fin, Señor, son unas pobres y pequeñas ovejitas, que van á aumentar el número de las vuestras, y á vivir en paz é inocentemente, en un rincon de vuestro rebaño, en la perfecta observancia de su Instituto: mantenedlas, Señor, segun vuestra caridad en el espíritu dulce, amoroso y paternal de su Fundador, del que la Superiora me escribe sois muy amante. Es cierto, que este bienaventurado poseia el espíritu de los santos y verdaderos Pastores, como vos lo sois: tambien me dice la Superiora que le haceis diarias limosnas: este es un nuevo motivo para dar gracias á V. S. I., y pedir á Dios derrame sus bendiciones espirituales y temporales sobre V. S. I. á quien pido su bendicion: y soy con el mayor respeto vuestra &c. =
D. S. B.

CARTA CXXXII

Al mismo: le habla de sus escritos.

Mi amado Padre: la Señora de N. está ya preparada para hacer su confesion despues de haber hecho sus egercicios, segun vuestro órden, muy á mi gusto y como creo muy al de Dios: pero ¡O Dios mio! que mortificacion para mí, porque esta Señora ha resuelto confesarse hoy por la mañana, y no quiere tener paciencia hasta la tarde á causa de algun negocio que tiene que despachar! por lo que será preciso que V. S. I. deje su obra del Amor divino y pierda una mañana tan fresca como la de hoy: ya me parece que oigo una dulce correccion por esta palabra, porque V. S. I. nunca cree emplear mejor su tiempo que en el servicio de las almas. Devuelvo á V. S. I. la carta que me confió: tiene cosas que merecen estar escritas con letras de oro; Dios quiera que el espíritu á quien se dirige, se resuelva á caminar por las sagradas virtudes de la santísima humildad y amable sencillez. Padre mio, Dios quiera colmar á V. S. I. de luces y fuerzas para servir á tantas almas como le confia: suplico á este gran Dios sea nuestro único amor, y more en nuestros corazones eternamente. Amen. Mucho me disgusta decir á V. S. I. que hay algunas dificultades en la construccion del edificio, y creo será necesario venga V. S. I. á apaciguar esta nueva borrasca, la que con esto pasará pronto y quedaremos en paz hasta la eternidad, si Dios quiere. Antes de finalizar ésta, no puedo menos de decir que me parece que V. S. I. no ha mortificado bien á la hermana N.: comunmente los padres echan á perder á las hijas porque son tiernos, dul-

ces y demasiado indulgentes: ya veo que V. S. I. me responderá que las madres tambien echan á perder á los hijos porque tienen con ellos un corazon muy flexible y palabras suaves: al fin, yo creo que nada se perderá porque en todo seguiremos la voluntad divina. = D. S. B.

C A R T A C X X X I V.

Al mismo: le habla del oficio menor.

Y bien Padre mio: ¿llevará V. S. I. á mal que yo le recuerde que escriba al padre Don Justo con tanta claridad y extension que comprenda bien el fin de nuestro Instituto? porque si nos obligan al oficio mayor las mugeres de edad y las que tengan poca vista ¿cómo han de poder aprenderle? V. S. I. sabe que hemos recibido muchas que no serian religiosas si tuvieramos esta obligacion: ¿no es muy justo, Padre mio, que los que tienen el gobierno de la Santa Iglesia nuestra madre tengan cuidado de proveer de apriscos tanto para los pequeñuelos corderitos como para las robustas ovejas, y que se cuide de los enfermos como de los sanos? hacedle considerar maduramente este punto; que la caridad de la Iglesia se debe egercitar igualmente en los que tienen un cuerpo robusto: en fin, me parece que comprendiendo el fin de este Instituto concederán nuestra peticion: y si yo hubiera podido hubiera escrito largamente al padre Don Justo, y acaso no hubiera sido inútil; la carta de V. S. I. será mas que suficiente: Dios quiera conducir la pluma de V. S. I. como ha conduciendo siempre su espíritu. Amen. = D. S. B.

C A R T A C X X X V.

A un eclesiástico: le habla de la muerte del Obispo de Geneva, hermano del bienaventurado Francisco de Sales y de la estimacion en que le tenia.

Mi amado primo: os llamo así porque con vuestra licencia no puedo perder la costumbre de nuestra antigua alianza. Ved, pues, como nos hallamos en medio de un vivo dolor por la pérdida general de esta iglesia de Geneva, de vuestra ilustre casa, y por la nuestra en particular; pero, pues la providencia divina ha querido privarnos de una vida tan amable como la del difunto nuestro virtuoso prelado y querido hermano de vuestro santo tio, espero en la bondad divina que redoblará sobre nosotros sus cuidados, asistencias y gracias, cuya menor parte vale mas que mil mundos: alabemos y adoremos esta santa voluntad de Dios así en el gozo como en la tristeza. Vos sabéis que nuestro prelado difunto era muy ferviente en el amor de Dios, y que lo acreditó muchas veces; razon será que le imitemos en esta virtud y en otras muchas que vos sabeis mejor que yo que poseía en alto grado: espero en nuestro Salvador, que habrá llevado á este buen pastor al redil eterno, y me parece que nuestro bienaventurado Padre habrá tenido un nuevo gozo en ver consigo en puerto de seguridad á su querido hermano: con esto no nos resta sino manifestar á Dios nuestra sumision. Hablemos ahora de vos: ¿por qué os habeis ido de aquí sin decirme una palabra? pues yo no me hubiera opuesto á vuestras santas intenciones ni á que siguieseis el atractivo del cielo: ya sabeis cuanto os amo y á toda vuestra casa: ruego á Dios se cumplan

en nosotras sus sagrados y eternos decretos. En esta pérdida comun, que acabamos de tener, todos volvian los ojos hácia vos como aliviándose con la esperanza de que Dios os dispondrá á servir á esta desolada Iglesia. La divina Madre os inspire lo que sea su santísima voluntad, como se lo pedimos de todo corazon: yo espero que Dios os llamará á emplear esos grandes y buenos talentos que os ha dado, donde vuestros santos y dignos tios han consumado su vida por la salvacion de las almas: no obstante adoremos y sometámonos á los decretos de Dios, en cuya presencia aspiro siempre por vuestra felicidad eterna: hacedme la misma caridad. Soy sin fin vuestra. &c. = Anesy 9 de junio de 1635. = *D. S. B.*

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



INDICE

de las cartas que contiene esta primera parte.

CARTA I. <i>A Monseñor Francisco de Sales, Obispo y Principe de Geneva. Le comunica y pide consejo sobre la dificultad que tiene en hacer actos interiores.</i>	1
II. <i>Al mismo: le habla de varios asuntos.</i>	3
III. <i>Al mismo: le da cuenta de su alma, y de la fundacion del monasterio de París.</i>	5
IV. <i>Al mismo: le pide que continúe en dirigirla á la perfeccion.</i>	7
V. <i>Al mismo: le envia el Don del Espiritu Santo que acostumbran sacar en el Orden: le habla de algunas fundaciones, y de lo que deseaban en Francia tener este gran prelado, y de algunos negocios de sus hijos.</i>	8
VI. <i>Al mismo: le manifiesta su resignacion en la muerte de la Baronesa de Torens.</i>	10
VII. <i>Al mismo: le habla de algunos negocios de su hermano el Arzobispo de Bourges.</i>	11
VIII. <i>Al mismo: sobre el propio asunto.</i>	12
IX. <i>Al mismo: le habla de su salud, y del Libro del Amor de Dios.</i>	id.
X. <i>Al mismo: le habla del Libro del Amor de Dios, y de los buenos sentimientos de su alma.</i>	13
XI. <i>Al mismo: le dá cuenta de una tribulacion interior.</i>	14
XII. <i>Al mismo: le dice sus sentimientos sobre el despojo interior que Dios quiere hacer en ella.</i>	15

- XIII. *A Monseñor el Cardenal de Leon: le da gracias por una licencia* 17
- XIV. *Al Arzobispo de Bourges su hermano: contesta á una carta suya, en medio del dolor en que se halla por la muerte del bienaventurado Francisco de Sales.* id.
- XV. *Al mismo: sobre la enfermedad de su nuera.* 19
- XVI. *Al mismo: le da confidencialmente muchas instrucciones útiles para su interior* 20
- XVII. *Al mismo: se regocija con él del buen estado de su interior y le da cordialmente algunos consejos espirituales* 23
- XVIII. *Al mismo: se consuela con él por la muerte de su nuera.* 24
- XIX. *Al Arzobispo de Sens: le da gracias por un libro que le ha enviado, y le manifiesta su opinion acerca de él.* 27
- XX. *Al mismo: le habla de varios negocios importantes al bien del Instituto* 28
- XXI. *A un prelado: se lamenta de las calamidades que experimentan algunas provincias desoladas con motivo de la guerra, y le habla de algunos negocios de la Visitacion.* 31
- XXII. *Al Arzobispo de Besanzon: le habla de los monasterios de la Visitacion en dicha ciudad, Fribourg y Leon de Saunier.* 32
- XXIII. *Al obispo de Geneva: sobre la muerte del bienaventurado Francisco de Sales.* 35
- XXIV. *A un prelado: sobre lo que se deseaba en orden á que las religiosas de la Visitacion se encargasen de enseñar á las niñas.* 36
- XXV. *A un prelado: le consuela en la muerte de un hermano suyo.* 37

- XXVI. *Al Obispo de Langres: contesta á la que S. I. le escribió consolándola en la muerte del Baron de Chantal, su hijo.* 38
- XXVII. *Al mismo: le hace un elogio de las virtudes y buenas prendas de la Madre Faure.* 39
- XXVIII. *Al Obispo y conde de Chalons, su sobrino. Le manifiesta su compasion por las calamidades públicas.* 40
- XXIX. *Al mismo: le manifiesta su resignacion en la voluntad de Dios, y le da gracias por lo que trabaja en el establecimiento de un monasterio de la Visitacion.* 42
- XXX. *Al señor obispo de Uzez: le da gracias por el cuidado que tiene de las religiosas de la Visitacion.* 43
- XXXI. *Al señor Obispo de Rennes: sobre la eleccion de la madre Faure para Superiora.* id.
- XXXII. *A un prelado: sobre algunos acontecimientos del monasterio de Moulins.* . . 44
- XXXIII. *A un prelado: le habla de la libertad de las confesiones en un monasterio.* 45
- XXXIV. *Al Señor Arzobispo de Bourges: bendice al Señor por la gran constancia con que este insigne prelado recibe las adversidades.* 46
- XXXV. *A un prelado: sobre las elecciones de Superiores, segun el Instituto de la Visitacion.* 48
- XXXVI. *A un Señor Obispo: sobre algunas dificultades tocantes á una fundacion.* 49
- XXXVII. *Al Comendador de Silleri: sobre lo adicto que es al espíritu del bienaventurado Francisco de Sales, y al orden de la Visitacion.* 50
- XXXVIII. *Al mismo: sobre la muerte de la Baronesa de Chantal su nuera.* 53

XXXIX.	<i>Al mismo: le exhorta á moderar las austeridades corporales y espirituales. . .</i>	54
XL.	<i>Al mismo: de la resignacion en las manos de Dios y de la propuesta que hacen para la union de los monasterios de la Orden.</i>	56
XLI.	<i>Al mismo: sobre el tiempo de las elecciones segun el orden</i>	59
XLII.	<i>Al mismo: sobre su retiro y la fundacion del segundo monasterio de Anesy</i>	60
XLIII.	<i>Al mismo: con motivo de las visitas del orden de Malta, toma ocasion de decirle que modere sus fervores.</i>	65
XLIV.	<i>Al mismo: le habla sobre su Libro de la conducta espiritual del bienaventurado Francisco de Sales</i>	67
XLV.	<i>Al mismo: le contesta sobre el designio que tiene de dejar todos sus bienes.</i>	69
XLVI.	<i>Al mismo: alaba la estimacion que hace de los escritos del bienaventurado Francisco de Sales.</i>	72
XLVII.	<i>Al mismo: le da gracias por sus oraciones y por el bien que hace á la Orden.</i>	74
XLVIII.	<i>Al mismo: sobre el propio asunto. .</i>	76
XLIX.	<i>Al mismo: le da gracias por el bien que hace al monasterio de Melun, del que es fundador</i>	79
L.	<i>Al mismo: le manifiesta el gozo que tiene de ver establecidos los Padres de la Mision en Anesy</i>	81
LI.	<i>Al mismo.</i>	82
LII.	<i>Al mismo.</i>	83
LIII.	<i>Al mismo.</i>	id.
LIV.	<i>Al mismo.</i>	85
LV.	<i>Al Padre Vicente de Pauli.</i>	86

	195
LVI. <i>Al mismo.</i>	86
LVII. <i>Al mismo.</i>	87
LVIII. <i>A S. A. R. Victor Amadeo de Saboya: le habla del establecimiento de un monasterio de la Visitacion en Saboya.</i>	88
LIX. <i>Al mismo: sobre el propio asunto.</i>	89
LX. <i>A S. A. R. la Duquesa de Saboya manifiesta su sumision.</i>	91
LXI. <i>A la misma: le manifiesta su dolor en la muerte del Señor Obispo de Geneva, hermano del bienaventurado Francisco de Sales, y le da cuenta de su viage á Francia.</i>	id.
LXII. <i>A la Señora Princesa de Carignan.</i>	93
LXIII. <i>A la misma: la exhorta á la resignacion en la voluntad de Dios.</i>	id.
LXIV. <i>A la Serma. Señora Infanta Catalina de Saboya: le da cuenta de una fundacion.</i>	94
LXV. <i>A la misma: le da gracias porque se emplea en el bien temporal de la Orden.</i>	95
LXVI. <i>A la Duquesa de Nemours: desea su llegada para hacer la apertura del sepulcro del beato Francisco de Sales.</i>	96
LXVII. <i>A la misma: la ruega continúe su aficion á la Orden.</i>	97
LXVIII. <i>A la Condesa de Montmorency; la consuela en una grande afliccion.</i>	98
LXIX. <i>A la misma: sobre el propio asunto.</i>	99
LXX. <i>A la misma: la exhorta á amar á Dios fuerte y tiernamente.</i>	100
LXXI. <i>A la Mariscala de Chartres: la ruega busque su consuelo en Dios.</i>	101
LXXII. <i>A Madama Matilde de Saboya, Marquesa de Pianesse; sobre la fundacion del monasterio de Turin, y la muerte de la Ma-</i>	

- dre Chastel* 102
- LXXIII. *A la misma: toma ocasion de un peligro para hablarla de las miserias de esta vida.* 103
- LXXIV. *A la misma, acerca de la fundacion de Turin.* 104
- LXXV. *A la misma; sobre el propio asunto, y sobre el cuidado en que estaba por los peligros en que se hallaba el Marques su hijo.* 105
- LXXVI. *A la misma: la asegura que continúa en sus oraciones.* 106
- LXXVII. *Al Marques de Pianesse, acerca de la fundacion del monasterio de Turin.* . . . 107
- LXXVIII. *Al mismo: le exhorta á la paciencia en la enfermedad de su Madre.* id.
- LXXIX. *Al mismo: le da gracias de un presente, y le asegura que pide á Dios por su conservacion en medio de los peligros de la guerra.* 108
- LXXX. *Al mismo, sobre el sitio de Turin.* 109
- LXXXI. *Al mismo: sobre el propio asunto.* 110
- LXXXII. *Al mismo: le consuela en la muerte de su Madre y le recomienda el monasterio de Turin.* 111
- LXXXIII. *Al mismo: se regocija con la nueva de su llegada.* 112
- LXXXIV. *Al Marques de Lullin: le consuela en la muerte de su hija.* 113
- LXXXV. *Al Baron de Chantal su hijo; le habla de algunos asuntos domésticos, y le exhorta al temor de Dios en los peligros de la guerra.* 114
- LXXXVI. *Al mismo: le consuela en unos dolores corporales que padece, y le excita á*

	197
<i>pensar en el cielo.</i>	115
LXXXVII. <i>Al Señor Coulange: se alegra de verle sumiso á la voluntad de Dios en la muerte de una persona.</i>	116
LXXXVIII. <i>A un Caballero: le da gracias por el cuidado que tiene de la señorita de Chantal su nieta.</i>	117
LXXXIX. <i>A la señorita de Chantal su hija; la habla del Señor de Toulonjon.</i>	id.
XC. <i>A Madama de Toulonjon; sobre las prosperidades que Dios derrama en su casa.</i> . .	119
XCI. <i>A Madama de Coulange.</i>	120
XCII. <i>A la misma.</i>	id.
XCIII. <i>A la misma: sobre el propio asunto.</i> .	121
XCIV. <i>Al señor de Coulange.</i>	122
XCV. <i>Al mismo.</i>	123
XCVI. <i>A la Señora de Chantal su nuera; la consuela en la muerte de su esposo.</i>	125
XCVII. <i>A un Caballero: le exhorta á sufrir con amor filial las aflicciones.</i>	126
XCVIII. <i>Al mismo: sobre el propio asunto.</i> .	127
XCIX. <i>Al mismo: le exhorta á elegir lo que conoce que quiere Dios de él, y no lo que el mundo aprecia.</i>	128
C. <i>A un eclesiástico: le recibe por hijo, é igualmente le pide la reciba por hija.</i>	130
CI. <i>Al R. P. Don Justo Guerin, del Orden de los Clérigos regulares de los Bernarditas de San Pablo: le habla de la canonizacion del bienaventurado Francisco de Sales; de la bondad de las Señoras Infantas, y del segundo monasterio de Anesy.</i>	131
CII. <i>Al mismo: le habla del segundo monasterio de Anesy, y de su viaje al Piamonte.</i>	

- para las fundaciones.* 132
- CIII. *Al R. P. Binet, provincial de la Compañía de Jesus: le da gracias por la caridad que hace á algunos monasterios y le satisface á una pregunta sobre un punto de las Constituciones.* 135
- CIV. *Al mismo: se regocija de que las religiosas de la Visitacion hayan salido felizmente con la reforma de las hijas de la Magdalena.* 137
- CV. *A un religioso: le dice que no puede aceptar los medios de union que le propone para el Instituto, por ser contra la confianza y franqueza que debemos tener con los señores nuestros Prelados.* 139
- CVI. *A un reverendo Padre Bernabita: sobre que no se deben poner en duda las gracias que Dios hace á una alma cuando la virtud ha precedido y acompaña á estos dones interiores.* 142
- CVII. *A un novicio: le dá el nombre de hermano y le exharta á la union de su alma con Dios.* 143
- CVIII. *A un religioso: sobre un voto y ofrenda hecha al bienaventurado Francisco de Sales.* 144
- CIX. *A un religioso: le habla confidencialmente de sus penas interiores.* 145
- CX. *Al reverendo Padre Don Juan de San Francisco, del Orden de los Julienses: describe admirable y perfectamente el espíritu de su bienaventurado Padre Francisco de Sales.* 146
- CXI. *Al reverendo Padre de Gondran, superior general del Oratorio de Jesus. Le habla de los méritos de un sacerdote de su misma Congregacion, y le ruega le deje mas tiempo en compañía de un prelado* 155.
- CXII. *Al Señor Obispo de Autun: le recomien-*

	199
<i>da un monasterio de la Visitacion.</i>	156
CXIII. <i>A un señor eclesiástico: le exhorta á no decir ni escribir cosa alguna que pueda desacreditar á algun religioso en particular, ó algun orden en general.</i>	157
CXIV. <i>A un Padre Jesuita: le contesta al deseo que la manifiesta de que tenga larga vida.</i>	159
CXV. <i>A Mr. Miguel Faure, confesor de las religiosas de la Visitacion de Anesy: le comunica los consejos que debe dar para la direccion de las novicias.</i>	160
CXVI. <i>A Mr. Miguel Faure: le habla de la providencia divina, de la felicidad de estar cerca del bienaventurado Francisco de Sales, y de la modestia de las hermanas.</i>	162
CXVII. <i>A un Abad: le da un consejo acerca de las Superiores.</i>	164
CXVIII. <i>Al señor Baitaz, Padre espiritual del monasterio de la Visitacion de Anesy: le da cuenta de lo que se ha concluido acerca de la union de los monasterios de la Visitacion.</i>	167
CXIX. <i>Al señor Baitaz: sobre la muerte de su madre y le da testimonio de su obediencia.</i>	169
CXX. <i>A un religioso: le dice que no se puede elegir Superiora en un mismo monasterio por mas de seis años.</i>	170
CXXI. <i>A la Marquesa de Lullin: la consuela en la muerte de su hija.</i>	173
CXXII. <i>A Madama de Toulonjon su hija: la enseña á servirse de las prosperidades para adelantar en el temor de Dios.</i>	174
CXXIII. <i>A la misma: la exhorta á aceptar gustosa lo que Dios quiera enviarla.</i>	175
CXXIV. <i>A la misma sobre el propio asunto.</i>	176

- CXXXV. *A una señora: la consuela en una muerte.* 177
- CXXXVI. *A su hija: la consuela en la muerte de su hijo.* 178
- CXXXVII. *A una señora: la dice que es un grande bien sufrir algo por Dios y alaba al bienaventurado Francisco de Sales.* id.
- CXXXVIII. *A un caballero: le consuela en la muerte de su madre.* 180
- CXXXIX. *A una señora: la habla de la fundacion de una segunda ó tercera casa de la Visitacion en Leon.* 181
- CXXX. *A una pretendiente: la habla de su recepcion y de la direccion del bienaventurado Francisco de Sales.* 182
- CXXXI. *A un eclesiástico: se congratula con él de un libro compuesto por el bienaventurado Francisco de Sales.* 183
- CXXXII. *A un prelado: le da gracias por haber recibido en su diócesis á las hijas de la Visitacion.* 185
- CXXXIII. *Al mismo: le habla de sus escritos.* 186
- CXXXIV. *Al mismo le habla del oficio menor.* 187
- CXXXV. *A un eclesiástico: le habla de la muerte del Obispo de Geneva, hermano del bienaventurado Francisco de Sales y de la estimacion en que le tenia.* 188

C A R T A S

de

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT,

Baronesa de Chantal,

Fundadora del Orden de la Visitacion de Santa
María.



VOLUMEN PRIMERO.

PARTE SEGUNDA.



V. J.

C A R T A S

DE NUESTRA MADRE

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE GHANTAL,

*Fundadora del Orden de la Visitacion de
Santa María.*

CARTA PRIMERA.

*A todas las Comunidades del Instituto, en que las
exhorta á la perfecta union, y les aconseja
los medios para ello.*

Mis muy queridas hermanas: el dulce Salvador de nuestras almas sea nuestra luz y amor eternamente. Viéndome en los últimos años de mi vida, y con la incertidumbre de pasar al Piamonte, solicitada mucho tiempo hace de personas de piedad y afectas al Instituto á procurar medios de union; y para decirlo de una vez, estimulada de mi propia conciencia, que creeria hacer traicion al Instituto si no dijera sinceramente lo que pienso acerca de esto; despues de haberlo encomendado á Dios, y hecho lo

I :

encomienden otros, he pesado y considerado las advertencias que sobre esto nos han dado, y no creo sean convenientes para nosotras, pues segun me parece no tenemos necesidad de introducir nada nuevo, si no de mantenernos firmes, como hasta aquí, con los medios que la providencia ha dado al Instituto, perseverando en lo establecido. Tres cosas se han observado constantemente: la primera la observancia de todos los monasterios de la Visitacion en todo lo que es del Instituto, como la han recibido del santo fundador en este monasterio de Anes, centro y matriz de todos los que se han establecido: segunda, la union y conformidad en todo y por todo con él, recibiendo de éste no solo las instrucciones, usos y costumbres, sino tambien la inteligencia para practicarlas, é igualmente la luz y decision en las dudas y dificultades que han ocurrido en los monasterios, de que puedo dar testimonio por haber sido casi siempre Superiora, y todas las Superiores se han dirigido á mí para ello con especial cuidado: este es el lazo exterior con que nuestro Señor nos ha tenido juntas y unidas, uniendo todos los monasterios con este como hijos con su madre, haciendo de todos una sola Congregacion: la tercera cosa, que siempre se ha practicado es una grande comunicacion, union y buena inteligencia entre los monasterios, acompañada de prontitud en socorrerse unos á otros cuando han tenido necesidad, con una cordialidad incomparable, lo que dá grande edificacion, y sin mas obligacion que la de la santa caridad, amor y respeto á las intenciones de nuestro santo fundador, viéndose claramente por los frutos de bendicion, que este Instituto es obra de Dios, y efecto de un especial cuidado en su providencia

para con esta Congregacion, sobre la cual echó los fundamentos nuestro santo fundador y sacó las máximas. Estos son, hermanas mías, los tres puntos en que debemos perseverar si queremos mantener la union, conformidad y espíritu de nuestra vocacion, lo que creo es absolutamente necesario, y sin esto decaeremos y perderemos bien presto este espíritu de union, pues faltos de recursos los monasterios quedarán sin asistencia en sus necesidades, las que comunmente no pueden serles útiles sino por medio de los monasterios de la misma Orden, y de esto pueden dar testimonio muchos de nuestros monasterios, habiéndolo experimentado con provecho y consuelo, pues si alguno no se ha visto necesitado puede hallarse en adelante. Este es uno de los principales frutos de nuestra union; pero lo que yo encuentro mas importante es la conservacion de nuestro espíritu, porque os aseguro que si no somos cuidadosas y si tomamos facilmente instrucciones de personas de diferente profesion, comunicando demasiado con ellas, tomaremos su espíritu y perecerá el de nuestro fundador, que es el precioso tesoro que nos ha dejado; por lo que os suplico que nos mantengamos muy unidas y conformes. No tenemos necesidad de nuevas instrucciones para lo que es del Instituto, sino de fidelidad en observarlas al pie de la letra: las instrucciones no faltan porque nuestro bienaventurado Padre nos las ha dejado muy suficientes; falta solo que nos las apliquemos, haciéndonos inteligentes con su práctica: si lo hacemos así, rara vez tendremos necesidad de recurrir á otra parte. Sin embargo si sucede el encontrar dificultad en algo, recurramos á nuestras hermanas mas cercanas y mas experimentadas en las cosas del Instituto, y si el asun-

to da espera recurrir al monasterio de Anesy, como á la fuente y manantial, y por este medio se conservará el espíritu y conformidad: esto no lo digo por despreciar ó reprobear los consejos, que segun la regla y la necesidad se deben tomar en los casos que excedan á la capacidad de las mugeres. Ahora, hermanas mias, me parece que veo una dificultad en vuestro espíritu, que es de comunicar despues de mis dias con tanta continuacion con este monasterio, pareciéndoos que no tendreis tanto amor y confianza como Dios ha querido que tengais conmigo; pero, queridas hermanas y amadas hijas, no temais, porque la mano del Señor no está abreviada: estad seguras de que si con humildad y simplicidad seguís el camino que os ha señalado, proveerá siempre á este monasterio de Superiores tan buenas, tan sólidas en la virtud de nuestra vocacion, aficionadas y celosas de su conservacion, que recibireis toda satisfaccion, contento y consuelo mas del que habeis recibido de mí, que por mi infidelidad y miseria me he hecho indigna de recibir las gracias que en consideracion á vosotras y para utilidad vuestra me habia Dios destinado. Nada debe deteneros ni impedir seguir nuestro rumbo ordinario, y os aseguro de nuevo que si conservais por amor lo que Dios ha establecido por medio de nuestro santo fundador para el bien comun del Orden, recibireis mayores bendiciones de las que habeis recibido. Esto es lo que tenia que deciros antes de mi muerte: esto expongo á la vista de Dios y vuestra, suplicándoos lo conserveis, y os afirméis mas en ello; esto os ruego con todas las fuerzas de mi alma por el amor y respeto que todas teneis á las intenciones de nuestro santo Padre, manifestadas en el libro de las Costumbres, y por

mis palabras que repito fielmente en el de las Respuestas, á fin de que no haya en todos los cora- zones y monasterios de la Visitacion sino un solo espíritu, viviendo todas en las mismas observancias. Yo ruego á nuestro Señor por la intercesion de su santísima madre y de nuestro santo fundador, os con- firme en esto, y confio que lo hará, porque este pe- queño y amable Instituto tiene el honor y la felici- dad de pertenecerle enteramente á la gloriosísima Vír- gen, y es una de las perlas mas preciosas de la co- rona de su fiel siervo nuestro santo Padre. Hermanas mias, atraed suavemente á los señores vuestros pre- lados y superiores á que se aficionen á nuestro Ins- tituto, para que procuren su conservacion, y para nuestra union y conformidad; que concedan sin di- ficultad las licencias necesarias á las religiosas de la Visitacion que esten en su diócesis, para que pue- dan ir á socorrer y asistir á sus hermanas, segun lo permite la regla y el santo concilio, cuando las pi- dan y necesiten los monasterios del Orden. Esto es muy necesario y especialmente á la que el monas- terio de Anesy elija por su Superiora, pues este debe siempre elegir la mas inteligente y sólida en la virtud del Instituto, para que como modelo de to- dos los monasterios sea siempre tan bien conducido, que la exâcta observancia esté siempre en su vigor y perfeccion; de manera que pueda responder con ma- durez y utilidad á los monasterios que recurran á él, como lo ha hecho hasta aquí. Ya veo que soy de- masiado prolija en esta carta, y así os pido me perdoneis, é imploreis de la divina misericordia me dé un perfecto anonadamiento de mi misma, como yo la suplico derrame sobre todas los tesoros de su gracia, teniéndooos siempre bajo su proteccion

y amparo, é igualmente á toda la Congregación, la que encomiendo y dejo de todo mi corazon en el secreto de la dulce providencia, con todo el cuidado y amor que su bondad me ha dado para con ella, quedando con un afecto incomparable despues de pedirlos de nuevo que persevereis como hasta aquí, y como lo habeis hecho bajo la direccion de nuestro bienaventurado Padre y aun despues de su muerte. = Queridas hermanas, soy vuestra muy humilde é indigna hermana, y servidora en nuestro Señor = *Sor Juana Francisca Fremiot* = De Anesy 10 de diciembre de 1629. = *D. S. B.*

C A R T A I I

A una Superiora: la da algunos avisos para la recepcion y despedida de las pretendientes.

Mi verdadera hija, vuestra carta me ha llegado al alma: Dios quiera darnos las verdaderas virtudes de humildad, dulzura y sumision que no admiten engaño, y donde faltan estas virtudes se puede decir que no hay fundamento sino decadencia: nada hay que consultar sobre esa muger; es preciso echarla fuera cuanto antes por mil buenas razones, y guardaos mucho de dejaros vencer por qualquiera razonamiento humano que os hagan sus parientes, á menos que Dios no os haga ver lo contrario: en fin, hija mia, es forzoso beber el cáliz y sufrir los menoscabos para mantenernos en la pureza de la observancia; pero os ruego que en este asunto obreis con tanta dulzura que nada se diga que pueda afligir ó turbar á esa pobre muger.

En cuanto á la señorita N. ciertamente que yo

nó sé que decirós, pues es muy terrible esa desigualdad y melancolía, que la hace tan seca en su trato: por otra parte, vos no podeis menos de admitirla á las primeras pruebas: decidla libremente que es necesario experimentarla por cuatro meses á lo menos antes de darla el hábito, y en cuanto á la condicion que exige de estar siempre con vos, de esto no se debe hablar, porque el contrato que quiere hacer en caso de ser religiosa no es compra de una heredad, y así este ha de ser sin glosa y sin reserva; todo lo que puede reservarse es la resolucion de no hacer jamas su propia voluntad, y de vivir dulce y humildemente en la Congregacion.

Yo os ruego que en todos estos negocios y enredos mantengais vuestro corazon dulce, humilde, generoso y alegre, pues esto es lo que Dios quiere de vos. Decis muy bien, hija mia, que nuestra hermana De Chastel y la hermana De Blonay son dos perlas de virtud; no me dan poco placer en haberos manifestado francamente su corazon; yo no dudaba nada de esto, y espero que de dia en dia recibireis mayor consuelo. Animad mucho á la pequeña hermana para que sea franca con las hermanas, y que procure darles gusto; esto lo podrá conseguir humillándose y mirando á Dios, al que suplico haga á esas queridas novicias amantes de la correccion, de la que deben sacar un gran provecho, aspirando á una grande pureza de vida, y á hacerse familiares en el trato con el Esposo celestial. Yo no las escribo por ahora, basta que las dos nos entretengamos segun la santa union que Dios ha hecho de nosotras: el Señor os bendiga, hija mia: yo he tenido mucho gusto con lo que me decis de vuestro corazon: mantenedle así unido á Dios: desviadle de

toda inutilidad, y sed muy fiel en la observancia de la regla, puesto que Dios os ha destinado para ser nuestro socorro, y llevar con nosotros la carga que él mismo os ha impuesto; y no me digais que estais sin consuelo porque estamos separadas, pues yo os aseguro que os escribo mas que hablo á las hermanas con quienes vivo: no nos vemos, me direis; es verdad; pero me parece que esta ausencia corporal os hace mas presente á mi espíritu que si estuviéseis aquí: en lo demas no hagais diferencia entre vos y las hermanas de aquí, sino para creer que sois mas amada, y mas cuidadosamente instruida: ea pues, no os quejeis mas por estar separada de mí, puesto que en Jesu Cristo estamos siempre unidas. Vuestra &c.= 1616.= D. S. B.

C A R T A I I I

A una religiosa: congratúlase con ella del gozo que tiene en su vocacion.

Mi querida hija: yo no soy del parecer de vuestra Superiora por esta vez, pues no puedo menos de manifestar el gozo que he tenido al leer vuestra carta, donde veo el candor con que me manifestais el estado de vuestro corazon: todo eso va muy bien, y vos, hija mia, teneis gran motivo para bendecir á Dios que os allana el camino con tanta suavidad. Es verdad lo que os han dicho, que hay almas que encuentran muchas dificultades en la religion, mas estas son por lo comun las que han vivido en el mundo con libertad, y que se han dejado dominar de sus pasiones; pero vos por la misericordia de Dios no habeis vivido así: vuestro natural dulce,

siempre se ha sometido á la razon, y ésta ha egercido en vos su imperio, y por esto encontrais ahora tanta satisfaccion en la vida religiosa que habeis abrazado, donde todo está arreglado segun la verdadera razon y piedad ; por esto creo que jamas encontrareis grandes dificultades, y nunca mayores que las que habeis hallado. Vos me decís una palabra de oro que me da mucho consuelo, cuando me decís que despues de haberos entristecido algun tanto con estos pensamientos, os habeis abandonado generosamente á Dios, esperando en su bondad, que si permitiese que encontréis dificultades, os dará la fortaleza para vencerlas: esta sí que es una resolucion digna del espíritu de una hija de la Visitacion. No hija mia, no temais nada, ni ocupeis vuestro espíritu en estas reflexiones, aunque se os presenten con buenas apariencias: sed fiel en las ocasiones que ocurran, y dejad á Dios el cuidado de lo venidero; esta práctica os mantendrá en paz y santa libertad de espíritu: yo ruego á su bondad os lo haga fácil, y os dé su inteligencia para que su santo amor reine siempre en vos. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A IV.

A una Superiora: la exhorta á no temer mucho lo temporal, y que es preciso construir los monasterios lo más pronto que se pueda.

Os aseguro, amada hija mia, que habeis errado completamente, y que si estuviéseis conmigo os haria decir humildemente vuestra culpa por el juicio que habeis formado de nuestra hermana N. creyendo que no tiene simplicidad ; bien se conoce que

no la cónocéis, tanto más cuánto yo sé muy bien que en todos los negocios de la fundacion se ha portado con la mayor sinceridad: ved pues, si tenéis justo motivo de acusarla: no ha adelantado mucho en la fundacion: es verdad; Dios lo ha dispuesto así; veremos lo que quiere el Señor en adelante: puede ser que no haya suficientes fundamentos para una ni para otra, supuesto que va tan lentamente.

En lo demas, creed, hija mia, que hubierais hecho una gran caridad á nuestras hermanas de N. prestándoles la cantidad de dinero que os han pedido, porque están como en prision hasta tener hecha la clausura, y para esto tienen necesidad de la suma de doce mil reales que os han pedido: yo no sé por qué habeis dejado entrar en vuestro espíritu estos temores, de que os falte lo temporal, porque me parece es muy ageno de vuestro espíritu natural y sobrenatural. Ay ¡hija mia! vos os quejais por este pequeño empréstito del que creo sereis brevemente satisfecha: nosotras tenemos otros empeños mayores que ese, y con todo á Dios gracias no nos quejamos, porque esperamos en la providencia divina, que como nos ha provisto hasta aquí de lo necesario, nos proveerá en adelante: yo os ruego, hija mia, hagais por cerrar en adelante la puerta de vuestro espíritu, para que no entren jamas estas aprensiones, ni otras algunas de cosas de la tierra: tened un corazon grande y generoso, y confiad en Dios.

Jésus, hija mia! que es lo que decis, que estais harta de obras, y que jamas las emprendereis porque arruinan á la Comunidad, y que os agrada mucho el modo de pensar de Monseñor F. que es de parecer de que se habiten las casas en la forma que

se encuentran! ¿cómo hija mia, decís esto? ó Jesus! yo os ruego que no habéis así! ¿con que preferís el parecer de un particular al de todos los Padres antiguos y fundadores de las Ordenes religiosas, y al de nuestro bienaventurado Padre particularmente, el cual, aunque nosotras estábamos en un pequeño lugar y no recibíamos sino novicias pobres, quiso sin embargo, que se emprendiese la fábrica del monasterio? repito, no habéis mas de esta suerte.

Yo soy gustosa en que la fundacion N. se haga, y si os acomoda os la cedemos de corazon, pero con la condicion, que tomareis una religiosa de nuestro monasterio N. para aliviarle, ó le dareis el dote de una: mas hace de quince dias que traigo en el pensamiento el no estorbaros esta fundacion, con tal que hagais esta pequeña caridad al dicho monasterio. Nosotras observamos aquí como máxima inviolable el no apresurarnos en buscar fundaciones, sino siguiendo suavemente las que la providencia divina nos presenta, y condescendiendo á la voluntad de los que nos desean.

Vuestro interior va bien, pero guardaos mucho de las emboscadas del amor propio, y de los deseos de ser estimada: manteneos en humildad delante de las criaturas y de vos misma, pues este es el medio seguro de seguir el verdadero camino, y de conservar la gracia del Todopoderoso: en vuestro gobierno sed la primera en la observancia, y sed muy exácta y firme en hacer que se observe todo sin que se omita cosa alguna del Instituto, ni por lo que mira á los negocios temporales, ni á los espirituales: tened un justo y caritativo cuidado, y guardaos mucho de desaprobar el gobierno y conducta de vuestra tesorera: si faltó en algo, ocul-

tadlo y escusadlo caritativamente, y no permitais á vuestras hijas que os hablen de ello, porque será muy mal hecho, y las que se atrevieren á hacerlo será unicamente por adularos, y no por otro motivo. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A V.

A una Superiora : la dice que se debe bendecir á Dios en las adversidades como en las prosperidades, y que se debe estimar mucho la buena armonia en un monasterio.

Mi buena y verdadera hija: el Salvador divino que va á nacer niño pequeño para asegurarnos la verdadera grandeza de hijos de Dios, sea eternamente bendito y glorificado de nuestras almas, y sea bendito tambien por todas las misericordias que derrama sobre nuestro pobre y pequeño Instituto, particularmente en la manifestacion que hace de la santidad de nuestro bienaventurado Padre y Fundador. Esto nos debe ser á todas de grande consuelo: la providencia divina todo lo hace bien, y debemos bendecirla así en la adversidad como en la prosperidad: esta contradiccion que se ha levantado contra nosotras crece de dia en dia, en tal y tal parte, y en las casas vecinas, por lo que absolutamente se ha creido necesario que yo conduzca á nuestras hermanas: la envidia se mezcla en lo que de nosotras se dice, y tienen placer en desacreditarnos, diciendo que nosotras atraemos á todas las doncellas ricas y de calidad; en fin, el espíritu maligno explica su rabia bajo pretextos que parecen buenos; pero yo espero firmemente que Dios volverá por

nuestra causa, y disipará todos estos nublados. Vuestra carta me ha consolado mucho viendo el buen estado de vuestra amable comunidad, por lo que bendigo á Dios de todo mi corazon: esas queridas almas son felices en caminar tan pacífica y simplemente en su vocacion, y de no alterarla con comunicaciones estrañas. Yo alabo y doy gracias á nuestro dulce Salvador con todo mi corazon porque ha derramado esta aficion casi en todas las hijas de la Visitacion, y esta es una de las mejores señales de que se posee el verdadero espíritu: nada tengo que desear á vuestras hijas sino la santa perseverancia en la aficion á la profunda humildad y dulzura de corazon, que son las dos virtudes queridas de nuestro Instituto. Por lo que hace á vuestra eleccion, yo os aseguro que es bueno contentarse con los sugetos que tiene cada comunidad, á menos que la necesidad no obligue á buscar Superiora de otra comunidad del mismo Orden; y sobre todo estando vos ahí, yo no veo haya que temer cosa alguna de esa comunidad; pero ay! mi querida hija, que nuestra capacidad y suficiencia es una pura miseria y necesidad, si no está sostenida y dirigida por Dios, único manantial de todo bien: encomendadme, hija mia, á su bondad, y que me encomienden tambien vuestras hijas, á quienes saludo cordialmente, como á vos. O Dios! Mi amada hija; ¡qué felicidad es la de ver paz en la familia, pues una comunidad donde reyna la union y buena inteligencia, es digna de honor! este es el bien de los bienes despues de los que miran al culto divino: la paz y union dentro del monasterio. Cuanto mas unidas estemos á nuestras Superiores, tanto mejor nos hallaremos: no es porque no sea bueno el tener un confesor

extraordinario, que esto es preciso para el mejor estado y desahogo de nuestras conciencias, pero creedme, es necesario que sea muy escogido el que se elija para este ministerio, que tenga conocimiento de nuestro Instituto, que le ame y estime. Yo tengo mucho disgusto de que sean los que me nombráis los mismos que hablan contra nosotras, y arman esas turbulencias, pues generalmente toda su Orden nos estima, y nos hacen buenos oficios: ello es casi imposible que no se encuentren en las casas religiosas algunos individuos menos arreglados que otros. En cuanto á las preguntas que me haceis tocante á los ayunos de constitucion, y para dispensar alguna enferma ó que tenga mucho que trabajar, de no hacer mas que media hora de oracion por la mañana durante algun tiempo; vos podeis dispensar de todo esto segun juzgueis de las enfermedades corporales, y de la complexión y delicadeza natural, y tambien segun el alcance de cada una; y por lo que mira á dejar la oracion mas de dos dias seguidos á las que se hallen muy incómodadas, las podeis dispensar; pero hacedlo de modo que no puedan sacar malas consecuencias las que no tienen tal necesidad. Yo os doy gracias de las oraciones que haceis por mí, y os ruego me continueis esta caridad: pedid por mi alma y no por mi cuerpo, para la eternidad y no para la vida presente. Vuestra &c.=D. S. B.

CARTA VI

A una Superiora : la enseña á corregir los defectos con dulzura.

Mi muy querida hermana: yo tengo mucho consuelo de la buena hospitalidad que habeis hallado entre nuestras hermanas de N.: es cierto que son muy virtuosas. Siento la detencion que os ocasionan esos buenos señores, y en especial las palabras picantes del señor N.; pero no hay sino tener paciencia, y acordaos de la dulzura de espíritu de nuestro bienaventurado Padre, que en ocasiones semejantes tenía siempre en su bendita boca estas palabras de San Pablo: *no os escuseis, amados mios, dad testimonio de vuestra fé, y ceded de buena gana.* Con efecto: es preciso mantenerse firmes en medio de estas oleadas de tentaciones para no dejar escapar ni una sola palabra que huela á venganza, resentimiento ó enojo, sino que todo respire la verdadera humildad y caridad de nuestro bienaventurado Padre. Yo espero que Dios os asistirá: mirad, hija mia; Dios se complace en que se pongan enteramente en sus manos los negocios mas árduos y desesperados, por lo que haceis muy bien de esperar con paciencia el socorro de su paternal providencia, que seguramente no os faltará, con tal que tengais en él una perfecta confianza. Teneis razon, mi querida hermana, en sentir más las imperfecciones de vuestras hermanas, que cualquiera otra pena de las que os rodean: ello es cierto que todo es llevadero en las almas religiosas, con tal que tengan cuidado de agradar á Dios por medio de la santa observancia, porque siempre la bondad divina tiene cuidado de

semejantes almas. Yo las escribiré lo que el Señor me inspire, y rogaré á su bondad que sea ella misma quien hable á sus corazones. Yo pienso, hermana mia, que cuando las reprendais, es preciso que no manifesteis enfado ni conmocion; la dulzura, los ruegos y el buen egemplo, y sobre todo la santa oracion les aprovechará mas que la severidad: de otro modo se acostumbran al ruido de palabras como los niños á los azotes. Yo sé muy bien que todas tienen buena voluntad: por amor de Dios que crien bien á las novicias en la verdadera simplicidad y sumision, inculcándolas mucho que no deben buscar otra perfeccion sino esta, por la perfecta observancia de las reglas. Usad con vuestras hijas de un ánimo grande y de suaves ruegos, y cuando sea preciso corregir y dar penitencias, hacedlo con un celo lleno de caridad, manifestando que sentis veros obligada á darlas, y como dice la regla, aborreciendo el defecto, y amando á la defectuosa, y vereis que este método es de Dios, y que aprovechará á vuestras hijas. Yo me siento abrumada de negocios, y casi no sé lo que os digo, pues he tenido que interrumpir esta carta muchas veces: en fin, somos de Dios, y nuestra única pretension debe ser su mayor gloria. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A V I I.

A la misma: la exhorta á mantenerse tranquila en medio de las aflicciones.

Mi querida hermana: siento mucho las penas y dificultades que os dan esos dificiles negocios; pero cuando considero que en esas ocasiones es cuan-

do la virtud se perfecciona y fortifica , no puedo menos de alegrarme, y de deciros que os mantengais así todo el tiempo que al Señor agrade, con paciencia, dulzura y tranquilidad: en fin, con tal que la voluntad divina se cumpla, esto nos debe bastar: aquí no adelantamos mucho mas en nuestros negocios, á lo menos tanto como yo deseo, pero es preciso seguirlos dulce y pacientemente , pues que Dios lo quiere así: sin embargo, estamos á punto de establecernos, y tenemos buenas doncellas que pretenden el santo hábito, y espero que Dios bendecirá este Instituto. Hay buenas esperanzas de fundar monasterios de nuestra Orden en muchas de las principales ciudades y provincias: Dios nos haga la gracia de establecernos sólidamente en la virtud, que es lo principal. Yo espero estar libre de los negocios que tengo entre manos para volverme despues de Pascua, pues, aunque sea á costa de mi vida, nada deseo tanto como cumplir en todo la voluntad de mi Dios; ¿que es toda esta vida, mi querida hermana, sino una muerte continúa? quiero decir, que siempre estamos en ocasion de morir á nosotras mismas; pero cuando pienso que es para que la gracia viva y reine en nosotras, hallo que somos muy dichosas, y que tenemos justo motivo de alabar y bendecir á nuestro dulce Salvador, porque nos presenta estas preciosas ocasiones: ya veis que os hablo y escribo de prisa, mas tambien sabeis que lo hago de todo mi corazon, y que os amo entrañablemente deseando que vuestro espíritu y el mio sean de Dios sin reserva alguna, y que no tengamos otra mira que su bondad, sobreponiéndonos á todo lo que no es de Dios. Vuestra &c. = 1620. = *D. S. B.*

CARTA VIII

*A una Superiora : la habla de una fundacion , y
de otros muchos negocios.*

Mi querida hermana , ya hace mucho tiempo que no os escribo, pero mi espíritu se vuelve á menudo así á vos, como á vuestras hijas, á quienes amo de todo mi corazon; mirándolas en general y en particular son todas de mi gusto, y particularmente se detienen mis ojos sobre vos que me sois tan íntima: luego sobre la pequeña Angelica que me es tan amable; y volviéndolos á nuestras ancianas las abrazo tiernamente: no digo nada de las jóvenes porque á todas las tengo en mi corazon. Dios me las bendiga á todas: manteneos vos entre vuestras hijas santamente alegre: abridles vuestro corazon materno, para que ellas os abran el suyo filialmente. Sí, mi querida hija: hareis bien en dar á una el cuidado de los encargos y comisiones de los otros monasterios nuestros que se dirigen á vos; pero es preciso que la hermana á quien cometais este cuidado sea muy cordial y vigilante: yo me alegro mucho, que seais tan aficionada á servir á nuestros monasterios, pero por lo mismo que ahí en París, es mas frecuente el recurso de todos, por la misma razon digo, que habeis de ser mas cuidadosa de llevar cuenta y razon, tomando el dinero que hubiereis empleado en las comisiones y encargos de los monasterios que os las hayan hecho, pues ademas de que esto es razon, dará mas libertad á los monasterios para recurrir á vos: esto no lo digo para quitaros la libertad de ciertos pequeños regalos que querais hacer, y en prueba de ello, os

ruego que me enviéis vuestro libro de la abnegacion interior. Es verdad, hermana mia, que nuestra hermana N. es una alma verdaderamente buena y santa, y como dice Monseñor N. muy propia para servir de grande edificacion á toda la comunidad: sin embargo no tiene talentos para gobernar; pero esto nada minora su virtud, pues no todos son Apóstoles ó Profetas; el espíritu de Dios tiene diversidad de dones. No podeis creer, amada hija, cuanto compadezco á esa Señorita, que pierde su vocacion religiosa por la aprension de haber de decir sus culpas. O Dios verdadero! ¡cuántas otras mortificaciones mayores encontrará en el mundo, en donde su pobre corazon no hallará jamas consuelo ni reposo! de buena gana daria mi sangre si esta fuese la voluntad de Dios para dar á esa niña el valor que necesita para asegurar su felicidad, pues la amo con ternura. En cuanto á la señora marquesa de Dampierre, yo creo que es del agrado de Dios y voluntad suya el designio que ha formado de hacer un segundo monasterio de nuestra Orden en París, y espero que tendrá efecto, mas no hay que apresurarse; la suma que ofrece es corta para un pueblo como París; pero Monseñor nuestro Padre, á quien yo he escrito sobre el asunto, me ha respondido que la virtud de esa señora es grande, que S. I. ama mucho á esa alma, y tendrá gusto por su bien espiritual y que se emplee en una obra tan grande como es la de hacer un monasterio. Me alegro que tengais á la pequeñita N., pero no la deis el hábito hasta que tenga quince años; es preciso guardarse mucho, y sobre todo en París, de conceder gracia alguna que contravenga al Instituto: en esto habeis de ser inflexible. Haced que hable á esa señora el

Padre que la dirige, para que su deseo se ajuste á la razon. Sí; verdaderamente teneis un tesoro en los sermones del reverendo Padre N., enviadme un compendio del sermon de Pasion: yo no he oido á ninguno mas sólido en la devocion, ni mas semejante á nuestro Fundador en la conferencia particular de las cosas del alma que á ese Padre. No sigais tanto ese deseo de austeridad, porque es contra la regla, pues no es este el camino por donde Dios quiere llevaros; sufrid todo lo que el Señor quiere que sufraís, y manteneos unida á su santísima voluntad; descubrid vuestro corazon al reverendo Padre Binet, y darle parte del nuevo combate que os aflige, que él os fortificará: mirad lo menos que podais vuestros males y bienes, y ved á Dios, que quiere haceros una grande sierva suya. Nuestras hermanas de aqui le sirven fielmente: ellas son pobres de bienes temporales, pero son muy observantes de su regla. La gloria sea á Dios, en el que soy toda vuestra &c.= De Nevers 5 de abril de 1622.=D. S. B.

C A R T A I X.

A una Superiora: responde suavemente á algunas cosas que desaprobaban en sus religiosas, y rehusa humildemente dar su retrato.

Mi amada hija: de cualquier lado que una se vuelva en este mundo, no se encuentra sino afliccion, y él siempre halla algo que contradecir en los siervos de Dios; ¿qué se ha de hacer sino tener paciencia? El Directorio espiritual da toda libertad de seguir el atractivo interior: yo me admiro de que esos buenos Padres digan que somos oprimi-

das y encogidas en lo espiritual: Ay! ¿en qué somos apretadas, si no en querer seguir el verdadero bien, el cual no se puede adquirir sin que sugetemos y mortifiquemos nuestras pasiones, haciendo morir al hombre viejo? hija mia, es preciso no estar en este mundo para no ser censuradas: condescendamos en todo cuanto podamos buenamente, y en lo demas digamos nuestras razones en pocas palabras con suavidad y respeto, y dejemoslos: unamonos fuertemente á Dios, y sigamos nuestro Instituto: escojamos bien las novicias, y seamos muy circunspectas en admitir fundaciones, pero hagamos con esmero las que se presenten cuando podamos hacerlas segun nuestros reglamentos: hablemos mas con los Angeles que con los hombres, y si fuéremos la fábula y risa de los pueblos, bendigamos á Dios, que nos da ocasion de amar nuestro desprecio, dejándole el cuidado de nuestra reputacion; suframos amorosamente las censuras: Dios es nuestro Padre, y esperemos de su gracia que obtendremos de la Santa Sede la confirmacion de nuestro Instituto bajo la autoridad de los señores Obispos, y la perpetuidad del oficio menor. Yo os confieso de todo corazon, que esta miserable vida me seria insufrible si en ella no mirára la voluntad santísima de Dios. Mi pobre y querida hija, yo os ruego que vivais lo mas alegremente que os sea posible: esto es muy necesario en las Superiores y las religiosas: yo quisiera que me vieseis en nuestras recreaciones como hablo á nuestras hermanas: cuando las hablo en particular procuro hacerme suave; y lo mas amable que puedo aun cuando las reprendo, porque la experiencia me ha enseñado que aprovechan mas las correcciones que se hacen con seriedad amorosa y dulce cordialidad, que

las que se hacen con severidad y fuerza: la correccion suave dilata el corazon de la que habla y de la que escucha, dejándola contenta y animosa para el bien, y como empapada en la fortaleza suave que encuentra en la que Dios le ha dado por Madre. Yo os digo en confianza que nuestras hermanas de aquí son muy virtuosas, viven en una santa alegría, se aman perfectamente unas á otras, lo que creo es para ellas un manantial de bendiciones, pues no he visto que haya perfeccion sólida donde falta el amor al prójimo. En lo demas sabed que hemos encontrado los dos cuadernos primeros de nuestras Costumbres, que nuestro bienaventurado Padre habia coordinado por sí mismo, ademas de los directorios, y otras muchas memorias ó apuntaciones que dejó al señor Don Miguel nuestro confesor. Nosotras nos hemos postrado delante de Dios pidiéndole su gracia para poner todos estos escritos en orden, y segun las intenciones de nuestro bienaventurado Padre: creo que su deseo era dejar muchas cosas á la direccion de las Superiores, porque no quería que se atasen y oprimiesen, y tenia una aversion grande á que se las contradigese, ó se desaprobase su conducta; por esto me dijo muchas veces con gran firmeza, que si hubiera sido religiosa, de nada hubiera hecho mayor escrúpulo que de censurar la conducta de la Superiora: estas eran sus palabras.

O Dios! mi querida hija, tened á bien el que no os envíe mi retrato: es verdad lo que decis que nuestro bienaventurado Padre dijo en Leon, que queria hacerme retratar aquí. Ay! ¿de qué puede servir la imagen de una criatura tan miserable? O! no, hija mia, no deseéis de mí el que me deje retratar: yo os lo ruego, porque sería obligarme á

una condescendencia muy penosa ; qué quereis ver en la pintura de una mala religiosa? mirad el retrato de nuestro Fundador que es un santo, y vereis en su rostro cierta serenidad santa que mueve el corazon á devocion. Yo encomiendo á este bienaventurado los negocios de vuestro segundo monasterio, y estoy segura de que el santo habria hecho lo que vos habeis hecho en ese contrato, por lo que no debeis tener escrúpulo alguno. Mantened vuestra alma en paz, y creed que soy de todo corazon vuestra &c. = De Anesy 29 de junio de 1623. = D. S. B.

C A R T A X.

A una Superiora: la dice que el principal medio de mantener la union en todos los monasterios de la Visitacion es la santa dileccion; y de algunos otros puntos de virtud.

¡Ay mi querida hija! yo no merezco el lugar que Dios me ha dado en vuestro corazon; pero dándomele el Señor no lo rehusó, y así aprecio mucho vuestra aficion, á la que corresponderé fielmente deseándoos sobre todo lo mismo que vos deseais, que es ser verdadera hija de nuestro bienaventurado Padre y el espíritu de pequeñez de su Congregacion, que es un espíritu de dulzura, de simplicidad y de pobreza, del que no debemos desviarnos, sino ajustar á él nuestras inclinaciones, de suerte que nos lleven al desprecio del mundo y de nuestros intereses; de forma que la dulzura y humildad sobresalgan en todas nuestras palabras y acciones. Vivimos en un siglo donde todos quieren el azucar de

la suavidad , y es necesario contentarlos con una afabilidad generosa , pero sin afectacion , y para esto no hay mas que ser humildes , devotas y francas. No , amada hija mia , Dios mediante , no nos perderemos como esos señores dicen por falta de un General : Dios , que es el autor de nuestro Instituto , sabrá conservarle , y si á fuerza de pasar años necesitase de apoyo ó socorro exterior , la providencia divina , á la que nuestro bienaventurado Padre nos ha dejado , proveerá de remedio , así como ella gobierna la Iglesia , y la envia de tiempo en tiempo los socorros necesarios , é inspira el modo de gobernarla á quien pertenece : así hará con nuestro Instituto. Vivamos en paz , hija mia , y dejemos que cada uno abunde en su sentido mientras nos dejen observar nuestra santa regla. O Dios ! si nosotras nos amamos unas á otras con caridad perfecta , no necesitamos otro lazo de union para mantenernos en nuestra obligacion , y si todos los monasterios de la Visitacion se mantienen en respeto y adictos al de Anesy , continuando en comunicarse con él , será este el medio mas poderoso para guardar uniformidad , pues si llegásemos á decaer , lo que Dios no permita , no serán los seglares los que nos darán la mano , sino la buena inteligencia , y la fidelidad de nuestros monasterios : ademas tenemos Prelados y Padres espirituales á quienes recurrir , en lo que yo me complazco mucho. Creed , hija mia , que yo rogaré mucho á Dios que os dé la luz que necesitais para escoger sitio á propósito para fabricar el monasterio. Vuestro vendedor no conoce aun el espíritu de la Visitacion ; esas estravagancias son enfadosas , pero no nos enfademos de oirlas. Nuestro bienaventurado Padre era admirable en tales casos , disimulaba y

callaba, dejando pasar las parlerías sin dar muestras de entenderlas. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Mi verdadera hija, vuestra bondad para conmigo me hace deciros cuanto me viene al pensamiento. Yo soy digna de compasion cuando pienso en la afliccion de mi hijo, que por lo comun solo pienso en ella delante de Dios, y espero que su Magestad se la hará provechosa, á lo menos para la eternidad. ¡O cuán enemiga es la amistad de este mundo de la de Dios! ¿no es cosa detestable que un amigo empeñe á su amigo en estos deplorables desafios? preciso es pedir á Dios que dé sus luces á esos jóvenes nobles, que con tanta imprudencia quieren buscar el infierno con la punta de la espada.

Yo alabo á Dios por el progreso que nuestras hermanas hacen en la perfeccion. Su bondad las haga una regla viva. Hemos recibido la nota que nos habeis enviado de las letanías, y me parecen hermosas, á excepcion de la repeticion de los gorgeos del *ora pro nobis*, porque esto no es sencillo para nosotras. Nuestro bienaventurado Padre tenia gran deseo de que fuesemos muy exâctas en la observancia y circunstancias que nos señaló para este bendito oficio. O Dios mio! cuán suaves y fáciles son nuestras observancias, pues para cumplirlas basta solo un poco de amorosa sujecion y renuncia de nosotras mismas: yo las amo mas de lo que sé decir: el Señor me haga la gracia de observarlo todo al pie de la letra, y hacerlas observar á todas las que Dios ponga á mi cuidado. Es bueno, hija mia, que los que nos gobiernan vean nuestro adelantamiento, y que nosotras no veamos nada, porque así nos mantendremos en humildad delante de Dios. O! que

es una gracia muy grande cuando la inmensa bondad de Dios ayuda y anima nuestra debilidad: mas tambien lo es cuando nos quita estos sentimientos, porque entonces vemos lo que somos, y si somos fieles en caminar sin estos sentimientos agradaríamos mas á Dios, aunque seamos desagradables á nosotras mismas. O Dios! que este amor á la voluntad divina, y la paz interior en medio de los trabajos espirituales es una gracia muy preciosa. Vuestra &c. De Chambery 8 de diciembre de 1624. =
D. S. B.

C A R T A X I

A una Superiora: la habla de la paciencia que es necesaria en la direccion de las almas: de la recepcion de enfermas, y de la firmeza en la observancia.

Mi muy amada hija: mucho gusto he tenido en que me hayáis escrito largamente vuestros egercicios, manifestándome con candor el bien y el mal que habeis reconocido en ellos: ¡qué dichosas son las almas que viven sin pretension alguna, y en una total renuncia de todo lo que no es Dios! este es el único deseo que el Señor me ha dado á mí en estos egercicios y retiro presente, donde me hallo desde el lunes, pero con las interrupciones acostumbradas. No, hija mia, yo no deseo de ninguna manera que hagais el voto que me proponeis, sino que mantengais vuestra alma en paz, en la que sin duda se mezcla un poco su condicion naturalmente viva entre los ardores de la gracia: haced fielmente todo lo que es de vuestra obligacion, mas hacedlo en quanto sea posible sin apresuramiento interior: en

lo demas, mi querida hija, mirad al labrador como cultiva paciente y cuidadoso la tierra que sabe es fria y estéril, y no se enfada contra ella, porque conoce que de suyo es fria: haced lo mismo con vuestra pobre Asistente, esperadla con dulzura: su inclinacion natural os dará motivo para practicar muchas virtudes interiores y exteriores.

Guardaos bien de echar á la novicia, que padece mal de pecho; ¿qué diría nuestro bienaventurado Padre si oyera esto? morirá, me direis: ¿acaso no morirá si sale al mundo? ¿y no será muy dichosa si muere esposa de Jesu Cristo? En Anesy tenemos una pretendiente con la misma enfermedad, y por esto es bien seguro que no la echarémos del convento. Nuestro bienaventurado Padre decia que la carne y sangre son las que aconsejan esas expulsiones: no queria que se despidiese á ninguna por enferma, sino á las que tuviesen males contagiosos: ea pues, seamos inflexibles y firmes en conservar todo lo que hemos recibido de nuestro santo Fundador: yo sé muy bien que vos así lo quereis absolutamente. En verdad os aseguro que yo no escojo para Superioras á las que tienen mas entendimiento, ó las que son muy virtuosas, sino á las que veo que Dios ha dado el verdadero don de gobierno: yo he experimentado las que son hábiles, y admirables segun el juicio del mundo, y que tenian virtud, y he experimentado á las que son muy santas; y ni con unas ni con otras me ha ido bien, cuando les ha faltado la verdadera humildad, prudencia ó sinceridad debida al Instituto; pero teniendo el don de gobierno y estas virtudes, aunque tengan otros defectos particulares, con tal que traten de enmendarse, yo no dejaré de ponerlas en el cargo de Su-

perioras, siguiendo en esto el egeemplo de nuestro bienaventurado Padre que lo hacía así, esperando que Dios las bendeciría: queria tambien nuestro santo Fundador que las que se destinaban para Superiores tuviesen talento para satisfacer y contentar á las gentes de afuera en lo justo y razonable con política y agrado.

Vuestra respuesta al señor Arzobispo es bien dada, á excepcion de que en lugar de someteros á contravenir á ese punto de las constituciones en caso de que lo mande, debeis suplicarle con humildad tenga á bien que continueis en la observancia, la cual os obliga á manifestar todos los años las cuentas del gasto, y recibo al Superior cuando quiera verlas, ó al que hace de su orden la visita: pero fuera de estos, no tenemos obligacion de enseñarlas á nadie. Es preciso, hija mia, que con humilde fortaleza conservemos nuestras observancias; de otro modo abriendo brecha á una cosa se hará á otra y todo se disipará. Por Dios, hija mia, seamos las mas sumisas del mundo á nuestros Superiores en todo lo que exijan de nosotras, y que no sea contrario al Instituto: pero guardemos la fidelidad que debemos á nuestras ordenanzas y á nuestro Fundador: los Superiores no son nuestros Superiores sino para hacernos observar lo que hemos profesado, y de ningun modo para destruirlo: ¿qué seria si cada Superior quisiese hacer mudanza? desde luego el espíritu de la Visitacion pereceria. Seamos invariables en la fidelidad, porque si no, á las pequeñas relajaciones se seguirán las grandes: atendamos á lo que nuestro santo Fundador nos inculcaba con tanta frecuencia, de no declinar ni á la diestra ni á la siniestra, so pena de que todo se disipará. Yo escribo á nuestros monas-

terios recomendándoles la perseverancia y la conservación de la santa union: yo hago y digo lo que mi conciencia me dicta, de lo que sé que era la intencion de nuestro bienaventurado Padre, y despues lo dejo al cuidado de la providencia divina: y en cuanto á las risas y burlas del mundo creo se desvanecerán bien presto, aunque no soy digna de sufrirlas por largo tiempo, sin embargo tengamos cuidado de no darles motivo justo. Yo saludo á vuestras hijas, y en especial á nuestras buenas ancianas: Dios nos haga á todas segun su corazon. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X I I

A una Superiora: le da luz para conocer las imaginaciones de una hermana, acerca de los sufrimientos de nuestro Señor, y la asegura que el espíritu de la Visitacion no es angustioso.

Mi muy amada hija: yo creo que lo que pasa en vuestro interior es bueno y de Dios; pero os aconsejo que no lo considereis mucho, temiendo la complacencia vana: no exâmineis curiosamente si vuestra imaginacion tiene parte, ó no, porque este exâmen se la haría tener: conservad las impresiones de la gracia en el fondo de vuestra alma. Bien podeis poner por escrito alguna apuntacion para que, cuando los sentimientos se hayan pasado, podais ver lo que Dios os ha manifestado que exîge de vos; porque, como decia nuestro bienaventurado Padre, Dios no da siempre las luces y sentimientos con frecuencia, pero quiere que nuestra memoria conserve los que nos ha dado, y que una

luz, que nos haya dado una vez sola, nos aproveche toda la vida.

Si, hija mia, la Superiora puede hacer advertir á la Asistente, y decir su culpa cuando dé motivo para ello, pues no se la debe esceptuar de la humillacion, que es la mayor gloria de las almas religiosas.

Me afirmo, en que esa hija no entiende lo que dice, que nuestro Señor ha sufrido, pero no ha sentido los dolores: porque decidme ¿qué distincion encuentra ella entre sufrir y sentir? ¿qué es lo que se sufre, si no hay dolor? ¿y el dolor será dolor si no se siente? ademas de este razonamiento humano, es artículo de fé que nuestro Señor Jesu Cristo sufrió y sintió los trabajos de su pasion, que si bien es verdad que el dolor es consecuencia del pecado, y el Señor ni tuvo ni pudo cometer pecado; es verdad tambien que su caridad eterna y su bondad incomprensible le hizo cargarse de nuestras culpas para pagar la deuda con el infinito precio de sus trabajos interiores y exteriores, y con su preciosísima sangre; ¡O amor incomparable! todo esto me ha ocurrido, y así os lo digo con toda simplicidad. Aun hallo otro punto mas dudoso en las espiritualidades de esa hija, pero no tengo tiempo para hablaros de ello. Haced que ella trate de eso con algun varon virtuoso y docto, y que no sea muy áspero; porque yo creo que esa alma es agradable á Dios, y yo he reconocido en ella grandes señales de predestinacion.

¡Buen Dios! hija mia, yo no sé con que ojos miran la perfeccion espiritual de nuestro Instituto, y en donde encuentran esa opresion que la atribuyen: yo no hallo nada mas dulce y amable que el camino que nuestro bienaventurado Padre nos ha

trazado. Aquí en este monasterio somos cuarenta religiosas, sin contar las torneras, y ninguna advierte que su camino sea difícil: todas, á Dios gracias, caminan con alegría y dilatación de espíritu en la vía de las observancias, con gran dulzura y unión de unas con otras. Vos sabeis, hija mía, cuan enemiga soy yo de espíritus apretados ni de opresiones, y cada día veo mas claramente que la dulzura cordial y santa alegría es el medio mas eficaz para adelantar en poco tiempo. Nuestra hermana N. ha sido siempre tan fiel en la observancia de la regla, que no dudo, que ya que ha hecho Dios la maravilla de librarla por la intercesión de nuestro bienaventurado Padre, se la verá crecer en todas las virtudes, y si persevera así, Dios la añadirá gracias sobre gracias.

Os estimo mucho las noticias que me dais de mi hijo y de su muger; cuando tengan el honor de veros, decidles que yo nada les deseo tanto como el santo temor de Dios y la fidelidad en su santo servicio; exhortadlos á amar el cielo y á menospreciar la tierra.

Soy del mismo parecer que vos, que es bueno que los monasterios se asistan caritativamente, pero no que los monasterios de un mismo pueblo, aunque de la misma Orden, junten sus bienes temporales, por temor de que con el tiempo padezca la santa unión y caridad que debemos tener, por la debilidad y miseria del amor propio. Hija mía, hay pocas almas perfectas y exentas del interés de tuyo y mío; cuando considero esto, y miro la excelencia del alma de nuestro bienaventurado Padre que vivió en tan perfecta desnudez de todas las cosas criadas, no puedo menos de entristecerme viendo cuan lejos es-

tamos de esta perfección. Dios nos haga la gracia por lo menos de amar la humillacion que nos resulta de nuestra propia miseria: es un efecto de la prudencia humana el cuidado que cada uno tiene de sí. O Dios verdadero! nuestro bienaventurado Padre tenia una alma grande, generosa y elevada sobre todo esto, y para ser su verdadera hija es necesario tener un animo grande, fortificándose y abandonándose toda en Dios: pedidle esta gracia para quien es toda vuestra &c. De Anesy 29 de octubre de 1623. = D. S. B.

C A R T A X I I I

A una Superiora: la habla de las fundadoras; de la entrada de las seglares en el monasterio, y de algunas fundaciones.

Mi buena hija: yo os ruego no tengais reparo alguno en decirme francamente vuestro sentir en todo, pues en hablarme con sencillez conozco que sois mi hija querida. Se puede recibir á esa inocente por bienhechora. Ojalá, y plugiese á Dios que todas nuestras fundadoras y bienhechoras tuviesen la santa inocencia. Sí, mi amada hija: es preciso no comprometerse á que entren señoras seglares en los monasterios sin legítimas y graves consideraciones, y segun el órden de los Superiores, excepto las fundadoras y bienhechoras, porque estas son miembros del cuerpo de la Congregacion. Me alegro que nuestras hermanas no se admiren ni se acaloren por la entrada de las Reinas y Princesas en su monasterio. La presencia del Rey de los Reyes y de la soberana Reyna del cielo nos deben mantener siem-

pre en una modestia y gravedad devota, mucho mayor que todos los potentados de la tierra. Yo alabo á Dios de que en todos nuestros monasterios he visto á nuestras hermanas muy modestas, lo que me hace creer que están siempre en la presencia de Dios.

Sabed, mi querida hija, que madama de Arocour, una de las mas grandes señoras de Lorena, nos ha enviado un expreso, ofreciéndonos de su parte una suma considerable para que hagamos una fundacion en Pont á Mousson, sin otra condicion que su entrada, pero nosotras aun no hemos resuelto nada con formalidad, porque en negocios de esta naturaleza es bueno irse despacio y así se hace mejor. En cuanto á vuestra fundacion de Chartres creo que no debeis diferirla, y que hazeis bien de empezarla si se puede antes que Monseñor salga de la ciudad: yo tengo aficion á ese pueblo por la preciosa reliquia que posee de una camisa de la Virgen nuestra Señora.

En cuanto á esa señora que desea á nuestras hermanas con la sobrecarga del oficio, esto no se puede, porque es contra el Instituto; pero se la debe conceder lo que pide para la instruccion de las niñas, en caso de que en el pueblo donde quiere hacer la fundacion no haya Ursolinas: pues nuestro bienaventurado Padre no cercenó este artículo de la instruccion de las seglares, sino para evitar hasta la sombra de envidia; porque este santo varon amaba la paz sobre todo. Ahora bien, hija mia, vos sabeis muy bien como se debe practicar este artículo, que no es tener á las niñas dentro del monasterio. En todo lo demas he tenido mucho gusto en leer lo que me decís del estado interior de vuestra alma, sobre todo lo que pasa en ella durante lo mas fuerte de vuestra enfermedad: ¡ó que felicidad la del alma

en tener así presente á su Dios, con sentimientos tan puros y tiernos de conformidad, y uniformidad con su voluntad santísima! Yo os digo, hija mia, que pues Dios os conduce á la unidad (segun mi conocimiento) debeis cortar todo deseo de vuestro espíritu humano en no querer ir mas aprisa ni mas despacio. Ay! cuantas veces creemos tener grandes luces de Dios, y al fin no es otra cosa que obra de nuestro entendimiento y del amor propio! esto lo digo porque me ha venido á la memoria, y de ninguna manera por lo que toca á esa hija; pues ésta se debe mantener enteramente simple y humilde delante de Dios, siendo este el medio de asegurar las gracias que recibimos de su bondad y de atraernos otras mayores, las que os deseo tanto como para mí misma, y soy de corazon vuestra &c. De Anesy 25 de abril de 1625.=D. S. B.

C A R T A X I V .

A una Superiora : la da algunos consejos para que sus correcciones sean fructuosas.

El dulce Jesus os colme de su divino amor, mi querida hermana; haceis muy bien en poner vuestra alma bajo la mano amorosa de Dios, abrazando de buen corazon las humillaciones y contradicciones, como cosa verdaderamente conveniente á nuestra pequeñez y miseria. O Dios! mi amada hermana, ahora que teneis ocasion debeis haceros humilde, dulce y simple, para que vuestro corazon, que yo amo con ternura, sea un verdadero corazon de Jesus.

Puesto que nuestras hermanas no encuentran fuera lo que desea su espíritu, que se contenten con

lo que tienen dentro del monasterio , y que se unan á vos; yo hallo que lo mejor para nosotras es la conducta de la Superiora en lo que pertenece á lo espiritual, pues para las cosas de conciencia tenemos al confesor. Haceis muy bien en inclinar á las jóvenes á la simplicidad y confianza tan útil y necesaria, como nos lo enseña la experiencia diariamente. Aprecio que las religiosas ancianas lo sean tan perfectamente, que con su egiemplo atraigan á las recién entradas.

Es muy loable el no reprender todas las pequeñas faltas, porque esto cansa el espíritu, y le hace insensible á la correccion acostumbrándose á oirla: por lo comun es bueno diferirla un poco y hacerla aparte y cordialmente; no se debe permitir á ninguna hermana, aunque sea con pretexto de su cargo, andar mirando curiosamente por la casa para saber los negocios: la Superiora y la Provisora tienen este cuidado y basta. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X V.

A una Superiora: la habla de la comunicacion con los eclesiásticos y religiosos; y da un testimonio de su obediencia.

Mi verdadera hija: soy del mismo parecer que vos de que no debemos atarnos á la direccion particular de cualquiera persona, porque nosotras debemos tener nuestro espíritu universal, que es nuestras observancias escritas y los señores Obispos; y con esto solo nos va muy bien. Nosotras somos hijas del clero, y los señores Obispos son nuestros verdaderos Padres; por consecuencia los demas sacer-

dotes son nuestros hermanos, los que aprovechándonos con sus ministerios no dejan de sacar utilidad de nuestra comunicacion, porque toman conocimiento del espíritu de nuestro bienaventurado Padre, el cual quiso que nuestros confesores ordinarios y los Padres espirituales fuesen del clero secular; pero esto no quita, ni se opone á la libertad santa el que nos valgamos de algun religioso de los que mas se conformen con nuestro espíritu y mas afectos al Instituto; y así, hija mia, usad de esta advertencia segun la necesidad, y un juicio prudente; los buenos y verdaderos religiosos sienten perder el tiempo con nosotras, tanto como nosotras con ellos. El tiempo y la libertad santa son tan preciosos para ellos, como para nosotras, ademas que tienen tantos negocios graves á que atender, que se alegran de que no se les robe ni un momento con pequeñas menudencias.

Yo os suplico que de ningun modo acepteis ese confesor que el Superior quiere daros, aunque sea de su gusto, supuesto que no lo es del de la comunidad. La constitucion en este punto está muy clara para sufrir que se interprete mal. Créedme, seamos humildes y respetuosas; pero seamos firmes en conservar á nuestras hermanas la libertad de conciencia.

Hija mia; yo os prometo, que no opondré obstáculo al deseo que teneis de verme á la vuelta de este viage, pues en veros tendré mucho consuelo si Dios lo quiere, y pues habeis escrito á este fin á Monseñor de Geneva, por poca inclinacion que S. I. me manifieste en ello, iré muy gustosa; pero temo que lo deje á mi arbitrio y esto me será muy sensible, pues siempre recelo hacer algo que desagrade á Dios y á mis Superiores.

Hija mia, yo os diré, no por humildad sino por el verdadero conocimiento, que no veo en mí cosa alguna que me haga esperar la utilidad que os prometeis de esta visita, pues estoy llena de miserias, pero quiero que Dios haga en mí y de mí su voluntad santísima: este es, segun me parece, mi único deseo.

Ya estamos aquí felizmente establecidas; tenemos una fundadora de buen entendimiento y llena de bondad: ofrece poco de palabra y dá mucho en efecto.

Dios sea bendito porque se digna continuar sus bendiciones sobre vuestra alma, pero os exhorto á gustar de Dios mas que de sus dones, mirando mas á su divina bondad, que á lo que obra en vos, y tambien os ruego que hagais decir á la comunidad el *Laudate* en accion de gracias de las curaciones milagrosas, que Dios ha hecho por la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, de un mudo y un energúmeno: me escriben que el concurso de gentes al sepulcro de nuestro bienaventurado Padre es ahora mayor que nunca. Dios nos haga verdaderas hijas suyas. Vuestra &c. De Pont á Mousson 22 de mayo de 1626. = D. S. B.

C A R T A X V I

A una Superiora: se congratula con ella de la santa paz que reina en su comunidad, y la dice que puede comulgar todos los sábados.

Mi hija muy amada: alabo á Dios por la paz que reina en vuestra comunidad, y debemos pedir mucho á su bondad que la continúe, y que cada

una coopere á ella en cuanto pueda : esta es la felicidad de las felicidades, la santa paz, y espero que la fiel práctica de las costumbres nos la hará cada día mas agradable.

Querida hija ; ¡ah qué preciosas nos deben ser esas ocasiones de desaprobacion de nuestras palabras, acciones y conducta ! escondamos en nuestro corazon esta mortificacion , y como decia nuestro bienaventurado Padre acariciemosla tiernamente ; yo sé que la caridad no os falta , y que teneis un espíritu razonable y justo ; pero , hija mia , como le teneis naturalmente un poco rígido es preciso que os inclineis siempre al lado de la compasion y dulzura : creedme en esto , pues me parece que Dios me hace conocer el fondo de vuestro corazon. Me preguntais ¿ en qué puedo fundar el amor que os tengo ? ó hija mia ! su fundamento es Dios , y la santa aficion que el Señor ha derramado en vuestra alma para con la mia ; estos son los lazos que me unen con vos : perseverad en acompañar vuestro celo y exâctitud con dulzura , suavidad , bondad y tranquilidad , y Dios os llenará de su gracia , como se lo pido con toda mi alma ; y pues el buen señor de la Coudre juzga debeis comulgar todos los sábados , hacedlo con humildad y para obtener la santa dulzura de corazon. Sí , hija mia ; las hermanas pueden escribir los documentos que están en el libro de las Costumbres para tenerlos en su particular. No , no tienen las hermanas obligacion de leer todos los meses el Directorio espiritual , cuando con la continuacion de leerle le saben de memoria : vos sabeis que todo esto se ha dejado en libertad : mi querida hija , saludo á nuestras hermanas. Vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A X V I I

*A una Superiora nuevamente elegida : le dice que no busque mas que á Dios , la habla de las afec-
ciones particulares y de las austeridades.*

Mi muy querida hermana : jamas dudeis que es Dios el que os ha puesto en el empleo en que estais: esta seguridad debe ser el fundamento de vuestra confianza en aquel que poniéndoos en el cargo, él mismo os ayuda á llevar su peso haciendoosle ligero si vos le dais vuestro consentimiento, y si os veis acometida de la desconfianza de vos misma , no os espanteis , sino arrojaos ciegamente en los brazos de la divina providencia.

Hija mia: cuando nuestro corazon no busca sino á Dios y su divino beneplácito, el Salvador le llena de la abundancia de su amor , de tal suerte que todo es bendicion.

Es verdad que es un tesoro para vuestro monasterio y para todo el Orden esa querida hermana nuestra; y en cuanto á la buena hija de N. podeis decirle que no se admire, porque es muy comun en las almas inmortificadas y amigas de sí propias el que su amor propio les ocasione algunas pequeñas envidias; pero un corazon generoso y amante de Dios desprecia esas debilidades sin atender á sus propios intereses: esa pobre criatura ha tenido alguna de estas flaquezas, á que se ha agregado un poco de melancolía y deseo de tener empleo, y esto es todo lo que ha ocasionado en ella todo eso segun lo que ella misma me ha dicho francamente , porque tiene la cualidad de ser sincera. Espero que en adelante no harémos caso de las repugnancias y sen-

timientos de la naturaleza, sino que correrémos en el camino de la perfeccion: pero no creais que la hallareis por medio de austeridades contrarias á la regla. Dios quiere que edifiquemos á nuestras hermanas, pero por medio de la humildad, dulzura y verdadero olvido de nosotras mismas, y no por las maceraciones corporales; lo primero aprovecha mas de todos modos. Nuestras hermanas N. N. no os escriben porque han ido á Rumilly de orden de nuestro prelado, para arreglar y enseñar la práctica de la virtud sólida á algunas almas, que deseosas de la perfeccion religiosa se han retirado de un monasterio abierto para aprender la reforma bajo la regla de San Bernardo: encomendadlas á Dios y encomendadle tambien las miserias de mi corazon que es todo vuestro. De Anesy 29 de marzo de 1626. =
D. S. B.

C A R T A X V I I I

A la misma: de lo bien que se gobierna con una humilde suavidad.

Mi muy amada hija: yo no sé á qué atribuir el atraso que deciais de mis cartas, porque nuestra hermana la Superiora de Leon, á quien se las enviamos, es muy exâcta en remitirlas; pero sin duda Dios permite este atraso para nuestra mortificacion. O Dios mio! que felicidades y bendiciones acompañan á un gobierno llevado con humilde suavidad! conservad cuidadosamente este espíritu que no puede obtenerse sin una verdadera mortificacion y sólida devocion: yo tengo mucho gusto en pensar la complacencia que tendrá nuestro bienaventurado Padre con las

comunidades donde vea brillar este espíritu por medio de la santa obediencia. O qué dulce es pensar que sus ojos ven todas nuestras acciones, y mucho mas los divinos ojos de nuestro Padre celestial, que penetran todo el fondo de nuestro corazon. O hija mia, cuán útil es este pensamiento á quien desea servir á Dios!

Bien podeis recibir por bienhechora á esa muda; esta deformidad de la naturaleza disgusta á los sentidos, pero á la santa caridad es agradable, y pues tiene el genio apacible y es piadosa, es preciso recibirla en el nombre de Dios.

Aun no tengo la felicidad de verme libre del cargo de Superiora: si logro algun dia esta gracia os ruego que os congratuleis conmigo, pues me parece que deben darme este alivio para servir á todos nuestros monasterios, que recurren á mí con tanta frecuencia.

Dios, y la autoridad de quien depende mi obediencia, harán lo que sea de su agrado. Vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A X I X.

A una Superiora: le manifiesta el grande deseo que tiene de servir á su Orden, y de ver reinar la observancia en todos los monasterios.

Muy amada hija; yo trabajo en nuestra cosecha y por el bien de nuestro Instituto, recogiendo todas las cartas y escritos de nuestro bienaventurado Padre: hija mia, ¡qué dolor haberle perdido! pero qué dulzura considerarle en la santa eternidad gozando para siempre del sumo bien por el cual solo aspira-

ba! O hija mia, qué débiles son mis fuerzas en comparacion de mis deseos! amemos y empapemos en el divino amor nuestros corazones y los de estas buenas almas que el Señor ha puesto á nuestro cuidado: yo quisiera que todas estuviéramos transformadas en este santo amor: rogad por mí, y haced que rueguen tambien vuestras hijas. Ya me parece que se tarda en tener noticia de todos nuestros monasterios; y siento en mí un amor tan vivo á todas nuestras hermanas, que quisiera deshacerme por cada una, y para obtenerles la gracia de una perfecta obediencia. En cuanto á lo que me decis de nuestra hermana N. yo no os diré otra cosa sino repetiros las palabras de nuestro bienaventurado Padre que decia: aunque la sumision y la humildad falten á las hijas, nosotros no debemos faltarles en la caridad.

El estado de vuestra alma es sobrenatural, y por tanto os es dado de Dios como un don precioso: gozadle en paz, hija mia, todo el tiempo que el Señor sea servido dejárosle, manifestándole de cuando en cuando que estais pronta á despojaros de esta gracia, y entrar en las obscuridades y penas si esta es su voluntad. Rogad por mí, hija mia, para que Dios me haga la gracia de consumirme en su santo servicio. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X.

A una Superiora: le dice que no se deben introducir en el Orden de la Visitacion leyes nuevas.

Hija mia muy amada: sobre la amenaza que el Señor N. os hace de que os hará recibir por fuerza nuevas leyes y observancias, yo no creo que lo ha-

ga, porque es piadoso y prudente ; pero si lo hace, pedidle con humildad que no quiera mudar nuestra manera de vida y costumbres, bajo las cuales esta pequeña Congregacion se ha multiplicado tanto, y siempre ha vivido con tanta paz y perfeccion, que es la señal infalible de que la asiste el Espíritu Santo. Ni tampoco os atrevaís á aumentar mas observancias que puedan oprimir é inquietar á las almas que viven tan pacíficas y tranquilas en las que han profesado, pues no debeis dudar que Dios os inspirará lo que habeis de decir para conservar y mantener lo que habeis abrazado: no hay mas que hacer, sino leer bien las reglas y constituciones, é imprimir fuertemente en el espíritu de vuestras hijas el amor cordial á nuestro modo de vivir, sin declinar, suceda lo que suceda; pues de otro modo se introducirá la relajacion y todo será perdido, y en este caso nosotras nos retiraremos de vosotras prontamente; pero Dios y su santísima Madre no permitirán que llegue este caso. Tened valor, hija mia, y rogad á vuestro Padre espiritual que mantenga hasta las menores observancias, y sobre todo lo que mira á la regla y constituciones: este es mi sentir, y segun creo es conforme al vuestro; pero en adelante deseo que cuando me pidais parecer sobre alguna cosa, me digais al mismo tiempo el vuestro, porque nuestro bienaventurado Padre así lo hacia conmigo; y así yo deseo vean ahora lo que debo al santo que formó mi espíritu, é igualmente le debo lo que hay en mí de bueno (si es que lo hay) pues todo bien procede de la divina misericordia.

Quien duda, hija mia, que se puede y se debe mudar de oficio ó empleo á las hermanas, especialmente cuando se las ve muy asidas á ellos? es pre-

ciso no tolerar esas debilidades y apegos. A Dios, hija mia, al que suplico os bendiga y á vuestra comunidad. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X I

A una Superiora: la ruego no se meta en pleitos sin mucha reflexión y consulta de hombres doctos.

Os aseguro, hija mia, que el buen estado de vuestros negocios me dan gran motivo de alabar á Dios: en fin esta bondad soberana nos ha probado con pequeñas aflicciones para que conozcamos mejor su asistencia, y hacernos afirmar en el entero abandono que hemos hecho en las manos de su providencia; O! qué dulce reposo, hermana mia, de morar bajo este amable tabernáculo! Dios nos haga la gracia de habitar en él por toda la eternidad.

El reverendo Padre Rector nos asegura que estais obligada á defenderos, y que esto no es contra el espíritu de nuestro fundador, aunque yo le he traído á la memoria lo que dice nuestro Señor; *al que te quiere quitar la capa, dale tambien la túnica*. Con frecuencia me vienen á la memoria aquellas palabras de San Pablo, *no os escuseis amados mios*; pero á todo esto me dicen, que no se debe entender así de los bienes de la Iglesia, porque la despojarían, y que este negocio de que se trata, no es particular vuestro, sino de las hijas que Dios os ha cometido; por lo que, despues de haber expuesto nuestras objeciones, debemos seguir el consejo de las personas doctas y virtuosas que entienden el verdadero sentido de las escrituras. Yo confio en vuestra virtud, que os mantendreis firme dentro de los lí-

mites de la verdadera caridad y moderacion cristiana. Creo que hareis muy bien en rogar á esas señoras que no os egecuten por justicia, y ofrezcades poner el negocio en manos de los señores N. y de Monseñor para que terminen la diferencia amigablemente. En fin no omitais cosa alguna para evitar pleitos; sobre todo consultadlos bien. Dios será vuestro consejero en este asunto: vivid en paz, hija mia; confiad en Dios, y creedme que la que sea mas caritativa y mas humilde esa será la mas bien librada. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X I I

A una Superiora: la dice que se tiene por dichosa al verse despreciada del mundo por no querer asentir á que se elija un General ó una Generala en el Orden de la Visitacion.

Por muy dichosa me tengo, hija mia, en que el mundo me desprecie y se burle de mí, porque no quiero consentir en que se establezca un General ó una Generala en la Orden: si yo hubiera sido tan temeraria que pensára en esto, merecia bien las burlas y desprecios: las cartas que se han escrito de un mes á esta parte y os lo dirá N. os harán ver la verdad. Nosotras no tenemos necesidad de establecer cosa alguna de nuevo, y mi deseo solo es que Dios nos conceda la humildad y caridad que necesitamos para conservar fielmente lo que hemos recibido de nuestro bienaventurado fundador y mantenernos en el método de vida en que nos dejó. Es muy bueno, hija mia, que el mundo nos eche de cuando en cuando lodo en los ojos para que el res-

plandor de las gracias y favores que diariamente recibimos de Dios por medio de nuestro bienaventurado Padre no nos envanezcan, y nos engrian con la estimacion de nosotras mismas. Yo pienso que todo este ruido procede de N. donde hay muchos siervos de Dios que son de este parecer, y dicen que si no se toma este medio, nuestro espíritu, conformidad y union se disiparán presto; pero yo no temo nada de esto: confio en Dios y en la virtud de nuestras hermanas, que el sagrado vinculo de la caridad, que nos une, será mas fuerte y permanente, que todo lo que la prudencia humana puede pensar y meditar: y en fin, yo sé muy bien la intencion de nuestro bienaventurado Padre, la venero y la seguiré, sin variacion ni en un ápice, mediante la divina gracia, aunque sea á costa de mi vida. Rogad á Dios, hija mia, que dé este mismo deseo á todas las hijas de la Visitacion y no hay que temer que nuestra union se rompa.

Os veo (así me lo parece) un poco abatida y floja con la pesada carga de vuestro empleo; tened buen ánimo, mi amada hija, y no mireis su peso, sino á Dios que os le ha impuesto y os ayudará á llevarlo tomando lo mas difícil: no le perdaís de vista, y el Señor os lo hará todo suave: es preciso no abatirse á los principios. Yo suplico á la divina bondad que sea vuestra fortaleza y consuelo. Vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA XXIII.

A una Superiora: le dice que la felicidad de la Congregacion depende del buen gobierno de las Superiores.

Mi siempre amada hija: mientras que Dios me dé fuerzas, os serviré de buena gana, porque sois una de mis amadas hijas, en la que confio mucho la conservacion del Instituto: ah! que las buenas Superiores son tesoros preciosos, y despues de Dios todo el bien de la Congregacion pende de su conducta: nada la conservará ni disipará mas que las Superiores, por lo que se debe rogar mucho á Dios que nos dé siempre Superiores que tengan el verdadero espíritu de su vocacion y capaces de infundirlo en las que Dios ponga á su cargo: sobre todo que no sean duras de juicio, y adheridas á su propio dictamen. Cuidad mucho de formar bien las almas que Dios os confiare, y tened particular esmero con las que veais de disposicion y talento para gobernar. Nada se necesita tanto para el cargo de Superiores como el espíritu de su vocacion, que es virtud y razon divina: esto es lo que dá tan buen olor á vuestro monasterio y por lo que es amado y estimado. Tengo mucho gusto de que comuniquéis á esas buenas almas todo lo que juzgueis necesario y útil, porque la caridad es liberal. Haceis muy bien de no apresuraros en recibir novicias: cada dia pretenden cosas nuevas, y nosotras tenemos dentro del Instituto todo cuanto se puede desear para la conservacion y aumento de la mas alta perfeccion.

Es una pura mortificacion que Dios os da con la aprension que teneis de peste, por lo que debeis

sufrirla amorosamente sin empañaros en querer vencerla, ni deteneros á mirarla, pues sin esto ella se hace sentir muy bien: *mis ojos*, dice David, *están puestos en el Señor, él desatará mis pies de todos los lazos, y me librará de las emboscadas de mis enemigos*, y dice bien. El dueño Soberano os conduce al entero despojo y anonadamiento de vos misma y de toda satisfaccion, y quiere que camineis ciegamente bajo su proteccion y conducta: no teneis que hacer otra cosa sino seguir fielmente sus luces y reposar en su bondad. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X I V.

A una Superiora: le dice que continúe en ser dulce en su conducta y en no ser escrupulosa.

Mi muy querida hija: ya os he escrito como á Dios gracias hemos cumplido la obediencia que nos mandó hacer este viage, á ruegos de la caridad ardiente de nuestras hermanas, y he tenido mucho gusto despues de nuestro arribo en encontrar todo en buen orden, así en un monasterio como en el otro, y me parece que nuestro Señor tiene sus complacencias con estas almas inocentes que le sirven de corazon y con alegria: dadle gracias conmigo de esta felicidad.

Yo os pido que no tengais temor alguno ó desconfianza de la sinceridad de mi corazon para con el vuestro. Yo os aseguro que no me acuerdo de lo pasado y deseo que nos adelantemos en lo venidero; sí, hija mia; y que lo hagamos cada una segun los medios que el Señor nos presenta y el empleo en que nos ha puesto. Seremos muy dichosas si nos

aniquilamos y nos renunciamos por su amor y en cumplimiento de su adorable voluntad: nada perderemos en este comercio, porque su bondad es rica en misericordia sobre todos, y muy particularmente sobre los que trabajan en purificar y perfeccionar las almas que le pertenecen.

Ciertamente, esos espíritus revoltosos que censuran vuestra dulzura, hacen muy mal, pero, como vos decis, es preciso sufrir á todos y de todos, pues así lo han hecho los santos; ¡ó que placer me dais en tener buena armonia con las casas religiosas! sed amiga de todas y familiar de pocas, pues esta era la máxima de nuestro bienaventurado Padre. Estoy muy contenta de que nuestra hermana la directora sea tan á propósito y útil para el noviciado, porque este es el cimiento y lo que hace la felicidad de nuestros monasterios, y por esta razon se ha de tener un sumo cuidado en poner en el empleo de maestra religiosas sólidas en la virtud y observancia. Guardaos bien, hija mia, de ser escrupulosa, y no permitais que vuestras hijas lo sean, porque despues del pecado nada hay mas dañoso en la vida espiritual que la melancolía y escrúpulos. Id adelantando de dia en dia en el santo amor de Dios por la suave y dulce observancia de las reglas, así en lo exterior como en lo interior, y acordaos de lo que decia nuestro bienaventurado Padre, que el azúcar no echa á perder ninguna salsa. Vuestra &c.=D. S. B.

A una Superiora de un Orden recientemente reformado: la anima á sobrellevar las contradicciones, y le dice que es un gran bien para los monasterios ser protegidos de los señores Obispos.

Madre mia muy amada: el dulce y amable Salvador sea vuestra luz, fortaleza y guia en todas las tribulaciones: el Señor os dá una buena parte de su santa cruz, de lo que tengo mucho consuelo viéndoo paciente y humilde bajo su peso. O madre mia! manifestaos siempre verdadera sierva de Jesu Cristo, é hija legítima de nuestro bienaventurado Padre en medio de tan duros é injustos combates: vivid perpetuamente humilde, y egerced la caridad y tolerancia sin que salga de vuestra boca ni una sola palabra que huela á venganza, ó á querer defenderos de las calumnias que os imputan. En fin, recibid á imitacion de nuestro celestial Esposo todo cuanto se diga ó se haga contra vos sin quejaros, que de este modo Dios volverá por vuestra causa, pero cuando se trate sobre la conducta de Monseñor N. y de la causa por la cual ha querido ver vuestras constituciones, que es el aviso que vos le disteis de que dichas constituciones estaban ya impresas cuando le presentaron el manuscrito; cuando se trate de aclarar esta verdad, os digo, madre mia, que la debeis mantener, y las razones porque S. I. apoya la contradiccion que hace sobre cuatro ó cinco puntos, como se lo ha dicho á N. y que no permitirá se practiquen en su diócesis.

He visto la copia de las dos cartas que Monseñor N. os ha escrito, y me parece que son muy pa-

ternales y dignas de la bondad y piedad de ese gran prelado: yo por mí, confiando en Dios, me sometería filialmente á su prudente caridad, que no rehusará el que se omitan esos cuatro ó cinco artículos despues de haberle representado muy humildemente la importancia del gran mal y perjuicio que puede traer á vuestros monasterios. Vos debeis juntar á vuestras madres y hermanas y conferir juntas lo que Dios os inspire. Yo me acuerdo á menudo que nuestro bienaventurado Padre decia, que el bien de la paz nunca se compraba caro: yo os repito que tengo confianza en que si suplicais á Monseñor que os oiga, y echándoos á sus pies le rogaís con profunda humildad y sumision emplee su autoridad en hacer borrar esos puntos enfadosos, y prohíba su práctica en los escritos de vuestro establecimiento, creo que la bondad de que Dios le ha dotado no le permitirá rehusarlo, pues es muy grande felicidad para las almas religiosas estar en la gracia y proteccion de sus Prelados y Superiores. Yo por mí nunca querré que nuestro Instituto se establezca en ninguna diócesis, donde no tenga este apoyo y bendicion que es incomparable para los monasterios. Ved pues, mi querida Madre, lo que mi corazon me ha dictado decir al vuestro, porque el aconsejaros una absoluta determinacion, en caso de que Monseñor no quiera que se supriman esos puntos, para eso confieso que no tengo capacidad, y os ruego me escuseis de esto. Encomendadme á la divina misericordia, segura de que os deseo los auxilios de Dios para que seáis conforme á su santísimo hijo humillado y crucificado. Vuestra &c. =

D. S. B.

A una Superiora: la exhorta á amar las necesidades de su monasterio y le dice que otros muchos son mas pobres que el suyo.

Hija mia: la calentura que padeceis es la cruz de vuestro cuerpo; pero ay Dios mio! que yo veo otra mas fuerte y penosa en vuestro espíritu, que es la pobreza de vuestro monasterio, la cual decis contribuye mucho á vuestra enfermedad corporal. Ay Jesus mio! ¿qué es lo que decis hija mia? ¿con que teneis un corazon tan pequeño en un cuerpo tan grande? y qué ¿por esto os habeis de afligir por que sois pobre? Nosotras hemos hecho voto de pobreza, y debemos abrazar con amor todas las pequeñas necesidades y escaseces que Dios nos envia para adelantarnos en su santo amor, practicando lo que tan solemnemente le hemos ofrecido. ¿Cuántos otros monasterios hay mas pobres que el vuestro, pues creo que pasan de treinta que no están tan bien acomodados ni en la fábrica, ni en la renta y viven de prestado? y qué ¿por esto se han de atormentar? no por cierto; antes se debe esperar con paciencia y confianza en Dios el tiempo que su Magestad ha señalado para socorrer nuestras necesidades, pues nunca falta su bondad. Nosotras apenas tenemos lo muy preciso para vivir con escasez, y sin embargo estamos resueltas á emprender la fábrica que nos costará mucho, y nada tenemos de seguro sobre que contar sino seis mil escudos que nos han dado de limosna; pero confiamos en la providencia divina que proveerá: este es nuestro asilo y apoyo: tampoco tenemos esperanzas de ricos

dotes de las novicias, pues de doce ó quince que se han recibido en este segundo monasterio, apenas se juntará entre todas tres ó cuatro mil escudos: en fin, hija mia, este monasterio ha hecho bastante por el vuestro, y si pudieramos hariamos muchas: solo podemos animaros cordialmente, porque en lo demas estamos imposibilitadas absolutamente. Por último os digo, que pues teneis la dicha de haber hallado tan buenas almas, debeis esperar que Dios no os faltará, y mas cuando estas cumplen lo que han ofrecido al Señor por medio de la exâta observancia, es seguro que se atraerán las bendiciones de Dios sobre ellas y sobre vuestro monasterio, y obtendrán el socorro de todas sus necesidades. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X V I I

A una Superiora: sobre las disposiciones que deben tener las religiosas que van á fundar, de la alegría que se ha de tener por el bien de otras religiones; y un punto tocante á los Superiores.

Mi querida hermana: me parece que en la última carta que os he escrito, contestaba á las vuestras tocante á lo de la fundacion de Autum, en la cual me dirigia al reverendo Padre Rector y á vos para la eleccion de las religiosas que han de ir con vos. Estas deben estar habituadas en la dulzura, cordialidad y exâta observancia, pues esta virtud es la principal de la religion, y la que mas debe sobresalir en las que han de ser fundamento de una casa religiosa y el egemplo de las que entren despues. Ved aquí, hija mia, el principal fondo que debeis

llevar á vuestra fundacion, porque tan pronto como se pierda la verdadera dulzura, la cual no puede subsistir sin una profunda humildad, al momento, digo, se perderá el espíritu del Instituto. Yo os ruego que tengais un gran cuidado de esto.

Me alegro que esas tres pretendientas hayan ido á las Ursolinas, y creo que es Dios el que las ha llevado y esto basta, pues nos debemos regocijar del bien de las otras religiones como del de la nuestra, puesto que todo nuestro deseo ha de ser la mayor gloria de Dios. En lo que toca á la observancia, mirad vuestras reglas, que enseñan, que aquel que el señor Obispo nos ha dado por Padre espiritual, tiene su lugar cuando él está ausente ó no quiere tomar conocimiento de nuestros negocios: entonces nos dirijimos en todo al Padre espiritual menos en lo que la regla expresa que se ha de recurrir al Obispo; y por lo que mira á exâminar en particular á las novicias para la profesion, no hay duda que es el Padre espiritual quien debe hacerlo, á menos de que no quiera hacerlo el Obispo, el Vicario ó cualquier otro eclesiástico para quien vos hayais pedido el permiso. Seguid vuestras reglas y vuestras costumbres, y no os tomeis pena por lo demas. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X V I I I .

A una Superiora: le dice que no hay mayor contento que el de poner toda su confianza en Dios en todas las necesidades.

En fin, hija mia: no ha querido la divina providencia que hayais hallado en vuestra fundacion

mas fondos de los que hemos encontrado en la mayor parte de las fundaciones que hemos hecho, sobre las cuales os ruego que volvais los ojos, y vereis el paternal cuidado con que nuestro amoroso Padre ha provisto á todas las necesidades, como que no habia ningun fondo temporal: y cuando hemos sido el desprecio del mundo sin apoyo alguno y teniendo contra nosotras todos los poderosos, el buen Salvador nos ha cubierto con sus alas como á pequeños polluelos, y nos ha alimentado y hecho vivir en reposo y seguridad, muy consoladas de no tener mas que al Señor, y me parece, hermana mia, que no hay mayor gozo que dejar á Dios todos nuestros cuidados. Bien sé yo que este ha sido siempre vuestro refugio, y esto mismo me hace esperar firmemente que experimentareis con prontitud los efectos de la paternal providencia. Es preciso que os diga en satisfaccion, que tengo mucho consuelo de veros en ese estado y en medio de las ocasiones de practicar la entera y perfecta confianza que debeis tener en nuestro gran Dios: poned vuestros cuidados en el Señor y él os alimentará: tened siempre presente estas palabras del Hijo de Dios: *buscad en primer lugar el reino de Dios y su justicia, y todo lo demas os será dado*. La verdad eterna es quien ha hecho esta promesa; ¿y no es esto suficiente para que estemos tranquilas? los ojos de todos estan puestos en vos, Señor, y vos les dais el alimento en tiempo oportuno: en lo demas, hermana mia, si nosotras tenemos un bocado de pan, le partiremos con vos; y si Dios no remediase vuestras necesidades, estamos prontas á recibirlos con mucho gusto.

De veras tengo lástima á esa pretendienta el que sea tan melancólica, porque es el mayor mal que

puede tener una alma despues del pecado. La tristeza es muy perjudicial, por lo que debeis de ser muy atenta para que todas vuestras hijas esten alegres y contentas: de esta suerte la carga de la religion les será ligera y todo les parecerá fácil: la dulzura y cordialidad de un corazon materno puede mucho para con las hijas. Vuestra &c. *D. S. B.*

C A R T A X X I X.

A la misma: sobre el mismo asunto.

Mi pobre y querida hermana: tratemos de emplear fielmente las ocasiones que Dios nos presenta para adelantar en su santo amor con una total resignacion y confianza en su providencia. Yo hablo así porque Dios hace sentir á mi corazon vuestra pobreza, y tantos trabajos como padecen nuestros monasterios. O qué dichosas seremos si las abrazamos alegremente morando sumisas y en reposo en el pecho de nuestro Padre celestial, sin vacilar ni un momento en la confianza que debemos tener en su bondad! No penseis, hermana mia, en lo que habeis de hacer si Dios permite que todo os falte, ni si pedireis limosna, ó si esperareis á que su providencia os socorra. Si llega este caso, y Dios quiere probaros de este modo, entonces le pedireis que os diga qué quiere que hagais, le abrireis vuestro corazon y os abandonareis en el Señor esperando contra la esperanza misma. O que felices seriamos si muriesemos de hambre por ser voluntad de Dios, porque la hartura eterna no nos faltaria. Si esa buena ciega tiene el espíritu á propósito para observar la regla, yo no tendria dificultad en recibirla; ¡ó

Dios! el alma que tiene un granito de humildad es dichosa: yo amo á todas nuestras hermanas que estan con vos y á las novicias porque son buenas: no tengais miedo de que Dios abandone esa pequeña grey; tened paciencia y confianza, pues he visto otros establecimientos mas abatidos, y Dios los ha sostenido: estad alegre y reposad en aquel que tantas veces os ha dado testimonios de su providencia. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X X.

A una Maestra de Novicias: la exhorta á que las forme bien en una generosa humildad.

¡O Dios mio! Amada hija, no os espanteis de las aflicciones, porque me parece que veo algo de esto en vuestras dos últimas cartas; en lo demas sed muy cuidadosa en la enseñanza de las novicias, y Dios derramará sus bendiciones sobre ellas y sobre vos: inculcadlas bien en la santa humildad, pero humildad generosa y noble que lejos de abatir el corazon le eleve á Dios por la santa confianza: arrancad de ellas toda ternura pueril; y haced que tengan un amor fuerte que se manifieste en sus obras. ¡O hija mia! la humildad y la prudencia en servir á las almas puramente por Dios tienen gran poder, porque la bondad divina asiste á los que solo buscan su beneplácito.

De verdad tengo grande repugnancia á viajar tanto, mas no obstante, con la ayuda de Dios yo iré gustosa á servir á la menor de nuestras hermanas; pero advertid, hija mia, cuán poco valgo, y cuán vacia de virtud me siento; no puedo apropiarme

me de ninguna manera nada del bien que Dios obra, ni permita su Magestad que tal piense, aunque su bondad dispone que me tengan en algo, sin duda para el bien de las almas.

¡O y cuán útiles son las cruces y humillaciones en esta vida! tened mucho cuidado de que la virtud de las novicias sea sólida, quiero decir, que su fundamento sea Dios, que obedezcan solo por Dios, que su paz y su observancia solo miren á Dios, porque muchas veces el amor que tenemos á las Superiores y su virtud es lo que nos mantiene en paz y en el bien obrar, de manera, que luego que nos faltan estos alientos caemos de animo, y advertimos que la virtud, que creíamos tener, estaba en las Superiores y no en nosotras: tambien hay peligro de no obrar por amor de Dios cuando conocen que son estimadas y amadas de las Superiores, si no tienen cuidado de purificar bien la intencion: de esto tengo sobrada experiencia.

Inculcadlas mucho la afectiva y verdadera virtud, que no se desmiente en ningun acontecimiento, porque esta no busca otra cosa que agradar á Dios solo.

Hija mia, no admireis cosa alguna mia, si es que encontrais algo bueno en mis cartas; atribuidlo á Dios, y dadle á él toda la gloria, pues por lo que á mí toca solo merezco confusion: vos sabeis que el Señor suele valerse de los mas viles instrumentos, como se valió en otro tiempo de una jumentilla para profetizar: yo no tengo tiempo para deciros mas, sino que tengo un puro deseo de que no busquemos sino á Dios solo. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I

A una Superiora: le dice que es preciso caminar con simplicidad por el camino de la observancia de las reglas, sin ser escrupulosa.

Dios mio, ¡que tesoro son para nuestros monasterios esas almas verdaderamente humildes! Yo ruego á su infinita bondad acreciente el número. Cier-to, hija mia, que es de gran consuelo saber que hay en el Instituto tantas almas buenas y virtuosas.

Es preciso ser exâctas, sí, pero no conviene ser tan nimias, porque esto nos quitará la paz interior; en todas las cosas escritas, y aun en la Sagrada Escritura hay cosas que parece se contradicen unas á otras; sin embargo se concilian muy bien; por esto no se ha de dejar de escribir y de enseñar, pero es preciso ser muy fiel y sencilla en seguir el sentido comun sin alambicar y contentarse con vivificar la letra muerta con el espíritu interior, y caminar de buena fé sin tanto exâmen; ¿por qué, hermana mia, hemos de quitar á nuestros monasterios la libertad de mudar la Asistente y demas oficialas al cabo del año de haberlas puesto, en caso de que haya motivo para ello, supuesto que la constitucion dice que no estarán en sus empleos mas que el tiempo que la Superiora quiera?

Tampoco se debe sujetar la Superiora á dar alivios á las hermanas que no tienen la sencillez de pedirlos, pues cada una sabe que lo que es de la regla debe ser preferido á lo que es de consejo; nuestro bienaventurado Padre no lo entendia de otra manera. Otras muchas ocasiones hay en que practi-

car el documento que nos dió, de nada pedir y nada rehusar.

Hija mia, alcanzadme de Dios que no viva yo sino en él y por él.

Me olvidaba deciros que no me pongais en los sobrescritos, *Superiora de los monasterios*, pues á Dios gracias no lo soy; deseo sí ser la mas pequeña y humilde hermana y sierva de todas.

O Dios! guardaos mucho, hija mia, de poner en empleo á esas hijas vanas y llenas de prudencia humana; tenedlas bajas é inculcadlas siempre la verdadera simplicidad. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X X I I

*A una Superiora: la prohíbe ser suspicaz
y pusilánime.*

Os habeis portado bien, hija mia, en lo de la fundacion, de la cual Dios hará lo que sea de su agrado, porque ya veis, por mas que se diga, que no debemos dar esperanzas de recibir fundaciones, novicias, ni bienes, ni nada de cuanto sepamos ha sido quitado á alguno de nuestros monasterios, á menos que el monasterio á quien se ofrecieron nos lo ruegue: esto es en lo que yo os pido os mantengais firme, é igualmente de no ser fácil sospechando de alguna de nuestras hermanas. Si alguna hace algo que tenga apariencias de ser contrario á la confianza ó afecto que nos debemos, será acertado antes de dar crédito escribirla con simplicidad y franqueza, no dándolo por hecho, sino como quien pregunta y se informa para saber la verdad: os ruego igualmente, hija mia, que en vuestro gobier-

no ensancheis mucho vuestro corazon: dad una santa libertad á vuestras hermanas, y alejad de vuestro espíritu y del suyo toda estrechez, y si alguna falta á la confianza que os debe, no os deis por entendida, sino procurad ganarla por amor y beneficios: no dejéis que vuestro espíritu se preocupe contra nadie y sed igual con todas; en fin conducidlas con esmero, pero sin opresion ni inquietud, sino cordial y amorosamente, pues la experiencia me ha enseñado que este es el medio mejor de conducir las almas, y cuanta mas franqueza, tolerancia y bondad les manifesteis, tanto mas ganareis los corazones y las adelantareis en la perfeccion de su vocacion; ademas, manteneos en los actos de comunidad lo mas que podais y manifestadles que teneis gusto de estar con ellas.

Me decís que no podeis con el peso de la Superioridad; ó hija mia, por Dios que yo no os oiga hablar así: ¿qué, quereis enterrar el talento que Dios os ha dado, y hacer inútiles las gracias que el Señor ha depositado en vos, que no os las ha dado sino para que acrecentéis su gloria en el gobierno de los monasterios que su bondad os confie? esto lo ocasiona la falta de determinacion que teneis de elevar vuestro espíritu sobre vos misma y de vuestras inclinaciones tímidas y cobardes: poned, hija mia, todo eso debajo de los pies y mirando á Dios y su divino beneplácito en los designios eternos que tiene sobre vos, ofrecedle vuestros dias para que los emplee en lo que sea de su mayor agrado y no segun el vuestro, y poned en sus manos todos vuestros consuelos y creed que soy siempre vuestra mas humilde &c.=D. S. B.

A una Superiora: la exhorta á tener paciencia en medio de la pobreza de su monasterio, y la habla del Padre espiritual.

Mi querida hija, Dios sea bendito por haber dado la salud al señor vuestro Obispo: el Señor le llene de su santo espíritu y le dé fortaleza y gracia para comunicarla á todos los corazones de sus diocesanos. Muy penada estoy viendo que vuestros negocios no se adelantan y no veo remedio. Dios, su santísima Madre y el gran San Josef creo que no estuvieron mas bien alojados que vos; paciencia, confianza y fidelidad en buscar el reino de Dios y su justicia por medio de la santa observancia, y vereis los efectos de su divina providencia. Si nosotras pudiéramos, os socorreríamos prontamente, pero nos hallamos en imposibilidad: escribo á nuestras hermanas de N. para que se esfuercen á socorremos, mas veo que por todas partes hay miserias y pobreza: pedid á Dios que se compadezca de su pueblo, y que convierta las aflicciones temporales en bendiciones eternas. Yo le bendigo por haber abierto vuestros ojos interiores con su luz divina; seguidla fielmente, pues no podeis tener una guía mas segura que os conduzca; esto no admite duda, mientras moreis en total dependencia de su providencia. Muy dichosa sereis en mantener vuestra alma en la presencia divina y en la santa observancia, pero guardaos bien de oprimir vuestro espíritu para tenerle siempre en la continua presencia de Dios, pues esto es peligroso, debiéndoos bastar el esperar á que la gracia le atraiga, y mientras, volved á menudo vuestros pensa-

mientos y vuestro espíritu á Dios dulcemente y sin esfuerzo. En cuanto á las distracciones, no hay mas que tener paciencia y ser fiel en desecharlas.

Digamos una palabra de vuestro Padre espiritual: tratad de hacerle conocer el espíritu de vuestra vocacion, é instruidle bien para que en la visita anual no haya cosa alguna que altere la paz. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X X I V.

A una Superiora nuevamente elegida : se alegra de su eleccion.

Mi querida hija : unámosnos mas y mas con nuestras hermanas por medio del santo amor y perfecta obediencia á nuestro dulce Salvador, y pues ha sido servido de emplearos en el servicio y conducta de las almas de nuestras hermanas de Macon, haceis muy bien de someteros á sus soberanas disposiciones, y no dudeis que el Señor os tendrá de su mano, y os dará todo lo que necesiteis para el bien de ese monasterio, y para el adelantamiento de las almas en su santo amor. Nada debeis temer haciendo lo mejor que podais, y confiad lo demas á la providencia divina. La dificultad que sentis en dejar á la buena Madre N. y á la comunidad N. es inevitable, mas tambien es una buena ocasion para el despojo que debemos hacer de lo que nos es mas amable, pues que ellas nos dan el medio de testificar nuestro amor y fidelidad al Señor, que por nuestra salvacion sufrió un despojo incomparablemente mas grande y doloroso que todos los que no-

sotras podemos hacer. Bendita sea para siempre su misericordia eterna.

Saludo á todas nuestras hermanas, y me congratulo con ellas por la buena eleccion que han hecho, pues creo encontrarán en vos todo lo que han perdido en la otra Madre, y de nuevo os suplico pongais vuestros ojos y corazon en la providencia de nuestro gran Dios, quien al paso que os ha encargado del cuidado de su casa, se ha encargado de daros el socorro en todas vuestras necesidades. Continudad en procurar que vuestras hijas caminen en la fiel observancia como lo han hecho hasta aquí, y se las vió en la visita anual, de lo que alabo á Dios, porque este es el medio de atraerse las bendiciones del cielo, la estimacion de nuestros prelados y la fiel práctica de nuestras obligaciones; repito que son los medios mas poderosos; trabajemos en esto, hija mia.

Es gran felicidad para las personas, á quienes Dios envia aflicciones, el sacar de ellas todo el fruto que la bondad divina quiere: esto me hace acordar de David cuando decia: *bueno es, Señor, que me hayas humillado para que aprenda vuestras justificaciones.* El dulce Salvador os colme de sus bendiciones y á vuestras queridas hijas, y os suplico me encomendéis á la misericordia divina, para que me sea favorable en todas mis necesidades, sobre todo para que me reciba en el seno de su bondad cuando sea servido sacarme de esta miserable vida. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X X V.

A una Superiora : le dice que debe desear las advertencias.

Amada hija mia: mantened vuestro corazon amorosamente dispuesto á ser advertida de esta vuestra Madre anciana, mientras la dure la vida, é igualmente debeis recibir con amor las que os haga cualquiera otra criatura sea quien fuere, y creed que cualquiera que os haga esta caridad esa es vuestra mas íntima amiga, ó á lo menos la mas útil, porque no es decible cuanto aprovechan las advertencias á las almas que desean su perfeccion: haced, hija mia, que la santa observancia reine en vuestra Comunidad, y todo abundará en ella.

Os doy gracias por el trabajo que os habeis tomado en participarme esos negocios aunque ya es tarde; sin embargo deseo aun, que me nombreis el eclesiástico y las hermanas que os han dicho todo lo que me decis, pues todo esto puede servirme para mi gobierno, y no temais que yo dé á entender sois vos la que me lo ha dicho, pues nada me interesa tanto como vuestra union con la Madre N. la que tiene un corazon tan dulce y humilde, que espero vuelva sobre sí prontamente por medio de la caritativa advertencia que yo la haré con toda libertad, sabiendo que ahora está mejor de salud.

Es cierto que la enfermedad corporal, junta con alguna adulacion de las hermanas, á veces ocasiona el que se haga lo que no se debe; la grande melancolía que domina á esa Madre, ocasiona en ella el deseo de divertirse, pero con la gracia de Dios todo se remediará. Creo pues, mi amada hija, que

debeis ponerose en la presencia de Dios despues de haber comulgado para saber si estais obligada en conciencia á advertir caritativamente á esa Madre y á las hermanas de todo lo que os han dicho y de lo que os han hecho notar. Pensadlo delante de Dios, como llevo dicho, y estoy segura de que el Señor os dará á entender interiormente que estais obligada en conciencia á advertirlas, debiéndonos esta caridad unas á otras, pues no somos impecables: decidle que no os habiais atrevido á hacerlo, hasta que pensándolo en la presencia de Dios, habeis tenido remordimiento de callar por mas tiempo: al fin, hija mia, debemos estar tan perfectamente unidas unas con otras, y que no haya en nuestros corazones la menor cosa que haga sombra á la caridad: el bien de nuestras almas, nuestra perfeccion y el buen olor del Instituto exige esto de nosotras. Vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A X X X V I.

A una Superiora: que se debe mirar mucho el fondo del corazon de las novicias para juzgar de la buena vocacion.

Muy amada hija: el Salvador divino sea vuestra fortaleza y guia en todas vuestras acciones; creo que habreis quedado al pronto sorprendida de la mudanza de esa casa, pero la Comunidad es buena, y sus corazones dóciles. Con la dulzura cordial que Dios os ha dado obrando sobre esos espíritus con una maternal autoridad suave y razonable, haciéndoles ver el bien, y que vos no teneis otro fin que su perfeccion, y que estais muy lejos de querer

abatirlas ó menospreciarlas; obrando así, digo, Dios os dará á conocer el medio mas á propósito para el bien, y lo reducirá todo á la paz y union de la caridad.

Dios os ha dado un don de gobierno tan grande, y ha derramado sobre vos sus bendiciones, de suerte que cuando hayais concluido ahí los seis años, será preciso que vayais á los monasterios N. y N. siquiera por tres años en cada uno, pues son unos pequeños palomares donde las palomitas apenas pueden vivir, y es razon que gocen á su vez de la felicidad de vuestro gobierno. Muy contenta estaré yo, hija mia, si vuestras hermanas N. y N. se portan como verdaderas religiosas; pero os ruego que tengais mucho cuidado del fondo del corazon, y de la vocacion de esas almas, y de la perseverancia, porque es muy cierto que algunas veces la mudanza de monasterio muda algo las costumbres de las hijas, si se trata de ganarlas con agrado y dulzura; pero cuando el atractivo de Dios no está en el corazon, y no se han habituado á la mortificacion de las pasiones, esta apariencia de virtud como no tiene raiz, al menor viento de contradiccion dá en tierra, y estos espíritus son perjudiciales al monasterio, porque mugeres sin vocacion no pueden vivir como buenas religiosas.

Hija mia, yo os digo con franqueza lo que pienso por la seguridad que tengo de que lo quereis así. Dios quiera aclarar nuestra vista para que veamos las riquezas espirituales que su amor tiene escondidas en la pobreza temporal: pedid por mí á este divino Salvador, y creed que en él soy vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X X V I I.

A una Superiora: alaba el ánimo y valor de las religiosas en medio de los temores de la peste.

Querida hija, tened un gran valor y una invariable y humilde confianza en el cuidado paternal de nuestro Señor: buscad en primer lugar el reyno de Dios por la exàcta observancia con un espíritu dulce, humilde y sencillo, y todo lo necesario os será dado. Apoyaos firmemente sobre esta verdad sólida, y perseverad en vivir con union, cordialidad y dulce tranquilidad, pues ésta es la mayor felicidad de las casas religiosas. Yo haré todo lo posible para contestar á nuestras hermanas. Mucho me consuela su virtud y generosidad en querer mantenerse en su monasterio, no obstante los bien fundados temores de la peste, y confio que Dios las preservará, ó á lo menos las enriquecerá de sus gracias, porque su bondad ama á las almas generosas que se abandonan y resignan enteramente en sus manos. Hija mia, de ningún modo es mi parecer que vos abandoneis á toda la Comunidad para servir á las que fueren tocadas de la peste: si Dios os aflije con este mal, todas estarían en pena, y los negocios de la casa se atrasarían, por lo que no deben las Superiores exponerse á menos que la enferma no tuviese peligro de perder su alma, lo que, á Dios gracias, no es fácil entre nosotras, donde cada una procura vivir del mismo modo que quiere hallarse á la hora de la muerte. No permitamos jamas á nuestro espíritu que desee cosa alguna que sea contraria á la regla, ni nos persuadamos que podemos declinar á la diestra ni á la siniestra, pues á la verdad no lo

podemos hacer, aunque alguna vez se puede aflojar algun tanto segun lo requiera la necesidad: la caridad y la necesidad son las reglas de un corazon que ama á Dios y á su Instituto. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X V I I I

A una Superiora: le dá particulares consejos para hacer bien la correccion cuando es necesaria.

Muy amada hija; empiezo á responder por lo mismo que vos empezais á escribirme, que es de vuestras imperfecciones, y os lo digo simplemente segun lo acostumbro con las hijas de la Visitacion, que habeis faltado, pero esto es nada, porque creo teneis deseo de enmendaros, y os ruego lo hagais fielmente; sobre todo quisiera que no reprendieseis con pasion, y que cuando os sintais conmovida, la dejeis para mejor ocasion, tratando de ser dulce y suave en la conversacion con las hermanas, pues esto es muy importante para el buen gobierno. No hagais cosa alguna sin madura consideracion, y sin haber mirado antes é invocado á Dios: para esto procurad amortiguar y moderar vuestra prontitud, que si es natural, como yo pienso, no dejará de costaros trabajo; pero si lo emprendeis varonilmente, lo conseguireis. Hacedlo así, hija mia, por el amor y reverencia que debemos tener á la presencia de nuestro Señor, que ve todas nuestras acciones, y se complace de ver las pequeñas victorias que alcanzamos de nosotras mismas; por lo que mira á vuestra oracion creo que debeis ateneros á lo que la buena difunta N. os ha dicho, y vivid en vuestro comun estado de simplicidad. Esa va-

riedad de estados que experimentais es buena y aun necesaria, pero cuando tengais consuelos no os detengais curiosamente á exâminar de donde proceden, con tal que produzcan buenos efectos, que son la humildad, la mortificacion, la dulzura y la santa alegría, y contentaos con esto; y cuando esteis árida, seca y desolada, amad vuestra aridez por respeto á aquel que os la envia ó permite que la tengais, y unid amorosamente vuestra voluntad á la suya. En lo demas yo tengo mucho gusto de la pena que os habeis tomado en escribirme de vuestro interior con tanta sencillez, y os doy las gracias porque este candor me dá un entero conocimiento de la bondad de vuestro corazon. En cuanto á la buena hermana N. que tiene tantos consuelos sensibles, me decis una cosa que me hace sospechar que todo eso proviene de la naturaleza mas que de otro manantial, en atencion á lo que vos me decis de que se apegas facilmente á las criaturas y á la ternura y deseo de ser acariciada; pues ordinariamente las consolaciones sensibles en esas almas tiernas y débiles no proceden sino de la naturaleza, que es quien causa todo eso. Por lo mismo no se debe parar mucho en exâminarlo: mirad solo si esos consuelos producen buenos efectos, como he dicho antes, de verdadera humildad, dulzura y exâcta observancia; porque si no vive desprendida de las cosas criadas, es una prueba evidente de que el espíritu de Dios no obra en ella. Hareis muy bien en emplearla y divertirla en cosas exteriores, puesto que es mañosa y á propósito. Y en punto al temor que teneis de perderos, y perder á las otras, nada teneis que temer con tal que vuestro gobierno sea segun el espíritu del Instituto, que es dulce,

humilde y caritativo: de esta suerte Dios estará con vos, y os ayudará.

Hemos tenido grande consuelo de saber que vuestra fundacion se ha hecho tan felizmente y con universal aplauso: este es un testimonio del especial cuidado de Dios sobre ese monasterio, como igualmente el excelente Prelado que teneis. No hay ningun inconveniente en que sean dos sacerdotes los que alternen en decir la Misa á la Comunidad, pero la confesion es mejor que siempre sea uno mismo mientras se puede. Vuestra muy humilde &c. =
D. S. B.

C A R T A X X X I X.

A una religiosa: la habla de la desnudez de espíritu.

Dios os bendiga, hija mia, por las buenas noticias que me dais de la feliz convalecencia de ese Prelado, y Dios bendiga á la Madre y á las hijas que tanto han orado por su salud. Veo en vuestra carta la tierna aficion de la Madre y de la hija para conmigo, pero Dios que lo vé todo sabe que correspondo á una y otra con toda sinceridad: esa primera Madre, que es la hija de mi corazon, está segura de la fidelidad de nuestra amistad, y por lo mismo no la escribo ahora. Vamos á lo que toca á vos, hija mia, á quien amo mas de lo que sé decir: vivid en paz en vuestra desnudez. Bienaventurados los pobres porque Dios los revestirá: ¡ó qué felices seremos si tenemos el corazon desnudo de todo lo que no es Dios, y si amamos esta pobreza y desnudez sin luz, sin gusto y sin conocimiento del bien, privadas de todo conocimiento! ¡ó qué estado

tan bueno, sin satisfaccion ni socorro alguno de las criaturas! ¡ó hija mia! cuando el alma llega á este punto, ¿qué es lo que puede hacer, sino como un pobre pajarillo sin plumas esconderse y abrigarse bajo las alas de su madre la providencia divina, y mantenerse allí escondido para que el milano no le arrebatase? Ved, pues, ahora vuestro lugar de refugio, y en él ¿qué teneis que temer? ¿adónde estaréis mejor ni mas ricamente vestida que al abrigo de la providencia de nuestro Padre celestial? vivid ahí muy gozosa de poseer este único tesoro. Vos sabeis, hija mia, que el lugar que teneis en mi corazon nadie os le quitará. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L.

A una Comunidad : dice como se debe obedecer á la Superiora.

Mis muy amadas hermanas y mis queridas hijas: pues que la providencia divina ha tenido á bien daros por guia y por Madre para vuestra mayor felicidad á mi hermana vuestra Superiora, os ruego que mireis á Dios en ella honrándola, obediéndola y amándola tiernamente. No tengais mas voluntad ni otro parecer que el suyo, pues os aseguro que Dios la ha dotado de una sólida rectitud y de un celo ardiente por el bien de todo el Orden, y una sincera aficion á todas vosotras: por lo que teneis justa causa de regocijaros de la eleccion que habeis hecho, y de tratarla con franqueza de corazon, sin apartaros de la sencillez y confianza que la debeis; y si algun espíritu mal intencionado os quiere persuadir lo contrario, os suplico que no le deis

oidos, sino seguid vuestra costumbre, manteniéndoos constantemente unidas á vuestra Madre, en la que Dios ha depositado unas disposiciones admirables para el bien de vuestro monasterio. Yo ruego á Dios, mis queridas hermanas, que os haga fieles en practicar todo lo que acabo de deciros, pues os aseguro que si lo haceis así recibireis grandes gracias de su bondad, y le suplico que os las dé con abundancia; y vos mi amada hermana la Asistente, que estais á la frente de toda la Comunidad, yo os ruego que deis egemplo á todas viviendo con tanta humildad, sumision y dependencia de la Superiora, y con tanto amor y sinceridad para con ella, que sea justo motivo de consuelo á toda la Comunidad, y que todas os imiten en la práctica de estas virtudes que os encomiendo, y os saludo á todas muy de corazon. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X L I

A la misma: le manifiesta el celo que tiene de su perfeccion y la excita á ella.

De nuevo saludo á mis queridas hijas, á quienes amo de todo corazon, con la esperanza de que todas trabajarán fielmente para alejar de sí cuanto pueda desagradar al Soberano Esposo, y para adquirir las virtudes que mas le agradan. O hijas mias! qué íntimamente grabado está este deseo en mi corazon! ¿y que es lo que yo no haría y sufriría por obteneros la perfeccion en la observancia de nuestras santas reglas, de que habeis hecho voto á la Magestad divina, y exige la fé de la palabra? sí, hijas mias, yo daria gustosa mi vida por obteneros esta gracia, y

os lo digo con una certeza tal, que mi alma se enardece en este deseo si esta es la voluntad de Dios. Animo pues, queridas hijas mias, y cada una en particular y todas en general poned mano á la obra sin entibiaros un punto, viviendo unánimemente, y no teniendo mas que un alma y un corazon en Dios, no queriendo ninguna sino lo que los Superiores, iguales é inferiores quieran; y tened una dulzura y bondad de palomas, soportándoos las unas á las otras caritativamente sin espantaros de las faltas que veais ni en comun, ni en las particulares, porque admirarse de las faltas de las hermanas, exâminarlas, é inquietarse es señal de un espíritu debil y que no tiene verdadera luz de la miseria humana, y poca tolerancia y caridad; por lo que aquella que sea inclinada á esto debe cerrar sus ojos enteramente y acordarse continuamente que la caridad no piensa mal, y si vé las faltas de otras vuelva la cabeza á otro lado y excusa á la que las comete. Así debemos hacerlo con nuestras hermanas y prógimos. En cuanto á la sumision á las Superiores os remito á la constitucion de la obediencia: nada de murmuracion: nada de reflexion sobre la conducta de la que Dios nos ha dado por Madre: cuidado que no suceda jamas esto, hijas mias, por que Dios seria gravemente ofendido: sedle simple y perfectamente sumisas en todo. Alegraos de ser reprendidas, mortificadas y corregidas, sin quejaros, sin censurar, ni murmurar: por el amor de Dios, hijas mias muy amadas, creed este maternal consejo, pues os hablo en la presencia de Dios, y con un afecto cordial y caritativo: no gloseis sobre lo que os digo, sino aprovechaos, pues no lo digo por otra cosa; y repito con todas las fuerzas de mi al-

ma, sed buenas las unas para con las otras, y recibid dulcemente todo lo que se proponga entre vosotras, y no echeis nada á mala parte sino á buen fin. Esto os suplico, y si os cuesta trabajo el vencer vuestras inclinaciones, mirad al dulce Salvador en sus combates y lo que sufre inocentemente por adquirirlos la gloria. Si le imitais en vuestras pequeñas dificultades, y haceis reinar su voluntad sobre la vuestra, él os colmará de bendiciones, sobre todo de su santa paz, que sobrepuja á los sentidos, que es el incomparable bien de las almas, y al fin da su gloria eterna. O hermanas mías! unas gracias semejantes merecen bien que trabajemos para adquirirlas: hagamoslo varonilmente; yo os lo pido de nuevo por el amor, de nuestro Salvador y de su preciosísima sangre, y por el grande amor que mi corazon os tiene, el que es todo vuestro en Jesus. Vuestra muy humilde &c. = *D. S. B.*

C A R T A X L I I

A una Superiora: le da gracias por haber hecho una limosna á un monasterio.

Amada hija: leyendo vuestra carta veo claramente la verdadera correspondencia de vuestro corazon para con el mio en las expresiones cordiales con que ingénuamente me mostrais vuestro amor hácia mí. O Dios! que consuelo siente mi alma! es preciso confesar que la mano poderosa del Señor es quien ha unido tan estrechamente nuestros corazones, pues os aseguro, hija mia, que tengo tal aficion á vuestra santa Comunidad, que me faltan voces para explicarlo: Dios nos haga la gracia de que esta union

cordial sea eterna, y os premie con la abundancia de su amor la limosna que este amor divino os ha inspirado hacer al monasterio de Anesy. Yo os ruego, hija mia, que á mi nombre deis las mas rendidas y humildes gracias á todas nuestras hermanas, que con tanta generosidad han contribuido dando su consentimiento con tan buena voluntad: yo las saludo á todas afectuosamente como á mis amadas hijas: no tengais el menor cuidado del secreto que me confiais, porque será exáctamente guardado. La hermana de Bellecourt no me ha dicho ni una palabra, ni yo á ella. Dios sea nuestro único amor; soy con él sin reserva toda vuestra. Bendito sea Dios. Amen.=3o de marzo.

C A R T A X L I I I

A la hermana Ana María Bolain: en el tiempo que estaba con las hijas penitentes de Santa Maria Magdalena.

Querida hija mia: he sabido ya vuestro establecimiento de la Magdalena por nuestra hermana la Superiora de nuestro primer monasterio de París, que me lo escribió, de que bendigo á Dios, y os aseguro que tuve un gran consuelo leyendo vuestra carta, por las buenas esperanzas que teneis del bien que con la gracia de Dios podeis hacer á esa casa. Yo os ruego, hija mia, con todas las veras de mi alma que perseveréis en vuestra empresa, porque espero que la bondad divina bendecirá el cuidado y trabajo que tomáis; y me parece que nuestro bienaventurado Padre tiene un gozo y complacencia grande de veros en tal ejercicio, y que siendo lla-

mada á una vida tan pura y santa, el Señor se sirva de vos para que le atraigais las almas que son suyas, y ama tiernamente, como que las ha criado y rescatado con su preciosa sangre y quiere que las retireis del pecado, conduciéndolas á una entera pureza. Sí, hija mia; la firmeza que teneis en corregir con celo sus vicios, el amor y compasion en soportarlas, es una señal cierta de que Dios os asiste: continuad en hacerlo así, y no os pareis á exâminar y reflexionar sobre todo lo que haceis. Yo espero que Dios sacará su gloria y el bien de esas pobres almas, y le suplico de todo mi corazon os llene de sus gracias y á todas nuestras hermanas que están con vos á quienes saludo. Aquí todas estamos buenas, á Dios gracias, en el cual y por el cual soy con un corazon sincero, mi querida hija, vuestra muy humilde é indigna hermana y servidora en nuestro Señor.=Sor Juana Francisca Fremiot de la Visitacion de Santa María.=D. S. B.=De nuestro monasterio de Anesy 7 de octubre de 1629.

C A R T A X L I V.

A la misma: la exhorta á trabajar animosamente por la salvacion de las hijas de la penitencia de Santa Maria Magdalena.

Mi buena hija: siempre que recibo carta vuestra, tengo interior consuelo viendo cuan útil y provechoso es para esas almas vuestro egemplo. Es preciso anonadarse y humillarse mucho delante de Dios, de que así á vos como á nuestras hermanas las haya escogido para un egercicio de caridad tan importante á su gloria, y á la salvacion de las almas. Ben-

digo á Dios de que ya tengais algunas capaces de hacer su profesion, y me parece muy bien la resolucion que habeis tomado de dejarlas dos años de novicias, y espero que todo resultará en mayor honra y gloria de Dios, al que ruego os llene de su espíritu para que las constituciones que vais á formar sean segun él; pero, hija mia, es preciso que os humilleis mucho, desconfiando de vos misma, confiando perfectamente en la bondad divina, y fortaleciendo vuestro ánimo, y vereis como el Señor os da el espíritu de fortaleza y de luz que necesitais, y á mi querida hermana María Simona, para perfeccionar la obra que os ha cometido. Ved, pues, todo lo que sin tener tiempo puedo deciros; pero vos sabeis, hija mia, con cuanta sinceridad ama mi corazon al vuestro que miro como mio propio. Saludo á nuestra hermana María Simona, y á todas nuestras hermanas, sin olvidarme de las nuevamente convertidas, por las que pido á Dios las haga todas suyas para que algun dia podamos vernos todas en el paraíso, y soy con un afecto incomparable, mi querida hija, vuestra muy humilde é indigna hermana en nuestro Señor. = Sor Juana Francisca Fremiot de la Visitacion de Santa María. = *D. S. B.* = De nuestro monasterio de Anesy 12 de junio de 1630.

C A R T A X L V.

A la misma: sobre el propio asunto.

No dudo, hija mia, que tendreis mucha pena con la noticia que habreis recibido de la afliccion en que se halla la Saboya, y sobre todo este pueblo;

mas yo os ruego no tengais pena de nosotras, pues al presente todas, á Dios gracias, gozamos de buena salud y la peste no se propaga mucho, y ya hace unas cinco ó seis semanas, que no se oye cosa particular; y en cuanto á la guerra, desde que el egército del Rey ha tomado este pais, gozamos de alguna paz, esperando lo que Dios ordene. Yo creo que procurareis se hagan muchas oraciones para alcanzar de Dios la paz, porque, hija mia, nosotras que gozamos tanta dulzura y reposo debemos ser muy cuidadosas en pedirla á Dios constantemente para el consuelo y alivio del pueblo. Alabo á su bondad por la noticia que me dais de que esas queridas almas, á cuya conducta os ha destinado el Señor, van perseverando en el bien. ¡O Dios! hija mia, cuanto mas considero la gracia y honor que el Señor os ha hecho de servirse de vos tan útilmente para su gloria y salvacion de esas almas, mas le amo y me regocijo no solo del provecho que saca, sino del que vos sacais. Perseverad con valor, amada hija, pues yo espero con mucha confianza que Dios, que ve el fondo de vuestro corazon y la sinceridad y pureza de vuestra intencion, y que no es otra mira la vuestra sino su mayor gloria, colmará de bendiciones vuestro trabajo, y nos dará su consuelo, é igualmente á las hermanas que cooperan con vos á tan buena obra, á quienes exhorto de todo mi corazon á que trabajen fervorosamente, y que esten seguras de que su recompensa será grande. Yo tengo por muy dichosas á ellas y á vos, porque Dios os da unas ocasiones tan preciosas de servirle y manifestarle vuestra fidelidad y celo por la salvacion de las almas. Todas estas son gracias muy preciosas, de las que tengo seguridad sacareis mucho provecho, y no dudeis que recibireis un grande ali-

vio con los buenos servicios que os hace el señor Guichard en esta santa cosecha: él es muy á propósito para ello, porque es un eclesiástico piadoso, discreto, y muy celoso del bien de las almas. Yo os suplico le saludeis cordialmente de mi parte, y le digais que deseo que Dios le haga un gran santo: saludo igualmente á nuestras hermanas, y sobre todo á vuestro querido corazon, á quien el mio ama con tal ternura como no sabré explicar: así es seguro que el mio es todo vuestro. = Dios sea bendito. De nuestro monasterio de Anesy 2 de Setiembre de 1630.

C A R T A X L V I.

A la misma: le da algunos documentos para su conducta interior.

Hija mia: no será menos consuelo para mí, que para vos, si puedo aun oír de vuestra boca el estado de vuestra alma, pero veo que me le manifestais muy bien en vuestras cartas, en las que cada dia veo mas claramente que Dios os conduce, no solamente por lo que toca á vuestro interior, sino que su bondad conduce tambien las almas que os ha encargado. Nada tengo que añadir á esto, sino que perseveréis humilde y reconocida á las gracias que su bondad os hace. Esta última que habeis recibido, y con la que quiere que aspireis á una pureza tal, cual vos no osareis pensar, es muy preciosa y merece que le bendigais y deis gracias continuamente con toda la humildad que os sea posible. Es verdad que vuestras hijas de la Magdalena me han escrito una carta en que me manifiestan

su afecto y el bien que reciben de vuestra asistencia; yo pienso contestarlas, pero no sé cuando, ni qué decirles, porque tengo muchas cartas que escribir, y me impiden contestar tan menuda y distintamente como deseariais, que sería muy útil; pero vos, hija mia, sois tan buena, que no tengo reparo en dejar de contestar á muchos puntos de vuestras cartas, á los cuales creo que hubierais tenido gusto de que os contestase; mas no hay remedio, es preciso que me perdoneis en esto, pero os aseguro que yo soy muy de corazon é invariablemente vuestra, mas por lo ordinario me falta el tiempo y estoy abrumada de negocios. Dios sea bendito y os bendiga. Amen.=6 de Setiembre.

C A R T A L X V I I

A la misma.

Creed, mi amada hija, que si vos encontrais gusto en recibir mis cartas, yo tengo un gran consuelo con las vuestras, viendo por ellas que Dios se sirve de vuestra pequeñez y de la de nuestras hermanas para el aumento de su gloria en la ocupacion y empleo en que os ha puesto. Bendigo de todo mi corazon su bondad, á quien suplico os dé á todas muchos aumentos de su gracia, haciendo cada dia mas y mas fructuoso y útil el trabajo que tomáis en su servicio, que espero lo hará así. En cuanto á vuestro particular, hija mia, veo que nuestro Señor os tiene siempre de su santa mano, y especialmente lo conozco en estas dos cosas que me decís que son muy apreciiables como dones suyos. Ese celo que tenéis del bien y adelantamiento de las almas, y la

tolerancia en soportarlás espero que el que os ha dado estas gracias las hará útiles y provechosas á su mayor gloria y salvacion vuestra. Manteneos siempre en la presencia de Dios en medio de los negocios y afanes que estos traen consigo, tanto como os sea posible, y no le perdais de vista, y vereis que su bondad os será propicia. Así se lo suplico de todo mi corazon, é igualmente le ruego bendiga á esas buenas almas que os dan tanto consuelo por el celo y aficion que muestran al bien de vuestro monasterio. Es verdad que nuestras hermanas las Superiores, así la de la ciudad como la del monasterio del arrabal, nos han escrito, diciendo la satisfaccion que han tenido de ver el adelantamiento y buen estado en que teneis esa casa, y estan muy pagadas de vuestra conducta. Hija mia, vivid siempre muy humilde delante de Dios que ha querido servirse de vos tan útilmente. Mucho consuelo tengo en lo que me decís que cuando alguna de esas almas han hecho alguna falta, luego que os ven y las habláis vuelven sobre sí y se convencen quedando dulces y manejables; esto viene puramente de Dios en unas almas que tanto se habian alejado de su Magestad: yo ruego á su bondad llene vuestra alma de su divino amor y el de nuestras hermanas, á quienes saludo afectuosamente, y soy enteramente vuestra &c. =

D. S. B. = Diciembre de 1631.

CARTA XLVIII

A la querida hermana Ana María Bolain, religiosa del primer monasterio de París: le da útiles consejos para su perfeccion.

Amada hija; el cansancio de negocios y visitas con que nos hallamos me precisa á escribiros brevemente, y me remito á lo que el señor Comendador de Sillerí os diga de mi parte largamente, pues este señor es el verdadero hermano, ó por decir mejor el padre de la Visitacion: su candor, bondad y humildad son admirables, y tenemos motivo de alabar á Dios por el afecto que nos tiene este caballero. El nos ha hablado de los asuntos de vuestra casa de la Magdalena, y creo que vos deseareis os diga sobre esto mi modo de pensar. Os diré que en orden á obligar á nuestro Orden para siempre á hacer lo que hasta aquí ha hecho por la casa de la Magdalena, yo no puedo convenir en ello por las razones y consideraciones que nuestro digno portador os dirá extensamente, noticiándoos los medios que hemos pensado que se pueden emplear para que no se disipe el bien que de la Visitacion han recibido hasta aquí, lo cual me parece suficiente. En lo demas de los escrúpulos, hija mia, si quereis creerme, no tengais pena, sino seguid simplemente las costumbres y todo lo demás que se ha practicado siempre en el Instituto, que es el medio de no errar, porque de otro modo si se quiere dar crédito á todos no acabariamos. No atormentéis vuestro espíritu en querer investigar y discernir si la presencia de Dios sensible que experimentais de algun tiempo á esta parte proviene de la gracia ó de la natura-

leza, pues nuestro bienaventurado Padre con ser tan hábil decia; yo no sé si es efecto de la naturaleza ó de la gracia, pero doy gracias á mi Dios: y despues de esto solo trataba de sacar fruto sin tomarse la pena de averiguar mas: haced vos lo mismo, hija mia, y sacad el fruto que debeis de esta gracia sin mas exâmen, porque esto no es necesario. En lo demas yo veo que Dios os prueba con las tentaciones que permite tengais, por lo que debeis tener un gran valor para sufrirlas generosamente todo el tiempo que el Señor quiera; confieso no obstante que las tentaciones contra la fé son las mas molestas que puede tener un alma; sin embargo no las temais, y menos mirarlas ni razonar con ellas, sino desviarse simplemente poniendo vuestro corazon y confianza en Dios, esperando que os dará los auxilios de su gracia para no ofenderle, y ruego á su bondad que os colme de su divino amor, y os aseguro que soy con un incomparable afecto mas y mas vuestra muy humilde é indigna hermana y sierva en nuestro Señor.=Sor Juana Francisca Fremiot.=De nuestro monasterio de Anesy de la Visitation de nuestra Señora. 4 de Agosto de 1632.=
D. S. B.

C A R T A X L I X.

A una Superiora: la alienta y anima con motivo de una enfermedad contagiosa.

Hija mia, os hallais en el caso de practicar la santa sumision, y perfecta resignacion al beneplácito divino: espero de su bondad que vos y nuestras hermanas manifestareis ahora vuestra generosa fide-

lidad á Dios en tan penosa afliccion, la cual creo os es enviada segun su grande misericordia: este es mi único consuelo en medio de mi dolor, que somos de Dios, y que no deseamos otra cosa que el cumplimiento de su santísima voluntad. Amada hija, mi corazon y mis ojos estan sin cesar en la presencia del Señor, implorando su asistencia sobre vos. Vivid alegre en medio de esta afliccion, y recurrid á María Santísima para que os proteja. Yo no sabía lo que es ser madre hasta verme en un peligro tan evidente, aunque, á Dios gracias, yo quiero todo lo que mi Dios quiere; sin embargo la naturaleza padece, y el tiempo me parece largo para tener noticias vuestras. Hija mia muy querida, pues queremos que la voluntad de Dios sea hecha en todas las cosas, todas deben ser igualmente dulces á nuestro corazon y á nuestro espíritu, animadas de la gracia. Lo que mas me alienta es que todos nuestros males y penas tienen por fin la dichosa eternidad donde todos se convertirán en bienes; allí se encaminan nuestras pretensiones, única esperanza, sólida y eterna consolacion, que consiste en amar continua y soberanamente á nuestro dulce Salvador, alabarle y bendecirle eternamente, al que suplico bendiga á mi querida hija, á quien amo como á mí misma. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L.

A una Superiora: le dice, que el verdadero medio de soportar las enfermedades del espíritu es la paciencia, y le dá muchas instrucciones sobre este asunto.

Muy amada hija; ya hace tiempo que he respondido á la proposicion que se me ha hecho de ir á tomar aires vuestras enfermas: ademas de que creo que les será inútil, las que están acometidas de tísis morirán lo mismo allí que aquí, y esto se debe considerar mucho, de manera que bien pensado todo yo no puedo ser de ese parecer. No obstante, si os importunan demasiado, y en especial el señor vuestro Obispo, debeis condescender, ó por mejor decir debeis obedecer; pero ¿á dónde las enviareis? Será preciso enviarlas á los monasterios mas cercanos, donde puedan hacerles la caridad de alojarlas cómodamente. Hija mia, yo os diré mi parecer simplemente delante de Dios: creo que esa pobre hermana es muy aprensiva, y pienso y aun temo que los medicamentos, que le han aplicado, han sido demasiado fuertes para la delicadeza de su complexión, pues es cierto que un niño no puede con la carga que podrá llevar un hombre sin quedar arruinado bajo su peso. La experiencia me ha enseñado diariamente, y lo he aprendido de nuestro Santo Fundador, que la dulzura y paciencia lo vence todo, y un corazon maternal y compasivo para con las miserias de sus hijos es un soberano remedio para curar, ó á lo menos para hacer lleva-

deros los males del espíritu. Yo sé bien que por la gracia de Dios teneis mucha caridad, pero, segun me parece, la pureza de vuestro espíritu y su fortaleza miran tan rectamente á la perfeccion, que el celo os lleva á querer con impetuosidad que todas hagan lo mismo, aun las que no tienen tanto vigor; y por esto debeis con maternal dulzura tomarlas entre los brazos y llevarlas amigablemente en el seno de la caridad hasta que la gracia las fortalezca, y dé el ánimo de caminar en el cumplimiento de sus obligaciones por sí mismas. Esto es, hija mia, lo que mi conciencia me dicta deciros con toda confianza aunque con alguna repugnancia, pues conozco y confieso delante de Dios que vos sois sin comparacion mas capaz de darme á mí consejos que de dároslos yo; pero Dios tuvo á bien en otro tiempo de enseñar á un profeta por medio de una borriquilla. No creais que yo quiero escusar á esa enferma, no; pero considerando su genio y estado presente he tenido impulso de escribiros así, y pido á vuestra bondad que se arme de tolerancia con ella y con todas las débiles, teniendo un corazon no solo de madre, sino de ama de leche, pues es temible que en lo venidero, así como en lo pasado, se encontrarán siempre en los monasterios espíritus dificiles que vivirán siempre bajo el peso de sus miserias y de los remedios, como lo han hecho esas dos; pero sobre todo, cuando empiezan semejantes males, es preciso obrar con esos espíritus muy delicadamente, haciendo con ellos mas por distraerlos, que por reprensiones ni castigos, pues se ve por experiencia que el amor y dulzura los mantiene en paz, y como decia nuestro bienaventurado Padre: así como así hemos de parar en esto. Si el mal de esa hija no

está inveterado y endurecido, tengo esperanza de que vuestra dulzura y la ayuda de Dios la confortará, y aun quiero creerlo: en caso que se pueda mudarla de lugar, no espereis mi presencia por que es demasiada tardanza, y no se verificará tan pronto: yo os ruego, hija mia, me escuseis y perdonad lo estenso y molesto de esta carta, que espero la recibireis con el amor y simplicidad con que yo os la escribo. No será necesaria licencia para las que vayan á servir las enfermas. Las novicias que están admitidas por votos no se las puede despedir sino tambien por votos: Dios os inspirará el modo de manifestar el mal de la novicia, sin descubrir el de la profesa: yo creo que el mayor motivo de queja que tiene es que la hayais puesto en poco aprecio con las otras, y que la quereis tener siempre humillada: tened cuidado, hija mia, con estos dos puntos, porque pueden hacer mucho daño, como al contrario puede ser de un gran motivo de paz y provecho al monasterio: perdonadme y creed que mi alma estima y quiere á la vuestra con una aficion extraordinaria, y que uno de mis consuelos será el veros una vez siquiera. Dios nos llene de su santo amor. Vuestra muy humilde &c.=D. S. B.

C A R T A L I

A una Superiora: la enseña á desterrar las sospechas de entre sus hijas, y á ganar sus corazones por suavidad.

Es verdad, hija mia, que es muy mala tentacion aunque muy comun el pensar ó sospechar que porque no somos amadas de las Superiores, no nos

dan los empleos mas honoríficos: muchas casas religiosas se ven ejercitadas con esta aprension: ¿pero qué hemos de hacer, hermana mia, sino soportar con grande paciencia y dulzura estos espíritus, procurando con nuestra suavidad y sincera aficion arrancar de sus corazones semejantes sospechas? Nuestro bienaventurado Padre nos decia una vez, que cuando á estas personas falta la sumision y la humildad, entonces es preciso que la caridad de la Superiora supla y condescienda con sus enfermedades y flaquezas; pero que esto se debe hacer con tanta destreza, que ellas no lleguen á conocer que se hace por condescender con ellas, sino porque se las ama, y cuando por este medio se las ha ganado, y ellas creen que se las ama, ya se puede hacer lo que se quiere, y yo he experimentado que este medio es muy útil: en fin, hija mia, como decia nuestro bienaventurado Padre es preciso hacer todo lo que se pueda para el consuelo y provecho del prógimo, excepto el condenarnos; y añadía, que aunque sea perdiendo de nuestro derecho, para este fin debemos perderlo, seguros de que Dios nos los recompensará por otra parte, y si así no se hace estos pobres espíritus se meten en un laberinto de miserias y enredos, y son muy perjudiciales á las otras, y en una palabra es mejor ganarlas que emprender doblarlas, porque si son débiles se romperán. Este es mi modo de pensar fundado en lo que nos enseñó nuestro bienaventurado Padre y lo que le ví practicar: no obstante la Superiora que las ve, y considera las ocasiones y estado presente, debe valerse de los consejos referidos segun su prudencia, pero siempre tendrá que disimular mil pequeños enredillos que harán estas pobres enfermas de espíritu,

procurando por todos los medios posibles darles seguridad de que las ama; y por último debemos mirar todo esto como ejercicio que Dios nos envia para hacernos practicar muchas virtudes, sobre todo la santa caridad que las comprende todas, considerando que Dios nos da tan gran consuelo con el arreglado porte de otras muchas, que si no tuvieramos estos aguijones, nos adormeceriamos. Yo alabo al Señor por la virtud de nuestra hermana N., y creo que siendo ella tan fiel, Dios aumentará sus gracias; un alma sola de éstas vale por ciento, y atrae mil bendiciones á su Comunidad. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L I I

A la misma: la exhorta á vivir en una verdadera desnudez interior.

Y qué, ¿no sois muy dichosa de veros despojada de todo lo que mas amais para ser revestida de la voluntad santísima de Dios? vivid, mi amada hija, en tan feliz desnudez con toda la paz, dulzura, sumision y resignacion que os sea posible, y creeros muy honrada de que Dios os haya empleado por medio de la santa obediencia en un empleo tan digno de su servicio como es en el que os ha puesto. Decid con frecuencia al Señor: Dios mio, y mi soberano dueño, cuán feliz soy en que vos solo seais mi único consuelo! y dicho esto, vivid alegre y gozosa procurando conservar vuestra salud sin ternura para con vos misma, pero cuidando asimismo de no ser demasiado dura y severa, sino haciendo con vos lo que os pareceria justo y razonable en otra. Yo no quiero hablar mucho de vuestro interior, porque, ¿qué se puede decir á una alma á quien Dios re-

gala tanto tiempo hace, que la trae continuamente á que repose en el seno de su providencia? sino vivid, hija mia, así, y manteneos recogida en lo mas oculto de ese santo tabernáculo, dejándoos absolutamente manejar al gusto de aquel que ha tomado el cuidado de vos, y no tengais otro que el de agradarle por una entera dependencia y confianza en su amor, y por la suave vigilancia que debeis tener en adelantar á las novicias en la pureza de su santo servicio por medio de la observancia puntual, siendo vos muy atenta en la dulzura y tolerancia con ellas sin temor de excederos en la práctica de estas virtudes: sed generosa, alegre y suave en ese santo ejercicio y encontrareis con abundancia las gracias de Dios, como se lo suplico de toda mi alma, que ama á la vuestra perfectamente. Vuestra muy humilde &c. = D. S. B.

C A R T A L I I I.

A una Superiora : le dice que no se pusieron algunas cosas en el libro de las Costumbres porque no se abusase de ellas , y que siempre deben seguirse los antiguos usos.

Mi amada hija: Dios llene de su santo amor vuestro corazon. Yo tengo mucho consuelo en recibir noticias vuestras, y del estado de los negocios de esa casa, que van lentamente; pero si nuestro Señor infunde en el corazon de nuestras hermanas el amor á la pequeñez y pobreza, no dudo que les hará grandes mercedes. Mucho siento la enfermedad de nuestra hermana la Superiora N.: espero que Dios la enriquecerá con su santo amor por la

humildad amorosa con que lleva sus males : en cuanto á traerla á vuestro monasterio será una caridad muy grande, y yo no tengo dificultad, supuesto que los médicos juzgan que le será útil, pues como veis aunque el pasar de un monasterio á otro no está mandado , tampoco está prohibido. No se puso esto en el libro de las Costumbres temiendo que se abusase de esta libertad, bastando que en ocasiones grandes y urgentes juzgasen los Superiores si es conveniente ó no ; y sin embargo, no se debe hacer si no lo menos que sea posible, y por necesidades muy graves. Tened cuidado, hija mia, en no hacer trabajar tanto á las hermanas que caigan enfermas, como ha sucedido á nuestras hermanas N. N. ; quisiera grabar en el corazon de todas las Superiores esta importante máxîma de no poner en los empleos sino á las hermanas , á quienes segun Dios conocen ser á propósito para ellos, y no hacer caso de lo que digan las otras. Ciertó es una gran miseria ver que esas ancianas quieren siempre tener empleo y que no pueden sufrir que las mas jóvenes, aunque sean capaces, los tengan , en lo que manifiestan poca solidez y que no son ancianas en la virtud. Hija mia, no dejemos nuestras antiguas costunibres , mantengámonos muy inflexibles en esto, porque si empezamos á mudar una cosa, luego quitaremos la cosa misma. Me parece que las penitencias que han dado á N. son demasiado grandes para el espíritu de nuestra vocacion y estado, que debe ser de perfecta dulzura, caridad y tolerancia; y jamás debemos emplear justicia ó castigos extraordinarios, sino para las obstinadas, escandalosas y perjudiciales á la Comunidad, y aun entonces no se hace sino despues de haber usado de to-

dos los medios de paciencia, dulzura y persuasion con las culpadas, para hacerlas volver al cumplimiento de sus obligaciones; y las que por estos medios se reconocen, se humillan y confiesan ingenuamente sus faltas; yo no les daria penitencia alguna á menos que la edificacion de las otras no lo exigiase: me parece que sobre este punto hablo bien claro en el libro de las Respuestas, el cual es muy amado, pero poco observado, porque no nos damos bien á la mortificacion de nosotras mismas.

Hija mia, es preciso que trabajéis mucho en la perfeccion de vos misma, y esto contribuirá á la que deseais en las otras, y sobre todo no os resintais jamas de lo que digan ó hagan contra vos: al contrario ganad con amor á las que lo hayan dicho ó hecho, y que vuestra caridad sobreabunde en ellas. Una madre que gobierna con espíritu de dulzura y caridad, tiene á todas sus hijas contentas segun su capacidad, y las mantiene unidas á ella; por amor de Dios que procuren y procureis vos hacerlo así, y pedid por mí que soy toda vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A L I V.

A una Superiora: la consuela en la muerte de su madre, y la dice el cuidado que debe tener de los negocios de su casa para aliviar á su padre.

Mi amada hija: luego que supe la muerte de vuestra digna madre comulgué para el descanso de su alma, y creo que Dios la ha recibido en el seno de su bondad. Ay, hija mia! yo no me admiro del sentimiento que os causa esta separacion, porque no

podemos evitar que la naturaleza haga su oficio, pero gracias á Dios que vuestra fuerte amargura es en paz, y que vuestro espíritu está sin turbacion, y adora la voluntad suprema que todo lo ordena para nuestro mayor bien. Me describís el estado de vuestro corazon en un entero abandono de todo consuelo, pero veo que no dejais de recibir luces y sentimientos en la oracion, y quien tiene esto no tiene motivo de quejarse. O Dios! que felicidad para una alma el no tener en medio de sus penas y aflicciones otro apoyo que su Dios con una fé pura y simple! En fin, hermana mia, todo nuestro bien consiste en hacer la voluntad divina, dejándonos llevar de ella, sea por el temor ó por la seguridad conforme le agrade, pues en uno ó en otro no buscamos otra cosa que su beneplácito, no mirando el camino por donde nos conduce: esto es lo que tengo que deciros sobre el segundo punto de vuestra carta, segun me ha venido á la memoria.

En cuanto al primero, no hay duda, hermana mia, que podeis y debeis ayudar y aconsejar cuanto os sea posible en los negocios y conducta de la familia y casa de vuestra difunta madre; al principio os servirá de mucha carga, pero con el tiempo y la ayuda de Dios vereis que podeis con el cuidado de la Superioridad y el de la casa de vuestros padres sin que os oprima su peso; pues yo no soy de parecer que dejéis el gobierno de nuestro monasterio N. que la providencia divina os ha encargado, por lo que será preciso que os determineis á seguir el orden comun, sin omitir nada de una y otra obligacion y esto alegremente. Apruebo que os descargueis de las haciendas domésticas del monasterio, y que la hermana en quien las confieis tome todas

las noches vuestras ordenes para todo lo que requiera vuestra autoridad y consejo. Yo soy ya vieja de sesenta años, y esta Comunidad se compone de cuarenta y seis religiosas, y ademas las personas de fuera, y la multitud de negocios temporales que aqui hay mas que en ninguno de nuestros monasterios, y ademas los asuntos de todas las casas del Orden: todo esto me da mas que hacer sin comparacion que os darán á vos los de la casa de vuestro padre, y los de vuestras hijas, y sin embargo, Dios me da tiempo para todo, y aun para otras pequeñas haciendas, y sigo la Comunidad á escepcion del oficio de tercia y sesta, que dejo de asistir alguna vez, pero son pocas: esto lo digo para que no temais las ocupaciones que Dios os impone. No os ateis por lo que pueden deciros de vuestra conducta dulce: yo cada dia experimento que es mas útil, y nada se hace bien sino por este camino. Yo no digo que en ciertas ocasiones no sea preciso hablar con fortaleza, pero siempre suavemente, de modo que se conozca que el amor reina en el corazon. Es verdad que quando queremos obtener alguna gracia por medio de la oracion, es preciso que ésta vaya acompañada de profunda humildad y entera resignacion, no queriendo otra cosa sino que la voluntad de Dios sea hecha: esto es lo que queremos para vuestra hija, y hacemos que se hagan oraciones particulares para que si el Señor tiene sobre ella el designio de que sea toda suya lo haga, y si no que se haga lo que tiene determinado en su consejo eterno. Vuestra &c.=D. S. B.

A una Superiora : la exhorta á entregarse al beneplácito divino y le da documentos para ello.

Querida hija ; nuestro dulce Salvador Jesus sea nuestra guia y vida en este mundo , y nuestra gloria y consuelo eterno en el otro : yo os suplico le pidais me conceda esta gracia , y no querais otra cosa para mí en esta vida , porque yo no deseo sino que su santísima voluntad viva y reine en mí , é igual felicidad os deseo á vos y á todas nuestras hermanas. O Dios ! hija mia , ¡que gusto he tenido con vuestras noticias , al ver el estado de vuestro monasterio y cuantas bendiciones derrama nuestro Señor en él ! ello es preciso dejarnos conducir de su santa mano en todas las cosas. Imbuid bien esta máxima á nuestras hermanas , porque este es el espíritu de nuestra vocacion , y su práctica nos llevará á la santa humildad que tanto necesitamos , y á la dulzura de corazon. Vos teneis algun egercicio ahora á los principios , mas éste os será provechoso y os da experiencia para otras ocasiones , ajustando vuestro celo quanto os sea posible al estado y disposicion de las hijas , las que no todas caminan á un paso , y es preciso que la Superiora conduzca á cada una segun su capacidad y talentos. Es imposible que en los principios se encuentren muchas hermanas que practiquen todo lo que se observa en comunidades formadas y ya arregladas : alabo que la primera novicia que tomeis sea por amor de Dios , y que en atencion á esto tengais para con ella grande suavidad y paciencia ; pero sin embargo , hija mia , debeis manteneros firme en la voluntad de Dios ,

que está significada en nuestra santa regla, y guardaos bien de admitirla á la profesion si no tiene las calidades necesarias; en este caso echadla fuera y tomad otra en su lugar que le ocupe dignamente á mayor gloria de Dios y provecho de su alma, y de esta manera el deseo que teneis de hacer esta caridad tendrá efecto. Apruebo que sobrelleveis con paciencia á esa novicia para que no pierda el bien que le habeis hecho, y mas teniendo como vos me decis amor á su vocacion, buen corazon y deseos de enmendarse: estas tres señales son buenas, pero la mas cierta es si su amor á la vocacion y el deseo de enmendarse proceden de un verdadero temor de Dios y deseo de agradarle, y si cuando falta se humilla, confiesa ingenuamente sus faltas y se disgusta de haberlas cometido por respeto á nuestro Señor; si esto es así, aunque haga alguna que otra falta, yo no dejaria de recibirla. Estoy muy particularmente satisfecha de vuestra coja, es preciso guardar esta fidelidad á Dios y á las intenciones de nuestro bienaventurado Fundador de no rehusar jamas admitir á las enfermas cuando tienen las disposiciones de espíritu convenientes á nuestro genero de vida: la providencia divina enviará otras muchas bien formadas. En cuanto á vuestro interior, observad, hija mia, inviolablemente estos tres puntos; manteneos tan fielmente cerca de nuestro Señor que podais sacar de su pecho toda la luz y la fortaleza que necesiteis, sin relajarnos jamas de vuestros egercicios y observancias, sino cuando la verdadera caridad y necesidad lo requieran, y tened por máxima hacer vuestro gobierno en espíritu de humildad, dulzura y tolerancia, y os aseguro que haciéndolo así, Dios conducirá vuestra Comunidad, y vereis brillar su gracia y miseri-

cordia, lo que le suplico de todo mi corazón. Vuestra muy humilde &c. = *D. S. B.*

C A R T A L V I

A una Superiora: que debe confiar y esperar en Dios en medio de los peligros de la guerra.

Mi amada y buena hija: no sé que deciros sobre el susto y temor en que os hallais porque es casi universal, y aun aquí he oído decir que hay mucho que temer; ¿qué hemos de hacer sino humillarnos delante de Dios, y refugiarnos en su protección soberana, abandonando todo nuestro ser en sus paternas manos, confiando en que no nos dará mas males de los que podamos llevar, considerando que de todo sabe sacar fruto, y sacará su mayor gloria y bien de las almas? Esto debe bastarnos, supuesto que no puede sucedernos mal alguno en este mundo de que no podamos sacar mas mérito de gloria para el cielo, que es el único bien que se debe mirar, desear y esperar. Dichosos males los de esta vida, si de ellos hacemos escalones para subir á la bienaventuranza eterna. Nosotras ya hemos comenzado las oraciones y rogativas, y aun antes con la compasión que nos causan las aflicciones del prógimo, y con el temor de que nos suceda otro tanto si Dios no lo remedia. El Señor tenga misericordia de todos, consolando á los afligidos, y convirtiendo á los culpados. Yo os confieso ingenuamente, que mi corazón y mi espíritu padecen mucho por el temor que tengo de las aflicciones en que se verán nuestras hermanas de Borgoña, pero siempre me anima esta verdad, de que Dios no les dará mas carga que



la que puedan llevar, y que su bondad abundará en ellas y en todas las que se ven oprimidas de toda suerte de desgracias. Este es el tiempo, hija mia, de orar y rogar para apaciguar la ira del Señor, el cual nos haga la gracia de confesar sinceramente que nuestros pecados tienen bien merecido este castigo, y por tanto lo debemos recibir como una penitencia impuesta por la justicia divina. Esas hermanas, que no saben acomodarse donde la obediencia las envia, merecen una buena mortificacion para que escarmienten las demas. Es verdad, hija mia, que debemos dar á Dios toda la gloria del bien que nos sucede, é igualmente debemos reconocer la gracia que nos ha hecho tomándonos como instrumentos para el bien de tantas personas, y escogiéndolos para madre de ese monasterio; por esto es muy digno de bendecir su bondad, y rendirle mil acciones de gracias: yo soy con un corazon cordial enteramente vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L V I I

A una Superiora: le da el nombre de hija, la habla del interior y sobre las fundadoras.

Hija mia muy querida; yo veo que la bondad infinita os quiere en un total despojo y renuncia de todo; así pues no le resistais ni con obstáculos interiores, deseo ni cuidado de vos misma: vivid á la merced del soberano dueño, que él os quite á su gusto no solamente el gusto y las gracias particulares, sino tambien la vista y gusto sensibles de la fé, aunque no os deje otro poder sino el de decir humildemente el Padre nuestro y el Credo. Aun no

habeis llegado al extremo del entero despojo, porque el Esposo celestial no deja de haceros algun favor en medio de vuestros trabajos. Leed bien el libro de la Abnegacion interior, y vivid firme en vuestra confianza aunque sensible, dejándoos conducir de Dios, sin oprimir ni fatigar vuestro espíritu por cosa alguna, ni aun por lo que toca á la oracion.

Creo, mi querida hermana, que no os desagradará que yo os advierta caritativamente de que no hableis en plural como está mandado: y así os advierto con la misma caridad, que en cuanto podais acompañeis la fuerza de espíritu y dulzura con vuestra grave suavidad para que en lugar de descoser no rasgueis.

Hoy hemos dado el hábito á nuestra hermana Parise: Monseñor de Langres ha hecho toda la ceremonia: es un digno prelado de sólida piedad, estima mucho á esta Comunidad, y dice que hay en ella mucho candor, sinceridad, humildad é inocencia; tenemos una pretendiente que es una perla en la virtud, un grande entendimiento y un gran fondo. Estoy firmemente resuelta á no recibir novicias que no tengan buenas disposiciones para ser útiles en su vocacion.

Haceis muy bien en que vuestras hermanas trabajen y en estar atenta á sus labores, pero tened gran cuidado de las obras penosas, porque si son grandes se destruirán, y si son medianas harán provecho á su salud.

Es preciso hacer entender á los seglares que despues de la profesion la religion puede disponer de sus hijas, enviándolas á fundar á otro monasterio para que despues no nos importunen con resisten-

cias: si vuestra pretendiente de la provincia de Piccardia tiene buen corazon, espíritu y vocacion, yo estimo mas que dé un dote pequeño y que sea buena religiosa, que dote grande para ser bienhechora y querer por esto privilegios ó mas libertad: esto se debe evitar en todas las que aspiran ó pretenden hacer la santa profesion. O Dios! ¿pues qué no le basta á una alma el saber que la regla que va á abrazar es dulce y caritativa? Nuestro Padre y Señor aun está en Turin, y ha estado enfermo: Dios nos le conserve todo el tiempo que Su Magestad sabe le necesitamos. Todo el mundo lo estima, y le admira como santo, y con razon: en lo demas vuestra quejilla no me desagrada; lo cierto es que solo por respeto os llamaba hermana, pues os aseguro, hija mia, que os amo de suerte que á menudo me inclinaba á daros el nombre de hija, como mas conforme á la santa aficion que me teneis y á la que yo os tengo, y pues me dais esta libertad sereis en adelante mi grande y querida hija. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L V I I I

A una Superiora: le dice cual es el aparato y equipage mejor ó las armas para ir á hacer una fundacion.

Hija mia: el aparato ó las armas que es preciso llevar para una fundacion no es otro que la santa humildad, pero de esta es menester estar enteramente provista, porque la humildad es generosa y hace que emprendamos con valor indecible todo lo que mira al servicio de Dios y al acrecenta-

niento de su gloria, y cuanta menos capacidad creamos tener, tanto mas debemos asirnos de Dios, y confiar absolutamente en su asistencia, la que no dejará de darnos para cumplir nuestras obligaciones si desconfiamos de nosotras mismas, porque nosotras por nosotras mismas nada podemos, pero con Dios lo podemos todo. No somos dueñas ni superiores de los talentos que Dios nos ha dado, sino distribuidoras para las otras, llevando el espíritu de la Visitacion y repartiéndole con el prógimo, purificando, puliendo y formando el espíritu de las que Dios ponga á nuestro cuidado, pues se encontrarán muy diversas y necesitaremos usar de grande dulzura, paciencia y tolerancia viéndolas caminar á pequeños pasos, y cometer imperfecciones. Inculcad á esas almas la verdadera dulzura, humildad y generosidad, que es el espíritu de nuestras reglas, para que por este medio lleguen á la perfeccion del divino amor, y á la union de sus almas con Dios, que es el fin para el que han sido llamadas á la religion. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L I X.

A una Superiora: le dice que la verdadera riqueza es ser de Dios.

O hija mia, si leyeramos y practicáramos fielmente nuestras reglas; qué dichosas seríamos! ellas nos sanarian perfectamente: son nuestra senda, caminemos por ella sin desviarnos un punto, suceda lo que suceda. Si estudiasemos y buscásemos bien este pequeño libro, encontraríamos todos los remedios necesarios; caminad alegremente, y no mireis

si teneis la luz, ó inteligencia, ó cosas semejantes. Contentaos con saber que Dios es rico de dones y de gracias: amadlas en él, y no las deseéis para vos. Bienaventurados los pobres de espíritu: ¡ó que riqueza tan grande no querer riqueza alguna, sea la que fuere, sino á Dios, en la que consiste toda nuestra felicidad! Es preciso, hija mia, que yo os diga la verdad francamente: tengo mucho disgusto de veros siempre caminar con tanto desaliento y decaimiento de espíritu. ¿Es posible que no resolváis á dejaros enteramente á vos misma, renunciándoos para siempre en las manos de Dios, y despojándoos de todo cuidado y deseo de virtud, no queriendo sino las que el Señor os dé, y segun las ocasiones se presenten, en las que es preciso ser muy fieles? Desnuda y despojada de todo bien del mundo, así, Dios mio, me pongo en vuestras divinas manos: decidlo así, hija mia, y cuando veais que vuestro espíritu quiere revestirse de alguna cosa, no hagais mas que desviarle dulcemente y volverle á Dios, y ponedle en los brazos de su divina providencia, como un niño pequeño, dejándole á Dios el cuidado de todo lo que os toca, porque esa tristeza y decaimiento procede de que no teneis la perfeccion que deseais. Ea pues, contentaos con la que Dios quiere que tengais, pues la verdadera perfeccion consiste en esta entera resignacion y tranquilidad de espíritu. Yo os escribo todo esto con un vivo deseo de que lo practiqueis cuidadosamente, y no busqueis otro egercicio que este, pues que es el que os conviene, y remediará todo lo que os suceda, y si á vuestro combate no sigue la victoria abrazad amorosamente esta cruz, y alegraos de no estar alegre. Dichosos los que se hallan en

esta desnudez porque Dios los revestirá: el Señor nos haga esta gracia de que nos despojemos enteramente de todo. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X.

A una Superiora: le manifiesta su humildad: toca algun punto para las que acaban de ser Superiores, y tambien sobre la resolucion que una señora quiere tomar en la eleccion de estado.

Mi siempre amada hija: guardaos mucho de dejaros llevar de las aprensiones y ternuras sobre mi partida de esta vida á la otra: ¡ay! vos veis cuanto se prolonga mi destierro, pues ya llego á los setenta años, y me siento buena á Dios gracias, digo gracias á Dios, porque la vida larga y la salud son beneficios del Señor que me los ha hecho sin haberselos pedido. Mis deseos eran otros, pero su santísima voluntad se cumpla. No pidais para mí á nuestro Salvador, sino que yo no le ofenda y que haga de mí lo que sea de su agrado, y que cuando me haga la gracia tan deseada de sacarme de este mundo, me reciba en el seno de su misericordia; y debeis creer que no me olvidaré jamas de vos ni de nuestro Instituto.

¿Qué os diré yo, hija mia, tocante á la vocacion de esa señorita? yo veo que es una alma á quien Dios llama mucho tiempo hace, pero no sabemos si es á nuestro Instituto, por lo que es preciso examinar los designios de Dios en ella, y si es llamada á nuestra Orden no se le debe cerrar la puerta.

En verdad, hija mia, yo creo bien que N. extrañará el que me llamen digna Madre, pues cuando yo lo pienso me parece muy extraño, aun-

que por lo comun no hago atencion sobre esto: tambien es verdad que yo he rogado muchas veces que no me nombren así, sino nuestra Madre de Añes y mientras que soy Superiora, y cuando no lo sea Sor Juana Francisca Fremiot de Añes, porque yo pertenezco á este monasterio donde nuestro bien-aventurado Padre me puso. Yo os suplico é igualmente á todas nuestras hermanas de no llamarme digna: ay! ¿de qué soy yo digna? de un castigo eterno si Dios no usa conmigo de su infinita clemencia: yo agradezco y doy gracias á N. porque le parezca mal el que me llamen digna Madre, y á vos, hija mia, porque me habeis advertido y escrito esta censura con tanto candor ahora os amo mas: ya me lo habia escrito N. en términos mas convenientes á lo que yo soy y merezco; vos sois para conmigo demasiado buena y dulce.

O Dios, hija mia; como decis que temeis que se pierda el espíritu de simplicidad? O! si esto sucede, perderemos de todo punto el espíritu de la Visitacion: Dios nos libre de tal desgracia: no, hija mia, no seais condescendiente con esa pequeña fantasia de las hermanas, yo os lo ruego. ¿Á qué viene esa distincion de las ancianas respecto á las jóvenes? hacedlas entender lo que dice nuestro bien-aventurado Padre, que el amor iguala á los amantes, y que la congregacion de la Visitacion es un cuerpo pequeño, y por lo tanto no debe tener sino una alma y un corazon. Tan grande ha de ser su union; ademas que como vos decis no es ser joven teniendo ya siete ú ocho años de profesion, y sobre todo, cuando las jóvenes sobrepasan á las ancianas en virtud y entendimiento, se las debe emplear sin el menor temor, pues cuando ya se las ha tenido al-

gun tiempo en humildad y dependencia, y se ve que Dios les ha dado disposiciones para servir utilmente á la religion, se las debe emplear porque Dios no da los dones y talentos en vano. Es una señal cierta que el Señor quiere servirse de una persona, quando la da las disposiciones para ello. Sí, hija mia, se deben advertir los defectos que cometan á las hermanas que acaban de ser Superiores: si se abre la puerta á ese respeto humano de no advertir á las que han sido Superiores, la observancia dará en tierra: seria una cosa muy estraña que por haber sido Superiores tres ó seis años hubieran de ser por todo el resto de su vida exceptuadas de la sumision y humillacion de la religion; Dios nos preserve de un contagio tan pernicioso. Se debe tratar con respeto cordial á las depuestas, segun lo dice la regla, pero esto no las debe dar libertad alguna contra la misma regla, como sería exención del silencio, licencia general de hacer lo que juzguen á proposito, no atreverse á leer las cartas que vienen para ellas ó las que ellas escriben, debiendo ser las primeras en rehusar estas excepciones, aunque la actual Superiora lo puede y debe permitir en alguna cosa, pero no como por costumbre ó permiso general. La depuesta debe caminar en la entera observancia, lo mismo que las demas hermanas. O Dios! ¿y cuánto caso hago yo de las Superiores depuestas, que no buscan ni quieren sino la sumision, el retiro y recogimiento, y cuanto amo á las Superiores cuando se portan con sus antecesoras con una generosa y cordial humildad? digo humildad generosa y cordial para que traten á las depuestas con bondad, pidiéndoles humildemente su consejo y parecer, queriendo ó gustando de que las hermanas las tributen el

respeto y reconocimiento debido, y por otra parte deseo que la Superiora sea tan generosa que no se ate en nada por respeto á la depuesta, sino que obre segun Dios lo que juzgue necesario al bien del monasterio y de las hermanas.

Os doy gracias, hija mia, por la caridad que habeis hecho á nuestras hermanas N. pero creed que no son las mas pobres. Nuestras hermanas de Nanci con los trabajos de la guerra se ven reducidas á comer solo potage con agua y sal, y unas yerbas sin una gota de manteca ni grasa, y comiendo del pan de municion que dan á los soldados, y esto porque el Rey se lo da caritativamente: llevan los pies descalzos y en el invierno llevan unos zapatos de palo, y padecen toda la pobreza y miseria que de esto podeis colegir. Las otras pobres hermanas nuestras N. se hallan en la mayor indigencia, y no dicen ni una palabra: sin duda Dios mira con complacencia sus humildes sufrimientos. Yo las compadezco en extremo, pero veo á casi todos nuestros monasterios abatidos y atrasados por la miseria general de los tiempos, y que cada Comunidad apenas puede sostenerse á sí misma, y no sabemos á quien recurrir para que las socorran, pues á nadie le sobra y cada uno necesita lo que tiene, pero yo advierto que la bondad divina derrama sus gracias espirituales en donde abundan las miserias temporales. En cuanto á la vocacion de la señora N. yo no puedo discernir si es verdadera: esto pertenece á quien gobierna su conciencia: decidla que no ande tomando muchos pareceres, sino que lo consulte con dos ó tres, á quienes puede juntar para esto, que sean personas de confianza, doctos é inteligentes, y sobre todo que tengan verdadero interes en su felicidad: que les propon-

ga sencillamente los impulsos y atractivos que siente, las razones que la detienen, y si su llamamiento es de Dios, que es el dueño soberano, nadie puede oponerse sin culpa á su voluntad; pero si solo es un simple deseo el que tiene de retirarse del mundo y sus negocios, yo creo que lo que dice la Escritura de que las madres deben cuidar de sus hijos, debe tener mas fuerza que otra alguna consideracion. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X I.

A una Superiora: le da consejos para su conducta.

Mi verdadera y querida hija: yo no sé que la Asistente tenga mucho que hacer ó mandar cuando la Superiora está en el monasterio: yo cuando estoy en Anesy sigo la Comunidad todo lo que me es posible, y así todas se dirigen á mí para todo: á Dios gracias, he puesto á nuestras hermanas en el pie de prevenir todo lo que tienen que decirme ó las licencias que tienen que pedir, de suerte que rara vez vienen á incomodarme fuera de la hora de la obediencia: haced vos lo mismo, y que vuestras hijas se ajusten á esto, y si quereis creerme cortad todas las relaciones que quieran haceros de faltas cometidas en otro tiempo: esto no sirve sino para resfriar la caridad. Procurad conocer plenamente á las hermanas, pero sin que conozcan que lo haceis de intento, que la mas virtuosa para vos es la que sea mas caritativa, la mas unida y cordial, y que la buena estimacion en que deseamos nos tengan depende en parte de la que procuremos se dé á las otras. Decidlas francamente que no se ha de pensar

sino en caminar fielmente en la presencia de Dios: no recibais alivio alguno corporal sin necesidad; pero cuando le necesiteis recibidle sencillamente con la franqueza que vos se le dariais á otras. Componeos vos misma vuestra celda mientras lo podais, pues con menos de un cuarto de hora basta, y estas haciendas exteriores hechas por una Superiora son de grande edificacion á todas sus súbditas; pero en las ocasiones en que no podais buenamente no os apureis.

Si alguna hermana continúa en faltáros al respeto en cosa notable, aunque sea en cosa que toque á vuestra persona, no deja de tocar á Dios, y así no se debe disimular: haced que alguna de las hermanas de las mas prudentes y de confianza se lo advierta. Ahora voy al punto principal de vuestra carta: O Dios! hija mia ¡que buen principio para sanar á esa pobre fundadora! yo no tengo capacidad para discernir el valor ó nulidad de sus votos; no obstante pienso que delante de Dios son nulos, pero delante de los hombres creo que tendrán fuerza y valor, pues de otro modo nada habria seguro en este mundo. Yo repito, que no decido este negocio, pues para ello soy totalmente incapaz. Mi parecer es que empiece por unos ejercicios, en cuyo tiempo trate de conocer que es lo que Dios quiere de ella, y que se determine, porque si no sale de ella misma el hacer realmente los votos, ¿quién tendrá poder para hacerselos hacer? Siempre será bueno que renueve en particular el voto de castidad, y en cuanto á los otros dos su práctica es demasiado grande para mandarla que los abrace, pues para estos es preciso que nuestro Señor con su autoridad soberana se lo mande: conferid cuidado-

samente todo esto con el Padre N.: no estrecheis á esa alma; conducidla dulcemente en los egercicios, y no la apureis con una grande exáctitud en los principios. Con tal que su corazon sea franco para con Dios y para con vos, y que su exterior edifique al prógimo, yo me contento: aquí haremos una novena con mucho gusto, pues yo tengo un gran deseo de la salud de esa alma, y ruego al divino y buen Pastor os haga la gracia de conducir esa oveja al redil eterno. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X I I

A la misma: la habla del modo de conducirse con las arrepentidas.

Querida hija mia; alabo á Dios de que cada dia manifiesta mas su gloria por la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, y os suplico que os informéis muy por menor como ha sido la curacion del flujo de sangre de la señora Princesa, y escribidmelo para ver si será del caso sacar un testimonio, pues por la calidad y dignidad de la persona será muy ventajoso. Mucho me alegro que la Princesa de Falsbourg continúe en estimaros; es una Princesa muy amable y virtuosa: yo me alegraré estar en Nanci si esa señora es la fundadora, porque sin un fundamento tan sólido como este en unas ciudades tan grandes, donde todo es carísimo, no conviene, porque es exponer las Comunidades á padecer mucho.

De nuevo os digo que contribuyais á que tengan efecto las santas intenciones de vuestro digno Prelado tocante á la reforma de las Arrepentidas:

ved pues lo que Dios me ha inspirado tocante á esto: en primer lugar, que sepais las disposiciones de esas almas, y las condiciones con que quieren que vayais, y si tendreis absoluta autoridad en lo espiritual y temporal como nuestras hermanas de París; digo de lo espiritual en lo que toca á la direccion de los egercicios de piedad y religion, pues por lo que mira á la confesion, eso corresponde al confesor, y muy especialmente en esas almas que tienen mil cosas de las cuales nuestras hermanas, á Dios gracias, no entienden. Pedid á Dios os ilumine en este negocio como asimismo por la beatificacion de nuestro bienaventurado Padre, en la que se va á trabajar formalmente. Los gastos que para esto tendremos que hacer nos arruinarán, si Dios, en quien hemos puesto toda nuestra confianza, no nos abre puerto; espero que su providencia nos dará todo lo necesario hasta completar la obra: yo lo deseo tan ardientemente que si es necesario me venderé para que se concluya para ver á nuestro bienaventurado Padre beatificado y glorificado como merece: rogadle por mí. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X I I I

A una Superiora; se excusa de haber dicho alguna especie que la pudiese haber desagradado, y le da luz sobre algunas censuras que se habian hecho.

Amada hija; me decis que no he querido ver vuestras cuentas de lo temporal de vuestro monasterio: esto lo he hecho por la edad en que me hallo, y la multitud de negocios que me cercan y no tener lugar para ver vuestras cuentas, y aun cuando

las viera ningun provecho resultaria de ello, pues me parece que no resulta grande honor ni deshonor para nosotras las religiosas porque se diga que somos económicas ó no: á lo menos yo sentiria el que me digieran que no lo soy, y aunque yo viera que vos lo sois, por esto no os estimaria mas, pero si he dicho ó escrito alguna cosa que os haya disgustado, os pido me perdoneis. Hija mia, yo no me acuerdo de haber dicho que la Superiora N. ha aprendido de vos á ser gastadora, pero en lo que me han dicho de algunos monasterios por donde ha pasado, que han reparado que no es muy rrañosa para lo temporal, he dicho que dan en el blanco. Creed, hija mia, que las que os han escrito ó dicho todo lo que me señalais en este asunto y otros, serán acaso las mismas que habrán dado ocasion á estas preguntas por lo que habrán dicho: por esto yo no las daria crédito, pues han sido infieles á Dios y á sus hermanas, repitiendo lo que puede resfriar la caridad que debe haber entre nosotras, y esto es un gran pecado.

En cuanto á lo que decis si se deben dar todos los libros de nuestro bienaventurado Padre á cada hermana en particular, yo sé que en alguno de nuestros monasterios se hace y no lo desapruebo, pero yo no lo hago así aquí; pues á las que se le dan otros libros para su lectura no les damos estos, porque tantos libros no son necesarios: poca ciencia basta y muchas obras.

Soy sabedora del viage de Paris á Nevers, pues Monseñor de Geneva lo ha mandado en vista del parecer de los médicos y la necesidad forzosa que tiene la buena Madre de este remedio, al cual tiene ella una repugnancia extrema porque la pre-

cisa á salir de su monasterio; pero el Arzobispo de París lo manda y es preciso obedecerle; ademas personas de grande consideracion son del mismo parecer y lo aconsejan, como son el Vicario general de París, padre espiritual de los dos monasterios, el Arzobispo de Bourges y el Comendador de Sillerí y otros muchos amigos piadosos y afectos al Instituto, de modo que las habladurías y burlas, que con este motivo se hacen, recaen sobre los mismos que las hacen, pues como dijo el señor Obispo de Geneva quando se resolvió á mandarlo, hay grande diferencia entre salir del monasterio para ir á otro monasterio de la misma Orden á fin de tomar aguas y salir para ir á los baños: y pues podemos pasar con menos motivo á uno de nuestros monasterios ¿quanto mas lo podremos hacer por la conservacion de la vida de esta Madre, que es tan útil á todo el Orden, debiéndonos interesar á todas no solo porque es una de las primeras Madres, sino porque ha trabajado infatigablemente y servido al Instituto, y tiene unos talentos extraordinarios? Yo no sé si esto es contra las constituciones canónicas porque soy una ignorante, pero creo que no es contra las de nuestro Instituto, ni contra las intenciones de nuestro bienaventurado fundador para con una Madre de tanto mérito y tan digna: ya creo haber contestado á vuestra carta con lo referido.

¿Pero no tendréis á bien que os diga con mi confianza ordinaria, que me parece veo en vuestra carta, que estais algo disgustada y descontenta con nuestra hermana la Superiora N.ª segun pienso esto procede de que os han contado alguna cosilla de las que como pequeñas raposas destruyen la viña, ó á lo menos quitan la suavidad de la caridad.

O Dios! hija mia, elevemos nuestro espíritu sobre todo esto, y enseñemos á estas almas chismosas á que, segun la regla, no deben servirse de su espíritu ni de su lengua, ni de todo su ser, sino para amar al soberano Esposo. Se debe hablar, hija mia, todos los meses á las hermanas en particular de lo que toca á su interior; encargad á alguna que os ayude en los negocios temporales, y vos trabajad especialmente en lo espiritual, pues para esto es singularmente para lo que somos Superiores, y por lo que mira á lo temporal debemos tratar de ello con grande paz é indiferencia. En la oracion de la mañana podeis hacer media hora no mas, pero este corto tiempo yo le emplearia siempre en ella á menos de serme del todo imposible. Me olvidaba deciros que el tiempo de la recreacion no se ha de emplear en la cuenta de conciencia, pues es necesario dejar recrear un poco el espíritu: cuanto mas voy viendo, mas deseo que haya buenas religiosas, y que las reglas sean perfectamente observadas. Dios nos haga esta gracia. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X I V.

A una Superiora: le pide por amor de Dios socorra á un monasterio del Orden que se halla en mucha necesidad.

Mi amada y verdadera hija: como esta carta es toda de caridad, la escribo de mi puño y de todo mi corazon, que os ama entrañablemente. Yo os ruego por el amor de Dios socorrais á nuestro pobre monasterio N. donde hay tan buenas almas: ellas empezaron por consejo de N., quien por su

poca inteligencia en lo temporal las ha hecho emprender imprudentemente la fábrica del monasterio, de la que no pueden salir ni acabar sin el socorro de vuestro caritativo corazon, el de nuestras hermanas N., y el de esta casa, la que en el dia se halla en grande estrechura por los gastos que hace para las informaciones de nuestro bienaventurado Padre, pues hace mas de ocho meses que estamos manteniendo á siete personas, por lo que no podremos socorrer á nuestras pobres hermanas hasta pasado San Juan, cuando los padres informantes hayan pasado á Roma, y esto no se verificará hasta despues de Pascua, si para entonces hubiese llegado el Padre Don Justo, á quien esperamos de un dia á otro. Ahora pues, hija mia, es preciso que vuestra caridad abunde socorriendo prontamente á estas pobres con la cantidad de mil, dos mil ó mil y quinientas libras; ellas os harán una obligacion por escrito si vos lo quereis, tomándolo á censo, mas al fin tendreis que hacerles la caridad por entero.

La buena madre N. me dice que contribuirá caritativamente, mas esto lo reservo para el dia de San Juan, en el que estan obligadas de aprontar una grande suma á los arquitectos; pero ahora necesitan de la suma que os pido por amor de Dios. Yo sé, hija mia, que por mí lo hareis con gusto, y por mi parte estoy resuelta á socorrerlas.

Ay! cuando leo en el Apóstol de la caridad lo que decia á sus hijos, que de lo poco que tenian lo repartian con sus hermanos pobres, me siento con mucho ánimo: vuestra pobreza, les decia, ha abundado en la riqueza y confianza en Dios, no temiendo empobrecerse mas por haber socorrido las ne-

cesidades de vuestros hermanos. Leed de la epístola segunda el capítulo nueve, no porque dudo de la generosidad de vuestro corazon, pues me consta que en egercer la caridad teneis las mas suaves delicias, sino para que recibais aumento de gozo y consuelo en nuestro Señor, que os dá los medios de practicarla con nuestras pobres hermanas.

Como no sé cuando podré escribir á nuestra hermana la Superiora de N., y convendrá esté prevenida, podeis enviarla esta misma carta para que su deseo que es de socorrer al dicho monasterio, segun ella me ha insinuado tiempo hace, tenga lugar de recoger lo que quiere dar para San Juan: ahora digo con el grande Apóstol, que Dios es poderoso para llenaros de gracias, á fin de que teniendo en todo suficiencia abundeis en obras buenas como lo dice el Salmista: el que reparte y dá á los pobres hace que su justicia viva eternamente.

Hijas mias muy amadas: nuestro divino Salvador que ha muerto por el amor de los hombres, colme vuestras almas de sus sagrados méritos, y del tesoro de su Pasion santísima: perdonad mi importunidad, pues la imposibilidad de socorrer á nuestras hermanas me precisa y la caridad me estrecha. No obstante lo cargadas que estamos y la pobreza que padecemos, pienso ayudarlas con sumas mas crecidas de las que os pedimos, y si podemos las descargaremos de alguna religiosa, pues os aseguro, hermana mia, y esto lo digo en confianza, que nuestra renta no alcanza á la manutencion de esta casa, y con todo hemos dado á nuestros monasterios siete ú ocho mil francos, sin esperanzas de que nos vuelvan mas que doscientos escudos. Aquí no hemos recibido sino dos novicias

que han traído mil escudos cada una, y con todo la sabiduría divina nos ha provisto de lo necesario, y no hemos rehusado nada de lo que nos han pedido: la bendición de Dios es quien lo ha hecho. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X V.

A una Superiora: que no se debe admitir á la profesion novicia alguna con la esperanza de que en adelante se portará mejor.

De veras, hija mia, me manifestais tres cosas del espíritu de esa novicia muy desagradables; que tiene dureza de juicio: que es voluntariosa, que no tiene sencillez, y se consume en reflexiones; y lo peor que yo encuentro es el disgusto que tiene de su vocacion, por lo que si continúa así y ella quiere irse, ó la podeis enviar, hareis muy bien tanto mas cuanto es mas peligrosa por su grande capacidad, pues un entendimiento despejado cuando no se dá á la devocion, sumision y mortificacion, es capaz de révolver á toda una Comunidad, y aun á toda una Orden. Reparad bien, hija mia, lo que voy á deciros: jamas debemos admitir á la profesion novicia alguna con la esperanza de que se portará mejor en adelante, porque es preciso mirar las disposiciones presentes de su espíritu, que son necesarias para darlas el hábito, debiéndonos fundar sobre lo que vemos de presente, y no en lo futuro, que de esto no tenemos obligacion de saberlo.

En cuanto á lo que me preguntais de si podeis permitir á las novicias que digan á sus parientes que hagan algun regalo el dia de su profesion; es cos-

tumbre que envíen algo, pero yo no quisiera que las novicias se mezclasen en ello.

Por lo que mira á lo que me decis que si se encontrase alguna hermana, que por escrúpulo ó vicio de su fantasía no quiera formar juicio para dar ó negar su voto á las novicias que se proponen en capítulo, ó que no quiere darlo absolutamente para la recepcion ó para despedirlas, ó bien darle indiferentemente para uno y otro, si es un espíritu incapaz de discernir quando conviene admitir ó rehusar, entonces se la ha de declarar incapaz de tener voto en capítulo: pero si lo hace por capricho ó escrúpulo, es necesario hacerla entender como debe dar su voto ó rehusarlo, pues en lo demas una religiosa que no quiera aplicar su espíritu y formar su juicio, teniendo capacidad para ello, sino que quiera dar ó rehusar su voto generalmente á todas, creo que esta tal pecaría gravemente, y que no se debe permitir tal cosa. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X V I

A una Superiora: sobre la mudanza de los oficios y del modo de poner en los empleos á las religiosas jóvenes.

Querida hija mia; mucho me he alegrado de tener noticias vuestras: yo tengo grande esperanza en nuestro Señor de que la tempestad que parecia iba á descargar sobre vos, se convertirá ó terminará en una apacible lluvia. Si Dios permite que seais afligida de nuevo, haced de esta cruz el uso que la bondad divina quiere que hagais. Espero que este dueño soberano hará conocer á vuestros superiores cual

es la sinceridad del porte de las hijas de la Visitacion. En cuanto á la mudanza de empleos, no sin-tais hacerla segun Dios, y con entera libertad, sin condescender con esas pequeñas fantasías, las que siento mucho y no puedo sufrir entre personas consagradas á Dios; pues cuando las mas jóvenes se adelantan en virtud y talento á las ancianas, se las debe emplear sin temor alguno, porque despues de haberlas tenido en humildad y dependencia por algun tiempo, y que se ve que Dios les da disposiciones para servir á la religion, se debe emplearlas y muy particularmente en un Orden que empieza como el nuestro, donde con tanta frecuencia se ofrecen nuevas fundaciones. Las de mas edad deben considerar que ellas ya han egercido los empleos, y que si se las envia á fundar ó se mueren, entonces las jóvenes habrán de servir á la casa inevitablemente. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L X V I I

A una Superiora de la Visitacion, con motivo de la peste; la aconseja salga del convento con su Comunidad para evitar el contagio.

Mi querida hija: cuánta pena tengo de veros en ese peligro y á todas nuestras pobres hermanas! todo mi recurso es á Dios viendo que en nada puedo servirlos. Yo os entrego en los brazos de la bondad divina, ante quien incesantemente derrama mi corazon sus deseos y humildes súplicas para obtener vuestro consuelo. Creed, hija mia, que si mis cartas os enternecen, las vuestras me hacen derramar lágrimas, pero ánimo mi espíritu y le elevo sobre to-

do lo criado y sobre la muerte misma. En medio de esos males creo que vos hareis lo mismo, manteniéndoos en paz y escondida en el seno de la providencia divina y toda vuestra amada Comunidad, la que estando entera y perfectamente consagrada á la bondad soberana, ésta la conservará y enriquecerá de una infinidad de santas obras y de sólida virtud que practicarán en medio de los temores de esta afliccion pública: y si al Señor le agrada que á alguna la toque el contagio y la lleva de esta vida, será sin duda para colocarla á su diestra y dar ocasion á las demas para que egerzan una caridad excelente, la mayor que se puede practicar en esta vida. Sobre todo, vuestra seguridad y consuelo ha de ser de que nada os sucederá sino lo que sea del agrado de nuestro Padre celestial, y que su bondad santísima es nuestro todo, pero esta misma voluntad quiere que no omitamos nada de todo cuanto puede hacerse para nuestra conservacion: haceis bien de exâminarlo todo. Yo hago cuanto puedo para que os encomienden á Dios, y continuamente pido á nuestro dulce Salvador que os tenga siempre en su paternal seno. He escrito simplemente al reverendo Padre Jesuita para tomar consejo sobre la pena que tengo de veros en continuo peligro, temiendo no sea tentar á Dios dejaros en él, y que por otra parte sea contra la resignacion que debemos tener á su divina voluntad el sacarnos, supuesto que debemos confiar y entregarnos enteramente á su cuidado paternal: esto me detenia, temiendo hacer algo que fuese contra su divino querer; por estas razones no me atrevia á proponeros la salida, pero á estas dudas él me ha respondido que sin excusa y sin tardanza es preciso que salgais.

Esto os ruego lo penseis, sometiéndome ó remitiéndome á lo que os digan los buenos Padres que estan ahí, de quienes os suplico tomeis consejo. Yo tendré un grande alivio cuando sepa estais fuera de ahí, porque no puedo contener los sensibles combates que mi corazon siente de veros en ese peligro; pero si Dios lo quiere cúmplase su voluntad.

He recibido la carta del padre N. con la dolorosa noticia del accidente acaecido á nuestros dos monasterios: preciso es adorar y besar las varas que nos castigan: Dios quiere probar nuestra fidelidad y sumision: yo doy gracias á su divina bondad de que tiene vuestros corazones dispuestos para todo lo que le agrade, confiando que esta santa disposicion que procede de la gracia y puramente de su bondad, atraerá sobre vos, mi amada hija, su especial cuidado y sobre vuestra Comunidad, la que gobernará como un buen Padre á sus obedientes y pequeños hijos: decidme en que podremos servirlos, pues mi deseo en esto no tiene límites. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X V I I I .

A una Superiora: la señala donde, como y cuando las fundaciones de la Visitacion se deben hacer.

Hija mia: vuestro proceder es bueno por lo que mira á los deseos del Señor vuestro hermano. Si la providencia divina para su mayor gloria y utilidad de nuestro Instituto os llamase á algun pueblo donde ese Señor pueda obtener lo que desea, yo tendré gusto en ello; pero que nosotras religiosas que hemos dejado la casa, los parientes y todo lo que el mundo tiene; que hemos entrado en la

religion, y que somos útiles y necesarias para servir, hemos de dejar la casa en que estamos para ir á otra, únicamente con el fin de aprovechar á nuestros parientes, yo jamas seré de este parecer ni tendré esta prudencia humana. Pero si con motivo de alguna fundacion logra el poder llevaros, entonces no será inútil, y muda de especie con tal que el pueblo donde quiera hacer la fundacion sea suficiente y capaz de una Congregacion de mugeres, y que si no hay religiosos que puedan asistir las espiritualmente, que haya sacerdotes ó algun cuerpo eclesiástico en quienes reyne la virtud, y ademas de esto fondos suficientes para la manutencion de las religiosas que vayan á fundar. De otro modo no haremos sino palomares donde las pobres palomas mueran de hambre, ó en lo espiritual ó en lo temporal. Ved, pues, lo que se quiere en cuanto al lugar para fundar, y de vuestra parte tened religiosas grandemente mortificadas, muy observantes y que estén muy unidas entre sí, y tened una buena Superiora para conducir las: en fin haced lo que Dios os inspire. Ved, mi querida hija: si la necesidad nos estrecha á hacer fundaciones para descargar el monasterio, luego esta nueva fundacion se ve obligada á hacer otra para descargarse tambien, y de esta suerte tendremos muchas casas pero sin espíritu, por lo que es sumamente interesante enviar á los principios de una fundacion buenas religiosas, capaces de manifestar el verdadero camino y dar buen ejemplo á las que reciban, pues de otro modo se perderá pronto nuestro espíritu. Es preciso que os diga confidencialmente que tengo un grande temor de que esto suceda, y que por estas multiplicadas funda-

ciones decaiga el primitivo fervor, y lo temo mucho mas por lo espiritual que por lo temporal, porque donde se cumple la voluntad de Dios, el pan cotidiano no falta jamas, como dice nuestro bienaventurado Padre, y por esto deseo que nuestras hermanas se den á la santa mortificacion, manteniéndose en union unas con otras donde quiera que estén, sin desear ir de fundaciones, pues estos dos medios atraerán mas bendiciones del cielo sobre su monasterio para los casos temporales que lo que necesiten. Bendigo á Dios de todo corazon como vos lo haceis por las almas tan puras y buenas que su bondad ha traído á nuestra pequeña Congregacion, y pues el Señor pone tan sólidos fundamentos en este edificio, yo espero que será para su mayor gloria: en fin, nosotras no tenemos necesidad sino de anonadarnos y humillarnos delante de la soberana sabiduría, confiando en su paternal cuidado, y veremos crecer la pequeña empresa que ha puesto en nuestras manos para su mayor gloria. De nuevo sea bendita su bondad. En cuanto á recibir á esa señorita, que quieren poner en vuestro convento únicamente para civilizarla, esto es contrario á nuestra costumbre, y debeis representarlo humildemente á vuestro prelado: despues si os manda recibirla es preciso obedecer; pero cuidado, hija mia, que en este caso se vea que lo haceis puramente por obediencia; pues de otra suerte iriais contra vuestro Instituto. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X I X.

A una Superiora: le dice que entre los defectos que debe arrancar de su Comunidad, el uno es el no querer que las tengan por defectuosas.

Amada hija; yo adoro la bondad de Dios, la debo reverenciar y admirar en un profundo anonadamiento de mí misma, viendo que no se desdeña de sacar alguna utilidad de mi miseria. Bendita sea para siempre esta bondad divina que os ha hecho sacar tan buen fruto de nuestra conversacion. Entre los defectos que debeis arrancar de vuestra Comunidad, uno es el temor de que se las tenga por defectuosas, porque es muy contrario á la santa humildad, la cual nos da este conocimiento como muy necesario, y sin él nos privamos de uno de los frutos mas preciosos de la humildad que es el amor á nuestro desprecio, lo que no se practica útilmente sino cuando nuestros defectos son conocidos de otros. Tengo por buena la conducta que observais con la hermana Asistente, y espero que de este modo arribará á lo que Dios exige de ella: esto es lo que deseamos; pero por amor de Dios tened gran cuidado de que cumpla exâctamente con su obligacion para con las novicias, conduciéndolas á una grande dulzura y generosidad de espíritu, pero suavemente, pues la felicidad de los monasterios pende de la buena educacion de las novicias, bien y sólidamente instruidas en las verdades de la fé y de su vocacion. En lo que toca á nuestra hermana N. me alegro que haga lo que debe para con vos. Dios permite esa aprension que tiene para su egercicio y para el vuestro, y haceis muy bien de mirar todo lo que os

suceda, y esa pena tambien en la voluntad santísima de Dios: todo lo grande y pequeño nos viene de Dios, y este es aquel preciosísimo bálsamo que nos lo endulza y suaviza todo. Hay motivo de gozo al ver el buen éxito de esas dos hermanas que han entrado en nuestro Instituto: yo estoy llena de alegría del de nuestra hermana N. ¡O cuán bueno es Dios! esta hermana lo experimenta bien, pues por unos momentos de violencia y por la determinacion que ha tomado, la dulzura del Señor la concede la suavidad de su presencia y la utilidad de sus luces: el Señor por su misericordia la haga la gracia de seguirlas fielmente y de abandonarse en su bondad sin reserva. Hija mia, bendecid á Dios toda vuestra vida por haberos sacado del laberinto en que os habeis visto; pues como dice la Sagrada Escritura, el que no es tentado, ¿qué sabe de combates? ademas, que esto le sirve de aviso para evitar los peligros. Yo ruego á Dios que os tenga siempre de su mano: caminad humilde y fielmente bajo su amable conducta, egerced vuestra Superioridad con grande caridad, paciencia, dulzura y humildad, pero con una santa firmeza, procurando mover las almas y animarlas al bien y no abatirlas; no deseéis veros libre de vuestro empleo hasta que Dios lo ordene. Yo soy de todo corazon, sin reserva, vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X X.

A una Superiora: le habla de la confianza en Dios, de la aprobacion del Orden, de los milagros del bienaventurado fundador, y de los socorros que se hacen á los monasterios.

Mi buena hija: la grande liberalidad con que habeis asistido espiritual y temporalmente á nuestras hermanas de Riom, me obliga particularmente á amaros aunque tengo otros muchos motivos. Todo me parece bien en la fundacion que os proponen en Saint Floser, y advierto unas cosas muy admirables y una especial providencia de Dios sobre vuestro monasterio. Hija mia, enseñad á esa hermana que todo nuestro anhelo debe ser cumplir bien con nuestras obligaciones, y mantenernos en humildad, confiando enteramente en Dios, pues sin duda no nos faltará el Señor jamas. Fortificad bien á nuestras hermanas en estos dos puntos, sobre todo á las que destineis para la nueva fundacion. Mucho consuelo tendré si podemos vernos, pero no lo aseguro aun, y me contento con esperarlo, obedeciendo la voluntad de Dios, que creo lo quiere, y á la de Monseñor de Geneva que me ha manifestado que lo desea. Hemos recibido la bula para rezar el oficio menor perpetuamente, é igualmente la aprobacion de nuestras constituciones para siempre, y ya nada mas necesitamos para establecernos en cualquiera parte, y aunque no lo hubieramos obtenido no habia dificultad en nuestros negocios siendo recibidas del Rey y del Parlamento de París, estando establecidas en las principales ciudades de Francia, y ninguno de nuestros prelados ha tenido

dificultad de recibírnos en su diócesis. Bendigamos á Dios que ha hecho salir un árbol tan grande de un pequeño grano de mostaza, pues con principio tan pequeño se ha formado una Congregación que se va extendiendo por todas partes, y bendita sea la bondad divina por la manifestación que hace de la santidad de nuestro fundador con tantas maravillas como por su intercesión obra. Es preciso que saqueis testimonios bien circunstanciados de los milagros que me decís: sobre todo la conversión del hugonote es muy señalada. Es un consuelo oír las maravillas y gracias que Dios hace por medio de su siervo: no es decible la concurrencia de gentes á su sepulcro de todas partes y de países extranjeros. En este momento en que os escribo hay un abad, algunos eclesiásticos y religiosos de la Suiza, que han venido á dar al bienaventurado las gracias de algunos milagros muy señalados que el Señor ha hecho por su intercesión; todo esto debe producir en nosotras mas exáctitud en la práctica de todo lo que nos ha enseñado. Mucho me alegro de que os hayáis determinado á construir el monasterio en toda forma, pues ademas de la comodidad temporal hay grande utilidad para lo espiritual, de lo cual una onza sola vale mas que cien millones de utilidad temporal. Tengo tanta pena como vos de la extrema pobreza de nuestro monasterio N., y ciertamente no se hizo esa fundación por consejo mio: yo no sé como harán para poder sostenerlo, pues el pedir limosnas para esto á nuestros monasterios se me resiste, sabiendo que casi todos son pobres, y los mas acomodados tienen que economizar para mantenerse por la miseria de los tiempos, y porque á nadie pagan y hace poco tiempo que una parte de nuestros mo-

nasterios ha socorrido á nuestras hermanas de Nanci y N., por lo que no me atrevo á hacer nuevas peticiones temiendo sobrecargarlas demasiado. En cuanto á N. yo no puedo prevenir su intencion y designio; pero si tiene voluntad de dar alguna cosa á nuestro Instituto, y me pide parecer, yo tendré presente á esas pobres hermanas y os suplico que vos me tengais á mí que soy vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X I

A una Superiora nuevamente elegida : le da algunos consejos y manifiesta su amor á la humildad.

Ya estais, hija mia, bajo el peso de la Superioridad para el gobierno de esa bendita familia, y espero que Dios os hará la carga ligera, llevando él mismo el yugo con vos ¿con esta sagrada asistencia qué teneis que temer? en primer lugar es preciso que no permitais á vuestro espíritu que se pare á mirar sus acciones, ni se detenga al rededor de sí á exâminar curiosamente su bien ó su mal, pero cuando haya caido, levantadle cuidadosa y prontamente, y dejadle gozar simplemente del bien, consuelo ó luces que el Señor le dé, sin filosofar de donde proviene, sino dar á Dios humildes gracias, y sacar todo el fruto que pretende el Señor: esto es por lo que mira á vos. Tocante á vuestra eleccion la tengo por extraordinaria, porque sois muy jóven y no teneis los años que se requiere, aunque los tengais en virtud y capacidad, por lo que el señor Provisor que lo ha hecho debe extender un acta bien circunstanciada, en la cual exprese con toda claridad las razones que ha habido para ello, los

años que hace que hicisteis los votos y guardado la observancia, vuestra conducta, la necesidad de vuestro monasterio, el consentimiento universal de toda la Comunidad, y todo lo demas que se requiere para la perfeccion de este acto, á fin de que en adelante no se puedan sacar de esto malas consecuencias. Hecho esto con toda la formalidad correspondiente, trasladad en el libro del Convento la referida acta, y las razones que obligaron á hacer una eleccion desusada para que se sepa la causa que hubo, porque no lo extrañen ni quieran en adelante sacar egemplos que perjudiquen. En lo demas, hija mia, quien oye una sola de dos partes, no puede juzgar ni sentenciar bien. Yo sé todo lo que ha pasado en cuanto al viage de los baños, y me veo obligada á decir que la buena madre N. no ha tenido parte en ello. El Señor Obispo, su superior, fue personalmente á mandarselo, y entonces la madre no se atrevió á replicar como lo habia hecho con el Padre espiritual, el que como es tan suave y piadoso no quiso mandarselo sino valerse de las persuasiones de los reverendos padres Jesuitas N. N., del Padre Rector, los Padres Capuchinos, Mínimos y otros religiosos, quienes abiertamente dijeron que debia ir, porque no somos mas austeras que las Carmelitas, Capuchinas, Fulienses y las del Calvario, las que con igual enfermedad van á los baños, y efectivamente el mismo dia que llegó habian salido las Fulienses del mismo cuarto en que ella fue alojada. Ved pues su legítima excusa. Ahora veremos lo que se debe hacer en adelante segun Dios y la razon, á fin de que no se haga nada á la ligera. Mucho me disgusta que las religiosas se inquieten tanto por la salud de su Superiora, y muy

particularmente las que no tienen este encargo: esto es preciso no hacerlo; yo lo he dicho bien claro en mis Respuestas, y con todo no lo hacen. Mucho me alegro que nuestro Instituto esté en tanta estimacion en Leon como en todas partes, de que alabo á Dios: con tal que nos mantengamos en nuestra humillacion, el Señor no dejará de ser glorificado en ella. Temo tanto la pérdida de este espíritu, y que con el tiempo vengamos á amar la grandeza, que quisiera deshacerme para impedir tan gran mal. Yo sé que vos no quereis nada de grandeza y por esto os amo particularmente, pues veo que nuestros corazones están de acuerdo y que son todos de nuestro Salvador, al que ruego incensantemente con todas las fuerzas de mi alma, dé la verdadera grandeza á las hijas de Santa María, que es la santa pequeñez y el perfecto anonadamiento, y nada de todo lo que el mundo tiene por grande y brillante. Vuestra &c. = D. S. B.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.



INDICE

de las cartas que contiene esta segunda parte.

CARTA I. <i>A todas las Comunidades del Instituto, en que las exhorta á la perfecta union, y les aconseja los medios para ello.</i>	3
II. <i>A una Superiora: le da algunos avisos para la recepcion y despedida de las pretendientes</i>	8
III. <i>A una religiosa: congratúlase con ella del gozo que tiene en su vocacion.</i>	10
IV. <i>A una Superiora: la exhorta á no temer mucho lo temporal, y que es preciso construir los monasterios lo mas pronto que se pueda.</i>	11
V. <i>A una Superiora: le dice que se debe bendecir á Dios en las adversidades como en las prosperidades, y que se debe estimar mucho la buena armonia en un monasterio. .</i>	14
VI. <i>A una Superiora: la enseña á corregir los defectos con dulzura.</i>	17
VII. <i>A la misma: la exhorta á mantenerse tranquila en medio de las aflicciones . . .</i>	18
VIII. <i>A una Superiora: la habla de una fundacion, y de otros muchos negocios. . .</i>	20
IX. <i>A una Superiora: responde suavemente á algunas cosas que desaprobaban en sus religiosas, y rehusa humildemente dar su retrato.</i>	22
X. <i>A una Superiora: le dice que el principal medio de mantener la union en todos los monasterios de la Visitacion es la santa di-</i>	

- leccion; y de algunos otros puntos de virtud.* 25
- XI. *A una Superiora: la habla de la paciencia que es necesaria en la direccion de las almas: de la recepcion de enfermas, y de la firmeza en la observancia.* 28
- XII. *A una Superiora: le da luz para conocer las imaginaciones de una hermana, acerca de los sufrimientos de nuestro Señor, y la asegura que el espiritu de la Visitacion no es angustioso.* 31
- XIII. *A una Superiora: la habla de las fundadoras; de la entrada de las seglares en el monasterio, y de algunas fundaciones.* 34
- XIV. *A una Superiora: le da algunos consejos para que sus correcciones sean fructuosas.* 36
- XV. *A una Superiora: la habla de la comunicacion con los eclesiásticos y religiosos; y da un testimonio de su obediencia.* 37
- XVI. *A una Superiora: se congratula con ella de la santa paz que reina en su Comunidad, y la dice que puede comulgar todos los sábados.* 39
- XVII. *A una Superiora nuevamente elegida: le dice que no busque mas que á Dios, la habla de las afecciones particulares y de las austeridades.* 41
- XVIII. *A la misma: de lo bien que se gobierna con una humilde suavidad.* 42
- XIX. *A una Superiora: le manifiesta el grande deseo que tiene de servir á su Orden, y de ver reinar la observancia en todos los monasterios.* 43
- XX. *A una Superiora: le dice que no se deben introducir en el Orden de la Visitacion leyes nuevas.* 44

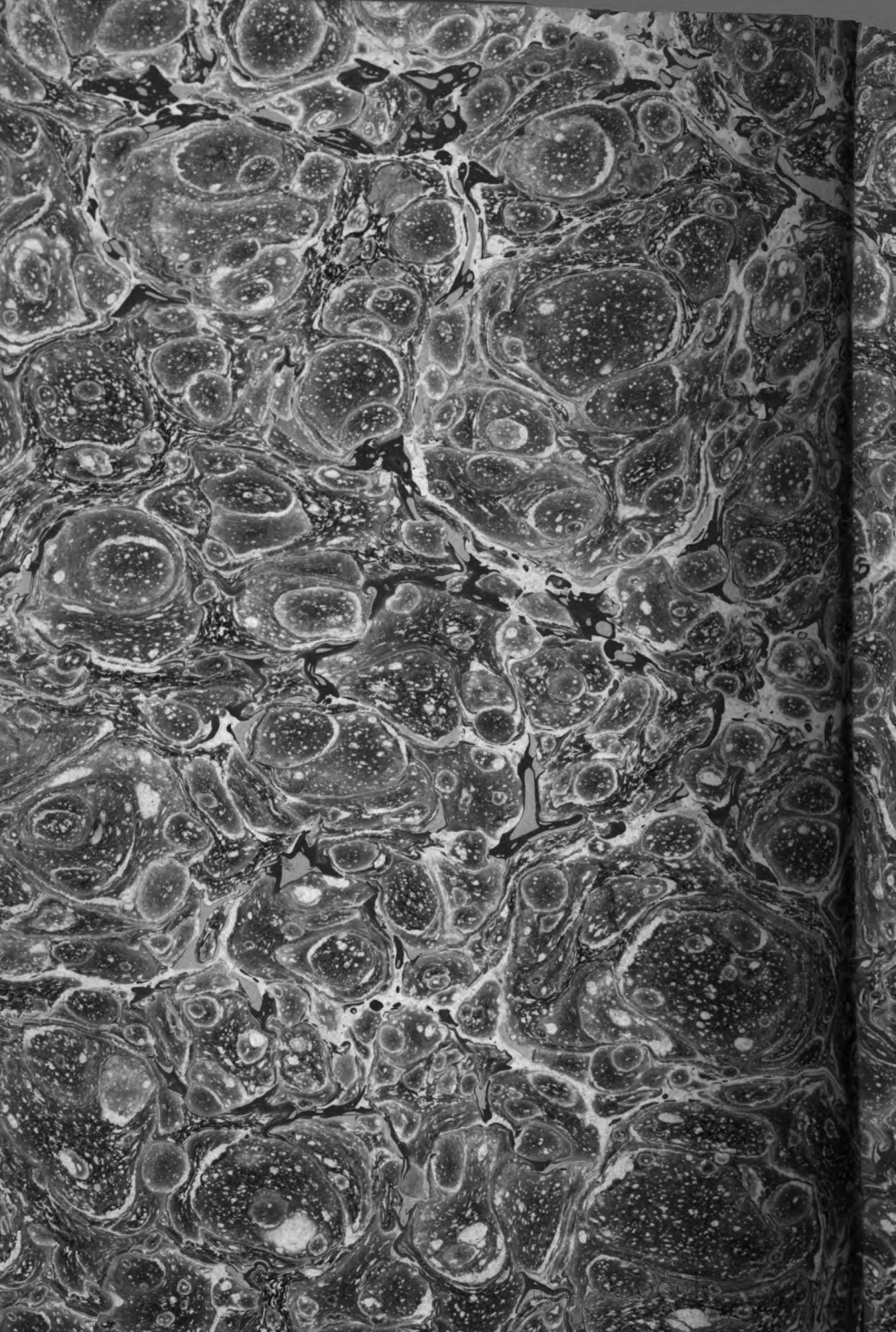
- XXI. *A una Superiora: la ruega no se meta en pleitos sin mucha reflexion y consulta de hombres doctos.* 46
- XXII. *A una Superiora: la dice que se tiene por dichosa al verse despreciada del mundo por no querer asentir á que se elija un General ó una Generala en el Orden de la Visitacion.* 47
- XXIII. *A una Superiora: le dice que la felicidad de la Congregacion depende del buen gobierno de las Superioras.* 49
- XXIV. *A una Superiora: le dice que continúe en ser dulce en su conducta y en no ser escrupulosa.* 50
- XXV. *A una Superiora de un Orden recientemente reformado: la anima á sobrellevar las contradicciones, y le dice que es un gran bien para los monasterios ser protegidos de los señores Obispos.* 52
- XXVI. *A una Superiora: la exhorta á amar las necesidades de su monasterio, y le dice que otros muchos son mas pobres que el suyo.* 54
- XXVII. *A una Superiora: sobre las disposiciones que deben tener las religiosas que van á fundar, de la alegría que se ha de tener por el bien de otras religiones; y un punto tocante á los Superiores.* 55
- XXVIII. *A una Superiora: le dice que no hay mayor contento que el de poner toda su confianza en Dios en todas las necesidades.* 56
- XXIX. *A la misma: sobre el mismo asunto.* 58
- XXX. *A una Maestra de Novicias: la exhorta á que las forme bien en una generosa humildad.* 59

- XXXI. *A una Superiora : le dice que es preciso caminar con simplicidad por el camino de la observancia de las reglas , sin ser escrupulosa.* 61
- XXXII. *A una Superiora : la prohíbe ser suspicaz y pusilánime.* 62
- XXXIII. *A una Superiora : la exhorta á tener paciencia en medio de la pobreza de su monasterio , y la habla del Padre espiritual.* 64
- XXXIV. *A una Superiora nuevamente elegida : se alegra de su eleccion.* 65
- XXXV. *A una Superiora : le dice que debe desear las advertencias.* 67
- XXXVI. *A una Superiora : que se debe mirar mucho el fondo del corazon de las novicias para juzgar de la buena vocacion.* 68
- XXXVII. *A una Superiora : alaba el ánimo y valor de las religiosas en medio de los temores de la peste.* 70
- XXXVIII. *A una Superiora : le dá particulares consejos para hacer bien la correccion cuando es necesaria.* 71
- XXXIX. *A una religiosa : la habla de la desnudez de espíritu.* 73
- XL. *A una Comunidad : dice como se debe obedecer á la Superiora.* 74
- XLI. *A la misma : le manifesta el celo que tiene de su perfeccion y la excita á ella.* 75
- XLII. *A una Superiora : le da graeias por haber hecho una limosna á un monasterio.* 77
- XLIII. *A la hermana Ana María Bolain : en el tiempo que estaba con las hijas penitentes de Santa Maria Magdalena.* 78
- XLIV. *A la misma : la exhorta á trabajar animosamente por la salvacion de las hijas*

	<i>de la penitencia de Santa Maria Magdalena.</i>	137
XLV.	<i>A la misma : sobre el propio asunto.</i>	79
XLVI.	<i>A la misma : le da algunos documentos para su conducta interior.</i>	80
XLVII.	<i>A la misma.</i>	82
XLVIII.	<i>A la querida hermana Ana Maria Bolain , religiosa del primer monasterio de Paris : le da útiles consejos para su perfeccion.</i>	83
XLIX.	<i>A una Superiora : la alienta y anima con motivo de una enfermedad contagiosa.</i>	85
L.	<i>A una Superiora : le dice , que el verdadero medio de soportar las enfermedades del espiritu es la paciencia , y le dá muchas instrucciones sobre este asunto.</i>	86
LI.	<i>A una Superiora : la enseña á desterrar las sospechas de entre sus hijas , y á ganar sus corazones por suavidad .</i>	88
LII.	<i>A la misma : la exhorta á vivir en una verdadera desnudez interior.</i>	90
LIII.	<i>A una Superiora : le dice que no se pusieron algunas cosas en el libro de las Costumbres porque no se abusase de ellas , y que siempre deben seguirse los antiguos usos .</i>	92
LIV.	<i>A una Superiora : la consuela en la muerte de su madre , y le dice el cuidado que debe tener de los negocios de su casa para aliviar á su padre .</i>	93
LV.	<i>A una Superiora : la exhorta á entregarse al beneplácito divino y le da documentos para ello.</i>	95
LVI.	<i>A una Superiora : que debe confiar y esperar en Dios en medio de los peligros de la guerra .</i>	98
LVII.	<i>A una Superiora : le da el nombre de</i>	100

- hija, la habla del interior y sobre las fundadoras.* 101
- LVIII. *A una Superiora: le dice cual es el aparato y equipage mejor ó las armas para ir á hacer una fundacion.* 103
- LIX. *A una Superiora: le dice que la verdadera riqueza es ser de Dios.* 104
- LX. *A una Superiora: le manifiesta su humildad: toca algun punto para las que acaban de ser Superiores, y tambien sobre la resolucion que una señora quiere tomar en la eleccion de estado.* 106
- LXI. *A una Superiora: le da consejos para su conducta.* 110
- LXII. *A la misma: la habla del modo de conducirse con las Arrepentidas.* 112
- LXIII. *A una Superiora; se excusa de haber dicho alguna especie que la pudiese haber desagradado, y le da luz sobre algunas censuras que se habian hecho* 113
- LXIV. *A una Superiora: le pide por amor de Dios socorra á un monasterio del Orden que se halla en mucha necesidad.* 116
- LXV. *A una Superiora: que no se debe admitir á la profesion novicia alguna con la esperanza de que en adelante se portará mejor.* 119
- LXVI. *A una Superiora: sobre la mudanza de los oficios y del modo de poner en los empleos á las religiosas jóvenes.* 120
- LXVII. *A una Superiora de la Visitacion, con motivo de la peste; la aconseja salga del convento con su Comunidad para evitar el contagio.* 121
- LXVIII. *A una Superiora: la señala donde,*

- como y cuando las fundaciones de la Visitacion se deben hacer* 123
- LXIX.** *A una Superiora: le dice que entre los defectos que debe arrancar de su Comunidad, el uno es el no querer que las tengan por defectuosas* 126
- LXX.** *A una Superiora: le habla de la confianza en Dios, de la aprobacion del Orden, de los milagros del bienaventurado Fundador y de los socorros que se hacen á los monasterios.* 128
- LXXI.** *A una Superiora nuevamente elegida: le da algunos consejos y manifiesta su amor á la humildad.* 130



BIBLIOTECA CENTRAL

24-80

1388

8
DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE BARCELONA

BIBLIOTECA CENTRAL

BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001980261

Digitized by Google

